



P R E S E N T A C I Ó N

MOISÉS GAMEZ ■

B O N A N Z A S

BORIS GRAIZBORD ■

FRANCISCO PEÑA ■

LUZ MARÍA NIETO CARAVEO, MARCO ANTONIO
PÉREZ ORTIZ Y MARISELA RODRÍGUEZ DÍAZ DE LEÓN ■

GERARDO BERNACHE ■

J. LUIS SEEFOO LUJÁN ■

LETICIA MERINO ■

B R E C H A S

FRANCISCO ZAPATA ■

GABRIELA DALLA CORTE ■

ANTONIO AGUILERA ONTIVEROS ■

E N S A Y E S

MOISÉS GAMEZ ■

B O C A M I N A

RONNY VIALES HURTADO ■

MICHEL BERTRAND ■

RAMÓN GABARRÓS ■

P O R T A F O L I O G R Á F I C O EDUARDO AROCHA ■ FOTOGRAFÍA

a m a l g a m a

CÉSAR PORRAS ■

La representación social del espacio: la geografía a debate

La construcción social de los usos y calidades del agua

Educación superior y desarrollo sostenible: una visión regional

Los ayuntamientos y el desarrollo sustentable: el desafío de la gestión de residuos sólidos

(In) seguridad médico social y percepción del riesgo en ambientes laborales agrícolas

La problemática de los bosques en el estado de Guerrero, México

Las perspectivas de la democracia en América Latina

Conflicto y ritualidad jurídica en los grupos domésticos catalanes del Antiguo Régimen

Simulaciones multiagentes de ambientes urbanos

Mercado de capitales en Estados Unidos, finales del XIX y entreguerras

La economía mundial y su historia

La Real Hacienda de Nueva España, su administración en la época de los intendentes, 1786-1821

El vuelo de la serpiente. Desarrollo sostenible en la América prehispánica

■ poesía ■ poesía ■ poesía ■ poesía ■ poesía ■ poesía ■ poesía ■ poesía



VETAS

REVISTA DE El Colegio de San Luis



REVISTA DE *El Colegio de San Luis*

-
-
-
-
-
-
-
-
-
-



EL COLEGIO
DE SAN LUIS

PRESIDENTE

- Tomás Calvillo Unna

SECRETARIA GENERAL

- Lydia Torre

SECRETARIA ACADÉMICA

- Ma. Isabel Monroy



VETAS

año II • número 5 • mayo - agosto de 2000

DIRECTOR

- Moisés Gámez

CONSEJO EDITORIAL

- Luis Aboites
- Tomás Calvillo Unna
- Mario Cerutti
- José Antonio Crespo
- Jorge Durand
- Guadalupe González
- Luis González y González
- Mervyn Lang
- Jordi Maluquer de Motes
- Javier Sicilia
- Valentina Torres-Septién
- Eric Van Young

EDITORAS

- Bethel Hernández Luna
- Adriana del Río Koerber

COMITÉ TÉCNICO

- Margil de Jesús González
- Marco Antonio Lira Lozano
- Oresta López
- Ma. Isabel Monroy

COORDINADOR DE BONANZAS

- Francisco Peña

DISEÑO DE MAQUETA Y PORTADA

- Yolanda Pérez Sandoval

Vetas es una publicación cuatrimestral de El Colegio de San Luis, A.C., Institución Pública de Investigación del Sistema SEP-CONACYT, mayo-agosto de 2000. Número de reserva al título de certificado de licitud de título: en trámite. Número de certificado de licitud de contenido: en trámite. Los derechos de reproducción de los textos aquí publicados están reservados por *Vetas* D.R. Toda colaboración o correspondencia deberá dirigirse a *Vetas, Revista de El Colegio de San Luis*, Parque de Macul 155, Col. Colinas del Parque, 78299, San Luis Potosí, S.L.P., México. Tel.: (01-4) 811 01 01. Correo electrónico: vetas@colsan.edu.mx. La opinión expresada en los artículos firmados es responsabilidad del autor. ISBN: 968-7727-52-7

V E T A S



í N D I C E

P R E S E N T A C I Ó N

MOISÉS GÁMEZ ■ 5

B O N A N Z A S

BORIS GRAIZBORD ■ 9

La representación social del espacio: la geografía a debate

FRANCISCO PEÑA ■ 19

La construcción cultural de los usos y calidades del agua

LUZ MARÍA NIETO CARAVEO,
MARCO ANTONIO PÉREZ ORTA Y
MARISELA RODRÍGUEZ DÍAZ DE LEÓN ■ 41

Educación superior y desarrollo sostenible: una visión regional

GERARDO BERNACHE ■ 67

Los Ayuntamientos y el desarrollo sustentable: el desafío de la gestión de residuos sólidos

J. LUIS SEEFOÓ LUJÁN ■ 89

(In) seguridad médico social y percepción del riesgo en ambientes laborales agrícolas

LETICIA MERINO ■ 113

La problemática de los bosques en el estado de Guerrero, México

B R E C H A S

FRANCISCO ZAPATA ■ 147

Las perspectivas de la democracia en América Latina

GABRIELA DALLA CORTE ■ 181

Conflicto y ritualidad en los grupos domésticos catalanes en el Antiguo Régimen

ANTONIO AGUILERA ONTIVEROS ■ 205

Simulaciones multiagentes de ambientes urbanos

E N S A Y O S

MOISÉS GAMEZ ■ 225

Mercado de capitales en Estados Unidos, finales del XIX y entreguerras

B O C A M I N A

RONNY VIALES HURTADO ■ 238

La economía mundial y su historia

MICHEL BERTRAND ■ 247

La Real Hacienda de Nueva España, su administración en la época de los intendentes, 1786-1821

RAMÓN GABARROS ■ 252

El vuelo de la serpiente. Desarrollo sostenible en la América prehispánica

P O R T A F O L I O G R Á F I C O ■ EDUARDO AROCHA ■ FOTOGRAFÍA

a m a l g a m

CÉSAR PORRAS ■ 257

■ poesía ■ poesía ■ poesía ■ poesía ■ poesía ■ poesía ■ poesía



PRESENTACIÓN

MOISÉS GÁMEZ

DIRECTOR

Este número de *Vetas* presenta una contribución al estudio de los problemas ambientales y el entorno social; también dedica una sección a temas diversos abordados desde perspectivas sociológicas e históricas, entre otras.

Los constantes cambios en el ambiente han preocupado tanto a estudiosos como a la sociedad civil. El problema de la situación ambiental en México es agudo; por citar algunos ejemplos, encontramos que anualmente se deforestan cientos de miles de hectáreas de bosques, un alto porcentaje de las cuencas son contaminadas diariamente, así como un incremento de la erosión, que en conjunto conducen a una extremada pérdida de biodiversidad.

Ciertamente el espectro de problemas es muy amplio: la contamina-

- ción del aire, del agua y del suelo, el aprovechamiento racional de los recursos naturales y su conservación, el crecimiento urbano, las concepciones sobre la naturaleza, la relación entre las ciencias sociales y el medio. En este sentido, éste es un esfuerzo por conjuntar trabajos que estudian una parcela de problemas sobresalientes.

- El análisis de los fenómenos relacionados con el medio es complejo y variado. Son problemas que requieren de la concurrencia de variados enfoques. Los estudios podrán seguir o encaminarse por prácticas interdisciplinarias para el desarrollo de estos temas.
-

- Uno de los desafíos del nuevo siglo será el de revisar sistemáticamente las ideas, perspectivas e información de científicos sociales encargados de
-

analizar la relación entre el hombre y la naturaleza, buscando estimular e incrementar nuestro conocimiento sobre el ambiente y sus transformaciones, para plantear alternativas de solución.

La sección temática *Bonanzas* reúne seis trabajos originales realizados por especialistas en el tema, quienes estudian sistemáticamente variados aspectos bajo diversas perspectivas analíticas; ofrecen una visión de los problemas proporcionando conocimientos, sugiriendo propuestas de interpretación, formulación y recomendación. Lo anterior nos conduce a pensar en la elaboración de una agenda de estudios y de programas sobre el ambiente. Significa un reto para los académicos encargados de su análisis y para la sociedad civil.

Presentamos una interesante discusión que debate, a partir de la geografía, la representación social del espacio. En su artículo, Boris Graizbord pone de manifiesto que la geografía sobrepasa el concepto de la manufactura y diseño de mapas, y que éstos significan más que el simple hecho de la representación gráfica de espacios geográficos. Francisco Peña aborda el estudio del agua desde la perspectiva de su construcción social, proceso inmerso en fenómenos de resignificación y relaciones de poder.

El autor centra su análisis en las calidades del agua exponiendo que éstas argumentan parte de las relaciones y disputas entre diversos actores sociales. También en la tónica de las reflexiones teóricas y conceptuales, el grupo de estudiosos dirigidos por Luz María Nieto analiza los procesos de construcción regional del desarrollo sostenible desde el desempeño de instituciones de educación superior en Aguascalientes, Guanajuato, Querétaro y San Luis Potosí. En este artículo encontramos una revisión conceptual sobre la construcción social y el desarrollo sostenible, así como una reflexión metodológica, con la finalidad de aportar líneas de análisis.

En el artículo “Los ayuntamientos y el desarrollo sustentable: el desafío de la gestión de residuos sólidos”, Gerardo Bernache propone líneas en la gestión municipal de los residuos sólidos. En esta tarea resulta importante la identificación del tipo de municipio considerando las características poblacionales, asentamientos, recursos naturales y las actividades económicas.

Por último, en *Bonanzas* incluimos dos estudios de caso. Por un lado, J. Luis Seefóo Luján analiza los ambientes laborales en la agricultura zamorana. A partir de un sólido trabajo de campo y de la revisión de fuen-

tes, el autor expone los cambios en el ámbito laboral y las percepciones del riesgo en los espacios productivos. Por su parte, Leticia Merino, en su artículo “La problemática de los bosques en el estado de Guerrero, México”, estudia la situación del manejo forestal y su relación con el acceso de propietarios de bosques y comunidades indígenas a mejores condiciones de vida.

La sección *Portafolio Gráfico* incluye en esta ocasión imágenes realizadas por el fotógrafo Eduardo Arocha, recientemente fallecido. El material gráfico, que aparece en las últimas páginas de la revista, es producto de la exposición “Obras hidráulicas en el Altiplano potosino” planeada con el arquitecto Luis Pedro Gutiérrez para el coloquio “Agua y Sociedad” de 1995. En esta muestra podemos identificar por medio de sugerentes ángulos, planos y formas, los estilos constructivos, los sistemas de distribución, los usos del agua, el entorno caracterizado en general por un clima semiárido y, sobre todo, percibir la mano del hombre. Sirva esta muestra como un reconocimiento al talentoso artista Eduardo Arocha.

En la sección *Brechas* presentamos “Las perspectivas de la democracia en América Latina”, de Francisco

Zapata, quien expone las consideraciones sobre la coyuntura contemporánea del proceso democrático latinoamericano, analizando los temas de las nuevas democracias y de las perspectivas actuales de la democracia.

La transformación de los grupos domésticos catalanes enmarcados en el desarrollo del capitalismo comercial del siglo xvii es analizada por Gabriela Dalla Corte. En su trabajo, la autora resalta los conflictos emergentes alrededor de la herencia y la ritualidad jurídica en los grupos domésticos catalanes.

Por último, el artículo de Antonio Aguilera expone un marco teórico sobre los autómatas celulares y los sistemas multiagentes, enmarcados en su aplicación a simulación de los procesos urbanos.

Además de los artículos presentados en las dos secciones anteriores, en *Ensayes* presentamos un texto desde la perspectiva de la historia económica que aborda a grandes rasgos el mercado de capitales de Estados Unidos a finales del siglo xix y entreguerras. Abrimos la sección *Bocamina*, dedicada a reseñas de novedades editoriales, y cerramos esta edición con la producción literaria de César Porras, en *Amalgama*.



B O N A N Z A S

La geografía es más que hacer mapas y los mapas más que la representación gráfica del espacio geográfico que abarcan. Con base en esta tesis, en este artículo se analizan los retos que enfrenta una disciplina que se ha fijado como tarea representar el espacio socialmente construido. El mapa es, finalmente, un modelo analógico y una metáfora, una narrativa que es escrita y descifrada con códigos socialmente compartidos.

Geography is much more than making maps, and maps mean much more than visualizing the geographical space they enclose. Based on this theory, the author discusses the challenges that geography deals with, having as a task the representation of space developed from the social point of view. Finally, a map is both an analogical model and a metaphor; a narrative written and decoded through socially shared codes.

La representación social del espacio: la geografía a debate

Brian Harley, brillante exponente del post-modernismo en la Geografía humana, decía (1997) que los mapas son demasiado importantes como para dejárselos a los cartógrafos. Los mapas representan un vector de información a cierta escala y en un momento determinado y no lo que creían, y aún creen algunos, el registro de los rasgos superficiales de la tierra o la representación precisa del territorio.

Los mapas pueden representar o contener un dato o un conjunto de atributos para uno o un conjunto de “lugares” y éstos se expresan simbólicamente como puntos, líneas o áreas. Si cambiamos la escala, un punto o una línea pueden convertirse en un área y ésta en punto; “la ciudad como punto o como área”, según la escala. El problema surge cuando lo que representamos es parte de un proceso, rasgo o evento que cambia relativamente rápido sus cualidades. Aquí lo que podemos hacer es repetir intermitentemente, en una sucesión cronológica, si se quiere, el valor del o los datos para el conjunto de lugares. En realidad lo que estamos haciendo son cortes de una trayectoria temporal en la que podemos captar el cambio en el valor del o los atributos que incluimos para el o los lugares que nos interesan. Intentamos captar, por tanto, de manera gráfica cambios temporales localizados, o bien manifestaciones espaciales en tiempos diferentes.

Hasta ahora he querido describir la matriz de datos geográficos, que ya desde los años cincuenta Brian Berry propuso como síntesis de lo que hacen los geógra-

* El Colegio de México-LEAD. Correo electrónico: graizbord@lead.colmex.mx

fos. Pero los geógrafos para representar el resultado de su tarea, que es entender el mundo, utilizan números, estadísticas, textos y gráficas, además de mapas, no como representación sino como idea acerca de la realidad geográfica.

La geografía, por supuesto, es más que hacer mapas, y los mapas son más que la representación gráfica del espacio geográfico que abarcan. De hecho, los cartógrafos reconocen que hay cualidades de la realidad intangibles o no materiales o que residen en el ámbito cognoscitivo o afectivo de la experiencia individual que deben “mapearse”. Esto es, por ejemplo, lo que se hace con los mapas mentales. Sin embargo, la representación cartográfica debe enmarcarse dentro de ciertos límites técnico-pictográficos. El geógrafo (el cartógrafo) debe, entre otras cosas, decidir sobre la estrategia para registrar y codificar el dato de manera pertinente y adecuada, definir el conjunto de lugares y la escala de la representación, el tipo de variable o atributo que desea analizar y la forma en que corta temporalmente o da seguimiento al proceso que es de su interés. El mapa es, finalmente, un modelo analógico y una metáfora, una narrativa; contenido y forma codificada tácitamente para ser impresa en un papel, pero respaldado por limitantes técnicas tanto como por decisiones, como las que acabo de señalar, no menos que por los prejuicios o valores e idiosincrasia del que lo produce. En fin, un mapa es un texto. Por cierto, la idea del texto como mapa, más que mapa como texto, es de Deleuze (cit. por Driver en B y G) cuando señala que Foucault en su búsqueda histórica más que historias produce mapas. Para él, Foucault es un nuevo tipo de cartógrafo.

No puedo recorrer la historia de las ideas geográficas o ver en detalle las posibilidades y limitaciones de la matriz de datos geográficos. Quiero sólo destacar que la Geografía, las ideas geográficas, tiene una historia que corre paralela a los debates epistemológicos de la ciencia, en general, y de las ciencias sociales, en particular. Quizá sea conveniente decir que Kant, a finales del XVIII, dio a la Geografía sus fundamentos filosóficos, pero fueron Humboldt y Carl Ritter quienes lograron desprender y desarrollar el tema como una rama independiente del conocimiento. El primero distinguió entre una clasificación lógica, lo que permite generalizar con base en semejanzas formales o funcionales, y la clasificación material, a partir de semejanzas físicas únicas (excepcionalismo) con base en la coexistencia temporal o espacial de los objetos propios de la historia o la geografía. Humboldt, por su parte, es reconocido por la descripción perspicaz del paisaje americano (México y Cuba, principalmente) que recorrió, mientras que Ritter lo es por su

reflexión sobre la relación hombre-naturaleza referida a África y Asia. Ambos rompieron con la manera casuística y sin ningún orden o propósito, salvo el de describir los rasgos de la superficie terrestre, y adoptaron una visión unitaria, holística y sistemática en la que los aspectos topográficos, climáticos, étnicos, culturales y políticos resultaban en una entidad que era más que la suma de sus partes.

Tampoco es ajena la Geografía a las ideas darwinianas y el desarrollo de las ciencias naturales. El cambio a través del tiempo, la transición de lo simple a lo complejo (evolución), la asociación y organización de las especies, la lucha como base de la selección natural y, finalmente, el carácter aleatorio de las variaciones en la naturaleza, son principios que la escuela francesa de geografía de Vidal de la Blache se encargó, en el XIX, de incorporar al concepto de paisaje cultural.

Hay quizá dos ejes en los que la Geografía recorre sus pecados: el eje determinístico, que va de lo “humano” a lo “natural”, y el eje reduccionista, de lo “cuantitativo” a lo “cualitativo”. El primero se fue conformando en el siglo XIX y el segundo en el XX, aunque corre con la modernidad desde el XVII, si no es que desde tres siglos antes de nuestra era (Capel y Urteaga, 1982). Ya para mediados del siglo XX, con una diferencia de sólo 10 años, se gestó, desde mi punto de vista, un corte paradigmático que puede apreciarse en las siguientes definiciones sobre el propósito, la tarea y la metodología de la geografía: “La Geografía se interesa por describir e interpretar de manera precisa, ordenada y racional el carácter cambiante de la superficie terrestre”, decía Hartshorn en 1959; mientras que Taaffe en 1970 y Yeates en 1968 insistían, uno en que “el énfasis contemporáneo está en el estudio de la organización espacial expresada como patrones y procesos”, y el otro en que la Geografía puede verse como una ciencia preocupada por el desarrollo racional y la comprobación de teorías que expliquen y predigan la distribución espacial y la localización de varias características sobre la superficie de la tierra.

Estos tres geógrafos contemporáneos representan dos generaciones que ilustran las divergencias metodológicas y de contenido entre la geografía descriptiva-ideográfica, que destaca el rasgo único, dominante hasta mediados del siglo XX, y la “nueva geografía” cuya postura analítica-nomotética se preocupa por buscar leyes generales y que tuvo sus primeras manifestaciones durante los años cincuenta en Estados Unidos y Gran Bretaña (Graizbord, 1994).

¿Qué tan relevante es la Geografía? —y no, ¿qué es o qué debería ser?— era la pregunta que preocupaba a los geógrafos en esta revolución paradigmática, que

en los años ochenta sufre un embate generalizado, aunque ya había recibido fuertes críticas desde adentro de la propia disciplina (Chisholm, 1975). Como dicen en inglés, creo que no debemos “tirar al niño con el agua de la bañera”. No es posible evaluar el desarrollo de la disciplina y su importancia actual si no entendemos el carácter de ciencia síntesis de la Geografía. Aún Harvey, crítico de la tendencia empiricista y cuantitativa de la “nueva geografía”, reconoce lo fecundo de la revolución de los cincuenta. Al menos seis, señala, son las vertientes que se desprendieron de este enfoque: descripción cognoscitiva, con afán clasificatorio; análisis morfométrico, con base en conceptualizaciones geométricas de la estructura espacial, vertiente socorrida ahora por aquellos que ven un cruce relevante entre la ciencia espacial y la capacidad de manipulación de datos y de representación gráfica que ofrecen los sistemas de información geográfica (SIGs); análisis causa-efecto que insiste en la secuencia lógica de los eventos; explicaciones temporales o historicistas; análisis ecológico-funcional, y análisis de sistemas. Todos estos enfoques privilegian función y propósito, no sólo con base en el equilibrio de la estructura, que era para los críticos del funcionalismo el punto débil, sino en el cambio, de acuerdo con Rokkan (cit. en Holt-Jensen) y con Taylor (cit. en Giddens y Taylor), y en funciones tanto manifiestas como latentes, como señaló Harvey en su momento.

Es quizá Giddens y no Foucault, cuyo interés en las manifestaciones disciplinarias se centra en relaciones de poder y de conocimiento que operan en el espacio del cuerpo más que en lo social, que es el ámbito de lo geográfico, quien renueva recientemente el debate epistemológico en la Geografía. No es, por supuesto, el único. Los geógrafos entran al post-modernismo y desde Harvey, Dear, Gregory, Scott, Sayer, Soja y otros más se ha cuestionado la autonomía, el hermetismo y la supuesta capacidad explicativa de las corrientes dominantes de la Geografía y lo ortodoxo de sus estrategias analíticas.

Reestructuración en Giddens, y deconstrucción en el resto, son categorías a partir de las cuales se ha producido una vasta literatura post-moderna cuya pertinencia y profundidad la ubica en el centro de la discusión acerca de la pertinencia de los modelos de pensamiento hegemónicos actuales ante el riesgo y la calamidad que enfrenta el hombre en su relación con la naturaleza. Se destaca la importancia de la introspección, la contextualidad y la naturaleza pragmática, situacional y construida de esta interacción, que haría imposible las leyes y generalizaciones atem-

porales del positivismo. La Geografía —según Barnes y Gregory (1997)— “no está perdida en el post”: desde diversas fuentes “post” modernas, estructurales, industriales, coloniales y positivistas se abren posibilidades, aunque también hay continuidad en la preocupación por la teoría, a pesar de la aparente fragmentación y poca coherencia en los enfoques teóricos de los geógrafos actuales (Ley en B y G). La pregunta ya no es ¿qué tan relevante puede ser la geografía?, sino ¿qué clase de conocimiento geográfico se produce y cuál se excluye de la agenda?, ¿qué tipo de geografía se invoca y qué alternativas pueden identificarse? Sin duda se trata de conocimiento y poder: uso de palabras (metáforas) y visiones del mundo. Lo anterior, sin embargo, no elimina la necesidad de descubrir propiedades básicas y desarrollar leyes generales. (Véase “Introducción”, en Giddens, Turner *et al.*, 1990.)

Quisiera también señalar, con Barnes y Gregory (1997), que Geografía con “G” mayúscula representa no una sino varias geografías a lo largo de la historia y múltiples confrontaciones de experimentos geográficos, independiente de que la “nueva geografía” haya gozado de un consenso casi generalizado y penetrado “academias” de diversos países del mundo, incluidos la URSS, Polonia, Checoslovaquia y Francia. Lo anterior no implicó estabilidad. Hubo reacciones tanto internas como externas. (Véase Graizbord, 1994.)

Las características del contexto social post-moderno, de acuerdo con Cooke, 1990 (cit. en Robinson, 1998) son:

1. La propensión al dominio sensorial a través de las imágenes de los medios electrónicos;
2. la colonización por los mercados;
3. la inclinación a glorificar el consumo como expresión del ser;
4. la pluralidad cultural sin jerarquías verticales;
5. la polarización social con base en las cada vez más amplias brechas en el ingreso;
6. la diferenciación local con base en múltiples concepciones e interpretaciones de la realidad;
7. la democratización (o su búsqueda) en lo social, lo cultural, lo económico y lo político;
8. el pragmatismo en la interacción social;
9. el apoyo en redes para la supervivencia;

10. el dominio cada vez más débil del discurso único en las historias nacionales (referido a héroes de gloriosas batallas, etc.).

Esto ha dado lugar a que algunos pensadores consideren que hay una clara discontinuidad o ruptura con el modernismo que emergió en Europa durante la Ilustración en el XVIII, con énfasis en el avance tecnológico, la diferenciación social y la maquinaria capitalista de acumulación de la riqueza. Sin embargo, otros asocian estos cambios al desarrollo del capitalismo tardío (Bottomore, cit. en Robinson, 1998). En una apretada síntesis, los rasgos que se destacan son, entre otros, la acumulación flexible y la producción post-fordista, en la que los procesos de trabajo, los mercados laborales y los productos manufacturados y sus patrones de consumo se caracterizan por la gran diversidad y flexibilidad organizativa (véase, entre otros, los múltiples artículos de Harvey y Scott). Se insiste en el impacto local de las formas de operar y en la escala global de las corporaciones transnacionales que se constituyen como actores principales en la estructuración y reestructuración de las economías regionales y nacionales.

Habría que preguntarse si se trata de discontinuidad y “rompimiento con el pasado” o más bien de un cambio de escala o de contenidos en la relación entre las diferentes escalas de los procesos económicos y sociales predominantes. Para algunos, lo cultural representa el aspecto básico del cambio. Se hace hincapié en el desarrollo cultural asociado a estos cambios de escala y se pone de relieve el multiculturalismo que ha probado ser un estímulo para la geografía cultural de Carl Sauer y la escuela geográfica de Berkeley, vigente desde antes de la revolución cuantitativa.

El hecho es que se insiste en que la teoría no puede replicar al mundo —la geografía no puede representarlo (como quería Hartshorne) ni abarcar su totalidad (como predicaban los marxistas). El rechazo epistémico por parte del post-modernismo, según Cooke (1990), adopta diversas vertientes o enfoques. Quisiera señalarlas, pues me parece importante que los geógrafos y los que hacemos “mapas” tengamos la capacidad de distinguir entre los discursos de los “gurúes” —a falta de ideologías— post-modernos.

1. Un primer enfoque es el *apocalíptico*, que atañe al tratamiento de los datos dramáticos relativos al ambiente, la ecología y el uso de recursos naturales. Este discurso —señala Cooke— se asocia con la visión escatológica de

Baudrillard acerca de la disolución de las estructuras sociales en Estados Unidos, así como la ruina ideológica y el colapso del régimen y la hegemonía comunista en Europa del Este. También señala el dominio de los medios electrónicos en el imaginario colectivo, especialmente en cuanto se refiere a las estructuras clasistas.

2. El *escéptico* se vincula más con el arte y la arquitectura. Ve en la arquitectura post-moderna y en la literatura del realismo fantástico de García Márquez, Rushdie y John Fowles, el de “La mujer del teniente francés”, una parodia del modernismo, aunque destaca la importancia de estilos, épocas y métodos y su diferenciación o heterogeneidad.
3. La tercera vertiente es la *crítica*. Habermas representa una crítica al modernismo como “proyecto incompleto”, pero critica también a los post-modernos como anárquicos y subversivos en su tratamiento de la teoría social universalista.
4. Por último, el *pragmático o neo-pragmático* acepta la crítica a la teoría social universal, ve al post-modernismo como campo fértil de “diálogos múltiples” y adopta una visión optimista del desarrollo social. Aboga por una sociedad futura menos jerárquica, menos diferenciada, menos nítida en sus propósitos, menos excluyente y menos distanciada.

En esta última vertiente, aunque con contenidos apocalípticos (pues sublima los cambios tecnológicos), quisiera ubicar a Harvey (1996) y a otros geógrafos que insisten en que “diferentes sociedades, caracterizadas por diferentes formas económicas, organizaciones sociales y políticas y circunstancias ecológicas han producido ideas radicalmente diferentes acerca del espacio y el tiempo”. En otras palabras, el tiempo y el espacio son construcciones sociales —lo cual mostraría que la cartografía y los mapas, como los productos literarios, pertenecen, según decía Harley (1997), al mundo social en el que se producen, aunque a veces se adelantan a él.

Sin embargo, como bien lo advierte Harvey (1996), aceptar lo anterior oculta confusiones. Si bien se toma como artículo de fe en las ciencias sociales que el espacio y el tiempo están constituidos por prácticas y relaciones sociales, en el plano operativo se dice o acepta implícitamente que las relaciones sociales ocurren dentro de un marco espacial y temporal estático y preconstituido. ¡No es claro siquiera si es posible o permisible tratar el espacio y el tiempo como cualidades

separadas! El tiempo se trata en innumerables trabajos como “sin espacio” o separado del espacio; es decir, independiente de su base material. Pero, ¿cómo entender el ciberespacio? ¿Se trata de la anulación del espacio por el tiempo, implícito en la idea de una reducción, opresión o estrechamiento espacio-temporal, que describe Castells y tanto preocupa a Harvey, debido a la eliminación de barreras espaciales para acelerar la rotación del capital que el capitalismo tardío o post-industrial ha logrado?

Estamos, pues, ante la tarea de encontrar soporte teórico y empírico para ubicarnos espacio-temporalmente, como individuos y sociedad, en los “lugares”, sitios, regiones, ámbitos que habitamos, conocemos, nos imaginamos...

■ Bibliografía

- ABLER, R. *et al.* (1992), *Geography's Inner Worlds*, Rutgers.
- BARNES, T. y D. Gregory (eds.) (1997), *Reading Human Geography*, Arnold (B y G).
- CAPEL, H. y L. Urteaga (1982), *Las nuevas geografías*, Salvat.
- CHISHOLM, M. (1975), *Human Geography: Evolution or Revolution?*, Pelican.
- DRIVER, F. (1997), “Bodies in Space: Foucault's Account of Disciplinary Power”, en B y G, *Reading Human Geography*, Arnold.
- GATRELL, A. (1983), *Distance and Space. A Geographical Perspective*, Clarendon Press.
- GIDDENS, A. (1985), “Time, Space and Regionalisation”, en D. Gregory and J. Urry, *Social Relations and Spatial Structure*, MacMillan.
- , J. Turner *et al.* (1987), *La teoría social, hoy*, Conaculta-Alianza Editorial (véase la “Introducción” de Giddens y Turner, y “Teorizar analítico” de Turner).
- GRAIZBORD, B. (1994), “Tendencias de la geografía humana contemporánea: el enfoque de la ‘nueva geografía’”, en G. Aguilar y O. Moncada (comps.), *La Geografía Humana en México: institucionalización y desarrollo recientes*, UNAM-FCE.
- HARLEY, B. (1997), “Deconstructing the Map”, en B y G, *Reading Human Geography*, Arnold.
- HARVEY, D. (1969), *Explanation in Geography*, Arnold.
- (1996), *Justice, Nature and the Geography of Difference*, Blackwell.
- (1997), “Between Space and Time: Reflections on the Geographical Imagination”, en B y G, *Reading Human Geography*, Arnold.

- HOLT-JENSEN, A. (1980), *Geography. Its History and Concepts*, Harper & Row.
- KUBLER, G. (1962), *The shape of Time, remarks on the history of things*, Yale.
- LEY, D. (1997), "Fragmentation, Coherence and Limits to Theory in Human Geography", en B y G, *Reading Human Geography*, Arnold.
- ROBINSON, G. (1998), *Methods & Techniques in Human Geography*, Wiley.

La construcción social de los usos y calidades
del agua



The social construction of the uses and qualities
of water

B O N A N Z A S

Este artículo sostiene que las calidades del agua no se definen solamente por criterios científico-técnicos, o comprobaciones empíricas y fines operativos inmediatos, sino que son construcciones culturales complejas que involucran procesos de resignificación y construcción de relaciones de poder. La calidad del agua es parte de los argumentos que sirven para construir espacios de maniobra en la relación entre distintos actores sociales en disputa. Aunque parezca tan lejano por los comportamientos que actualmente hemos internalizado, el agua no siempre tuvo el papel tan importante para la limpieza como el que hoy le asigna el discurso dominante.

This article sustains that water qualities are not only defined by scientific-technical criteria, or empiric confirmations and immediate operative purposes, but rather they are complex cultural constructions involving re-signification and construction processes of power relationships. Water quality is a part of the arguments used to build maneuver spaces in the relationship among different social actors in dispute. Although it seems so distant for the behaviors that at the moment we have internalized, water didn't always have such an important paper for cleaning as which today assigns to it the dominant speech.

La construcción social de los usos y calidades del agua

Este trabajo tiene como objetivo ofrecer un conjunto de reflexiones sobre la manera en que se distinguen socialmente las calidades del agua en estrecha vinculación a los procesos que legitiman sus diversos usos en relación con la salud y la limpieza de los cuerpos y espacios humanos. Como demostraré aquí, las calidades del agua no se definen solamente por criterios científico-técnicos o comprobaciones empíricas y fines operativos inmediatos, sino que son construcciones culturales complejas que involucran procesos de resignificación y construcción de relaciones de poder. La calidad del agua forma parte de los argumentos que sirven para construir espacios de maniobra en la relación entre distintos actores sociales en disputa.

Otros investigadores han destacado el papel del conocimiento hidráulico y la monopolización de su generación y legitimidad en la centralización del manejo del agua por el gobierno federal en México (Aboites, 1998: 121-130) y la disputa por el manejo de los espacios lacustres con argumentos sanitarios que respondían más bien a intereses de la expansión de la agricultura capitalista (Camacho, 1998). Ambos autores, sin embargo, aunque lo aludieron, no hicieron del tema de la calidad del agua el principal foco de interés.

En la primera parte de este trabajo ejemplifico el tipo de vínculos culturales y políticos que están presentes en la asignación de calidades del agua para uso

* El Colegio de San Luis. Correo electrónico: frape@colsan.edu.mx

humano. En las siguientes dos secciones me dedico a discutir la forma en que se establecen clasificaciones y, por lo tanto, asignaciones de calidad.

En la segunda parte, tomando como punto de referencia los escritos de antropólogos como Douglas, Harris y Levi-Strauss, realizo una crítica de la visión estructuralista que comparten. Aunque estos autores difieren en la determinación de la llave explicativa de esas clasificaciones, coinciden en considerarlas construcciones más o menos homogéneas en un grupo social, que se pueden manejar como oposiciones claras y relativamente estables, disminuyendo el papel del actor que echa mano de distintos argumentos a partir de la correlación de fuerzas en la que se encuentre.

Si bien las propuestas y el debate establecido entre estos antropólogos han sido muy importantes y esclarecedores, sus propuestas pierden de vista la heterogeneidad del proceso real mediante el cual se construyen esos esquemas clasificatorios, en los que siempre hay diferencias, contradicciones e incongruencias en una arena de continua disputa. Esta situación puede verse con claridad cuando uno se acerca a la forma en que se ha construido la legitimidad de los mecanismos de asignación de calidades del agua que ahora son dominantes, en particular a partir de las ideas y proyectos de los higienistas del siglo XIX.

La tercera parte la dedico justamente a explicar detalladamente ese proceso. En ella hago una revisión histórica de la forma en que la construcción de lo limpio y lo sucio en las sociedades occidentales influyó en un tipo de calificación del agua y la relación que guarda con la limpieza del cuerpo y los espacios humanos, así como las transformaciones que en este aspecto han sufrido las clasificaciones del agua. Es en este momento cuando la construcción de la calidad del agua con argumentos científico-técnicos gana espacio y sienta las bases para conquistar la hegemonía en el pensamiento occidental.

■ Las implicaciones culturales y políticas del concepto “calidad”

En los últimos años me he dedicado a la investigación del uso de las aguas de desecho urbano en la agricultura y en particular al conflicto de intereses entre consumidores, agricultores y gobierno federal que representa su aprovechamiento en el riego de ciertos productos que se consumen crudos (Peña, 1994 y 1997). Uno de

los nudos de este conflicto es la valoración divergente sobre la calidad del agua que se utiliza y los efectos que la misma puede provocar en la salud de las personas.

En el caso del Valle del Mezquital,¹ por ejemplo, los campesinos insisten en desestimar el riesgo sanitario que el gobierno esgrime como razón para prohibir el cultivo de zanahorias, col, rábanos, cebollas y lechugas con las aguas abastecidas a la región por el drenaje de la ciudad de México. Argumentos tales como “siempre hemos sembrado con esta agua y nunca nos ha hecho daño” o “si hay peces en el río, no puede ser que sean aguas sucias, los peces no viven en aguas malas”, se esgrimen en contra de las decisiones federales sostenidas en cuadros de análisis de la calidad bacteriológica del agua utilizada para el riego.

Mientras que los agricultores han destacado la bondad del agua que reciben, en términos de la materia orgánica que contiene y que sirve para mejorar la fertilidad de los suelos, las autoridades federales han subrayado el riesgo sanitario de cultivar hortalizas con aguas negras, porque son vehículos de diseminación de enfermedades infecto-contagiosas (Peña, 1994).

El debate sobre la calidad y los usos apropiados del agua en el Mezquital es una arena de disputa en donde cada actor pone en juego todos sus recursos para legitimar sus argumentos y cuestionar los del adversario, con el fin de fortalecer la posición propia en términos del uso adecuado de las aguas de desecho urbano. Sería un error suponer que es una discusión que puede ser explicada en términos simplistas por la “ignorancia” o “tozudez” de los campesinos que se enfrentan a los conocimientos “científicos” esgrimidos por el gobierno federal. La valoración de la calidad del agua es un asunto cultural de más profundidad, que involucra la construcción de conocimientos legítimos, y que si bien tiene la intención de defender intereses particulares, no se limita a ello.²

Me detendré en dos argumentos que he conocido a lo largo de mi investigación, que no provienen de campesinos interesados en evitar la prohibición del uso de aguas negras en sus cultivos y que muestran claramente que las calidades y

¹ El Valle del Mezquital ocupa la parte suroeste y central del estado de Hidalgo, al noreste de la ciudad de México. Aunque se trata de un territorio que hoy está irrigado, a principios del siglo XX era descrito por Manuel Gamio como el “rincón de mayor pobreza e incultura” en México, caracterizado por un ambiente árido y habitado por indios otomíes (1934 y 1952).

² El conocimiento como arena en disputa ha sido explorado en particular por Long y colaboradores. Ver Long y Villarreal (1993) y Arce y Long (1988).

usos del agua rebasan los niveles de acidez, minerales disueltos, coliformes y otros indicadores, y deben abordarse con un enfoque que considere la cultura, la historia y la política de los grupos sociales involucrados y su percepción tanto del agua como del cuerpo.

El primero de estos argumentos es de técnicos, conocedores de procesos de reutilización del agua en condiciones de seguridad sanitaria, según los estándares de calidad aceptados por organismos internacionales.

Al revisar los textos sobre el tratamiento de las aguas residuales urbanas para limpiarlas, me encontré con que pese a la existencia de mecanismos que permiten regenerarlas y dotarlas de las características de agua potable, los especialistas alertan sobre la imposibilidad *cultural* de ofrecer a la población el agua limpia que sale de una planta de tratamiento para que la beba o cocine con ella. Por esa razón, proponen que el agua tratada que se obtenga con tan altos índices de calidad bacteriológica y físico-química se destine a la recarga de acuíferos, lo que permitiría, dicen, “*suprimir la identidad del agua infiltrada* que, al mezclarse en proporciones adecuadas con aguas de diferente origen y permanecer un tiempo en el acuífero, *adquiere una nueva calificación de natural y puede ser considerada como un recurso hidráulico adicional*” (Mujeriego, 1993: 142, subrayado mío).

En casos donde la población tiene varios años de escolaridad promedio y está informada sobre las características del tratamiento de las aguas negras, puede manifestar menor resistencia a usar el agua tratada en excusados, riego agrícola y de jardines e incluso para fines recreativos llenando estanques, pero descarta el usarla para beber o cocinar, aunque se le garantice que cumple con las normas de calidad idónea (Perló, 1989). “Cuando a la gente se le preguntó acerca de las razones para rechazar aguas tratadas, la ‘*repugnancia* psicológica y la preocupación por la *pureza*’ aparecieron como las respuestas más frecuentes” (*idem.*, 101, subrayado mío). Esa repugnancia y esa pureza aluden más a un ámbito simbólico, cultural, que a uno técnico, médico o sanitario. También contienen una valoración de tipo político que podríamos resumir como profunda desconfianza de los datos oficiales acerca de la pureza del agua.³

³ Hay que añadir, sin embargo, que no es la simple repugnancia lo que motiva que las autoridades promuevan el ocultar el origen inmediato de las aguas disponibles. Lo importante es que esa repugnancia movilice a la gente y pueda establecerse algún tipo de conflicto que deba ser atendido.

El otro argumento lo he escuchado de algunos colegas en forma de pregunta: ¿no es exagerado —me dicen— llamar la atención sobre los riesgos sanitarios de las aguas negras para los habitantes de las regiones receptoras o para algunos de los consumidores de sus productos? A renglón seguido añaden con convicción que la gente tiene “sus propias resistencias orgánicas” y, con un relativismo cultural interesante, afirman que el agua contaminada no significa lo mismo para un europeo o un norteamericano que para un mexicano. Es un reconocimiento *sui generis* de lo que podríamos llamar *fortaleza del estómago nativo*, concepción que los propios nativos tienen, aunque en ese caso adopta el carácter de orgullosa autoafirmación que desprecia la debilidad de aquellos que no pueden aguantar algunas amebas en el agua.

Ambas líneas argumentativas —que sin duda aluden a hechos y actitudes sociales reales— no pueden comprenderse si todo se reduce a un asunto de ignorancia o falta de información sobre los criterios objetivos y cuantificables para medir la calidad del agua. Como ha hecho notar Musset, “el agua se juzga según los criterios que *pueden* parecer universales, pero que dependen en realidad del lugar, del momento y de la moda [...] El agua de Tehuacán que, en el siglo XX, dio una fortuna a algunas familias, era considerada en el siglo XIX un agua burda, de gusto abominable y, lo que es peor, nociva para la salud” (1992: 29). Aunque, en general, se busca para beber el agua menos agresiva al paladar, la resignificación simbólica se impone sobre la apariencia y el gusto. Cuando a algún tipo de agua se le reconocen virtudes especiales, se ignorará su aspecto desagradable para consumirla sin restricción, como sucede, por ejemplo, con las aguas a las que se atribuye algún poder curativo.⁴

La asignación de calidad es una construcción cultural en la que los criterios e indicadores “objetivos” son mediados por una disputa sobre su legitimidad y, por tanto, se construyen históricamente y son sometidos constantemente a debate. La calidad no es una categoría inocente. “No es, tampoco, un concepto que tenga un solo significado, ni una sola práctica, ni el uso de una tecnología específica. Es, por el contrario, una categoría a la cual determina y puede determinar una multiplicidad de significados y de prácticas, a la vez que una amplia gama de instrumentos y de conocimientos tecnológicos con ‘niveles de complejidad’ diferenciados” (Rodríguez, 1998:24).

⁴ Un ejemplo relativamente reciente sería el de las aguas del Tlacote, en Querétaro.

■ Lo crudo y lo cocido, agua celeste y agua terrestre...

Una propuesta teórica que todavía resulta estimulante para abordar la asignación de calidades es la que algunos antropólogos y etnohistoriadores han explorado con base en el concepto de cosmovisión, sobre todo en el caso de sociedades antiguas. A menudo esta perspectiva de análisis supone la clasificación por oposiciones binarias para articular una explicación global del universo. No obstante que tiene varios puntos críticos que señalo más adelante, esta propuesta ha destacado la lucha por el poder que implica la confrontación de concepciones de grupos sociales distintos, en particular después de la conquista de América por los españoles.

Todas las culturas parecen tener las oposiciones de frío-caliente, limpio-sucio, crudo-cocido, femenino-masculino, arriba-abajo, puro-impuro, pero los elementos que agrupan bajo esas categorías pueden ser diferentes de una sociedad a otra. Esta característica clasificadora es una de las cuestiones sobre la que autores como Levi-Strauss (1986), Sahlins (1988), Douglas (1971) y Harris (1990) han llamado la atención, a pesar de que el señalamiento de las distinciones que hace la sociedad tiene antecedentes tan antiguos en las ciencias sociales como los que formuló Durkheim, quien definió la religión a partir del binomio sagrado-profano (1995).

En esa línea de pensamiento, la clasificación del agua puede desdoblarse en varias oposiciones. El agua misma generalmente forma un par antagónico con el fuego, que puede ser celeste y destructor o fuego creador terrestre (de cocina). Además de la clasificación en dulce y salada, el agua puede ser celeste o terrestre; la celeste puede ser de tormenta o lluvia dulce, y todas las aguas pueden distinguirse entre frías y calientes, pesadas y ligeras, características que a menudo atienden a su ubicación espacial en el universo: del norte o del sur, del oriente o del poniente (Levi-Strauss, 1968: 212-213 y Musset, 1992: 19-68).

Entre algunos antropólogos, la discusión sobre las causas y significados de esas clasificaciones se polarizó en la fórmula que Marvin Harris —refiriéndose a reglas alimentarias— acuñó en la pregunta: ¿bueno para pensar o bueno para comer? (1990: 9), que a juicio de ese autor condensa la diferencia entre los autores que se inclinan por ver en los sistemas clasificadores la expresión de una estructura de pensamiento o de una visión del mundo (Levi-Strauss, 1986; Douglas, 1971)

y aquellos que subrayan que la base de los mismos está en la razón práctica, en el cálculo del máximo beneficio.⁵

Es interesante constatar que, respecto al análisis de las asignaciones de calidad del agua, en las ciencias sociales han predominado los estudios que privilegian el enfoque cosmogónico, el “bueno para pensar”. Esto puede deberse a que no se trata de cualquier elemento, sino de uno estratégico para asegurar la vida. En la tradición occidental, el agua fue considerada durante mucho tiempo uno de los cuatro elementos constitutivos de la naturaleza (aire, tierra, fuego, agua), centrales para la comprensión del orden del mundo. La tesis de los pensadores grecolatinos más influyentes de la organización del universo mediante combinaciones de pares antagónicos, frío-caliente y seco-húmedo, fue ampliamente difundida. El agua, fría-húmeda, está directamente opuesta al fuego, caliente-seco.

El lugar asignado al agua dentro de una concepción holística del universo puede ser más evidente cuando se contrastan distintas cosmovisiones,⁶ no sólo por los efectos didácticos del ejercicio comparativo, sino porque se hace patente la disputa por imponer una concepción y derrotar a la otra. Este campo ha interesado en particular a los estudiosos que han centrado su atención en el caso de la conquista de América y el asentamiento de los españoles en la antigua Tenochtitlán.

Musset (1992), por ejemplo, ha llamado la atención hacia la influencia que tuvo en el manejo del agua en la cuenca del valle de México la cosmovisión española y en particular su percepción de la calidad del agua en el sistema de lagunas. En una conferencia resumió su opinión, afirmando que los religiosos peninsulares “convirtieron la desecación de la ciudad de México en una empresa evangelizadora;

⁵ No me puedo detener en este punto, baste con anotar que para comprender la clasificación entre alimentos puros e impuros, Douglas sostiene que es necesario “hacer referencia a la *estructura total del pensamiento*, cuya piedra angular, fronteras, márgenes y líneas interiores se mantienen trabadas por medio de ritos de separación” (p. 63). Dicho en otras palabras, las clasificaciones responden a la cosmovisión u ontología del pueblo judío, la concepción que tiene sobre el orden natural, como expresión de la voluntad divina, y el papel del hombre en el mundo. Para Harris, por el contrario, la distinción entre alimentos puros e impuros, preferidos y abominables tiene que ver con una razón práctica de orientación del esfuerzo físico al máximo rendimiento: “Los alimentos preferidos (buenos para comer) son aquellos que presentan una relación de costes y beneficios prácticos más favorable que los alimentos que se evitan (malos para comer)...” (1990:12). Los judíos —concluye Harris— no comen cerdo porque esté prohibido, sino que lo prohibieron porque comerlo era la peor decisión en términos de optimización de sus recursos.

⁶ Aquí tomamos como definición de cosmovisión la que ofrece Broda: “la visión estructurada en la cual los antiguos mesoamericanos combinan de manera coherente sus nociones sobre el medio ambiente en que vivían y sobre el cosmos en que situaban la vida del hombre” (citada por Alcina Franch, 1995).

se trataba de destruir las creencias indígenas y reafirmar el valor de la cosmovisión católica”.⁷

Antes había abundado en el tema: “Para los conquistadores, no hay peor agua que la de lagos y lagunas. El médico y el arquitecto, el lector de Hipócrates y el de Vitrubio, se ponen de acuerdo en la condena de las aguas espesas, ‘biliosas’, ‘flemáticas’, calientes y malolientes en verano, turbias y frías en invierno, a causa de la nieve y el hielo” (1992:33). La calidad del agua estancada se juzga directamente por los padecimientos a los que se le asocia. Se le responsabiliza de ronqueras, obstrucciones del bazo y dureza del vientre, las tisis, las hidropesías y las disenterías. Hace a los niños víctimas de hernias, y a los viejos de fiebres altas y estreñimientos. Las mujeres padecen tumores y los jóvenes neumonías.

En general, “los que beben de esas aguas son débiles y viven poco, al igual que los que utilizan las aguas de lluvia conservadas de mucho tiempo en los depósitos. *Consideradas en la parte baja de la escala de las aguas*, los lagos que cubren el valle de México son considerados como fuente de infección” (*idem.*). Para los españoles las aguas estancadas —y así juzgan a los lagos— son peligrosas, enfermas, en oposición al agua que corre y a la que emerge de manantiales o de pozos. La concepción del espacio lacustre como podrido e infesto no puede disociarse del ejercicio de conquista de los hombres que viven de esos lagos, porque la legitimidad de un discurso forma parte del proceso de dominio y hegemonía de un grupo social sobre otros.

La asignación de calidades al agua corresponde no sólo a sus características intrínsecas, objetivamente verificables, como turbiedad, olor, sabor, sino que se asocia con el lugar que ocupa en el mundo, según la concepción dominante en el grupo hegemónico. Para el médico Diego Cisneros, por ejemplo, “las aguas mejores se hallan orientadas al oriente porque reciben los primeros rayos del sol. Luego vienen las que se voltean en dirección al norte, hacia el oriente y hacia el sur”. Las del sur, “son calientes, salobres y quienes las beben orinan mal”. Para fray Andrés de San Miguel, las mejores son las del norte porque además de ser las más frescas, “el sol las purifica en lugar de quemarlas” (*idem.*, 31-32). Esta es una concepción que se alimenta en Hipócrates y Vitrubio, y tiene tal fuerza que pese a que el cronista Cervantes de Salazar, a mediados del siglo XVI, describe las aguas del manan-

⁷ Conferencia en El Colegio de Michoacán, 2 de marzo de 1998.

tial de Chapultepec como excelentes, Cisneros las considera mediocres, estancadas y llenas de hierba, limo y bichos por venir del poniente (*idem.*).

La clasificación de las aguas por su ubicación espacial, lo mismo que la convicción de que las aguas de las lagunas, “aguas estancadas”, son las más infestas y peligrosas, responde a la cosmovisión de los peninsulares, marcados por la importancia que la religión católica tiene en su sociedad, a la luz de la cual retoman y reinterpretan la tradición grecolatina. De esa manera, para Diego Cisneros, “cuando Dios creó los elementos, el agua rodeaba la tierra. Fue posteriormente, como lo indica el Génesis, cuando la tierra y el agua se separaron. De hecho, si dejara de intervenir la mano de Dios, el agua volvería a ocupar el lugar fijado por su naturaleza” (Musset, 1992: 23). El agua es en el fondo un elemento amenazante, que en cualquier momento puede envolver la tierra, a la cual rodea, literalmente abraza. Las lagunas mesoamericanas, además, protegen en su seno a numerosos monstruos fantásticos y peligrosos.

Los aztecas, por el contrario, conciben a los ríos y lagos como reservas donde se acumula el agua que fluye de los cerros. Esas aguas superficiales asociadas a la diosa Chalchiuhtlicue son femeninas y, como tales, dadoras de vida y salud. “El agua de la lluvia, que fecunda por igual los campos cultivados y los montes, discurre en forma de ríos y torrentes y se concentra en forma de lagos y lagunas; esas aguas tranquilas que son dominio de Chalchiuhtlicue las hace fluir esta diosa ‘del útero de la tierra en forma de montaña’” (Alcina Franch, 1995: 49).

Al concebir los lagos como pestilentes y densos, cuya agua es de pésima calidad y peligrosa, los españoles expresan su condición de pueblo ajeno a la cultura lacustre que dominan los mexicas, quienes por el contrario ven en su sistema hidráulico la manifestación plena de sus divinidades. No se trata sólo de una diferencia ideológica, sino práctica, que revela el grado de dominio que unos y otros ejercen sobre las aguas del sistema de lagunas. La negación de legitimidad del conocimiento indígena va a la raíz, estigmatizando las aguas de los lagos con adjetivos de estancadas, sucias y peligrosas. Los criterios de calidad son diametralmente opuestos. En el imaginario español, el agua de las lagunas resulta amenazante, mientras que para los aztecas es vital.

Los conquistadores inician los planes para desaguar la cuenca, acción que ellos conciben como una forma de sanearla, al mismo tiempo que pretenden disminuir los riesgos que significa estar a merced de los indios, quienes por sus cono-

cimientos del sistema lacustre podrían intentar ahogar a los conquistadores. Cultura y poder se ponen en juego para modificar el mundo que conquistan.⁸

Hasta aquí las ideas dominantes sobre la relación del agua con los hombres se mueven —como dice Goubert— fundamentalmente en los estadios cosmológico y religioso, donde el agua es ante todo un líquido sagrado. Los discursos dominantes no echan mano de ese corpus de argumentos que llamamos conocimiento científico, y que reducirán el agua al papel de una sustancia terrenal. Sin embargo, un problema del enfoque que toma a las cosmovisiones como materia central de indagación es que supone que son cuerpos argumentativos homogéneos, que obtuvieron con relativa facilidad la victoria sobre las otras visiones holísticas. Esa corriente de investigación también tiende a subrayar el grado de coherencia interna que ofrecen las cosmovisiones, dejando de lado las diferencias que contienen o las contradicciones que encierran al compararlas con las decisiones prácticas que toman los sujetos que las comparten; como, por ejemplo, llevar a la ciudad de México agua de los manantiales de Chapultepec, pese a la afirmación de que las aguas del poniente son peligrosas.

Esos discursos del grupo dominante ganan coherencia sólo como resultado del enfrentamiento con otros argumentos y aprovechándose de los mecanismos de legitimación con los que cuenta el poder. Al calor de la discusión y lucha por obtener la primacía, los argumentos se afinan, articulan y buscan evidencias empíricas que los respalden; mientras simultáneamente ocultan, minimizan o replantean las evidencias que los cuestionan.

Si los discursos de las élites de cada grupo social se toman como cuerpos monolíticos, difícilmente pueden contrastarse con las prácticas que permitan saber cómo, por ejemplo, a la vez que se teme el agua infesta de la laguna, algunos grupos de españoles aprenden a manejarla y aprovechar sus riquezas, o cómo, pese a considerar inapropiadas las aguas del sur, organizan grandes empresas para llevarla a las ciudades en diversas partes de la Nueva España.

Falta un largo trecho histórico para que el agua deje de ser un fluido sagrado y se le trate como materia secular. Este largo proceso, que para el caso de Europa y Occidente va del siglo XVI al XIX, es el que han analizado, con matices teóricos

⁸ Una disputa semejante en los términos de desprecio al conocimiento de manejo lacustre de las comunidades rurales ribereñas ha sido analizada por Camacho (1998) para el caso del alto Lerma.

entre ellos pero con bastante riqueza, Vigarello (1991) y Goubert (1989), concentrándose en el caso francés, paradigma contemporáneo en el manejo del agua.

■ El agua, la higiene y la salud

La conversión del agua en un líquido sometido a monitoreo científico tiene que ver con su importancia en el discurso higienista que, por una parte, masifica su consumo diario y, por otra, alerta sobre su condición de líquido que, independientemente de su origen y condición, puede contaminarse fácilmente rebasando los criterios físicos, químicos y bacteriológicos que puedan registrarse. Esta transformación del agua que pierde su condición de líquido sagrado tiene sus raíces en el siglo XVI, pero no se desarrolla totalmente sino hasta los siglos XIX y XX (Goubert, 1989: 27-29).⁹

Durante este proceso, en Europa se transforma la percepción del cuerpo y su relación con el agua, y se cambia la concepción de limpieza como expresión de decoro y buenas costumbres por la de la limpieza como higiene, cuya preocupación central es la salud con una argumentación científica. Esa transformación se acompaña de la pérdida de influencia del pensamiento religioso sobre el orden del mundo, ante la disputa que mantiene con el pensamiento científico en construcción.

Este cambio es trascendental para la nueva forma de concebir la calidad del agua. No importa si viene del norte o del sur; si es extraída de un pozo o del río más cercano, lo importante es saber si cumple o no con los parámetros bacteriológicos definidos por un cuerpo especializado de científicos que llevan el laboratorio a la calle.

Aunque hoy nos parezca lejano por los comportamientos que hemos internalizado, hasta marcarlos culturalmente sobre nuestros cuerpos, el agua no siempre desempeñó el papel tan importante en la limpieza que actualmente le asigna el discurso dominante. Es cierto que existen múltiples rituales que asocian el agua a la sustancia que limpia, pero se trata fundamentalmente de una limpieza espi-

⁹ La secularización del agua no quiere decir que sus etapas anteriores desaparezcan. Por el contrario, en el imaginario social pueden perfectamente coexistir las tres formas de concebir el agua. Una madre llevará a su recién nacido a bautizar, aunque no le daría de beber de la pila bautismal.

tual. Lo importante del agua bautismal es que lava el pecado original, no el cuerpo del cristiano.

Vigarello documentó en forma abundante que en los siglos XVI y XVII, en Europa, el baño no se asocia a la limpieza. Esto empieza a cambiar en el siglo XVIII, pero todavía es limitado tanto por la población que involucra, como por la frecuencia con que se acostumbra tomarlo.

Desde la Edad Media hasta el siglo XVIII, en las clases dominantes, para estar limpio lo importante no es directamente el cuerpo, sino lo que lo envuelve, la manera en que se ofrece a la vista de los otros, su apariencia. Por esa razón, la atención se concentra en el vestido, los cabellos, las manos y el rostro, pero aún la limpieza de estos últimos nada tiene que ver con el agua.

Liebault, por ejemplo, recomienda: “Cuando se trate de dar flexibilidad a los pelos de la cabeza, habrá que emplear el lavado con gran prudencia [...] Es mejor utilizar fricciones con salvado de trigo tostado en la sartén, renovando con frecuencia la operación, o, si no, se debe extender por encima y por entre el cabello un poco de polvos desecativos y deterivos en el momento de acostarse y por la mañana se debe quitar con el peine” (citado por Vigarello: 112).

En cuanto al rostro, en el siglo XVIII, Jean Baptiste de La Salle indica: “Es un acto de limpieza enjugarse el rostro por las mañanas con un trapo blanco para quitarle la mugre. Menos bueno es lavarse con agua, pues ésta hace que el rostro sea sensible al frío en invierno y se curta en verano” (citado por Vigarello: 33).

Lo importante es comprender que el estado generalizado de rechazo o sospecha del agua no suprime la práctica de la limpieza. La norma que domestica el cuerpo sigue existiendo, con sus instrumentos y manipulaciones. Más aún, el decoro, la buena presentación y la limpieza están tan detalladamente regulados que el solo hecho de conocer las normas es patrimonio de unos cuantos. Como en todos los casos de limpieza y buena presentación, lo importante es disciplinar al cuerpo; como lo ha demostrado Norbert Elias (1994), esa es la esencia del proceso civilizador.

Durante siglos, en Europa domina la cautela hacia el agua que toca el cuerpo, y en particular hacia el baño; abundan las recomendaciones para evitarlo por el daño que puede ocasionar. La explicación a ese temor la encontramos, por un lado, en la percepción que se tiene del cuerpo y, por otra, en las características que se asocian al agua.

Se cree que el agua puede penetrar en la piel y abrir sus poros, dejando al cuerpo débil a merced del aire infesto que puede contaminarlo. El baño es inquietante por la indefensión en que deja al hombre. Cuando por razones médicas es estrictamente indispensable bañarse, hay que cuidarse de no salir, protegerse con vestidos adecuados y guardar reposo. “Las penetraciones pueden, por su misma violencia, restaurar a veces un equilibrio perdido. Pero el fondo de perturbación al que pertenecen exige que haya vigilancia [...] ‘El baño extermina el cuerpo y, al rellenarlo, lo vuelve sensible a la impresión de las malas cualidades del aire [...] El baño llena de vapores la cabeza’” (Vigarello: 27).

El camino de la limpieza, como norma de la apariencia, avanza de los vestidos exteriores a la ropa interior, y del individuo a los espacios públicos, que empiezan a ser sospechosos por los efluvios malolientes que emanan de cementerios, barrios pobres y cloacas.

En el caso de la conquista de la piel, cada uno de esos acercamientos está acompañado de un cambio en la percepción del cuerpo y del agua: de la idea de que el cuerpo se afloja, debilita y abre sus poros debido al contacto con el agua caliente, se pasa a la de que el cuerpo se tensa, fortalece y vigoriza por el baño con agua fría. El primero inquieta porque puede favorecer la enfermedad, el segundo se prescribe como una forma de conservar la salud.

Detrás de cada recomendación o prohibición operan actores específicos e intereses particulares. Cuando a principios del siglo XVIII los baños de agua fría son recomendados para fortalecer el cuerpo y enfrentar las enfermedades, se empieza a imponer un modelo de frugalidad y vigor, propio del imaginario promovido por la burguesía, contra la languidez y debilidad de la aristocracia. Las transformaciones en las prescripciones de limpieza constituyen solamente otro de los campos en los que se manifiesta la disputa por la hegemonía del discurso de una nueva clase dominante.

“El agua fría es, sobre todo, materia austera. La práctica del baño frío es esencialmente una práctica ascética. *El endurecimiento es tanto moral como físico*” (Vigarello: 152). Frente a los débiles y delicados aristócratas que rehuyen el baño, se levanta como nueva verdad la frugalidad, tenacidad y energía de la clase burguesa. Se trata, por supuesto, de una construcción simbólica que, por una parte, otorga al agua nuevas cualidades para conservar la salud y, por otra, estigmatiza los hábitos de la aristocracia. No hay que esperar que los mismos impulsores de la idea se

bañen con agua fría, sino que puedan construir dispositivos técnicos, como las regaderas en los cuarteles, para que el pueblo lo haga. Además, son los pobres los más sospechosos. “Evocar la limpieza es oponerse a los ‘descuidos’ populares, a los hedores urbanos, a las promiscuidades incontroladas” (Vigarello: 186). Es una nueva evangelización que se emprende en nombre de rescatar y conservar la salud y la fortaleza del baluarte burgués: la nación.

El baño se empieza tímidamente a fundar en la fisiología, aunque sigue teniendo un fuerte contenido moral. Es un mecanismo para despertar y vigorizar las potencias del cuerpo, que se fortalece por la inmersión en el agua fría. No es, sin embargo, todavía un baño higiénico. Ése vendrá después, con el descubrimiento de los microbios y la investigación que los vincula a las enfermedades.

A fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, gana fuerza el discurso que relaciona la salud con la eliminación de la mugre que obstruye los poros de la piel, y no con la apariencia, decoro, buenas maneras o un vigor más simbólico que real. Para el siglo XIX, el uso del agua en el baño se vincula a la salud mediante una argumentación científica que sostiene una relación causal entre determinados agentes (microbios) y las enfermedades.

El baño como componente central de la limpieza se erige como norma obligada no por lo que se ve, sino por lo que no se ve. Con el discurso higienista de finales del siglo XVIII, el agua queda indisolublemente ligada al aseo y se convierte en el vehículo de la salud para Europa. Al hacerlo, el agua es despojada del aura religiosa para convertirse en un líquido profano pero codiciado, central para la cultura urbana contemporánea. También, en este caso, detrás de cada opinión hay actores identificados, como los científicos que en forma experimental establecen relaciones entre determinados microbios y estados mórbidos.

La salud de la población sólo podía convertirse en una preocupación social y del poder público con el triunfo de la burguesía, para la cual la principal riqueza de las naciones es su población, los brazos libres para valorar capital. Aumentar la población y mantener la salud para que los hombres trabajen es una meta importante. La “duración de la vida” se vuelve un asunto de interés público e indicador por excelencia del bienestar (Vigarello: 182).

La limpieza no siempre ha estado vinculada al agua, sino que, como parte del proceso civilizatorio de occidente, ha ido “moldeando gradualmente las sensaciones corporales, agudizando su afinamiento, aligerando su sutilidad” hasta ser un

elemento indispensable en grandes cantidades para el funcionamiento normal de las ciudades. Todavía en el siglo XIX el espacio rural es el lugar para el desalojo de aguas sucias y un ámbito no conquistado por las nuevas ideas. El nuevo discurso científico sobre la calidad del agua y su papel en la salud surge y se mantiene por mucho tiempo en las ciudades.

El baño frecuente entre las élites y luego las políticas públicas que lo difunden como costumbre en las clases populares, con la activa participación de los sindicatos, cambian la demanda del líquido y modifican los espacios y la infraestructura urbana. Los ingenieros se ven en el centro para calcular y proyectar el abastecimiento de volúmenes crecientes de agua a la ciudad y resolver el problema de su desalojo.

Esto trae consigo, entre otras cosas, las siguientes modificaciones: el establecimiento de regaderas para el baño individual (en cuarteles, hospitales y escuelas), la ampliación en el uso del retrete con agua corriente y el establecimiento de un sistema de drenaje centralizado que requiere más agua para arrastrar los desechos. Estos cambios se reflejan en la cantidad de agua que gastan las ciudades: en 1800 París consume 1.3 litros diarios de agua por habitante;¹⁰ en 1831, 5.5 litros, que se expanden a 114 litros en 1873, y que al inicio del siglo XX ascienden a 249 litros por habitante por día.¹¹

Hacia 1870, con la teoría de la enfermedad por gérmenes de Pasteur y sus discípulos, el agua no sólo se convierte en un líquido importante para asegurar la limpieza de los cuerpos, termina siendo un líquido sospechoso. El descubrimiento de que el agua, en caso de contaminarse, puede ser fuente de numerosas enfermedades, conduce a someterla a estudios y procesos de desinfección. Las mismas pilas bautismales son analizadas para conocer su condición microbiológica.

Con el dominio de la explicación microbiológica de la enfermedad, el agua es monitoreada para asegurar su pureza de acuerdo con los nuevos parámetros de medición, a partir de entonces se busca distribuirla al mayor número de viviendas urbanas y una vez utilizada desalojarla hacia el campo, lo más lejos posible de la ciudad. Realizar todas esas operaciones significa cambiar radicalmente el medio físico de las ciudades europeas.

¹⁰ En ese año, “sólo una de cada tres residencias de prestigio posee un cuarto de baño” en la ciudad (Vigarelló:199).

¹¹ Como un dato comparativo, en la actualidad se calcula en 350 litros diarios los que consume un habitante en la ciudad de México.

En Europa, a partir del triunfo de las ideas de los higienistas hacia fines del siglo XIX, la calidad del agua no dejará de estar normada por una visión totalizadora del mundo; lo que cambia son los puntos de referencia. Los microbios son ahora los enemigos a vencer y se apoderan de la escena nuevos portadores legítimos del conocimiento: médicos, ingenieros, químicos. Crece la parafernalia que acompaña a la nueva doctrina y se multiplican sus nuevos templos: presas, filtros, plantas potabilizadoras, enormes construcciones subterráneas para desalojar los desechos.

Pero de la misma manera que la calidad de las aguas lacustres en el centro de México durante la conquista confronta dos concepciones, la nueva visión del agua encuentra resistencias para que sea aceptada por las clases populares y para que sea cabalmente cumplida por los gobiernos que deben asegurar inversiones para garantizar el agua limpia y el desalojo adecuado de los desechos.

El nuevo conocimiento médico —dice Goubert— actúa sobre el mundo como un cirujano, buscando extirpar el conocimiento anterior a través de instrumentos como la escuela, la prensa y los sindicatos. En esa campaña se enfrentan distintas concepciones de calidad del agua y su relación con el cuerpo.¹² Para hacerlo, tiene que ponerse en juego no solamente una campaña para transformar las costumbres, sino una amplia empresa constructiva para asegurar a todos agua limpia según los nuevos indicadores legítimos.

Para que ese programa se realice es necesario que en más de una ocasión los sindicatos y la prensa obrera recuerden a los administradores sus obligaciones, de acuerdo con el propio discurso de la ciencia oficial. El saneamiento —según las normas dictadas por el nuevo conocimiento médico— es también una arena de disputa en la que los sindicatos además de popularizar el conocimiento higienista entre los trabajadores, con frecuencia deben movilizarse para exigir a las empresas y a los administradores gubernamentales el cumplimiento de un mínimo de condiciones para contar con mejores niveles de vida, de acuerdo con los nuevos parámetros oficiales, hasta que el abasto de agua limpia y el desalojo de los desperdicios se conviertan en derechos ciudadanos que el estado debe garantizar.

¹² Personas que se resistieron a instalar el retrete de agua corriente. Las profesoras descubren que pese a sus consejos, la mayoría de los infantes no se lavan ni bañan con frecuencia, y los padres de familia no están preocupados por ello. Más adelante, los promotores gubernamentales descubren que los campesinos se niegan a quitar de las puertas de sus viviendas el estercolero que usan para abonar sus parcelas (Goubert, 1989).

Sin embargo, cada uno de esos enfrentamientos ofrece evidencia de que los “nuevos parámetros” de calidad del agua para consumo humano tienen una sospechosa flexibilidad que puede aprovecharse de acuerdo con los intereses en juego. Todavía hoy existen gobiernos que hablan de sus obras de abasto de agua potable ignorando si el líquido entubado cumple o no con los criterios bacteriológicos que se consideran adecuados en la legislación vigente.

También hay científicos que ofrecen “evidencia empírica” de que existen poblaciones que resisten —debido a procesos de adaptación— índices más altos de contaminación en el agua. En todos los casos, se trata de poblaciones pobres. Esa evidencia de lo que he llamado la fortaleza del estómago nativo ha sido ofrecida como argumento para no invertir “más allá de lo necesario” en las obras de abasto de agua a las poblaciones rurales (Saundersj y Warford, 1977).

■ A manera de conclusión: vigencia de la disputa por la calidad del agua

Como hemos visto, la concepción de calidad del agua es histórica, cultural y política. Se establece como producto de una lucha de distintas opciones, reivindicadas por grupos sociales diferentes. No se trata de algo estable y definido, sino que siempre ofrece rangos de variabilidad y ambigüedad que se resuelven en la confrontación política, aun ahora cuando los parámetros científicos son ofrecidos como puntos de control objetivo.

En el umbral del siglo XXI está muy lejos de poder considerarse que la empresa higienista de finales del siglo XVIII haya sido exitosa fuera de los países desarrollados. Por el contrario, ha quedado demostrado que los parámetros de calidad del agua para consumo humano, además de ser ampliamente flexibles, se miden y registran con sospechosa falta de pulcritud.

Cuanto menos en la mitad del mundo, el discurso dominante sobre la calidad del agua y la higiene no corresponde con lo que han hecho las clases dominantes para transformar la manera en que se accede al agua para uso humano; por el contrario, la evidencia muestra que las mediciones pueden ser manipuladas y los mismos indicadores máximos permisibles sometidos a revisión, en particular cuando se trata del agua que reciben los países pobres o los grupos pobres (negros, inmigrantes) de los países ricos. Ese hecho vuelve a recordarnos que la disputa por la

calidad del agua no es sólo un asunto de indicadores microbiológicos, sino cultural y político.

La fragmentación y la incoherencia en el discurso sobre la calidad del agua no es un asunto exclusivo de los campesinos del Mezquital, a los que me referí al inicio de este trabajo. La incoherencia, quizá mayor, está también del lado de los funcionarios y agencias gubernamentales que manejan los indicadores de calidad microbiológica y físico-química con gran laxitud, de acuerdo con sus intereses.

Termino ofreciendo un ejemplo: en 1997 el entonces director de Infraestructura y Equipamiento de la Secretaría de Desarrollo Social afirmaba, como muestra del avance registrado en nuestro país, que 88 por ciento de la población en México contaba con agua potable, identificándola con el servicio de agua entubada a domicilio, sin hacer ninguna alusión a la calidad del líquido que se entrega en las viviendas de nuestro país. Simultáneamente, reconocía que 12 millones de mexicanos no cuentan con ese servicio, “un tamaño de población de países como Chile o Canadá” (Sancho y Cervera, 1998). Sin empacho, el funcionario proponía entregar agua entubada a esos doce millones, sin consideración alguna sobre el cumplimiento de los índices de potabilidad, que son poco confiables en México.

Los indicadores microbiológicos y físico-químicos pueden ser utilizados con la suficiente flexibilidad como para ocultar la ineficiencia de un gobierno o amenazar con la cárcel a campesinos horticultores pobres. Ésa es la razón que lleva a los actores sociales en disputa a utilizar distintos indicadores (los peces vivos en el río o las mediciones de laboratorio) y distintos procedimientos para crear y fortalecer espacios de maniobra que les permita sacar adelante, cuando menos, una parte de sus propios intereses.

■ Bibliografía

ABOITES, Luis, *El agua de la nación. Una historia política de México (1888-1946)*, CIESAS, México, 1998.

ALCINA Franch, José, “El agua en la cosmovisión mexicana”, en José González Alcantud y Malpica Cuello (coords.), *El agua. Mitos, ritos y realidades*, Anthropos-Diputación Provincial de Granada, Barcelona, 1995.

- CAMACHO, Gloria, "Proyectos hidráulicos en las lagunas del Alto Lerma (1880-1942)", en Blanca E. Suárez (coord.), *Historia de los usos del agua en México. Oligarquías, empresas y ayuntamientos (1840-1940)*, CNA, CIESAS, IMTA, México, 1998.
- DOUGLAS, Mary, *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, Siglo XXI, Madrid, 1973.
- DURKHEIM, Emilio, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Ed. Coyoacán, México, 1995.
- ELIAS, Norbert, *El proceso de la civilización*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.
- GOUBERT, Jean-Pierre, *The conquest of water*, Princeton University Press, Princeton, 1989.
- HARRIS, Marvin, *Bueno para comer*, Alianza Editorial, Madrid, 1990.
- LEVI-STRAUSS, Claude, *Mitológicas. Lo crudo y lo cocido I*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.
- MUJERIEGO, Rafael, "Utilización de aguas residuales regeneradas", en López-Vera, De Castro-Morcillo y López Lillo (eds.), *Uso del agua en las áreas verdes urbanas*, Agencia del medio ambiente de la comunidad de Madrid, Madrid, 1993.
- MUSSET, Alain, *El agua en el valle de México. Siglos XVI-XVIII*, Pórtico de la Ciudad de México-CEMCA, México, 1992.
- PEÑA, Francisco, "Agua que no has de beber... límites del riego con aguas negras en el Mezquital, México", en *Regiones. Revista interdisciplinaria en estudios regionales*, vol. II, no.4, 1994, Universidad de Guanajuato, Guanajuato.
- , *Los límites del riego agrícola con aguas negras en el valle del Mezquital*, Tesis de maestría en antropología social, Universidad Iberoamericana, México, 1997.
- PERLÓ, Manuel, "Problemas sociopolíticos para la utilización de las aguas residuales", en Quadri de la Torre (comp.), *Aguas residuales de la zona metropolitana de la ciudad de México. Impactos y perspectivas*, Friedrich Ebert-DDF, México, 1989.
- RODRÍGUEZ, Guadalupe, "Introducción", en G. Rodríguez y P. Chombo (coords.), *Los rejugos de poder. Globalización y cadenas agroindustriales de la leche en Occidente*, CIESAS, CIATEJ, CONACYT, UAM, México, 1998.
- SAHLINS, Marshall, *Cultura y razón práctica. Contra el utilitarismo en la teoría antropológica*, Gedisa, Barcelona, 1988.
- SANCHO Y CERVERA, Jesús, "Agua potable, saneamiento y bienestar social", en *Cooperación regional sobre agua potable y tratamiento de aguas residuales para municipios*

pequeños y medianos en México, Comisión Nacional del Agua, Instituto de Educación y Capacitación Ambiental de Norte América y Comisión para la Cooperación Ambiental, México, 1998.

SAUNDERSJ, Robert y Jeremy J. Warford, *Agua para zonas rurales y poblados. Economía y política en el mundo en desarrollo*, TECNOS para el Banco Mundial, Madrid, 1977.

VIGARELLO, Georges, *Lo limpio y lo sucio. La higiene del cuerpo desde la Edad Media*, Alianza Editorial, Madrid, 1991.



B O N A N Z A S

En este artículo se analiza el papel que desempeñan las instituciones de educación superior (IES) en los procesos de construcción regional del desarrollo sostenible en los estados de Aguascalientes, Guanajuato, Querétaro y San Luis Potosí. En primer lugar, se revisa la relación entre desarrollo sostenible y el concepto de construcción social; luego, se describen algunas de las implicaciones metodológicas del enfoque asumido y, por último, se plantean algunas líneas de reflexión y análisis. Los autores subrayan la función de los agentes en la constitución de redes informales que han funcionado como plataforma básica para generar espacios y proyectos formales que vinculan a diversas instituciones en proyectos de desarrollo sostenible.

In this article an analysis is made of the role played by Higher Education Institutions (HEIs) in the processes of local construction of a sustainable development in the states of Aguascalientes, Guanajuato, Querétaro and San Luis Potosí. In the first place, the relationship between sustainable development and the concept of social construction is revised; then, some of the methodological implications of the assumed focus are described, and lastly some reflection and analysis lines are established. Authors underline the role of agents in the constitution of informal nets used as basic platform to generate formal spaces and projects joining diverse institutions in projects of sustainable development.

L U Z M A R Í A N I E T O C A R A V E O
M A R C O A N T O N I O P É R E Z O R T A
M A R I S E L A R O D R Í G U E Z D Í A Z D E L E Ó N *

Educación superior y desarrollo sostenible: una visión regional

A lo largo de las últimas dos décadas, ante la problemática de la contaminación y deterioro de los recursos naturales, fue cobrando vigor la noción de desarrollo sostenible, sobre todo a partir de los compromisos internacionales suscritos en 1992 durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo.¹ Numerosas instituciones y organizaciones, en los más diversos ámbitos que van desde los locales hasta los internacionales, han asumido dicha noción y se han involucrado en lo que podríamos considerar un cambio social de gran magnitud: la búsqueda del desarrollo sostenible.

Organizaciones ciudadanas,² empresas y corporaciones, gobiernos, medios masivos de información e instituciones académicas son algunos sectores que se han involucrado en ese proceso. El estudio de los procesos de construcción social del desarrollo sostenible se plantea aquí como imprescindible para comprender cómo en dichos sectores hay agencias y agentes que producen y contextualizan discursos específicos sobre el desarrollo sostenible, que a su vez sirven como referente a su propio quehacer.

* Facultad de Ingeniería, Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Correo electrónico: lmnieto@uaslp.mx

¹ UNCED, 1992. De la traducción oficial de la Agenda XXI al español se utiliza la terminología de “sostenible” y no de “sustentable” excepto cuando se utilizan citas textuales. Ambos términos se consideran como sinónimos para efectos de este artículo, aunque la discusión sobre sus diferentes acepciones no se considera irrelevante.

² También denominadas organizaciones no gubernamentales (ONGs).

Las instituciones de educación superior (IES) se han involucrado en este proceso principalmente a través de sus funciones académicas, de docencia, investigación y extensión.³ Desde la perspectiva de la sociología ambiental, hay evidencias de que las IES tienden a desempeñar un importante papel como productoras del discurso que caracteriza la problemática denunciada por otras agencias o que se sitúa en el plano del planteamiento de propuestas (Hannigan, 1995). Sin embargo, las investigaciones sobre el tema, en los ámbitos local y regional, son prácticamente inexistentes.

En este artículo se describe el enfoque con el que se están analizando dichos procesos en los estados de Aguascalientes, Guanajuato, Querétaro y San Luis Potosí,⁴ y se presentan resultados de su primera etapa de análisis. En primer lugar, se analiza la relación entre desarrollo sostenible y el concepto de construcción social. En segundo lugar, se describen algunas de las implicaciones metodológicas del enfoque asumido. Y, finalmente, se describen las principales líneas de reflexión y análisis que se han abierto en dicho proyecto para la segunda etapa de análisis de resultados.

■ La búsqueda del desarrollo sostenible

El estudio del papel que desempeñan las instituciones de educación superior en la construcción del desarrollo sostenible tiene básicamente dos enfoques analíticos,⁵ no necesariamente excluyentes, pero sí distintos.

El primero, de corte evaluativo, se propone llevar a cabo una especie de descripción y diagnóstico sobre las actividades de las IES en materia de desarrollo sostenible, a través de sus programas académicos formales: licenciaturas, investigación y servicios, principalmente. Desde esta perspectiva, se debe tomar como referente el papel “deseable” que corresponde desempeñar a la educación superior, toman-

³ La Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) define como funciones académicas las tres mencionadas: docencia, investigación y extensión.

⁴ Los hallazgos y reflexiones reportados en este artículo forman parte del proyecto de investigación “La Construcción Regional del Desarrollo Sostenible y su Relación con la Educación Superior”, apoyado por el Sistema de Investigación SIHGO-CONACYT, y por el FAI (Fondo de Apoyo a la Investigación, UASLP).

⁵ Se descartan proyectos meramente descriptivos, tales como la elaboración de catálogos o directorios.

do como base los planteamientos del Programa Nacional de Medio Ambiente (SEMARNAP, 1997), por ejemplo, o un marco de referencia elaborado exprofeso para analizar y discutir las propuestas formuladas al respecto.

La producción intelectual que puede servir como base para construir dicho marco de referencia es abundante e importante, tanto en México como en el extranjero. No es posible citarla aquí, pero en nuestro país cabe destacar la influencia de las aportaciones de Paolo Bifani, Enrique Leff, Edgar González, Alicia de Alba, Fernando Tudela, así como de la Comisión de Desarrollo Sostenible de la ONU, del Programa de Medio Ambiente de la UNESCO (PNUMA), del Instituto Nacional de Ecología (INE) y del Centro de Educación y Capacitación para el Desarrollo Sostenible (CECADESU) de la SEMARNAP, así como de la Universidad Autónoma de México (y su Programa Universitario de Medio Ambiente, PUMA) y la Universidad de Guadalajara (Nieto-Caraveo y Medellín-Milán, 2000; Medellín-Milán *et al.*, 1993). El hecho de que no se recuperen dichas reflexiones aquí no significa que se haya dejado de lado el análisis de la función de las IES en la formación de profesionistas o en las formas de uso y generación del conocimiento. Esto se ha planteado ya en otros espacios a manera de reflexión, pero no como marco de una evaluación.

El segundo enfoque, que es el que se enfatiza aquí, es de corte comprensivo, pues busca profundizar en la dinámica social en la que se involucran los agentes y agencias.

El enfoque de la evaluación

Los estudios realizados desde la perspectiva dominante de la evaluación siguen un procedimiento “lógico” que inicia con la selección de ciertos componentes clave del concepto de desarrollo sostenible, para transformarlos en criterios o pautas de “deseabilidad” —hay casos en los que se han considerado indicadores— que sirven como referente para más tarde contrastarlos con la “realidad” vigente y determinar la medida de coincidencia de ésta con dichas pautas. Como puede verse, finalmente, se emite un juicio de valor, explícito o implícito.

Existen antecedentes importantes de este tipo de estudios, aunque no se han dirigido específicamente hacia la educación superior. Entre esas modalidades se distinguen dos: a) el seguimiento general de compromisos internacionales de pro-

tección ambiental y el desarrollo sostenible, entre los que destacan los suscritos en la Agenda 21 (capítulo 38) y los reportes de desempeño de la OCDE. El seguimiento de los compromisos de la Agenda 21 utiliza un sistema de encuestas internacionales desarrollado por la Comisión de Desarrollo Sostenible (CDS, 1997) de la ONU, tomando como base el capitulado de la Agenda 21, y b) la definición y seguimiento de los denominados “indicadores de sustentabilidad”. De acuerdo con datos de 1997,⁶ era posible identificar 129 iniciativas de este tipo promovidas por agencias que van desde la CDS hasta organizaciones ciudadanas específicas, pasando por la OCDE, la FAO y agencias ambientales de varios países. La Agenda 21 dedicó su capítulo 40 a este tema.

Ambos tipos de evaluación privilegian el análisis de los resultados o productos como evidencias del avance hacia el desarrollo sostenible, aunque no descartan la necesidad de incluir la descripción de los procesos que se requirieron para llegar a ellos.

El concepto de construcción social

Tanto la Agenda 21 como muchas otras reflexiones coinciden en el carácter dinámico de los procesos y discursos del desarrollo sostenible, en donde existen tensiones, conflictos y asimetrías que son en sí mismos el reflejo de situaciones cambiantes. Se trata de procesos de construcción social, inducidos por diferentes agencias y agentes sociales. Es importante destacar que una investigación de esos procesos no puede tomar como “base teórica” discursos marcadamente prescriptivos, como lo son los del desarrollo sostenible, sin analizarlos y poner su origen en perspectiva.⁷

Por esta razón, nos ha parecido pertinente adoptar el concepto de construcción social, que permite examinar las estructuras y acontecimientos que obstaculizan o promueven el desarrollo sostenible desde el punto de vista de planteamientos

⁶ Se incluyen las iniciativas descritas en: IISD, *Compendium of SDi initiatives and publications*, International Institute for Sustainable Development / World Bank / Environment Canadá / Redefinig Progress, <http://iisd1.iisd.ca/measure/compendium>, 1997, Canadá; además, se agregaron cuatro iniciativas más reportadas por la Agencia de Protección Ambiental (EPA) de Estados Unidos y por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

⁷ El problema no es que se tenga que asumir un enfoque determinado o producir juicios de valor, sino que los criterios de deseabilidad se asuman como “teoría” o como la única base conceptual posible.

teóricos generados en las ciencias sociales o afines, tales como la ecología humana, la sociología ambiental, la educación ambiental, la psicología y la antropología.

Un ejemplo de este enfoque es el modelo propuesto por Hannigan (1995) desde una perspectiva social construccionista de la sociología ambiental. Según este modelo, existen tres etapas en la construcción social de un problema ambiental: 1) la caracterización de la demanda o reivindicación; 2) su exposición o ampliación pública, y 3) las respuestas que suscita, específicamente las acciones regulatorias (entre las que se encuentran las propuestas concretas) y las confrontaciones. Diferentes agencias y agentes desempeñan diferentes papeles en dichas etapas.

En México se han estudiado muy poco las estructuras y procesos sociales que, en contextos específicos, dan origen a los cambios en materia de desarrollo sostenible. Destacan los estudios llevados a cabo por Pérez y Muñoz (1999) para el estado de Sonora, así como de Aragón *et al.* (1997) para el estado de Puebla.

Bajo el concepto de construcción social se está analizando la trayectoria de las IES. Las cuales, por separado y en conjunto, constituyen agencias clave del proceso de producción de discursos sobre la sostenibilidad, por situarse en el campo de la producción de bienes simbólicos y, por lo tanto, especializadas en la producción discursiva (Bernstein, 1975).

■ Implicaciones metodológicas

Escalas y unidades básicas de estudio

Los estados de Aguascalientes, Querétaro, Guanajuato y San Luis Potosí,⁸ como vecinos en la región del Bajío y del Altiplano mexicano, comparten algunas características ecológicas, urbanas y productivas; pero también poseen diferencias importantes en materia de población, situación geográfica y actividades productivas. Son estados cuyas capitales se encuentran en un radio de 200 kilómetros en promedio, por carretera, y por tal razón puede decirse que forman parte de una macroregión dentro del país.

⁸ Los estados bajo estudio se definieron en función del alcance del SIHGO-CONACYT.

El cuadro 1 muestra las principales características de los cuatro estados. Como puede verse, las ciudades capitales están situadas a una altitud sobre el nivel del mar que oscila entre los 1 860 y los 2 000 metros. El estado más grande es San Luis Potosí, con un poco más del doble de extensión que Guanajuato. San Luis Potosí es 5.5 veces más grande que el estado de Querétaro de Arteaga (más conocido como Querétaro) y 11 más que Aguascalientes. Estas diferencias en cuanto a extensión territorial se reflejan, a su vez, en el número de localidades y en el total de municipios, aunque no en la misma proporción. La situación en cuanto a número de pobladores es muy diferente, pues Guanajuato tiene el doble de población que San Luis Potosí, el cuádruple que Querétaro y el quíntuple que Aguascalientes. Guanajuato tiene cerca de cuatro millones de habitantes, mientras que San Luis Potosí tiene un poco más de dos millones.

CUADRO 1 DATOS GENERALES DE LOS ESTADOS DE AGUASCALIENTES, GUANAJUATO, QUERÉTARO Y SAN LUIS POTOSÍ

<i>Datos</i>	<i>Aguascalientes</i>	<i>Guanajuato</i>	<i>Querétaro</i>	<i>San Luis Potosí</i>
Capital ¹	Aguascalientes	Guanajuato	Querétaro	San Luis Potosí
Altitud ciudad capital (msnm) ¹	1 870	2 000	1 820	1 877
Extensión territorial (km ²) ¹	5 197	30 768	11 978	63 038
Porcentaje con respecto a México ¹	0.3%	1.6	0.6	3.1
Habitantes 1995 ²	862 720	4 406 568	1 250 476	2 200 763
Densidad de población 1995 ²	166	143	104	35
Total municipios 1990 ²	9	46	18	58*
Total localidades 1990 ²	1 357	6 617	1 471	5 299
Regiones internas ³	2	5	5	4
Instituciones de educación superior ⁴	6	24	9	12

Fuentes:

¹ INEGI, *Estadísticas del Medio Ambiente*, SEMARNAP, 1997, México.

² INEGI, *Anuarios Estadísticos* de los estados de Aguascalientes, Guanajuato, Querétaro y San Luis Potosí, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1995 y 1999, México.

³ Gobiernos de los estados. Planes estatales y sectoriales diversos.

⁴ ANUIES, *Anuario Estadístico*, Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, 1997, México.

* El dato corresponde a 1998.

Se asumió la regionalización interna que cada uno de los gobiernos de los estados tiene fijada en términos fisiográficos y políticos como unidad básica de análisis.

Técnicas

Para la obtención de datos se ha optado por una metodología de tipo cualitativo, basada en tres grandes categorías, a saber: A) Desarrollo sostenible: 1) problemática ambiental, económica y social; 2) normatividad, políticas y programas públicos; 3) principales reivindicaciones que se derivan de éstas; 4) en los ámbitos global, nacional y local. B) Construcción social: 1) caracterización, expresión pública y respuestas (regulaciones y confrontaciones) a las reivindicaciones de sostenibilidad; 2) actores sociales involucrados: organizaciones civiles, instituciones académicas, sector público, medios masivos y organizaciones civiles y productivas; 3) agencias y agentes específicos. C) Educación superior: formación de profesionales (oferta de carreras profesionales, capacitación, actualización y posgrados), investigación (programas y proyectos de investigación) y extensión (servicios, publicaciones, asesorías, proyectos de desarrollo comunitario, etcétera).

Las principales técnicas empleadas son las siguientes: A) Cuestionarios enviados a las IES, mediante los cuales se obtiene información sobre los programas y proyectos que se desarrollan en las temáticas mencionadas. B) Entrevistas a profundidad con actores clave del proceso.⁹ Para el análisis de las transcripciones de las 44 entrevistas realizadas hasta el momento se ha utilizado el programa de cómputo Atlas/ti (bajo ambiente Windows 95), que permite el análisis cualitativo de material textual, gráfico y de audio. Con ese programa ha sido posible codificar segmentos de texto, organizarlos en familias y supercódigos, decodificar, cruzar criterios de búsqueda y recuperar datos; establecer diferentes tipos de relaciones entre segmentos, códigos y anotaciones; construir redes conceptuales. Atlas/ti prácticamente no impone restricciones al tamaño de los datos, al número de entrevistas analizadas, a la complejidad de las estructuras de códigos y familias elaboradas, ni al número de usuarios por proyecto. C) Elaboración de modelos sistémicos cualitativos que inte-

⁹ Se elaboró un directorio que cuenta con aproximadamente 340 registros, y que incluye los datos de personas que se dedican a la temática ambiental y de desarrollo sostenible en los cuatro estados.

gran información sobre las actividades productivas de la región, las condiciones sociales, la problemática ambiental y las principales agencias involucradas en la solución de estas últimas, enfatizando las instituciones de educación superior. Para la elaboración de los modelos hemos tratado de asumir una visión sistémico-cualitativa utilizando técnicas de visualización diagramática que permitan una apreciación dinámica de las relaciones entre los componentes de la investigación.

El análisis de los resultados se ha realizado en dos etapas. La primera, que se presenta aquí en forma sucinta, se refiere a la organización y articulación de los datos con base en las categorías de análisis, en términos principalmente descriptivos. La segunda, que no se aborda en este artículo, se refiere al análisis profundo de las articulaciones detectadas. Durante esta etapa, se continúa con la afinación de la información descriptiva, razón por la cual ésta debe considerarse en forma preliminar.

■ Líneas de reflexión

El papel de las universidades públicas

Lo primero que salta a la vista al analizar la información general sobre el papel de las IES frente al desarrollo sostenible en los cuatro estados bajo análisis (cuadro 2) es la importancia de las universidades públicas estatales como agencias que intervienen en la gestión ambiental a través de actividades muy diversas, entre las que destacan, en orden de importancia:

- Proyectos de investigación que permiten caracterizar problemáticas ambientales diversas, pero muy concretas por su carácter local, o bien plantear propuestas de solución bajo metodologías que por lo general se caracterizan por el alto grado de involucramiento con las aspiraciones de las comunidades en que se ubican.
- Diplomados y cursos de actualización en temas relacionados con los instrumentos de gestión ambiental que prevé la normatividad mexicana, dirigidos a usuarios externos, principalmente empleados de gobierno, empresas y organizaciones ciudadanas.

- Carreras y posgrados especializados en temas generales relacionados con el ambiente y el desarrollo sostenible, sobre todo en las ramas de la ingeniería química, los recursos naturales (agua y biota) y la gestión.
- Servicios de análisis de laboratorio y de campo, también de naturaleza muy diversa, que se caracterizan por la credibilidad que se les atribuye, así como por el bajo costo comparativo con servicios similares prestados por empresas privadas.

Otro sector de instituciones que intervienen en forma significativa está constituido por los institutos tecnológicos del sector SEIT,¹⁰ centros de investigación del sector SEP-CONACYT, principalmente a través de investigaciones y posgrados. En términos del número de instituciones con que se cuenta en los cuatro estados bajo estudio, el sector de las IES privadas prácticamente no se involucra en estos procesos, excepto el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey y la Universidad Iberoamericana.

Sin embargo, es evidente que tanto las universidades públicas como los centros de investigación especializada y el sector privado comparten tres características importantes: 1) La emergencia de iniciativas para incorporar las preocupaciones ambientales y del desarrollo sostenible a las carreras profesionales y a los posgrados en general, bajo el modelo predominante de incluir una materia especializada en el currículum. 2) La carencia de mecanismos de coordinación intrainstitucional e interinstitucional que permitan compartir recursos y enfoques para abordar la problemática desde tópicos emergentes o perspectivas interdisciplinarias. 3) El énfasis puesto en las áreas de ciencias naturales y tecnologías relacionadas, tales como ingenierías y diseño, lo que se refleja en la falta de articulación de lo ambiental con los componentes económicos, sociales y culturales del desarrollo sostenible.

Otra agencia que ha asumido un papel protagónico en los cuatro estados bajo estudio, y que está estrechamente asociada a las IES en torno a la problemática ambiental y del desarrollo sostenible, es el Sistema de Investigación Miguel Hidalgo del CONACYT, que concentra y distribuye recursos provenientes de los gobiernos de los estados, la SEP, la SEMARNAP y la SAGAR.¹¹ Si bien la mayor parte de los agentes y

¹⁰ Subsecretaría de Educación Industrial y Tecnológica de la Secretaría de Educación Pública, México.

¹¹ Secretaría de Educación Pública; Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca; Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural.

CUADRO 2 PRINCIPALES PROGRAMAS Y PROYECTOS DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR DEL ESTADO DE AGUASCALIENTES RELACIONADOS CON LA TEMÁTICA AMBIENTAL Y DE DESARROLLO SOSTENIBLE (RESULTADOS DE LA PRIMERA ETAPA)

<i>Licenciatura y posgrado</i>	<i>Investigación</i>	<i>Capacitación y actualización</i>
<i>Universidad Autónoma de Aguascalientes (39 licenciaturas)</i>		
• Maestría en Ingeniería Ambiental*	• Resistencia genética durable en chile (<i>Capsicum Annum</i> L.)	• Diplomado en Educación Ambiental*
• Maestría en Legislación Ambiental*	para el centro de México	• Especialidad en Gestión del Territorio
• Licenciatura en Biología	• Biomarcadores para monitoreo de cuerpos de agua superficiales y descargas industriales	• Especialidad en Producción Agrícola
• Licenciatura: Ingeniería en Agronomía en Zootecnia	• Fluorosis y caries dental en población infantil con exposición a fluoruros.	
• Licenciatura: Ingeniería en Fitotecnia	• Remoción de compuestos aromáticos en lagunas de estabilización	
• Licenciatura en Medicina Veterinaria y Zootecnia	• Monitoreo de pesticidas, metales y cianuro en agua potable de pozos de alto riesgo	
• Licenciatura en Análisis Químico-Biológicos	• Riesgo por exposición a plomo en la población infantil escolar en la región noroeste	
• Licenciatura en Ingeniería Bioquímica	• Relocalización de pozos*	
• Licenciatura en Urbanismo	• Regeneración del río San Pedro*	
	• Contaminación de mantos acuíferos*	
	• Funcionamiento Hidrodinámico del Acuífero*	
	• Proyecto de la Estación Biológica*	

CUADRO 2 PRINCIPALES PROGRAMAS Y PROYECTOS DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR DEL ESTADO DE AGUASCALIENTES RELACIONADOS CON LA TEMÁTICA AMBIENTAL Y DE DESARROLLO SOSTENIBLE (RESULTADOS DE LA PRIMERA ETAPA) (CONTINUACIÓN...)

<i>Licenciatura y posgrado</i>	<i>Investigación</i>	<i>Capacitación y actualización</i>
<i>Instituto Tecnológico Agropecuario No. 20 (3 licenciaturas)</i>		
• Maestría en Ciencias en Biotecnología Vegetal • Licenciatura: Ingeniería en Agronomía	• Estudio molecular de nopal, calidad y proceso de maduración del fruto	
	• Concentraciones de arsénico en el agua de pozos	
<i>Instituto Tecnológico de Aguascalientes (7 licenciaturas)</i>		
• Ingeniero Químico	• Aplicación de alúmina para la defluoruración de agua de bebida • Metodología de uso inteligente y racional del agua en las escuelas de Aguascalientes	
<i>Universidad Bonaterra (10 licenciaturas)</i> <i>Universidad Cuahutémoc (8 licenciaturas)</i> <i>Universidad Gálilea, A.C. (4 licenciaturas)</i>		
Fuentes: * Información proporcionada y confirmada en entrevista. El resto de la información proviene de: Licenciatura, posgrado y capacitación: SEMARNAP-ANUIES, Programas Académicos Nacionales de Educación Superior en Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca. Investigación: Proyectos aprobados 1997-1999 del SIHGO, CONACYT; http://info.main.conacyt.mx		



CUADRO 3 PRINCIPALES PROGRAMAS Y PROYECTOS DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR DEL ESTADO DE GUANAJUATO RELACIONADOS CON LA TEMÁTICA AMBIENTAL Y DE DESARROLLO SOSTENIBLE (RESULTADOS DE LA PRIMERA ETAPA)

<i>Licenciatura y posgrado</i>	<i>Investigación</i>	<i>Capacitación y actualización</i>
<i>Universidad de Guanajuato. 39 licenciaturas en 4 campus</i>		
• Maestría en Planeamiento Urbano y Regional	• Análisis de agua de pozos*	• Diplomado en Impacto Ambiental
• Maestría en Biología Experimental	• Proyectos sobre Desarrollo Sostenible*	• Curso de Diseño y Operación de Plantas de Tratamiento de Aguas Residuales
• Licenciatura: Ingeniería en Topografía Hidráulica	• Disminución de la contaminación de los hornos de tabiqueras*	• Taller de Impacto Ambiental
• Licenciatura: Ingeniería en Geología Minera	• Monitoreo sobre la calidad del aire*	• Programa de Auditoría Ambiental Voluntaria*
• Licenciatura: Ingeniería en Agronomía Fitotecnista		• Diplomado sobre Desarrollo Sostenible
• Licenciatura: Ingeniería en Agronomía Zootecnista		• Especialidad en Docencia Tecnológica
• Licenciatura en Ingeniería en Alimentos		Agropecuaria
<i>Instituto Tecnológico Agropecuario No.33 (Roque). 3 licenciaturas.</i>		
• Maestría en Ciencias en Semilla		
• Licenciatura: Ingeniería en Agronomía		
<i>Instituto Tecnológico de Celaya (Celaya). 14 licenciaturas</i>		
• Licenciatura en Ingeniería Bioquímica	• Búsqueda de resistencia natural contra geminivirus en coletas de chile y tomate	
	• Recuperación de zonas áridas*	
	• Saneamiento del río Turbio*	

CUADRO 3 PRINCIPALES PROGRAMAS Y PROYECTOS DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR DEL ESTADO DE GUANAJUATO
RELACIONADOS CON LA TEMÁTICA AMBIENTAL Y DE DESARROLLO SOSTENIBLE (RESULTADOS DE LA PRIMERA ETAPA) (CONTINUACIÓN...)

<i>Licenciatura y posgrado</i>	<i>Investigación</i>	<i>Capacitación y actualización</i>
<i>Instituto Politécnico Nacional</i>		
• Doctorado y maestría en Biotecnología de Plantas con Especialidad en: Bioquímica, Biotecnología Agrícola e Ingeniería Genética	• Biorremediación de suelos*	
	• Producción de Biopesticidas*	
	• Proyectos sobre Semillas Genéticas *	
	• Saneamiento del río Tule*	
<i>Universidad del Bajío, A. C. (León). 19 licenciaturas.</i>		
• Licenciatura en Diseño Ambiental		
• Licenciatura: Ingeniería en Agronomía en Fitotecnia		
• Licenciatura: Ingeniería en Agronomía Zootecnista		
• Licenciatura en Medicina Veterinaria y Zootecnia		
<i>Universidad de Celaya (Celaya). 9 licenciaturas.</i>		
• Licenciatura: Ingeniería Agrícola en Biotecnología		



CUADRO 3 PRINCIPALES PROGRAMAS Y PROYECTOS DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR DEL ESTADO DE GUANAJUATO
RELACIONADOS CON LA TEMÁTICA AMBIENTAL Y DE DESARROLLO SOSTENIBLE (RESULTADOS DE LA PRIMERA ETAPA) (CONTINUACIÓN...)

Licenciatura y posgrado	Investigación	Capacitación y actualización
Universidad Iberoamericana (León). 14 licenciaturas.		
• Maestría en Protección y Conservación Ambiental	• Proyectos para evaluar la calidad del aire en León • Programa sobre Desarrollo Sostenible	• Especialidad en Protección y Conservación Ambiental
• Licenciatura en Ingeniería Agropecuaria		
Centro de Investigaciones en Matemáticas, A.C.		
• Maestría en Ciencias del Medio Ambiente		
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (León). 18 licenciaturas.		
• Licenciatura en Ingeniería Agroindustrial		• Diplomado en Gestión Ambiental
Universidad del Bajío, A.C. (Salamanca). 4 licenciaturas.		
Centro de Estudios Profesionales, S.C. (Salamanca). 1 licenciatura.		
Complejo Educativo Hispano Americano, A.C. (León). 2 licenciaturas.		
Escuela Profesional de Comercio y Administración, A.C. (León). 2 licenciaturas.		
Instituto Americano (Celaya). 6 licenciaturas		
Instituto Celagense, S.C. (Celaya). 6 licenciaturas.		
Instituto de Estudios Superiores del Bajío (Celaya). 2 licenciaturas.		
Instituto de Estudios Universitarios de León, A.C. (León). 3 licenciaturas.		

CUADRO 3 PRINCIPALES PROGRAMAS Y PROYECTOS DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR DEL ESTADO DE GUANAJUATO
RELACIONADOS CON LA TEMÁTICA AMBIENTAL Y DE DESARROLLO SOSTENIBLE (RESULTADOS DE LA PRIMERA ETAPA) (CONTINUACIÓN...)

<i>Licenciatura y posgrado</i>	<i>Investigación</i>	<i>Capacitación y actualización</i>
<i>Instituto Tecnológico de León (León). 6 licenciaturas.</i>		
<i>Universidad Lasallista Benavente (Celaya). 6 licenciaturas.</i>		
<i>Universidad Quetzalcoatl (Irapuato). 3 licenciaturas.</i>		
Fuentes: * Información proporcionada y confirmada en entrevista. El resto de la información proviene de: Licenciatura, posgrado y capacitación: SEMARNAP-ANUIES, Programas Académicos Nacionales de Educación Superior en Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca. Investigación: Proyectos aprobados 1997-1999 del SIHGO, CONACYT; http://info.main.conacyt.mx		



CUADRO 4 PRINCIPALES PROGRAMAS Y PROYECTOS DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR EN EL ESTADO DE QUERÉTARO
RELACIONADOS CON LA TEMÁTICA AMBIENTAL Y DE DESARROLLO SOSTENIBLE (RESULTADOS DE LA PRIMERA ETAPA)

<i>Licenciatura y posgrado</i>	<i>Investigación</i>	<i>Capacitación y actualización</i>
<i>Universidad Autónoma de Querétaro. 21 licenciaturas</i>		
• Maestría en Psicología Social*	• Proyectos sobre Desarrollo sostenible*	• Diplomado sobre Desarrollo Sostenible y Regionalidad*
• Maestría en Ciencias Ambientales*	• Diagnóstico de microcuencas*	
• Licenciatura en Química Agrícola	• Disminución de costos de producción a través del uso eficiente del agua en sistemas hortícolas bajo invernadero	
• Licenciatura en Medicina Veterinaria y Zootecnia	• Causas y efectos de las grietas y fallas del valle de Aguascalientes	
• Licenciatura de Ingeniero Químico Ambiental*	• Programas sobre el cuidado del agua*	
<i>Universidad del Valle de México (Querétaro). 16 licenciaturas.</i>		
• Licenciatura en Ecología		• Diplomado en Tratamiento y Control de Aguas Residuales
<i>Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. 22 licenciaturas.</i>		
• Licenciatura: Ingeniería en Producción	• Registro de Emisiones y Transferencia de Contaminantes*	• Diplomado en Gestión Ambiental
	• Restablecimiento de suelos*	• Curso de Administración Ambiental
	• Saneamiento del río Querétaro*	

CUADRO 4 PRINCIPALES PROGRAMAS Y PROYECTOS DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR EN EL ESTADO DE QUERÉTARO
RELACIONADOS CON LA TEMÁTICA AMBIENTAL Y DE DESARROLLO SOSTENIBLE (RESULTADOS DE LA PRIMERA ETAPA) (CONTINUACIÓN...)

<i>Licenciatura y posgrado</i>	<i>Investigación</i>	<i>Capacitación y actualización</i>
<i>Instituto Tecnológico de Querétaro</i> (10 licenciaturas)		
<i>Instituto Tecnológico de San Juan del Río</i> (San Juan del Río). 3 licenciaturas.		
<i>Universidad Cuauhtémoc</i> (Querétaro). 8 licenciaturas.		
<i>Universidad Internacional de México</i> (Querétaro). 2 licenciaturas.		

Fuentes: * Información proporcionada y confirmada en entrevista.

El resto de la información proviene de:

Licenciatura, posgrado y capacitación: SEMARNAP-ANUIES, Programas Académicos Nacionales de Educación Superior en Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca.

Investigación: Proyectos aprobados 1997-1999 del SIHGO, CONACYT; <http://info.main.conacyt.mx>



CUADRO 5 PRINCIPALES PROGRAMAS Y PROYECTOS DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR EN EL ESTADO DE SAN LUIS POTOSÍ
RELACIONADOS CON LA TEMÁTICA AMBIENTAL Y DE DESARROLLO SOSTENIBLE (RESULTADOS DE LA PRIMERA ETAPA)

<i>Licenciatura y posgrado</i>	<i>Investigación</i>	<i>Capacitación y actualización</i>
<i>Universidad Autónoma de San Luis Potosí (47 licenciaturas)</i>		
• Maestría en Ingeniería Química	• Abundancia y factores limitantes del venado cola blanca en zonas áridas	• Diplomado en Gestión Ambiental y Ecología*
• Maestría en Hidrosistemas	• Caracterización y uso de los recursos naturales renovables en la zona de Sierra de Álvarez, SLP	• Curso: Estilos y Modalidades de Educación Ambiental*
• Maestría en Biología Celular	• Conservación de metapoblaciones del perrito de las praderas en la región del norte de SLP	• Curso de Análisis Físicoquímico y Microbiológico de Agua Cruda y Residual
• Maestría en Planeación y Sistemas	• Diversidad y disturbio en dos zonas ubicadas en la reserva natural de la Sierra de Álvarez una propuesta de manejo	
• Licenciatura en Ingeniería Agroecológica	• Turismo, participación comunitaria y conservación ambiental en la Huasteca potosina (ejido La Morena Tanchachin)	
• Licenciatura en Ingeniería Agroindustrial	• Evaluación de Riesgo en Villa de la Paz*	
• Licenciatura en Geología	• Filtros caseros para flúor*	
• Licenciatura: Ingeniería en Topografía	• Contaminación de agua por arsénico*	
Hidrológica	• Potabilización de agua en comunidades pequeñas*	
	• Manejo de residuos mineros y metalúrgicos*	

CUADRO 5 PRINCIPALES PROGRAMAS Y PROYECTOS DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR EN EL ESTADO DE SAN LUIS POTOSÍ RELACIONADOS CON LA TEMÁTICA AMBIENTAL Y DE DESARROLLO SOSTENIBLE (RESULTADOS DE LA PRIMERA ETAPA) (CONTINUACIÓN...)

<i>Licenciatura y posgrado</i>	<i>Investigación</i>	<i>Capacitación y actualización</i>
<i>Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (San Luis Potosí). 18 licenciaturas.</i>		
• Maestría en Ingeniería Ambiental		• Diplomado en Gestión Ambiental • Cursos de Plantas de Tratamiento de Aguas Residuales, de Residuos Industriales Peligrosos y Disposición de Residuos Sólidos Domésticos e Industriales
<i>Instituto Tecnológico de Ciudad Valles (Ciudad Valles). 7 licenciaturas.</i>		
<i>Instituto Tecnológico de Matehuala (Matehuala). 5 licenciaturas.</i>		
<i>Instituto Tecnológico de San Luis Potosí (San Luis Potosí). 12 licenciaturas.</i>		
<i>Universidad Champagnat (San Luis Potosí). 5 licenciaturas.</i>		
<i>Universidad Cuahutémoc (7 licenciaturas).</i>		
<i>Universidad del Centro de México (9 licenciaturas).</i>		
<i>Universidad Mesoamericana. (5 licenciaturas).</i>		

Fuentes: * Información proporcionada y confirmada en entrevista.

El resto de la información proviene de:

Licenciatura, posgrado y capacitación: SEMARNAP-ANLIS, Programas Académicos Nacionales de Educación Superior en Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca.

Investigación: Proyectos aprobados 1997-1999 del SIHGO, CONACYT; <http://info.main.conacyt.mx>



grupos académicos tienen una trayectoria que proviene de la década de los 80, el SIHGO ha contribuido en gran medida a su consolidación desde hace seis años.

La especificidad regional como unidad de articulación

La problemática del desarrollo sostenible está íntimamente ligada a las diferentes maneras de relación del uso de los recursos naturales con las actividades productivas en cada uno de los estados; sin embargo, las unidades básicas que se han utilizado para hacer el análisis específico son las regiones internas de los estados.¹² Por razones de espacio se presentará el análisis realizado para la región del Bajío queretano, que comprende los municipios de Querétaro y Corregidora, aunque se señalarán algunos datos de alcance estatal para establecer una base comparativa de la problemática detectada.

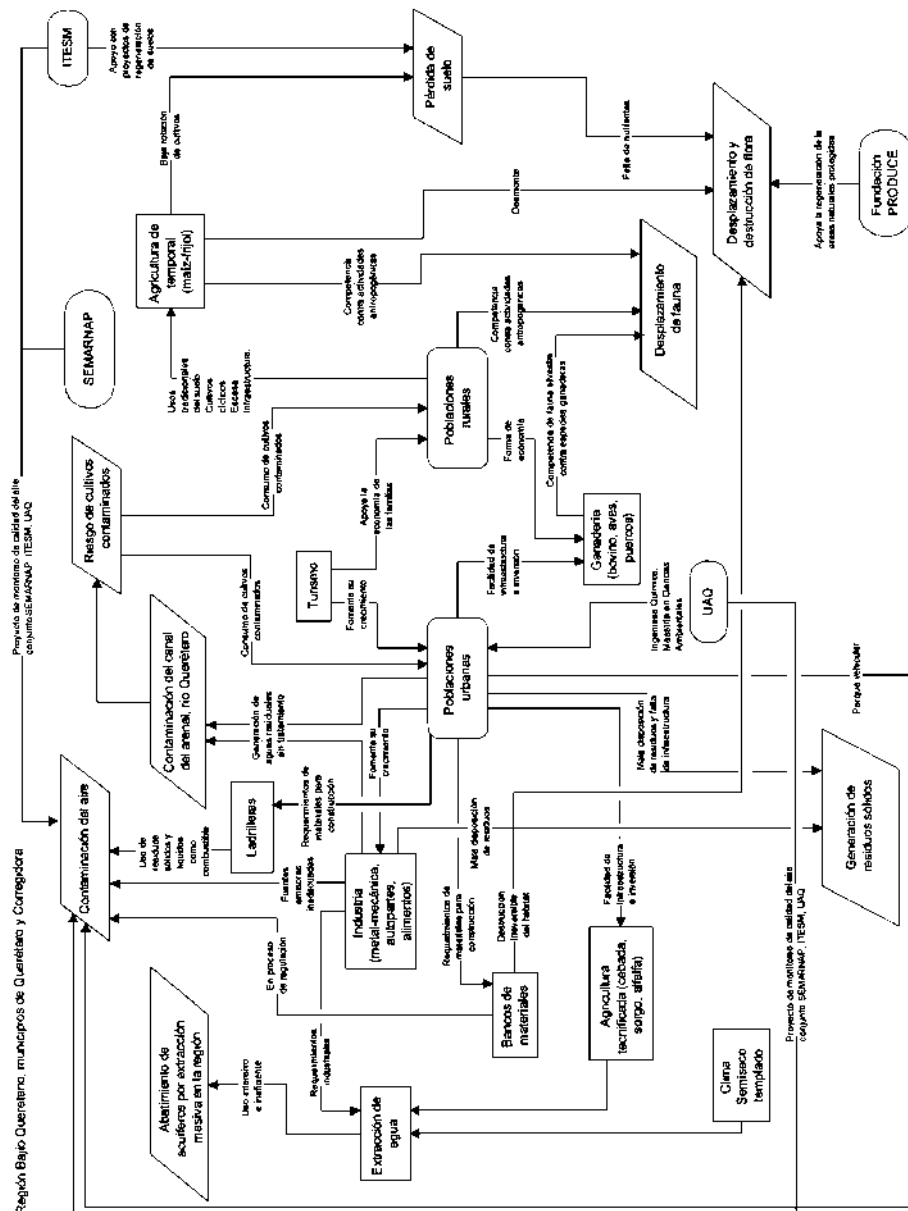
El estado de Querétaro ha sido dividido por el INEGI en cinco regiones: 1) Región Amealco; se caracteriza por el desarrollo de actividades agrícolas, ganaderas, frutícolas y agroindustriales. 2) Región Cadereyta; zona minera en la que también destacan las actividades agrícolas, ganaderas, forestales y de industria rural. 3) Región Jalpan; desarrolla actividades ganaderas, agrícolas, forestales, mineras, turísticas y agroindustriales. 4) Región Querétaro; con actividades industriales, turísticas y comerciales, aunque también se distinguen la ganadera y la agrícola. 5) Región San Juan del Río; registra actividad industrial, comercial, turística, ganadera, frutícola y agrícola.

En este proyecto se ha asumido la regionalización propuesta por el gobierno del estado, que difiere de la del INEGI en la forma como se agrupan dos municipios. Entre ellos está el municipio de El Marqués, que queda fuera de la región denominada Bajío queretano, que es la que se representa en el esquema 1¹³ y se explica a continuación a manera de ejemplo.

¹² No se utiliza el concepto de microrregión debido a que cada estado divide estas regiones en varias microrregiones bajo criterios diferentes entre ellos. Por ejemplo, el estado de Querétaro divide las cinco regiones en 115 microrregiones económicas, mientras que el estado de San Luis Potosí divide sus cuatro regiones en 10 microrregiones. No se entra aquí, por tanto, en la discusión de los conceptos y procesos de regionalización, debido a que hasta el momento no ha sido relevante en función del papel que desempeñan las IES.

¹³ La notación utilizada en los modelos sistémicos que se han elaborado es la siguiente: Los nodos se representan con figuras geométricas y las relaciones entre nodos con flechas. Los nodos son de cuatro tipos: 1) Actividades

ESQUEMA 1. ACTIVIDADES PRODUCTIVAS, PROBLEMÁTICA AMBIENTAL Y AGENCIAS INVOLUCRADAS EN LA REGIÓN DEL BAJO QUERETANO. DATOS PRELIMINARES, 1999



En esta región el clima es predominantemente semiseco templado. Dadas las características fisiográficas, la flora y fauna predominantes son las propias de los ecosistemas semidesérticos. La región se ha visto especialmente dañada por las actividades productivas que se llevan a cabo, como la agricultura de temporal y de riego, la ganadería, la industria, así como por los asentamientos urbanos. Especial mención recibe la ciudad de Querétaro, capital del estado, que se encuentra dentro de la región, con un papel preponderantemente industrial y urbano.

Los principales elementos de la problemática ambiental asociada con las actividades productivas de la región del Bajío queretano son:

- Agua subterránea: La principal, si no la única, forma de obtención de agua para uso urbano, agrícola e industrial es por extracción del subsuelo. Los esquemas de utilización vigentes a lo largo de décadas han generado niveles de abatimiento significativos en los acuíferos de la región, según consta en los programas gubernamentales (el déficit del acuífero del valle de Querétaro es de 35.88 millones de metros cúbicos anuales). Las entrevistas realizadas señalan a éste como el principal problema para la sostenibilidad de las actividades productivas y los asentamientos humanos a futuro.
- Aguas residuales: Otra preocupación primordial en la región es por la generación de aguas residuales municipales en la ciudad, que no reciben el tratamiento adecuado antes de ser descargadas y que son utilizadas para riego en las zonas agrícolas aledañas a la mancha urbana, con los consiguientes riesgos sanitarios en el consumo de los cultivos y para la salud de los trabajadores agrícolas.
- Aire: La región no está libre del problema de la contaminación del aire a causa de las emisiones del parque vehicular y de la industria en la zona metropolitana de la ciudad de Querétaro, así como a la producida por las ladrilleras y la industria avícola.
- Suelo: Dadas las características del suelo, se convierte en un elemento

humanas (preponderantemente económicas) que se representan con un rectángulo, salvo 2) los centros de población para los que se han utilizado rectángulos con bordes curvos. 3) Las problemáticas ambientales están representadas por un trapecio, y 4) las IES u otras agencias asociadas con ellas, por una elipse.

frágil ante la baja rotación de cultivos en las zonas agrícolas de la región, pero en particular en la agricultura de temporal, que se realiza en mayor extensión respecto a la agricultura de riego. La pérdida de suelo, originada por lo anterior, representa un problema ante el desplazamiento de flora y fauna que origina daños irreversibles.

Los aspectos en los que se ha identificado una contribución significativa de las instituciones de educación superior en la solución de la problemática ambiental y del desarrollo sostenible en esta región en particular son:

- Los proyectos de monitoreo de la calidad del aire en la zona urbana, llevados a cabo por la Universidad Autónoma de Querétaro y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey campus Querétaro, en colaboración con la SEMARNAP.
- Los programas de licenciatura en Biología, Ingeniería Química Ambiental y la maestría en Ciencias Ambientales, con un énfasis específico en tópicos ambientales.
- Los proyectos de regeneración de suelos y conservación de áreas naturales protegidas que lleva a cabo el ITESM con apoyo de la fundación PRODUCE.

El papel de los agentes y los mecanismos informales

Las dos líneas de análisis planteadas no se comprenden cabalmente si no se contempla la función de los agentes, es decir, aquellos sujetos que en determinado momento se convierten en portadores o generadores del discurso ambiental y del desarrollo sostenible, y se asumen como protagonistas del proceso. Así, articulaciones como las planteadas en los apartados precedentes no ocurren en un espacio abstracto, sino que son generadas mediante una práctica concreta que, de acuerdo con los resultados obtenidos hasta ahora, rebasa las fronteras y mecanismos formales constituyendo lo que podría conceptualizarse como redes informales (Adler, 1994). Estas redes, al parecer, se inician como una respuesta a las deficiencias de los mecanismos formales y funcionan en muchos casos como plataforma básica sobre la que se generan espacios institucionales y proyectos formales que vinculan

agencias diversas. Los agentes dentro de las IES generalmente son miembros del personal académico que realizan tareas de investigación.

El análisis profundo de las entrevistas muestra que los mecanismos de intercambio de conocimientos y recursos (en especie) entre los agentes de las IES de los estados, así como entre éstos y organizaciones ciudadanas u organismos gubernamentales, si bien se basan en la solidaridad y la cooperación, no están exentos de conflictos de intereses y tensiones. Sin embargo, estos mecanismos están tan enraizados en las prácticas cotidianas, tanto dentro como fuera de las IES, que los agentes pocas veces los refieren en las entrevistas como diferentes a los formales.

Si bien los investigadores y profesores han estado trabajando en problemas concretos, desde un enfoque disciplinario particular, hay experiencias interesantes en las que los mecanismos informales les han permitido rebasar las fronteras de sus campos de conocimiento y acercarse a la interdisciplinariedad. En estos casos, las estructuras formales suelen verse más como un obstáculo que como un apoyo al trabajo interdisciplinario.

Es posible que en el tipo y magnitud de estos mecanismos se encuentren las bases de la credibilidad que diversos grupos sociales de los estados analizados atribuyen al conocimiento generado por las IES, y que contribuyan a la generación de liderazgos que rebasan el papel formal de las IES en la región.

■ Conclusiones

Hasta el momento es posible concluir que las IES desempeñan un papel concreto en la construcción del desarrollo sostenible de los estados, principalmente las universidades públicas. Hay cambios en las políticas ambientales y en la concepción que la sociedad tiene de su problemática local, que no se explicarían sin la contribución de las IES, aunque esto suceda dentro de una dinámica de cambio más amplia.

Ahora bien, dicho papel rebasa lo previsto formalmente en sus funciones académicas y al mismo tiempo atraviesa por dificultades estructurales y de diverso tipo que obstaculizan su quehacer, sobre todo en la formación de profesionistas en el nivel licenciatura.

Es evidente que se requiere profundizar las líneas de reflexión abiertas, con el propósito de documentarlas y sustentarlas con más solidez.

■ Bibliografía

- ADLER, L.L., *Redes sociales, cultura y poder: Ensayos de antropología latinoamericana*, Miguel Ángel Porrúa, Colección las Ciencias Sociales, México, 1994.
- ARAGÓN, D.F., I. Ayala R. y A. Benítez T., *Educación e investigación ambiental para el desarrollo sostenible en Puebla*, Universidad Iberoamericana Golfo-Centro-SEMARNAP, México, 1997.
- BERNSTEIN B., *Clases, código y control. II. Hacia una teoría de las transmisiones educativas*, Akal, Madrid, 1975, 185 pp.
- CDS, *Agenda 21 implementation, A. Progress in the implementation A21, B. Overall progress achieved since Río, C. Global Change and SD: Critical Trends*, 1997, [gopher://gopher.un.org:70/11/esc/cn17/1997/off/progress](http://gopher.un.org:70/11/esc/cn17/1997/off/progress).
- HANNIGAN, J.A., *Environmental Sociology. A Social Constructionist Perspective*, Environment and Society (Yearley S. editor), Routledge, Great Britain, 1995, 236 pp.
- MEDELLÍN M., P., L.M. Nieto Caraveo, H. Zavala R. y F. Díaz-Barriga, *Implicaciones curriculares de la formación ambiental en la educación profesional, propuesta de un modelo integrador*, en *Perspectivas Docentes*, núm. 11, mayo-agosto de 1993, Universidad Juárez del Estado de Tabasco, 71 pp. (pp. 43-50).
- NIETO Caraveo, L.M. y P. Medellín Milán, "La producción de conocimiento sobre la sostenibilidad: Tópicos emergentes", en *La Educación Superior ante los desafíos de la sustentabilidad*, volumen 3, Antología, Colección Biblioteca de la Educación Superior, ANUIES-UDEG-SEMARNAP, México (en prensa).
- PÉREZ R., R. y F.O. Muñoz O., *Estudio sobre el desarrollo sustentable en las instituciones de educación superior de Sonora*, Universidad de Sonora- SEMARNAP, México, 1999.
- SEMARNAP, *Programa Nacional de Medio Ambiente*, México, 1997.
- UNCED, *Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (Agenda 21)*, United Nations Conference for Environment and Development (UNCED), Organización de las Naciones Unidas (ONU), Río de Janeiro, Brasil, 3-14 de junio de 1992.

Los ayuntamientos y el desarrollo sustentable:
el desafío de la gestión de residuos sólidos



The city councils and the sustainable
development: the challenge of managing solid
wastes

B O N A N Z A S

Con la convicción de que la adopción superficial del concepto desarrollo sustentable en los discursos oficiales sirve más como instrumento retórico que como eje ordenador de estrategias viables a largo plazo, este artículo propone líneas específicas en la gestión de los residuos sólidos, con base en el estudio de caso de la ciudad de Guadalajara y su área metropolitana. Identificar claramente los diferentes tipos de municipios del país, en términos de las características de su población, asentamientos, recursos naturales y actividades productivas, resulta prioritario para poder ubicarlos frente a sus respectivos retos de desarrollo sustentable.

With the conviction that the superficial adoption of the idea known as sustainable development in the official speeches serves more as a rhetorical instrument than as an ordering axis for long term viable strategies, this article propose specific lines in the management of solid waste, having as a basis the case study of Guadalajara City and its metropolitan area. To identify clearly the different types of municipalities in the country in terms of their population's characteristics, establishments, natural resources and productive activities, is a high priority to be able to locate them in front of their respective challenges of sustainable development.

Los ayuntamientos y el desarrollo sustentable: el desafío de la gestión de residuos sólidos

L ■ Los ayuntamientos y el desarrollo sustentable

La estrategia de acción para el desarrollo sustentable se puede estructurar bajo la premisa de pensar globalmente y actuar localmente; entonces, los gobiernos municipales tendrían una gran responsabilidad no sólo en la gestión pública, sino en términos generales de liderazgo local y regional en materia ambiental.

El reto en la agenda ambiental de los gobiernos municipales consiste en implementar una estrategia viable de desarrollo sustentable en su jurisdicción política-geográfica y en la región ecológica más amplia que rebasa fronteras municipales.

El concepto de desarrollo sustentable se ha integrado a los discursos oficiales, a los planes de desarrollo y al marco jurídico de los gobiernos locales. Sin embargo, éste es una variante muy superficial de lo que es el desarrollo sustentable, el cual sirve más como instrumento retórico que como eje ordenador de estrategias viables a largo plazo.

Por otra parte, debemos identificar claramente los diferentes tipos de municipios del país, en términos de las características de su población, asentamientos, recursos naturales y actividades productivas. El conocimiento detallado de tales

* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Occidente. Correo electrónico: bernache@al1.telnet.mx

características es importante para poder ubicar los diferentes tipos de municipios frente a sus respectivos retos de desarrollo sustentable.

Desde la perspectiva de la gestión ambiental, podemos pensar en cuatro tipos principales de municipios:

1. Los municipios que forman parte de grandes urbes, zonas conurbadas, metrópolis.
2. Los municipios con una gran zona urbana, una ciudad principal que cubre la mayor parte del territorio municipal.
3. Los municipios mixtos, con zonas urbanas pequeñas o medianas y con sectores importantes de población rural.
4. Los municipios rurales, con zonas urbanas pequeñas y asentamientos menores que se dedican principalmente a actividades agrícolas, forestales, ganaderas y similares.

Esta clasificación de los municipios en cuatro tipos configura tan sólo una idea preliminar, ya que es necesario considerar una variedad de condiciones sociales, económicas, demográficas y ecológicas para obtener una clasificación más apropiada. Lo importante es llamar la atención hacia la diversidad de municipios en México y, por lo tanto, al amplio rango de problemas de manejo de recursos naturales, la gestión de los servicios municipales y la escala de la degradación ambiental local.

Por ejemplo, en una gran ciudad, el municipio enfrenta problemas de crecimiento urbano, de demanda de servicios públicos y de la degradación ambiental resultante de las actividades industriales, comerciales, residenciales y de transporte. En un municipio rural, los problemas principales pueden ser la falta de agua, la erosión, el excesivo uso de agroquímicos, la deforestación y, finalmente, la migración de su población por falta de oportunidades como consecuencia de la degradación ambiental.

Es posible hacer comentarios generales respecto a los retos de la gestión ambiental municipal para promover un desarrollo sustentable, pero también debemos considerar muy detenidamente las condiciones particulares de cada tipo de municipio para entender los retos que enfrenta en su contexto ambiental regional.

En general, el municipio mexicano tiene una experiencia corta en materia de

gestión ambiental. A principios de la década de los ochenta, funcionarios federales apuntaban que “a nivel municipal prácticamente no ha habido acción alguna” en materia de administración ambiental (López Portillo y cols., 1982:349).

En las últimas dos décadas, el desarrollo de la gestión ambiental en los municipios —en términos de personal y funciones definidas en la estructura administrativa de los ayuntamientos— se ha dado de una manera desigual y, quizá, enfatizando más las cuestiones de forma que de fondo. El ambiente es visto como un universo compartimentalizado en jurisdicciones administrativas: departamento de aseo público, departamento de ecología (requisitos para licencias de operación y supervisión de actividades), departamento de agua y alcantarillado, departamento de tránsito y el control de las emisiones vehiculares.

El desarrollo desigual de la gestión ambiental se observa en la ausencia de responsables de ecología en la estructura administrativa del ayuntamiento en municipios pequeños y en zonas rurales; en otros municipios hay responsables parciales (que también tienen otras responsabilidades), también hay municipios mayores (como Tonalá y Tlaquepaque, en Jalisco) que tienen un pequeño departamento de ecología con menos de una decena de empleados y, finalmente, municipios de ciudades importantes (como Guadalajara) con una Dirección de Ecología y Medio Ambiente que cuenta con varios cientos de empleados en sus seis departamentos.

El punto de partida para entender la agenda ambiental de los municipios en México es simple: sus patrones de desarrollo actual no son ambientalmente sostenibles. El desarrollo sustentable es una meta a futuro, una utopía a alcanzar.

La sustentabilidad implica una gestión ambiental amplia de los recursos naturales disponibles (por ejemplo, bosques, lagunas, ríos), la calidad del agua, el aire limpio, los suelos conservados, uso racional de fuentes de energía y la calidad de vida de los habitantes de la comunidad en cuestión. La complejidad de un manejo apropiado del ambiente regional se origina en la escala de las actividades económicas que tienen lugar, los consumos y las actividades de los grupos humanos residentes en la localidad, el tipo de normatividad que controla el impacto de las actividades en el ambiente y las actividades públicas del gobierno municipal y estatal.

Los municipios tienen un gran reto, desde la perspectiva de la gestión ambiental. Considero que los siguientes ocho puntos deben formar parte de la agenda ambiental de los municipios:

1. Entender mejor los cambios demográficos y su relación con la escala de la problemática ambiental que se enfrenta. En un extremo tenemos el crecimiento acelerado de la población en municipios de las grandes ciudades que ocasiona un crecimiento urbano desordenado. En otro extremo, municipios rurales con problemas de degradación ambiental, que tienen una tasa alta de migración de la población económicamente activa.
2. La mejor definición de jurisdicciones y ámbitos de competencia. Puede presentarse de dos formas: como conflictos en la gestión ambiental emanados de las jurisdicciones federales y estatales que delimitan, y en ocasiones subordinan, la gestión municipal, y como conflictos entre municipios vecinos en zonas conurbadas (metropolización).
3. Controlar el impacto de degradación ambiental regional que resulta de los servicios públicos que brindan los ayuntamientos, como el manejo de basuras y de aguas residuales.
4. Plantear y desarrollar programas de manejo y conservación de los recursos naturales más importantes en la región.
5. Promover una cultura ambiental local y regional que integre a la comunidad en la gestión social del medio ambiente. Aquí la premisa básica es que la cultura ambiental de protección de recursos y control de la contaminación debe tener raíces en las prácticas cotidianas de la comunidad local. Es improbable que en un contexto de una cultura ambiental pobre se desarrolle un municipio con una gestión ambiental sólida.
6. Buscar profesionales y capacitar recursos humanos propios en los diversos aspectos de protección ambiental, manejo de recursos y control de la contaminación. La falta de cuadros profesionales especializados es evidente en la mayoría de las estructuras administrativas de los ayuntamientos.
7. Asegurar la continuidad de los programas de gestión ambiental municipal es un problema, los cambios de las autoridades municipales cada tres años trae consigo nuevos responsables, jefes de departamentos y demás. Cada administración genera sus propios programas y pocas veces se le da continuidad a programas de administraciones previas. El desarrollo sustentable requiere de una estrategia de acción a mediano y largo plazos.
8. Incorporar a los actores relevantes en la comunidad local a las actividades de gestión ambiental regional. Entre otros: grupos de vecinos o colonos,

representantes de comercios e industrias, ONGs ambientalistas, centros de educación superior, centros de investigación científica y las universidades de la región.

Estos elementos son esenciales para elaborar una agenda municipal realista de gestión ambiental para un desarrollo sustentable.

La complejidad de la gestión y las múltiples variables que entran en juego en un caso se pueden ilustrar con el estudio del manejo de los residuos sólidos municipales (RSM). Estudios previos de Restrepo y Phillips (1982) han explorado las variables del consumo que inciden en la producción de desperdicios y residuos. Asimismo, Trejo (1994) ha descrito las complejidades técnicas de las estrategias de procesamiento de la basura urbana. Pamela Severini ha comparado los modelos de gestión de RSM de las ciudades de México y Montreal (1995). Los aspectos ambientales de la disposición final de los residuos municipales en la ciudad de México han sido estudiados en detalle por Restrepo (1991) y en la ciudad de Guadalajara por Bernache (1998). Una presentación sencilla de las estrategias alternativas de manejo de los residuos a partir de su generación en los hogares la ha proporcionado Deffis Caso (1989).

El punto medular del problema de los RSM es la escala que ha alcanzado la producción de basuras en las grandes ciudades de México. Miles y miles de toneladas diarias que deben recolectarse, transportarse y disponerse de alguna manera —típicamente enterrándolas en tiraderos o vertederos municipales.

Como caso de estudio, la zona metropolitana de Guadalajara produce más de 3 000 toneladas diarias de basuras municipales que van a enterrarse principalmente a tres sitios. En Tonalá se ubican dos grandes vertederos, propiedad del Ayuntamiento de Guadalajara y operados por la empresa concesionaria CAABSA, estos sitios son: Matatlán y Los Laureles. El tercer vertedero, El Taray, se ubica al poniente de la ciudad, en el municipio de Zapopan. Los Ayuntamientos de Tonalá y Tlaquepaque no cuentan con un sitio propio para depositar sus residuos, por lo que contratan los servicios de disposición final de RSM con los operadores de los sitios existentes.

■ Disposición de residuos y degradación ambiental regional

El sentido común nos ha dicho que la basura deja de ser un problema cuando el camión recolector pasa por nuestra casa y recoge los desechos que generamos. Una vez enterrada la basura en “rellenos sanitarios” el problema se resuelve. El olor fétido de la descomposición de materia orgánica y la basura desaparecen de nuestra vista al depositarse en lugares lejanos a nuestros domicilios.

Pero en esta lógica de pensamiento hay dos falacias:

- 1) El problema ambiental que originan los residuos empieza en realidad cuando las basuras son enterradas en los sitios de disposición final.
- 2) Los sitios que los funcionarios públicos denominan “rellenos sanitarios” en realidad son vertederos con poco control del ciclo de contaminación que origina el entierro de miles de toneladas diarias de RSM.

Los sitios de disposición final de residuos ubicados en la región interactúan de múltiples formas con su medio circundante. En primer lugar, podemos identificar la degradación del suelo y la descomposición del paisaje natural. Las obras de ingeniería crean una montaña artificial. El camino de acceso se encuentra, por lo general, tapizado con basuras que han caído de los camiones recolectores en tránsito al basurero. Esta montaña de basura emite olores desagradables, abundan las moscas y las ratas, además su aspecto irrumpe en el horizonte como un monumento al consumo, al desperdicio, a la basura.

El impacto en la vegetación y en la fauna que habita el perímetro es directo, por los gases y el calor que produce el proceso de descomposición. Por lo general, los árboles adyacentes al perímetro morirán y la fauna nociva se reproducirá en el lugar. La contaminación del suelo en los sitios de disposición final de RSM está bien delimitada y se concentra en el área de confinamiento, se extiende en un anillo perimetral y se define en los cauces externos que genera el escurrimiento de lixiviados que contamina el suelo por donde fluye. Sin embargo, si este suelo no es utilizado para otros fines, especialmente para la producción de alimentos o forrajes, el problema se concentra en la destrucción moderada de la fauna y plantas que se encuentran en las inmediaciones del sitio.

En un segundo lugar se encuentra la contaminación atmosférica derivada de

la producción de biogases, entre los que está el gas metano, cuya producción ocurre en la etapa madura de descomposición de materia orgánica que tiene lugar en el basurero. La generación de metano comienza cuando el sitio tiene operando varios años y continúa años después de clausurado el sitio. El gas metano puede acumularse en el basurero y hay el riesgo de explosión. Sin embargo, esto se solucionaría con la instalación de una red de tubos de ventilación que colectan el gas y lo liberan a la atmósfera. Cuando se produce mucho gas, es factible que éste se queme con mecheros instalados al final de los tubos de ventilación o incluso se puede aprovechar para generar energía eléctrica.

En un tercer lugar se encuentra el principal problema ambiental asociado a los basureros: la producción de lixiviados. Los lixiviados son los escurrimientos de líquidos o “jugos” que emanan las montañas de residuos que se acumulan en los vertederos. Este líquido negruzco y con un olor característico se produce, en mayor o menor medida, en todos los sitios donde se acumula basura municipal.

Se puede establecer una relación directa entre la producción de lixiviados y la humedad que contienen los residuos en una zona, así como también con la cantidad de agua de lluvia o de otras fuentes que se absorbe o se filtra a las capas inferiores del vertedero. El lixiviado es un cóctel con características únicas en cada lugar, en función de la composición de sus basuras. En muchos lugares no sólo ingresan basuras municipales, sino también se entierran, clandestinamente, desechos peligrosos de origen industrial, o se depositan residuos biológico-infecciosos de origen hospitalario. El resultado es que, en la mayoría de los casos, los lixiviados son contaminantes. Los lixiviados presentan un gran riesgo de degradación ambiental con consecuencias más importantes para la calidad de vida de la población en las comunidades cercanas. El peligro es que los lixiviados no sean controlados y confinados en el vertedero, sino que escapen y se filtren a cuerpos de agua subterránea o a corrientes de agua superficiales. A partir del momento de contacto de los lixiviados con el agua los problemas de degradación y contaminación adquieren otra dimensión. El agua puede ser utilizada, corriente abajo, para consumo humano, para regadíos de alimentos u otros usos.

■ La zona metropolitana de Guadalajara

Las actividades a favor del medio ambiente que realizan las autoridades municipales son cruciales para establecer su compromiso de preservar el patrimonio ecológico dentro de su jurisdicción territorial. Sin embargo, hay que enfatizar que el municipio no es una entidad aislada, sino que forma parte de una región que debe definirse en cada caso.

En la ciudad de Guadalajara se identifican cuatro municipios principales que forman parte de una zona conurbada: Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque y Tonalá. Estos cuatro municipios están inmersos en una dinámica económica, política, social y, por supuesto, ambiental a escala regional. Aquí es evidente que las acciones que realizan las comunidades de las zonas vecinas tienen un impacto ambiental, favorable o desfavorable, en otras comunidades adyacentes.

Nuestro equipo de investigación¹ estudió la zona metropolitana de Guadalajara (ZMG) durante 1997. Para ese año se calculaba que la urbe albergaba unos 3.42 millones de habitantes. Los municipios de Guadalajara y Zapopan contaban con unos 1.61 y 1.01 millones de habitantes, respectivamente, mientras que Tlaquepaque tenía 491 mil habitantes y Tonalá 311 mil residentes.²

Esta población produce unas 3 119 toneladas diarias de RSM, de este total, el municipio de Guadalajara contribuía con 1 506 toneladas (48%), Zapopan con 1 093 toneladas (35%) y Tlaquepaque con 368 toneladas por día (12%). Mientras que el municipio de Tonalá produce tan sólo 5% del total de residuos (153 toneladas) de la zona metropolitana de Guadalajara.

¹ Véase: Bernache, 1998, y Bernache, Sánchez y Garmendia, 2000.

² Las estimaciones de población fueron realizadas a partir de la información del INEGI para 1990 y 1995 (INEGI, 1991 y 1996).

TABLA 1 GENERACIÓN DE RESIDUOS

<i>Municipio</i>	<i>Residuos (tons./día)</i>	<i>% de ZMG</i>
Guadalajara	1 506	48
Zapopan	1 093	35
Tlaquepaque	367	12
Tonalá	153	5
ZMG	3 119	100

Esta tabla muestra claramente el volumen de producción diaria de residuos en una zona urbana de la escala de la ciudad de Guadalajara. Un mínimo de 300 viajes, si consideramos un promedio de 10 toneladas por camión. Un ejército de choferes, macheteros y trabajadores de aseo público es necesario para recolectar estas cantidades de basuras que originan las actividades cotidianas de los habitantes y las actividades económicas de las empresas.

La exportación de residuos es una práctica común en zonas conurbadas, donde algunos municipios no tienen recursos o no cuentan con predios apropiados. En el caso de la zona metropolitana de Guadalajara, los municipios de Guadalajara y Tlaquepaque (1998-1999) han funcionado como exportadores de residuos sólidos, mientras que Zapopan y Tonalá son receptores de residuos provenientes de otros municipios. Aunque Tonalá deposita sus residuos en sitios ubicados en su propio territorio municipal, lo hace bajo un convenio con el dueño y los operadores del sitio (el Ayuntamiento de Guadalajara y la empresa CAABSA, respectivamente), ya que Tonalá no tiene un sitio propio para disponer de sus residuos municipales.

En la tabla 2 se presenta el destino de los residuos sólidos municipales en la zona metropolitana de Guadalajara. Tonalá es actualmente el mayor receptor de residuos, allí se entierra 53% de las basuras de la metrópoli, mientras que Zapopan reciben 47 por ciento.

TABLA 2 DESTINO DE LOS RESIDUOS EN LA ZMG DURANTE 1998 Y 1999

<i>Sitios de disposición final por municipio</i>	<i>Toneladas de residuos recibidas por día ³</i>	<i>% de la ZMG</i>
TONALÁ		
Sitio Matatlán	1 142.36	36.62
Sitio Los Laureles	516.55	16.56
ZAPOPAN		
Sitio El Taray	1 092.75	35.03
Sitio Hasar's	367.52	11.78

Es importante anotar que el procedimiento para disponer de estos residuos es simple: 98% se entierra y 2% es separado para reciclaje por los pepenadores que trabajan en Matatlán y en la Planta de Transferencia de Los Belenes, por los trabajadores de los camiones recolectores y en las bandas de separación que operan en la Planta de Los Laureles.

En términos del manejo y disposición final de residuos, al principio de la década de los ochenta se conjugaron dos problemas locales que sufrían Tonalá y Guadalajara. Primero, el municipio de Tonalá no tenía un sitio propio autorizado para la disposición final de RSM, no contaba con un “basurero”. Esto no era por falta de terrenos que podrían utilizarse para tal fin, sino porque el Ayuntamiento de Tonalá no tenía los recursos económicos suficientes para comprar, acondicionar y operar un sitio de disposición final. Segundo, el municipio de Guadalajara, que sí contaba con recursos, no tenía ya predios apropiados para acondicionar un sitio de disposición final dentro de su jurisdicción municipal.

Líneas abajo expondré con cierto detalle los pormenores de la relación municipal a partir de las necesidades de disposición final de RSM de los dos munici-

³ Para esta tabla se utilizaron datos de un estudio de 1997 (Bernache, 1998). En ese año, Tlaquepaque depositaba sus residuos en el sitio La Micalita, en su propio municipio. A partir de 1998, Tlaquepaque utilizó los sitios en Tonalá durante unos meses y luego tuvo que llevar sus residuos hasta el lado opuesto de la ciudad para depositarlos en el sitio de Hasar's. Para el año 2000, el Ayuntamiento de Tlaquepaque negoció el depósito de sus RSM en los sitios operados por CAABSA y regresó a tirar sus basuras en los dos vertederos ubicados en Tonalá. De esta manera, en Tonalá se dispondría 65% de los RSM y en Zapopan 35 por ciento.

pios, así como el papel que desempeñan las consideraciones de protección ambiental en la operación cotidiana de los vertederos.

■ Guadalajara y Tonalá: municipios en conflicto

A continuación describiré los problemas y desafíos que enfrenta la gestión pública del ambiente en una zona urbana compartida y dividida en jurisdicciones municipales. El problema asociado al manejo de la basura servirá como estudio de caso para explorar la complejidad de la gestión ambiental en una zona metropolitana.

De acuerdo con nuestros estudios,⁴ los habitantes de Tonalá generan 354 gramos de residuos sólidos diarios. El promedio de RSM es de 153 toneladas diarias. El problema principal, en términos de manejo de residuos, no es el volumen de desechos sino la disposición final. Ya que Tonalá no cuenta con vertedero propio tiene que recurrir a la negociación con Guadalajara y la empresa CAABSA para depositar sus residuos en Los Laureles y Matatlán. En esta negociación, Tonalá ha cedido su jurisdicción ambiental pertinente a la operación de los sitios en su municipalidad.

En lo que se refiere a las actividades residenciales, los residuos domésticos de los tonaltecos se acumulan en un promedio de 110.34 toneladas por día. Esto quiere decir que las familias en su consumo diario de comestibles y otros productos generan 72% de los RSM. Las actividades comerciales, las instituciones públicas y privadas, los parques y jardines, las empresas e industrias en conjunto producen otras 43 toneladas de residuos por día. En Tonalá, la recolección de residuos domésticos se realiza por medio del Departamento de Aseo Público. Los camiones de aseo, una vez que terminan de recorrer sus rutas, van a depositar sus residuos a los sitios de Los Laureles o Matatlán.

En Guadalajara, el problema de la basura municipal tiene tres componentes principales:

- la creciente generación de RSM,
- la falta de una estrategia ambientalmente apropiada de manejo de RSM, y
- la degradación ambiental regional derivada del manejo precario de los RSM.

⁴ Bernache, 1998.

En el caso del municipio de Guadalajara, la problemática asociada al manejo de residuos sólidos municipales es compleja, porque la generación de basuras crece constantemente a partir del crecimiento demográfico en la ciudad y de los cambios de hábitos de consumo que experimenta la sociedad urbana en México. El municipio generaba, en 1997, más de 1 500 toneladas diarias de residuos sólidos, este promedio diario rebasaría las 1 700 toneladas para el año 2000.

Para complicar la situación, el municipio de Guadalajara agotó, desde los ochenta, los espacios físicos disponibles para enterrar sus basuras. A partir de la segunda mitad de esa década, Guadalajara ha dispuesto sus residuos sólidos en los municipios vecinos. Durante los noventa, el municipio de Tonalá recibió los residuos de Guadalajara en sus terrenos ubicados en Coyula (conocido como Matatlán)⁵ y Los Laureles.

Cada habitante de Guadalajara produce, en su vivienda, un promedio diario de 499 gramos de residuos sólidos. Esto equivale, en 1997, a 805 toneladas diarias de residuos de origen doméstico exclusivamente. Aparte de esta basura doméstica, en el municipio se generan otras 701 toneladas diarias por las actividades de comercio, instituciones educativas y de gobierno, mercados y tianguis, parques, vías públicas e industria local. Esto indica que 53% de la basura del municipio se produce en las viviendas y 47% en actividades que denominamos públicas.

La producción de basuras en el municipio se contabiliza en miles de toneladas diarias y crece a un ritmo de 1% anual. De esta manera, el municipio de Guadalajara generó, en 1980, unas 1 269 toneladas por día, que crecieron a un promedio diario de 1 404 toneladas para el año de 1990 y alcanzará un ritmo de producción de 1 552 toneladas diarias. Por su parte, Tonalá tuvo una generación de 129, 143 y 156 toneladas diarias para esos mismos años.

En la tabla 3 se presentan las estimaciones relativas a la producción de residuos en Guadalajara y Tonalá.

⁵ Este sitio es conocido como “Matatlán”, aunque en sentido estricto este predio se ubica en la Delegación Coyula del municipio de Tonalá, y se localiza a un lado del camino que va al poblado de Matatlán, que se encuentra del lado opuesto en la Barranca de Oblatos.

TABLA 3 PROMEDIO DIARIO DE RSM (TONELADAS)

	1980	1990	2000
Municipio de Guadalajara	1 269	1 404	1 552
Municipio de Tonalá	129	143	156
Zona Metropolitana	2 629	2 907	3 214

La ZMG, entonces, produce más de 3 200 toneladas diarias de residuos municipales. Este monto es el resultado de un aumento continuo de la producción de basuras, un ritmo de crecimiento que no ha disminuido, y no hay un plan acorde para reducir estos volúmenes gigantescos de basuras urbanas.

En el transcurso de dos décadas (1980-1999), la población del municipio de Tonalá produjo unas 2 843 toneladas de RSM. En ese mismo periodo, el municipio de Guadalajara generó un total de 10.2 millones de toneladas. El monto de basuras que produjeron los cuatro municipios que comprende la zona metropolitana asciende a 21 millones de toneladas para esos 20 años de vida de la ciudad.

Tonalá enterró sus residuos en tres sitios: San Gaspar, Matatlán y Los Laureles. Mientras que los diez millones de toneladas de residuos que se generaron en Guadalajara durante los años ochenta y noventa fueron a enterrarse principalmente en los tres sitios ubicados en Tonalá: San Gaspar, Matatlán y Los Laureles. Los sitios de Río Blanco, en Zapopan, y Loma Linda, en Guadalajara, también recibieron residuos en este periodo.

En la zona metropolitana hay otros 15 sitios más donde se han depositado miles de toneladas de RSM en el periodo de 1980 a 1999:

En Tlaquepaque:

- Las Juntas I y II
- San Martín de las Flores I y II
- El Verde
- Santa María Tequepexpan I y II
- La Micaelita.

En Zapopan:

- Río Blanco
- La Cardona
- Milpa Alta (San Juan de Ocotán)
- Nextipac
- Copalita
- El Taray
- Hasar's.

El punto principal es el crecimiento descontrolado de la producción de residuos. El desafío para los ayuntamientos consiste en desarrollar estrategias de control de la tasa de crecimiento con base en programas de reducción de los montos de residuos generados. Se debe partir de la premisa de que los materiales son basura cuando están mezclados; mantener los materiales separados los convierte en materias primas comercializables.

Matatlán: El vertedero que se ubica en la Delegación Coyula en Tonalá es mejor conocido como el basurero de Matatlán, ya que se halla a un lado de la brecha que conecta el Periférico con la población de Matatlán, que se encuentra al otro lado de la barranca.

El vertedero controlado, como se denomina oficialmente, se encuentra en una meseta al borde de la Barranca de Oblatos. Aunque no hay un poblado cercano al sitio, muchos pepenadores que trabajan en el vertedero han construido sus casas en una franja de terreno ubicada dentro del sitio. Ahí viven con sus familias.

En 1997, el sitio recibía en unas 1 142 toneladas de residuos diarios. Esto suma más de 400 000 toneladas anuales. Al final de su periodo de operación, en el año 2000, Matatlán habrá acumulado más de tres millones de toneladas de RSM.

La producción de lixiviados en temporada de lluvias puede alcanzar los cientos de miles de litros semanales. Por ejemplo, en una semana del mes de agosto de 1997, CAABSA reportó que se captaron y recircularon 914 000 litros de lixiviados. Este monto es suficiente para llenar 80 camiones pipa. Estas cifras proporcionan una idea de la magnitud de producción de lixiviados de un sitio local. Es importante subrayar que esta cantidad de lixiviados es la que capta el sistema de fosas que ha instalado la empresa en el perímetro del sitio. Una cantidad no determina-

da de lixiviados se escapa del sitio en forma superficial, como arroyitos, o bien se filtra al subsuelo.

A los lixiviados captados en las fosas se aplica un sistema de recirculación que implica bombearlos a la cima del basurero e inyectarlos al subsuelo. Dos ejemplos de la saturación del sitio con lixiviados: En un pozo que construyeron en un lote ubicado frente a la entrada del vertedero se podía observar claramente la filtración de lixiviados que se escapan del sitio. El pozo fue construido por los trabajadores de una pequeña fábrica de bloques que se instaló temporalmente en ese terreno. El pozo siempre está lleno de un líquido negrusco. El segundo ejemplo es aún más claro; se refiere a una “fuente” de lixiviados que aflora en la parte superior del vertedero. Sólo un sitio completamente saturado de lixiviados puede tener la presión suficiente para que broten en una parte alta de la montaña de residuos, formen un gran charco y se escurran como pequeño arroyo pendiente abajo. Sirva como dato curioso la observación de que en esa parte alta pastorean y beben lixiviados, sin mayor preocupación, un buen número de cebús que, posiblemente, se destinarán para carne a consumir en Guadalajara.

Los Laureles: Este sitio lo opera la empresa concesionaria CAABSA. El lugar alberga una nave industrial con bandas e infraestructura de separación de residuos sólidos. Se suponía que aquí operaría una planta industrializadora de residuos donde se generarían tres tipos de productos: el material separado en subproductos y preparado para comercialización; la composta preparada con los materiales orgánicos de cocina y de jardín, y, por último, un porcentaje mínimo de “rechazos” (material que no es orgánico y que no se separa para reciclaje).

El contrato-concesión establecía que aquí se separarían y comercializarían porcentajes considerables de la basura de la ciudad. Se construyó una nave industrial con 10 bandas para la separación de residuos, se contrató a un grupo de pepenadores para trabajar en las bandas de separación.

A un lado de la planta se designó un espacio para depositar los “rechazos”. El rechazo es aquel material que no se puede reciclar porque no es costeable o porque no hay un mercado actual. El hecho es que la separación y comercialización de basura nunca funcionó como se esperaba y con el tiempo la cantidad de “rechazos” fue mayor. Para el año de 1999 sólo operaba una o dos bandas en ciertos tiempos. 99% de la basura que entra a la planta termina enterrada en la parte posterior.

Los Laureles es, ahora, un vertedero más. El sitio ha extendido poco a poco su zona de entierro de residuos. Los residuos forman montañas. La empresa CAABSA tenía preparado, desde 1997, un plan completo para convertir el sitio en un mega relleno sanitario para dar servicio a la zona oriente de la ciudad. Este plan se ha hecho realidad, Matatlán está a punto de cerrar, finalmente.

En el segundo semestre del año 2000 estarán funcionando dos principales rellenos sanitarios para dar servicio a la metrópoli: Los Laureles, en el oriente, y Picachos, en el poniente.

En Los Laureles ya se rebasó la cifra de un millón de toneladas enterradas, y se espera que se depositen varios millones más en el transcurso de los próximos años. El sitio recibe cada día más residuos; en 1997 recibía más de 500 toneladas por día y, a partir del año 2000, cuando se cierre el sitio de Matatlán, recibirá entre 1 500 y 2 100 toneladas cada día.

Antes, Los Laureles producía unos 10 000 litros diarios de lixiviados que se captaban en una fosa o se acumulaban en un par de charcos. En épocas de lluvias había zonas completas que se empantanaban con agua mezclada con lixiviados. En la actualidad, hay unos ocho puntos en el sitio donde se acumulan o corren los lixiviados. Sólo una parte de estos lixiviados son captados para su recirculación. Otra parte importante de lixiviados, sobre todo en tiempos de lluvias, escurre al cauce del arroyo de Tololotlán, que es subsidiario del río Santiago. Estos dos sitios están ubicados en el borde o en las inmediaciones de la Barranca de Oblatos-Huentitán. Además, otra cantidad de lixiviados se filtra directamente al subsuelo sin aflorar.

En un recorrido de observación que realizamos recientemente, pudimos constatar que en el perímetro poniente del sitio se ha excavado una trinchera de un metro de ancho por unos dos metros de profundidad. Desde la gran ladera o talud del entierro de basura, que mide entre siete y ocho metros de alto, escurren lixiviados en pequeñas cantidades, pero ahora fluyen hacia la trinchera y corren pendiente abajo. Al final de la trinchera se encuentra un charco de lixiviados estancados. Pero parece que escurren y escapan del sitio cuando las corrientes de las lluvias son fuertes.

Esta parte del sitio, en el extremo norte, es un montículo alargado en forma de lengua que se extiende por más de 200 metros de la estructura principal de entierro. En la base oriente de esta lengua está, también excavada, una trinchera de

las mismas dimensiones que la ya descrita. En este caso, el flujo de lixiviados es mayor y se observa que la trinchera está casi llena en ciertos puntos, en otros se ve a la mitad. Se observa, asimismo, más escurrimientos superficiales de lixiviados que alimentan la trinchera.

En la parte norte del predio de Los Laureles se encuentra un canal hidráulico de piedra y cemento. El canal mide unos tres metros de ancho y unos 2.5 de alto. Este canal está lleno de ramas, hojas, tierra y piedras. Sin embargo, permite la circulación de flujos pequeños de lixiviados. El canal ahora transporta lixiviados que se permite su salida de Los Laureles. En ciertas partes hay charcos de lixiviados, en algunas el encharcamiento es como una piscina, en otras sólo se observa un pequeño arroyo de agua negra y pestilente fluir constantemente.

El canal se rompe y termina precisamente en el vértice de la esquina norponiente, de ahí fluye pendiente abajo en forma de arroyo. Las piedras ayudan a conformar pequeñas cascadas, en otras hay charcos y piscinas de este líquido negrozco. La vegetación no permite seguir su cauce paso a paso. Pero localizamos de nuevo este arroyo unos 500 metros más abajo. Dando la vuelta por la brecha El Salto-Tololotlán encontramos el flujo del arroyo de lixiviados que baja una pendiente y cruza literalmente el campo de pasto que come un hato de vacas de ordeña, es muy probable que las vacas abreen del agua de lixiviados. En esta zona más baja (a partir del basurero), hay varias granjas de vacunos y de cerdos.

El arroyo de lixiviados cruza la brecha a Tololotlán y luego, unos 25 metros al norte, se encuentra con un canal de irrigación que trae una buena corriente de agua. Este canal mide un metro de ancho por unos 1.5 o 2 de profundidad. El arroyo de lixiviados está a una altura de un metro sobre el canal, y cae formando una pequeña cascada difusa, casi como una película de agua color café oscuro. Después de caer forma unos manchones de lixiviados que se mezclan de inmediato con la corriente que fluye hacia un arroyo principal. El poblado de Tololotlán se encuentra más abajo del sitio de Los Laureles, y sus habitantes sufren por los efectos de los lixiviados del arroyo. Los animales se pueden enfermar y los habitantes usan el agua del arroyo para fines agrícolas.

Vertederos y conflicto intermunicipal: En el caso del conflicto con Guadalajara, el Ayuntamiento de Tonalá ha realizado, durante diversas administraciones, una intensa gestión para que se respeten las normas ambientales establecidas en su Reglamento de Ecología (mayo de 1996). Sin embargo, en la práctica, a Tonalá se le

regatea, se le socava y aun se le contraataca en la jurisdicción ecológica que le corresponde por mandato constitucional. El Ayuntamiento de Guadalajara y la Comisión Estatal de Ecología (COESE) no dan un seguimiento puntual a las irregularidades en la operación y al incumplimiento de CAABSA de las cláusulas del contrato-concesión que directamente les afectan.

En el fondo, la cuestión que se discute es la jurisdicción sobre el territorio municipal. Tonalá considera que cualquier actividad de manejo y disposición de residuos en su jurisdicción territorial debe sujetarse a sus reglamentos y a sus disposiciones. En este caso, cualquier operador o concesionario debería registrarse como contribuyente municipal y sujetarse, como todos los contribuyentes, a la normatividad municipal. Es decir, la empresa CAABSA debería contar con una licencia municipal otorgada por Tonalá para poder operar. Pero la empresa nunca la ha solicitado y ha operado de cualquier manera. Tonalá exige el cumplimiento y a veces obtiene evasivas y otras rechazos directos. El argumento de la empresa es que el Ayuntamiento con jurisdicción es el de Guadalajara, porque son sus predios y porque el contrato avalado por el Congreso del estado así lo establece.

Claramente hay dos puntos que deben observarse sin regateo. Primero, que la empresa que opera los sitios obtenga la licencia municipal, lo que la obliga a cumplir con el Reglamento de Ecología de Tonalá o, de lo contrario, verse sujeta a una clausura por violar dicho reglamento. Segundo, detener la práctica de la recirculación de lixiviados que no sólo no constituye un sistema de tratamiento de los lixiviados, sino que puede considerarse como un delito ambiental, porque se inyecta en el subsuelo un líquido identificado positivamente como un contaminante peligroso.

■ Palabras finales

En este caso es evidente que la población creciente y los asentamientos industriales y comerciales traen consigo mayores volúmenes de basuras. La escasez de suelos apropiados para la localización de basureros en el municipio central (Guadalajara) y otros motivos (como la falta de recursos económicos para acondicionar y operar un sitio) han propiciado, en diferentes momentos de la historia reciente, la exportación o el movimiento intermunicipal de los RSM.

Los vectores de contaminación, en particular por escurrimientos líquidos contaminantes, que se originan en los sitios de depósito final de los RSM no se han controlado y el ambiente regional se ha degradado de forma considerable.

Es lamentable constatar que los gobiernos municipales de la zona metropolitana no tienen un plan de manejo integrado de los RSM a mediano o largo plazo; las actividades actuales de manejo de residuos se reducen a enterrar dichos residuos en vertederos ubicados en la periferia de la mancha urbana.

Por otra parte, es pobre la cultura ambiental de los residentes de la ciudad, los tapatíos, en torno al manejo de basuras en general. El tirar la basura a la calle, desde el auto o el camión, o como simple peatón, es uno de los deportes más practicados. Las zonas públicas, como son las calles, las plazas, los mercados y los parques, generalmente están salpicados de basura que se acumula en manchones o se apila en la calle.

Los cuadros de profesionales que entienden, como expertos, de manejo público de los RSM son pocos. El personal en estas áreas, de aseo público y de ecología, sufre de una rotación continua, no permite acumular experiencias y conocimientos por parte de los funcionarios encargados. Además, cada nuevo jefe o director trae consigo una serie de ideas nuevas y descarta los planes y programas anteriores. Es paradójico, pero vuelven a caer a lo mismo: mantener el servicio de recolección de residuos. Ningún funcionario de los cuatro municipios de la zona metropolitana ha podido implementar un programa de recolección de residuos separados por los residentes (usuarios) y mantenerlo funcionando por tiempo prolongado.

La triste realidad, en el manejo de RSM, es que 98% de las basuras generadas en la urbe son enterradas en los vertederos; el monto de lo que se separa y comercializa es apenas de 2%, cuando deberíamos estar en condiciones de cumplir con una estrategia de reciclaje de 10 a 15% del total de los RSM.

Los actores sociales relevantes no participan o participan poco en las actividades de gestión ambiental de los residuos sólidos. Las autoridades públicas y los funcionarios de la concesionaria manejan los residuos con base en sus concepciones particulares, sin considerar los aportes, el apoyo y las contribuciones que pueden hacer los investigadores locales y los grupos civiles organizados para resolver este problema que afecta a todos.

■ Bibliografía

- BERNACHE, Gerardo, "Caracterización de Desechos Sólidos en la Zona Metropolitana de Guadalajara", Reporte final de proyecto de investigación entregado a la asociación patrocinadora SUSTENTA, A.C., Manuscrito del 10 de julio de 1998, Guadalajara, México.
- , "Basura y degradación ambiental en Zapopan", en *Estudios Jaliscienses*, núm. 41, agosto de 2000, pp. 42-58.
- BERNACHE, G., M. Bazdresch, J.L. Cuéllar y F. Moreno, *Basura y Metrópoli. La gestión social y pública de los residuos sólidos municipales en la zona metropolitana de Guadalajara*, El Colegio de Jalisco, ITESO, U de G y CIESAS, Guadalajara, México, 1998.
- BERNACHE, G., S. Sánchez y A. M. Garmendia, "Solid Waste Characterization Study in the Guadalajara Metropolitan Zone, Mexico", manuscrito enviado para dictamen al *Journal of the International Solid Waste Association*, 2000.
- DEFFIS Caso, Armando, *La basura es la solución*, Editorial Concepto, México, 1998.
- INEGI, *X Censo de Población y Vivienda. 1990. Resultados Definitivos. Jalisco*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Aguascalientes, México, 1991.
- , *Conteo de Población y Vivienda. 1995. Resultados Definitivos. Tabulados Básicos. Jalisco*, tomo II, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Aguascalientes, México, 1996.
- LÓPEZ PORTILLO, M., J.L. López, S. Cabral y J. Cruz, "Estructura Administrativa y Gestión Ambiental", en *El Medio Ambiente en México: temas, problemas y alternativas*, compilado por M. López Portillo y Ramos, Fondo de Cultura Económica, México, 1982, pp. 342-355.
- RESTREPO, Iván y David Phillips, *La basura. Consumo y desperdicio en el Distrito Federal*, Instituto Nacional del Consumidor, México, 1982.
- RESTREPO, I., G. Bernache y W. Rathje, *Los demonios del consumo. Basura y contaminación*, El Centro de Ecodesarrollo, México, 1991.
- SEVERINI, Pamela, "La gestión de la basura en las grandes ciudades", en *CISAN. Avances de Investigación*, UNAM, México, julio de 1995.
- TREJO Vázquez, Rodolfo, *Procesamiento de la basura urbana*, Editorial Trillas, México, 1994.



B O N A N Z A S

Mediante el estudio específico del ambiente de trabajo en la agricultura zamorana, este artículo revisa la manera en que los hombres son responsables de los cambios en el entorno de trabajo y la forma en que perciben los riesgos que éstos representan para su salud. Una parte importante se dedica a indagar la opinión de los trabajadores sobre los peligros que enfrentan y por qué.

By the specific study of the working conditions in the Agriculture of Zamora, this article reviews the way men are responsible of changes in the working setting and how they perceive the risks these changes represent for their health. An important part the text is focused on finding out the workers' opinion about risks they face, and why this is so.

(In) seguridad médico social y percepción del riesgo en ambientes laborales agrícolas

El interés de los académicos por la percepción de los riesgos de la agricultura moderna crece paulatinamente¹ y abreva en las viejas hipótesis enunciadas, pero no suficientemente desarrolladas, de los años sesenta. En aquel momento la gran preocupación se centraba en los daños cancerígenos, mutagénicos y teratogénicos, ahora la mirada vuelve a un punto no menos preocupante: los efectos disruptores endocrinos y sus consecuencias en la reproducción de la especie humana.

A donde dirijamos la mirada observaremos hechos que nos obligan a reflexionar: trátase de las empresas que producen y comercializan plaguicidas para los cuales no existe ningún antídoto (como el paraquat) o de la negligencia en servicios hospitalarios que posibilitan que se administre bióxido de carbono en lugar de oxígeno a los pacientes.² Esto se extiende a actos cotidianos, como la tendencia

* El Colegio de Michoacán. Correo electrónico: seefoo@colmich.edu.mx

¹ De más de un centenar de trabajos presentados en la *Conferencia internacional sobre Plaguicidas Usados en los Países en Desarrollo: Impacto sobre la Salud y el Medio Ambiente* que tuvo lugar a fines de febrero de 1998 en San José Costa Rica, dos versaron sobre aspectos culturales: H.A. Rother y C.K. Harris, "Changing tracks from pesticides use alternatives: risk perception influences on pest management strategies in developing countries", y H.A. Rother, "Women and children entangled in the pesticide web: a case study of the relationship between pesticide risk perceptions and health in Kwazulu natal, South Africa".

² Como situación paradójica, sólo sobrevivió el paciente que se negó a cumplir las indicaciones de los médicos. El 12 de marzo fallecieron intoxicados por inhalación de bióxido de carbono cinco personas en el hospital regional de Puerto Vallarta: dos bebés de dos meses y días, una menor de 16 años y dos ancianos de 74 y 91 años. (*Público*, Guadalajara, Jalisco, 22 de marzo.)

a consumir más vegetales que cárnicos y luego dudar porque la residualidad de plaguicidas contenida en las frutas y hortalizas genera incertidumbre.

Los riesgos, la incertidumbre, son variables que los asalariados del campo enfrentan día tras día en condiciones de una alta vulnerabilidad. Para aprehender las percepciones que estos trabajadores tienen acerca de su trabajo es preciso penetrar en su cultura; porque, como dice Edgar Morin, “la cultura es coproductora de la realidad percibida y concebida por cada uno. Nuestras percepciones están bajo control, no sólo de las constantes fisiológicas, sino también de las variables culturales e históricas” (Morin, 1998: 80). Lo que ellos —jornaleros o patrones— digan saber o creer debe ubicarse en el ambiente cultural de este grupo humano y en su interacción con otros, *pues ese conocimiento se organiza en función de paradigmas que seleccionan, jerarquizan y rechazan las ideas y las informaciones*, siguiendo a Morin (*ibid.*).

Ahora, bien, si fuese factible que los peones agrícolas conociesen todos los riesgos (la inducción de cáncer hepático por ingestión prolongada de hexaclorociclohexano o por la exposición dérmica al 1,3 dicloropropano, por ejemplo) su situación sería insoportable desde un punto de vista psíquico y tal vez no trabajarían. Julia Guivant sostiene que esta discriminación es fundamental para vivir “normalmente”, ya que una percepción objetiva y plena del riesgo llevaría a una parálisis social total (Guivant, 1992). Así, nuestros mecanismos de defensa psíquico-morales establecen prioridades de los presuntos peligros; de otro modo, se tensarían al grado de ocasionar una ruptura irremediable del frágil equilibrio salud-enfermedad (Douglas y Wildavsky, 1983).

Este documento recoge —en un acercamiento inicial— las nociones de riesgo declaradas por trabajadores agrícolas como parte importante de sus “saberes y experiencias”. Tales “saberes” tienen como fuente las expresiones orales de peones y patrones ante preguntas formuladas “al pie del surco”. Estas “encuestas” fueron levantadas en dos momentos del ciclo agrícola zamorano: al término de la “sacadera de papa” —otoño-invierno 1998-99— y casi al concluir la temporada fresera 1998-99, instantes del proceso en que la aspersión de plaguicidas disminuye notablemente.

Este análisis es parte de mi proyecto de investigación.³ Está precedido por

³ *El trabajo, ¿es peligroso para la salud? Percepción diferencial del riesgo en el manejo de plaguicidas agrícolas*, Programa de Doctorado en Ciencias Sociales, UAM-Xochimilco y CIESAS-UdeG, Guadalajara, Jalisco.

tres apartados: condiciones de trabajo, riesgos laborales concebidos por la medicina ocupacional y cobertura médico-social.

■ Condiciones de trabajo

En la producción agrícola

Es casi una obviedad afirmar que el nivel de empleo es clave en la reproducción de la fuerza de trabajo, pero me parece necesario resaltar esto porque el año agrícola tiene depresiones en la ocupación en las cuales la salud del jornalero es más vulnerable al reducir su “demanda efectiva” de servicios médicos.

Con base en las estadísticas de la Secretaría de Agricultura (SAGAR, antes SARH), se observa el comportamiento del patrón de cultivos y trazan algunas tendencias del nivel de ocupación apoyados en el área cosechada y los jornales medios por hectárea requeridos para los cultivos. Bajo esta consideración, en las tierras bajo riego, en el periodo 1990-1998, se levantaron cosechas en 20 198 hectáreas que demandaron 2 112 769 jornales. De ellas la fresa cubrió una superficie de 2 070 unidades (10.24%) y generó 1 422 319 jornales (67%).⁴

Dos variables han sido relevantes en la oferta-demanda de trabajo en esta década: el incremento en la superficie fresera respecto de los años ochenta,⁵ y la introducción de nueva tecnología que, además, ha tenido algunos impactos en la salud.⁶ En efecto, las 2 070 hectáreas como área media de fresa, superan en 510 unidades al promedio de los años ochenta que fue de 1 560 hectáreas. La varia-

⁴ Persiste la tendencia a concentrar en las hortalizas más insumos en menor espacio. En el lapso 1990-1998, fresa, jitomate y papa ocuparon 5 116 hectáreas (25.33%) y 1 722 615 jornales (81.53%); frijol, maíz y trigo, 10 179 hectáreas (50.39%) y 175 578 jornales (8.31%).

⁵ Hacia 1995 se registró una tendencia descendente en la superficie y su concentración en pocas empresas, lo primero es equivocado, lo segundo no. El hectareaje tuvo bajas en 1993 y 1994 (1 435 y 1 212, respectivamente) pero se recuperó en 1995 y 1996 superando las dos mil unidades.

⁶ Riego presurizado, fertirrigación, uso controlado de bióxido de carbono, solarización, acolchado, aplicación de nuevos plaguicidas (bromuro de metilo y 1,3 dicloropropano), intensificación de herbicidas (principalmente bipiridilos), aspersión nocturna con tractor, menor densidad de plantación y otras variedades de fresa (selva, oso grande, etc.). Para el trigo, el sorgo y el maíz se ha generalizado la cosechadora (combinada); para la papa ya hay cosechadoras que la gente llama “cochi” o “puerca”. También se empieza a usar la sembradora de este tubérculo.

ción es significativa pues al incrementarse en 510 hectáreas, estamos hablando de 340 570 jornales más, suponiendo constantes la tecnología y la productividad. Estas comparaciones sólo son meras aproximaciones, pues hay cambios que reducen la ocupación (riego por goteo, menor densidad de plantación, etc.) y otras que la expanden (como la productividad y las exigencias sanitarias en selección y empaque).

En el agro, la relación laboral se pacta en forma directa y verbal con el patrón o a través de un mayordomo. Los convenios se establecen por día y se paga al finalizar la jornada que inicia a las 7:00 horas y termina entre las 14:00 y 15:00. Ésta no incluye el trayecto que puede variar de 10 a 45 minutos, dependiendo de la distancia del lugar de residencia del peón hasta la estación del ferrocarril.⁷ Tampoco prevé salir a las 18 o 19 horas, como ocurre a menudo en el corte de jitomate, o terminar más temprano cuando se trata de “tareas” de plantación o deshierre. Algunas empresas, como Frexport, S.A. de C.V., que incursiona en la fase agrícola desde inicios de la década, han cubierto los salarios semanalmente, pero el pago diario es más común.

Este año agrícola, 1998-1999, el salario osciló entre los 50 y 70 pesos: mujeres, adolescentes y hombres adultos en algunas labores como la repela (deshierre), 50 pesos; mujeres y hombres plantando fresa y hombres sembrando papa, de 60 a 70 pesos. A unos veinte o treinta kilómetros, en las rancherías de la Cañada de los Once Pueblos y más allá, propiamente en la meseta purépecha, se pagaba 40 pesos a un adulto. En el invierno los salarios se incrementaron sólo en la cosecha (sacadera) de papa: 80 y 90 pesos.⁸ Durante el corte se paga “a destajo” de dos a cinco pesos, dependiendo de la cantidad y tamaño de la fruta en cada parcela y de la premura del patrón.

En la determinación del monto salarial intervienen varios factores, como la premura de plantar, sembrar o cosechar por circunstancias climatológicas y de mercado; la condición de género y la edad; el nivel de ocupación y el ritmo o la fuerza que demanden las operaciones. En el juego de la oferta y demanda las dos

⁷ La distancia es muy importante como factor de riesgo, pues en el caso de los plaguicidas extiende el tiempo de exposición por el contacto de la ropa y el calzado con residuos tóxicos. Además, dada la incomodidad del transporte, aumenta la fatiga.

⁸ Un indicador indirecto del nivel de los salarios, siempre por arriba de los “salarios legales ínfimos”, es la tarifa de las empleadas domésticas. En Zamora difícilmente se contrata a una sirvienta por menos de 25 pesos al día o, para tareas intensivas, por dos o tres horas.

fases menos desfavorables para la fuerza de trabajo son la plantación de fresa y la siembra de papa, en verano, y la cosecha masculina de este tubérculo, en invierno, que coincide con una creciente demanda femenina para la selección y el empaque de fresa.

Proceso agroindustrial

En las 25 congeladoras de la región registradas en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) labora un número variable de personas, que se expande o contrae según la demanda nacional y extranjera de frutas procesadas (bases para yoghur) y los ritmos de la producción regional de fresa, brócoli y coliflor (que decaen en verano), así como de frutos transportados desde otras latitudes como mango, plátano y piña.

Un dato ilustrativo de la ocupación generada por las congeladoras es el registro en el IMSS de 3 007 “trabajadores eventuales urbanos” en el IV bimestre, julio-agosto 1998. En estas empresas el salario se establece a destajo y por hora. Asimismo, se contrata un pequeño número de empleados administrativos y de mantenimiento considerados de planta o de base. *El grueso del personal lo componen mujeres contratadas bajo un régimen extraordinariamente flexible en horarios, fechas, edades (sobre todo adolescentes), etcétera.*

Es importante conocer la conexión de las empacadoras con la agricultura porque los empresarios invierten tanto en la producción agrícola como en el procesamiento industrial. Teniendo la doble personalidad de patrón agricultor e industrial, han usado el viejo sistema de pases y/o listas anticipadas de asegurados para canalizar a los peones accidentados, bien sea como obreros de la congeladora o como peones de campo (como mejor convenga).

En la congeladora “Chapala” tienen amplia experiencia en evasión. En otras firmas, como Frexport, S.A. de C.V. (Bimbo), nunca aparece directamente la empresa como “patrón” agrícola y para cubrir el expediente tienen “presta-nombres” en sus convenios agrícolas con el IMSS. Además, no pocas jornaleras transitan de la parcela al empaque y del empaque a la parcela: en la plantación y durante los primeros cortes de fresa trabajan en el surco; en el momento “pico”, es decir, durante la segunda floración, en el despate.

Riesgos potenciales

Agricultura

Los riesgos más comunes atendidos en el IMSS HGZ MF núm. 4 local en sus servicios de urgencias y salud en el trabajo⁹ son:

- a. Daño físico infringido por herramientas manuales con bordes cortantes (machete, guadaña, azadón, pala, etc.) donde la falta de primeros auxilios convierte las heridas leves en graves, dadas las particularidades de los trabajos —como limpiar canales (*deslame*), regar (*paleros*), levantar el surco (dragueo) y plantar, entre otros— que los peones ejecutan descalzos y, para empeorar su seguridad, ocasionalmente de noche. El trabajar descalzos en diferentes fases del cultivo y sin protección para manos y brazos aumenta el riesgo de accidentes (heridas, amputación de falanges) y enfermedades cutáneas (dermatitis).
- b. El manejo de cargas diversas (jarcias de papa, cajas plásticas para brócoli y coliflor, huacales de madera para jitomate, etc.) propicia lesiones dorso-lumbares.
- c. Permanecer inclinados o en cuclillas durante largos periodos, en condiciones climatológicas desfavorables a temperaturas variantes (de 4°C a 30°C) y con un alto grado de humedad, produce efectos perjudiciales para la salud, principalmente en las articulaciones de carga.

En la agricultura mecanizada, una deficiente agudeza visual, falta de entrenamiento apropiado y uso inadecuado del equipo —como medio de transporte— propicia volcaduras y otros accidentes. Las actividades mecanizadas conllevan los siguientes perjuicios potenciales:

- a. Lesiones traumáticas, heridas, contusiones, fracturas y amputaciones ocasionadas por el contacto con piezas móviles de las máquinas, caídas, colisiones y proyección de partículas (trilladoras, embaladoras, etc.);

⁹ Conversación con el Dr. F. Javier Manzo López, responsable de medicina del trabajo, IMSS HGZ MF 04, Zamora, Michoacán, 14 de noviembre de 1998.

- b. Lesiones orgánicas ocasionadas por el ruido y por vibración (fatiga, náuseas y dolor).
- c. En la trititación y empaque de forrajes (sorgo, avena, paja de frijol) se expone al peón a la inhalación de polvos y partículas de tierra y del cultivo.

Sobre los efectos agudos por exposición a agroquímicos hay una literatura copiosa, pero las repercusiones a largo plazo siguen siendo un campo por conocer. Un espacio aparte ocuparían los riesgos del trayecto (volcadura, colisión, atropellamiento) que han resultado fatales en repetidas ocasiones.

En las congeladoras

Por la disposición espacial del proceso de trabajo en una nave, los trabajadores están expuestos a irritación de mucosas, conjuntivas y/o de vías respiratorias (debido a fugas continuas y a veces masivas de cloro y amoníaco); maceración, micosis (causada por la humedad); fatiga (originada por las jornadas prolongadas, los turnos dobles, los cambios de horario y los trayectos desde poblados y/o colonias cercanas); trastornos mecánicos y funcionales de articulaciones, principalmente de columna (derivados del transporte y movilización de carga); sordera (causada por el ruido); además de la fatiga y las varices que resultan por mantenerse de pie durante tiempos prolongados en las diferentes áreas de trabajo (recepción, despate, selección en bandas, lavado, empaque, rebanado y almacenamiento en cámaras de refrigeración).

Otros riesgos, más específicos, son: heridas por cuchillos (pelar y rebanar mango, piña, etc.); sinovitis y tenosinovitis de manos y muñecas por movimientos repetitivos en rebanadoras o peladoras, y dermatitis (producida por los guantes de hule). Además, los agentes para el aseo de equipos, como los detergentes y el hidróxido de sodio (sosa cáustica) son corrosivos y pueden producir graves quemaduras. Otros, como el hipoclorito de calcio y de sodio, causan dermatitis. El formaldehído (formol) utilizado como desinfectante (con 10-15% de alcohol metílico para evitar su polimerización y, posteriormente, con una solución amoniacal que se le agrega para neutralizarlo antes de vertirlo al drenaje) también ocasiona dermatitis e irritación de las vías respiratorias.

Medidas precautorias para el campo

El IMSS ha elaborado algunas recomendaciones sobre la herramienta para mejorar la seguridad que, de aplicarse, reducirían la frecuencia y gravedad de las lesiones. Entre ellas tenemos:

- a. Diseños ergonómicos, de suerte que exijan el menor esfuerzo posible. Si se adecuara la longitud de los “mangos” (palo o madera) de los machetes, guadañas y azadones a la estatura del trabajador disminuiría el tiempo de dorsoflexión;
- b. uso exclusivo para el trabajo específico para el cual fue diseñada (por ejemplo, no emplear los azadones como destapa-refrescos);
- c. instruir al trabajador en el manejo seguro de las herramientas;
- d. revisar periódicamente la herramienta, que no debe usarse si presenta defectos (sujeción precisa del mango a la parte metálica del machete, por ejemplo);
- e. los instrumentos de corte deben ser enderezados, afilados y reparados por personal competente;
- f. usar “vainas” —estuches— para el transporte de machetes y guadañas de manera que se eviten heridas. También se sugiere guardar la herramienta cortante en lugares seguros y lejos del alcance de los niños;
- g. no introducir envases de vidrio (refrescos) ni latería en los predios de cultivo.

Cobertura médica

Subregistro

En materia de seguridad médico-social, los agricultores reducen costos por dos vías: una es no informar de toda la superficie cultivada, y la segunda es determinar, con el Comité Técnico del IMSS, una magnitud menor de jornales de los que cada cultivo necesita. Y, sin embargo, su práctica evasora de responsabilidad social no es un obstáculo para que en los discursos se resalte el papel social de los agricultores como generadores de empleo. Ellos siempre tienen una doble contabilidad: cuan-

do gestionan un crédito o un apoyo de las instituciones oficiales dirán que cada hectárea de fresa necesita 850 jornales o, cuando menos, 670. Pero si se trata de negociar el costo de la cobertura médica, concluyen enfáticos que una hectárea *no* requiere más de 198 jornales.

En 1990-1991, por ejemplo, los patrones en vez de registrar 16 mil hectáreas de todos los cultivos bajo riego, sólo reportaron 1 666, “ahorrando” 703 639.45 pesos por no contabilizar 14 334 hectáreas y 1 553 288 jornales. El IMSS no certifica la veracidad de los datos, como sí lo hace regularmente en la industria de la construcción donde el proceso de inspección, verificación, cálculo de capitales constitutivos y embargo de bienes, se realizan con especial celeridad.¹⁰

El subregistro es aún mayor, ya que de las 1 666 hectáreas pactadas, 839 son de aguacate (62 925 jornales), que no se cultiva en Zamora sino en el municipio de Tinguindín. Así, de los 1 670 923 jornales totales sólo 54 710 tuvieron cobertura médico-social y los agricultores “ahorraron” unos 732 144.48 pesos.¹¹

El IMSS de Zamora, en el tercer bimestre de 1999, apenas rebasa los mil trabajadores registrados, dentro de los cuales no necesariamente se incluye a los jornaleros. Esto explica, en parte, por qué un alto número de peones del campo y sus familiares que sufren con afecciones llamadas generales y/o del trabajo no son protegidos por el IMSS. En el caso de las intoxicaciones se tiene una baja hospitalización en el IMSS: por cada dos jornaleros que interna la Cruz Roja, el IMSS atiende sólo a uno. Como alternativa —insuficiente en calidad y en cantidad— proliferan los consultorios parroquiales.

El formato del aseguramiento

Hasta el primer semestre de 1998, el mecanismo de aseguramiento consistía en autorizar un número de pases a disposición del agricultor con base en la superficie

¹⁰ Tomando \$0.453 como cuota base por jornal, el total de jornales (1 670 923) multiplicado por dicha cuota arroja un total de \$756 928.110. Si a esta cantidad restamos el producto que resulta de multiplicar el número de hectáreas reportadas al IMSS (1 666) por la cuota base (\$0.453), tenemos: \$756 928.110 - \$53 288.655 = \$703 639.45.

¹¹ En ciclos posteriores continuó el subregistro: 1993-94 se registraron 800 hectáreas y 69 474 jornales (2 807 pases); en 1994-94, 149 hectáreas y 4 581 jornales (185 pases); y en 1994-95, 202 hectáreas y 11 756.7 jornales (475 pases). (Fuente: estimaciones con base en IMSS. Control individual de pases. 1993-1995.)

cultivada y el número de jornales reconocidos por el comité técnico, que se formaba por una representación del IMSS y de los patrones. En esta modalidad sólo se tenía derecho a 50% del salario percibido por riesgo de trabajo, sin prestación económica en caso de enfermedad general. Tampoco cubría pensiones.

Ahora, con el esquema integral de prestaciones, los trabajadores asegurados gozan —en la letra— de derechos que en el anterior formato no tenían, como: a. riesgos de trabajo; b. enfermedades y maternidad; c. invalidez y vida (muerte), de retiro, cesantía en edad avanzada, vejez; y e. guardería y prestaciones sociales.¹² Estas prerrogativas no existían en el sistema de los “pases” que usaba el patrón discrecionalmente, por ejemplo, en casos de accidente o grave enfermedad, embarazos, operaciones costosas, etc., de personas —familiares— que no trabajaban a su servicio. En términos formales, puede cambiar positivamente la cobertura y la calidad¹³ de los servicios médico sociales del IMSS para el trabajador, aunque subsiste la práctica del subregistro y la nula operatividad de las autoridades del trabajo para obligar al agricultor a cumplir sus deberes contractuales.

La modificación de la ley y la reforma al artículo VI transitorio de su reglamento obliga al patrón a entregar al IMSS una *relación mensual anticipada de trabajadores del campo*, que contiene el nombre, sexo y edad, fecha y lugar de nacimiento. Esta lista resuelve el anonimato del peón e incluye los días laborados y el salario percibido.

Además, con base en estos datos, se entregarán dos documentos valiosos para el peón: uno, la credencial y el número de afiliación expedidos por el Instituto; y, dos, el comprobante de pago, que debe entregar el patrón. Estos documentos pueden tener calidad testimonial de la relación contractual superando ligeramente el vínculo verbal de los convenios comunes de trabajo.

De instrumentarse esta modalidad, semejante a la que opera en la industria de la construcción desde hace algunos años, aumentarán los costos de producción agrícola. No se espera alguna modificación del comportamiento patronal a favor

¹² IMSS, *Reglamento de seguridad para el campo*, artículo 10, capítulo II, 1 julio de 1997, vigente a partir del 1 de julio de 1998.

¹³ Según el acuerdo 366/98, el Consejo Técnico del IMSS hará el seguimiento del modelo de aseguramiento para evaluar lo referente a cuotas, proceso de afiliación, la eficacia y oportunidad del servicio institucional que se esté otorgando a los trabajadores. Para tal efecto se crea una comisión de representantes de los productores, de los trabajadores y funcionarios (SHYCP, SAGAR, STYPS, SDS y dirección del IMSS).

del peón agrícola, lo más probable es que continúen escatimando el salario social a los peones por distintos subterfugios. El más sencillo es no registrar las dimensiones reales de la empresa y minimizar la participación de la mano de obra en los costos de producción. En lo que va del tercer bimestre hay poco más de mil personas aseguradas en el nuevo esquema.

¿Qué tan oneroso es el seguro médico?

Sobre la base de \$2.29 por cada jornal, una hectárea de fresa costaría \$453.42, aproximadamente, amparando a los 198 jornales que en la contabilidad patronal se ocupan a lo largo del ciclo anual. El procedimiento es:

- a. Se estima un costo de \$2.29 por jornal requerido por cada cultivo;
- b. para el pago de las prestaciones económicas se considera un salario integrado de \$27.23 y un salario mínimo zonal (zona C) de \$26.05;
- c. si la fresa y la papa insumen, respectivamente, 198 y 30.85 jornales, según los contratos de patrones e IMSS, entonces, para la fresa el monto de cuotas asciende a \$453.42 y para la papa a \$70.65.

Sólo por esta subvaloración, los agricultores dejan de pagar 489 jornales, que a razón de \$2.29 equivalen a \$1 119.81 por hectárea de fresa.

- d. el salario corriente en el verano fue de \$50.00 incrementándose hasta \$70.00 en la plantación, riego y siembra (de papa) y a \$80 y \$90 en la cosecha de esta solanácea en invierno, desde diciembre de 1998.

Para la fresa, durante la fase de plantación se necesitan de 20 a 25 peones por hectárea. Si un agricultor hace sus pagos al IMSS considerando sólo 198 jornales (\$453.42) para cultivo de fresa, en lugar de los 687 jornales ($687 \times \$2.29 = \1573.23). Aun si registrasen el total de hectáreas, 2 070, estarían evadiendo \$2 318 006.70, que equivale al 71.2% de sus obligaciones.¹⁴

¹⁴ Ésta es una de las modalidades de subregistro. Los jornales-hectárea por cultivo, según estos pactos, son menores que los reales: sorgo, 5.22; trigo, 5.22; maíz, 5.22; garbanzo, 7.70; frijol, 20.35; cebolla, 24.69; papa, 30.85; calabaza, 32.94; coliflor, 32.94; aguacate, 75 jitomate, 80.35 ; jitomate cherry, 143; fresa, 198. Fuente: IMSS, Dirección de Servicios Administrativos, Zamora, Michoacán.

En la zona de Zamora, el verano de 1998, en la categoría de “trabajadores asalariados permanentes de campo”,¹⁵ 350 agricultores inscribieron a 700 trabajadores, de los cuales 195 fueron enlistados por 34 agricultores de Jacona y 104 de Zamora (IMSS, Emisión Bimestral Anticipada, IV/98). Otro rubro, “trabajadores asalariados estacionales del campo”, ascendió a 714, de ellos 680 aparecen registrados por una sola persona física,¹⁶ en nombre de la cual hace contrataciones la corporación Frexport, S.A. de C.V., que procesa mermeladas para Bimbo. Otros 34 trabajadores fueron asegurados por un agricultor de Jacona. Una cifra menor fue incorporada por tres agricultores (IMSS, Emisión Bimestral Anticipada IV/98).

Entre julio de 1998 y octubre de 1999, el IMSS documentó 909 trabajadores agrícolas. El 1 de marzo, al rendir su declaración anual de la prima de riesgos de trabajo, los agricultores rebasaron el millar en las listas de personal a su servicio, como se asienta arriba. Poco ha variado desde entonces.

Una aproximación a la percepción de los riesgos

Con el objeto de obtener impresiones directas e inmediatas de un grupo de jornaleros agrícolas, sobre los “peligros del trabajo”, se aplicó una encuesta —no estadística— a dos bloques de trabajadores y patrones: el primero, en la fase de conclusión de la cosecha de papa y auge del corte de fresa (febrero) comprendió 63 peones y 4 patrones; el segundo, casi al término de la temporada fresera y frijolera (mayo-junio) a 85 peones y un agricultor.

La charla arrancaba, después de los saludos y presentación indispensables, con un pregunta central: *¿Qué trabajo, por peligroso o dañino para su salud, de preferencia no haría?* El diálogo transcurría en forma individual y sin interrupción del tra-

¹⁵ Es factible que entre los asegurados permanentes se incluya, principal si no únicamente, a familiares y a algún trabajador de más confianza —atributo indispensable— como el mayordomo, el velador y/o el palero (regador).

¹⁶ Flavio Zapien Alvarado, registro patronal IMSS DO81768514, ciclo 94-94, 10 hectáreas de brócoli y 43 de fresa. Otro “presta-nombre”, López Peña, registró 90 hectáreas de fresa y 10 de cebolla.

bajo, en parcelas localizadas al norte de la ciudad de Zamora,¹⁷ en un lapso limitado para reducir la comunicación posterior entre ellos a la hora del almuerzo. Dos valiosos productos se obtuvieron de estas *respuestas rápidas a preguntas directas*: a. un directorio de trabajadores dispuestos a ser entrevistados en forma amplia en otra ocasión; y b. un perfil preliminar de su noción de riesgo. Por ahora me referiré a las “muestras”, por separado. He denominado a la primera “sacadera de papa” y a la segunda “corte de fresa y pepino”, porque fueron las actividades predominantes —no exclusivas— en cada una de las fechas de levantamiento.

Sacadera de papa

Este grupo de jornaleros está formado por 63 individuos. Una alta proporción de ellos (51%, 32) está en plena edad productiva y reproductiva (entre 20 y 50 años); 17.5% son jóvenes y niños, y 17.5% son personas mayores de 50 años.

Por las opiniones vertidas se aprecia que los plaguicidas representan un alto peligro para los jornaleros: 23 (N=63) juzgan peligroso “fumigar” (asperjar y mezclar plaguicidas), aunque 8 no contestaron y 10 respondieron “ninguno”. Si se plantea la pregunta como “lo riesgoso para la salud”, sobresalen tres tipos de faenas: la “fumigada” con 15 puntos; luego siguen labores que ellos consideran causa de reumatismo: riego y plantación en parcelas anegadas, 11; y actividades que relacionan con dolor de cintura y espalda, como azadonear (repelar, draguear) con 7 puntos.

Es interesante resaltar la intoxicación como experiencia personal directa (2) y próxima, en familiares (2) o vecinos intoxicados (8), y el que un alto número de ellos (34) ha aplicado plaguicidas alguna vez:

Algunos de mis muchachos, el año pasado se me intoxicaron. Los tuve en el hospital, es que estos del mismo patrón... yo fui con ellos. Los llevé y era un fumigante pa'matar la semilla pa'que no salga mucho zacate, ...pero todo

¹⁷ En las cercanías de las colonias populares de El Vergel y Casita Blanca (Revolución), principalmente, y al este del Infonavit “Palo Alto” y al este de la carretera Zamora-La Barca, a la altura del Hotel Jericó (Vallado del Rey). El levantamiento de la encuesta, en el segundo momento, incorporó trabajadores del área conocida como Tamándaro.

lleva veneno: al matar la semilla tiene que quedar veneno, que lleva muy poco... pero el patrón iba y les echaba agua y los bañaba todo,¹⁸ fue lo que los fregó en los poros, pues andaban sudando y eso, y se me intoxicaron. Andaban bien malos, estaban hasta delirando en el hospital.

(Ramiro, 50 años; patrón, Arturo Reyes; parcela contigua a la Colonia El Vergel, Zamora, Michoacán, febrero de 1999.)

Los jornaleros usan también el concepto “estar lacrado” como predisposición fisiológica a presentar síntomas por haber sufrido una intoxicación previa. A veces se usa como estigma para no contratar a alguien, otras para cuidar de esa persona:

No, no, en las fumigaciones ya no se puede trabajar. Si trabajar en el campo así en la pala, guadaña, rozadera, juntar papas y todo, *menos fumigar*, porque ya quedan *lacrados*, ya si van a fumigar ya saben a que le van a tirar, a que se van a intoxicar, a que van a dar al hospital o a la Cruz Roja, ¿eh? Entonces, ya mejor no... Uno mismo cuando anda fumigando se siente como borracho, caído de los pies, sin fuerzas, sin nada y mejor ya no va a trabajar.

(José, 60 años, pepenador de papas, cultiva un ecuaro en verano; parcela frente al Hotel Jericó, febrero de 1999.)

De los cuatro patrones, dos señalan a los plaguicidas como un problema real. Otros dos minimizan el asunto o comentan que todo puede ser riesgoso si no se tiene precaución:

Pues yo considero que todos los trabajos tiene algún riesgo necesariamente, pero, en especial, no creo que exista uno que sea riesgoso, porque los insecticidas, fungicidas, pesticidas y todo lo que se utiliza para proteger los cultivos, porque hay mucha plaga, de alguna manera deben ser en algún grado nocivos al ser humano, a la sociedad, no nomás al trabajador, también al que consume.

¹⁸ Al cargar la bomba (llenar el depósito) con la mezcla de plaguicida y agua es muy frecuente que se moje al peón que carga la bomba a la espalda. No quitarse el equipo es una de las formas más comunes de exposición dérmica en cuello y espalda.

(Arturo Reyes M., abogado, agricultor, empresario en bienes raíces. Parcela contigua a la Colonia El Vergel, Zamora, Michoacán, febrero de 1999.)

La atribución de la culpa es un asunto que está “a flor de piel”, más en los patrones que en sus peones. Además, éstos suelen molestarse cuando se indaga acerca de la responsabilidad de las intoxicaciones. En sus reflexiones sobre la atribución de responsabilidad, Mary Douglas comenta que

primero está el juicio en cuanto a las causas, sean naturales o humanas. Si el daño es obra del hombre, la atribución de responsabilidad y la inculpación va al lugar del control. Existe la opción de reconocer nuestra propia falta, revertir la culpa sobre otro, decidir si el otro estaba informado y motivado para hacer daño (Douglas, 1996:65).

¿De quién es la culpa? Una respuesta patronal muy familiar es que se trata de descuido, negligencia, irresponsabilidad, etc. Don Chema, un próspero ejidatario y agricultor que en su historial tiene el haber trabajado en los Estados Unidos, dice:

Yo tengo 30 años trabajando y en 30 años se me han intoxicado dos, ¿verdad?, por descuidos pues, por descuidos, porque es mucha gente que trabaja *irresponsablemente*, se confía demasiado y ahí cae en el error, ¿verdad?, eso es todo lo que me ha ocurrido a mí. Yo sé que por ahí se han muerto gentes, pero a mí, yo no he tenido problemas de eso.

(José María Zaragoza, agricultor, predio próximo a la Colonia Revolución, febrero de 1999.)

En patrones y mayordomos se escucha que la “falta de cuidado” motiva las intoxicaciones y que las vean como hechos lejanos:

No. Es raro que se intoxiquen por los fumigantes. Algunos de repente, ya que nomás no dejan, pues no dejan de quemar un poquito o de repente que no se mojan las manos para la hora de comerse algún pan o para algunos cigarros y ya se pueden intoxicar. Es raro, solamente cuando tiras un veneno

muy fuerte y que les diga uno pues las recomendaciones y no obedezcan es cuando sucede eso.

(R. Gutiérrez, agricultor, sacadera de papas frente al Hotel Jericó, febrero de 1999.)

Frente a su condición, casi obligada de prestar servicios subordinados a un patrón, los peones se defienden, psicológicamente, endilgándoles los más ricos y pictóricos apodos. Uno de los adjetivos favoritos que se aplica a los agricultores que maltratan es “quitacueros”; otros, más particulares, son “El perro Valdéz”, “El gallinazo”, etc.¹⁹ Y en la charla surge el comentario: “hay unos patrones que son más ‘cargados’ con la gente, o sea lo ‘matan’ más en el trabajo y otros no tanto y así. Pero, uno ¿qué puede hacer?”, dice, enfática, Dolores. (Jornalera de 44 años, Zamora, junio de 1999.)

Los registros de estas “encuestas” son un valioso marco muestral no estadístico que ilumina asuntos muy interesantes. Uno de ellos es lo que dicen los patrones acerca de los distintos riesgos a que está expuesto un agricultor: “Uno se arriesga a que lo asalten a la hora de ‘rayar’ que ven el dinero, se le quedan viendo y, pues, es un problema... Descapitalizarse... los fenómenos metereológicos”. (Arturo Reyes M.)

Lo que Mary Douglas llama “inmunidad subjetiva” aparece con cierta frecuencia en los discursos de los peones y es extensamente comentado en las entrevistas a profundidad. Según esta antropóloga, “los individuos tienen un sentido fuerte, pero injustificado, de inmunidad subjetiva. En actividades muy familiares existe la tendencia a minimizar la probabilidad de malos resultados. En apariencia, se subestiman aquellos riesgos que consideran controlados. Uno cree que puede arreglárselas en situaciones familiares. Y se subestiman también los riesgos que conllevan los acontecimientos que se dan rara vez”. (Douglas, 1996:57.)

¹⁹ Los apodos se usan también para nombrar a los compañeros y, como es sabido, se basan en alguna característica física o psíquica más o menos identificable por “todos”, o por una relación o evento en el cual intervino el sujeto. “El guango”, por alto y flaco, “El abogado”, por discutidor, “El aleluya”, porque su familia no es católica, “Hércules” porque, llamándose Herculano, les suena alburero, etc. El apodo, dice Vergara, “es la objetivación de la identidad colectiva, cuyo destino es contribuir a la formación (y reformulación) de la identidad subjetiva. La síntesis que significa el apodo, procede de la intersección de lo individual y lo colectivo, cuya expresión más visible sería la manera en que se construye, modifica, circula, se extiende temporal y socialmente, e influye (o no) en la biografía del apodado (y del grupo)”. (Vergara, 1997:15.)

Don Alfonso, viejo trabajador del campo que ahora combina esa actividad con largos periodos en la “pepena” (una combinación de jornalero con comerciante esporádico) relataba entusiasta:

No. Bendito sea Dios que no. Aquí nos dicen que el agua tá contaminada en distintas partes. Bendito sea Dios que nosotros hemos tomado agua sucia en distintas partes y no nos hemos enfermado de la panza. Y hay varios que sí se han enfermado de la panza, no sé si es que aquella persona se lo toma con “grimas” o, más bien, o sea que es muy delicada la gente... porque unos semos delicados y otros no... Yo me imagino que no... Hay unos hombres fuertes, gordos, en veces dicen: “no, pos a mí me hace daño aquello”, y yo digo que son hombres de poco cerebro.

(Sr. Alfonso Ventura, colonia La Libertad, diciembre 18 de 1998.)

También encontramos sorprendentes individuos que no se intoxican y pueden asperjar cualquier sustancia: “No. Hasta ahorita no me ha pasado nada... Hay algunos que sí, echan el fumigante y luego luego empiezan ya a querer intoxicarse... No hasta ahorita, gracias a Dios que yo fumigante que quieran echar se los tiro todo, y hasta ahorita no siento nada”. (Hombre de 36 años; huerta de fresa atrás de la Procesadora García, por el antiguo camino de “Las Gallinas”, febrero de 1999.)

Corte de fresa y pepino

En la agricultura, como en el fútbol, un gran número de peones son jóvenes, muy jóvenes o casi niños. La repela (deshierbe), la sacadera de papas y la siembra de frijol necesitan piernas y brazos vigorosos. La peonada se incorpora al trabajo a temprana edad, mientras más pronto mejor, pues entre los 17 y 25 años estarán en su mejor momento.

¿Cómo se forma este segundo grupo de estudio? De los 85 jornaleros encuestados, 18 son niños cuyas edades oscilan entre los 5 y 14 años, cortadores de fresa y jitomate, principalmente, aunque algunos —los de 14— ya hacen otras faenas. Otros 18 son jóvenes y adolescentes, con edades que fluctúan entre los 15 y 19 años. El grueso de este bloque humano está en plena etapa productiva, 38

individuos de 20 a 49 años, y sólo unos pocos, 9, tienen entre 50 y 68 años de edad. Esta distribución por edades se debe a que es muy difícil para una persona mayor de 60 años ejecutar las operaciones agrícolas con la rapidez y la fuerza que exige el proceso: la labor menos extenuante, el corte de fresa, implica mantenerse inclinado unas cuatro horas para cortar 10 “burritos” de 5 a 6 kilogramos de fresa y obtener un ingreso de 40 a 50 pesos. Su composición por género favorece a los hombres, con 59 elementos contra 26 mujeres, por cierto, más jóvenes que aquellos: 14 en el grupo de 20 a 45 años.

En la primera semana de junio la humedad del “temporal” está más presente, y aunque las aspersiones en la fresa continúan semanalmente, en muchas huertas ya se ha barbechado porque finalizó la cosecha de fruta o porque la *araña de dos puntos* acabó con los fresales. ¿Qué comentan los peones sobre los riesgos laborales percibidos?

Las opiniones de estos trabajadores agrícolas son variadas, pero en medio de la diversidad resalta la *peligrosidad* de la “fumigación” (aspersión) con 19 puntos. Mario, de 21 años, comenta:

Pus apenas el sábado ya me tocó, o sea me sentí mal, pues porque ya tenía mucho que no fumigaba, ya tenía buen tiempo y por ese hecho fue que me empecé a medio poner mal, pero ya para otra ocasión me siento más diestro.

Doña Juana relata lo que parece ser una afección crónica por exposición a plaguicidas:

Fui con el doctor, y doctor me dijo: “ira señora ese jerba te hizo daño y después ya no puedes andar en el solazo”. Pero, ¿yo qué más hago? ¿Onde voy a trabajar? ¿Qué trabajo pa’ no salir?

El doctor me dijo: “pues así cuando está, cuando está fumigado ahí no puedes andar”, pero tengo que andar. Desde entonces me quedé así: me arde todo esto [muestra su región abdominal], no ando a gusto, es todo.

Al otro día amanecí como bien cansada, aquí un dolor y siguiente [al otro día] me salieron unos granos aquí [a la altura de la cintura] [...] duré unos meses y pensaba yo que me había picado un animal, pero no.

(Juana, 62 años, mujer purépecha, Zamora, junio de 1999.)

Las faenas que pueden causar daños más visibles, dolor o molestia debido a heridas, esguinces o fracturas que incapacitan para el trabajo, como en la repela y en el huacaleo, también aparecen en el diálogo con estos hombres y mujeres: “sí, una vez sí me pasó, sí me pasó eso: me corté un dedo [del pie] y un dedo de la mano también con la rozadera, por eso se me hace peligroso repelar”, dice Rosa María Zendejas (jornalera, 25 años, Zamora, junio de 1999). Otro trabajador se refiere a las cargas: “pus del campo yo creo que todo, porque anda uno en el lodo cargando. Así en el lodo se puede uno quebrar el cuello o algo, y todo es pesado”. (José Luis Barajas, 19 años, Zamora, junio de 1999).

Una coincidencia muy interesante hallada tanto en patrones como en peones, es que uno de los “jales” (trabajo, faena) más difíciles, “más duro”, es el conocido como azadón o “levantar surco”. Por la posición y el esfuerzo corporal, esta actividad combina habilidad y fuerza, pues acomodar y darle forma al surco para que fluya el riego rodado por su parte cóncava es una actividad agotadora: “hay uno que se llama el azadón que, ¡cuidado!, como ese pocos; bien hecho poca gente le entra a ése. Y como se trabaja en el lodo y pa’ estarle aventando el jalón, pocos”. (José, agricultor, Tamándaro, junio de 1999). Dolores también reconoce la rudeza de esta faena: “el más difícil es draguear, porque tiene uno que ir jalando todo el lodo así, mire [y hace una descripción corporal], pus por eso se cansa uno, subiéndola aquí así. Ese trabajo es muy pesado” (jornalera, 40 años, junio 1999).

Cuando la charla se desliza hacia los posibles vínculos entre el trabajo y la salud sobresale la fumigada, con 26 puntos, como algo riesgoso: “pus más arriesgado para mi salud, pus yo pienso que es eso del fumigante, es el que más nos puede traer problemas y está uno tosiendo, estornudando, con dolor de cabeza, que duelen los ojos... Pues una vez, al principio que empecé a trabajar, recuerdo que andábamos fumigando un brócoli, que estaba aquí al otro lado, y andábamos fumigando Lanate y Tamarón, que [es] el que perjudica más a uno... puede tener más posibilidad de intoxicar a uno, y sí, hará como algunos seis años”, afirma Heliodoro Palomares (jornalero, 29 años, Zamora, junio de 1999).

El “entrar en lo mojado” y trabajar con azadón y repela figuran en segundo lugar entre las actividades que afectan la salud. Este entrar en “lo mojado” es considerado así “porque se mete uno a lo mojado muy temprano y se enferma más en tiempo de frío aquí en el campo”, como dice Ángeles (ama de casa, 28 años, norte de Zamora, junio de 1999). Se relaciona con reumatismo y/o con afecciones respi-

ratorias agudas, como dice Genaro: “más arriesgado, pues esto como la fresa, me hace daño por eso me meto con todo y zapatos, porque con cualquier cosita así heladita y me dan anginas o algo” (Genaro Gómez Pérez, 16 años, Zamora, junio de 1999).

Hay, no obstante, personas que ven las labores agrícolas de otra manera: “para mi salud, pos ninguno, a mí antes es como cualquier ejercicio, yo digo, es como un ejercicio que parte del tiempo, diversión y todo eso. No es muy trabajoso que diga uno, sino que a veces no tiene uno pues, ¿verdad?, no ha trabajado en esto y es lo que se le dificulta a uno más”, explica Alejandro Díaz, peón agrícola de 25 años.

Otros trabajadores, como Fernando Cruz Chávez, de 54 años, lo concibe como una terapia: “arriesgado, pues no; el único..., pos no, ninguno. No se me hace que sea riesgoso, antes más bien porque suda uno y suelta el mal humor y las enfermedades no pegan tanto” (Zamora, junio de 1999). Otros lanzan los chistes, el albur, como respuesta: “No, pos no... lo más riesgoso es el rifle de mi marido, ¡pero ya no le salen balas... echa otra cosa. Ya no le sale nada al cabrón, por eso lo voy a dejar” (María de Jesús, mujer golondrina de Oaxaca, 45 años).

Quizá detrás —o en el fondo— de respuestas como: “todos hacen daño” o “todos son iguales... el trabajo es así”, esté presente una fatalidad donde se mezclan las concepciones española, árabe y de las culturas mesoamericanas, como Guillermo Almeyra decía:

Creo que habría que desarrollar el problema del peso de las tradiciones culturales... Por cierto, por un lado católicas, pero por el otro lado los seiscientos años de fanatismo de los árabes: ¡Ojalá! —si Dios quiere—, Dios decidirá; esto ya está escrito... Toda esa tradición cultural árabe de fatalismo, de aceptación de la muerte como cosa cotidiana; pero no de la muerte gozosa de los griegos, ni de la muerte-ciclo de vida de los indígenas, que siempre es un contacto diario con la muerte.

(Dr. Guillermo Almeyra, comunicación directa, UAM-Xochimilco, 14-15 de abril de 1999.)

La fatalidad con que los peones enfrentan la cotidianidad no posee un sentido paralizante; es, más bien, una “forma natural” de mirar la vida, como creo entender en José Luis Francisco:

Esa tarde andaban arreglando los techos de las casas, los campamentos donde vivíamos allá en Costa Rica. Nos daban un cuarto para vivir mientras duraba el corte de caña. Y cuando se acababa el corte nos daban birria, mucha birria y tortillas para todos. Pero esa tarde andaban echando imperameabilizante al techo, y mi hijo estaba viendo para arriba... algo le cayó en un ojo y se lo limpiamos. Era una cosa negra, así como pintura de chapopote.

Al día siguiente me fui a cortar, y cuando volví como a las once, porque uno corta caña muy temprano en la mañana y luego se queda en la sombra o se regresa a su casa, me dijo mi esposa: “mira cómo está malito de su ojo”. Me lo llevé rápido a la clínica, y ahí me dijeron que se había cortado la “niña del ojo”.

Así pasó varios días, con su ojo cosido, vendado. Ya para regresarnos a Zamora fuimos otra vez a la clínica para que le quitaran las “puntadas”. El médico nos decía que no necesitaba anestesia porque no le iba a doler, pero no era cierto. Mi hijo no consentía que le acercaran las pinzas, cerraba su ojo y no se podía hacer el trabajo. Sólo le echaron unas gotitas y el niño no consintió. Me enojé y el médico decía: “Ustedes nunca están conformes; si los atendemos bien o si no los atendemos, de todas maneras no están conformes”. Nos hicimos de palabras y mejor nos retiramos de ahí. Hasta que llegamos a Zamora, aquí en el Hospital General nos hicieron el favor de quitarle las “puntadas”. Su ojito quedó así, “rayado”, como de gato.

La verdad, la verdad, no sé cómo se cortó... Yo creo que ya le tocaba.

(JLF, Zamora, diciembre de 1998.)

■ Conclusiones iniciales

En las “respuestas inmediatas a preguntas directas”, pero sobre todo en los materiales registrados en las entrevistas a fondo, encontramos cierta nitidez en los siguientes puntos:

- a. En general, los peones tienen conocimientos básicos, aunque insuficientes, sobre los efectos de exponerse a plaguicidas. A todos les resultan familiares las vías oral y respiratoria, más no la dérmica.

- b. Es más frecuente en las personas mayores de 40 años que en los jóvenes (aunque en éstos no está ausente tal percepción) encontrar una relación directa entre el trabajar descalzo en el suelo mojado —lodo— aunado a los cambios de temperatura y las afecciones de tipo reumático.
- c. Para los trabajadores son más evidentes los daños dolorosos, molestos e incapacitantes, como heridas, esguinces, fracturas o intoxicaciones. En ningún diálogo aparecen las afecciones crónicas (como los tumores), daños a la salud reproductiva, etcétera.
- d. Los patrones y los jornaleros perciben de manera distinta la atribución o distribución de la culpa en la consumación de los riesgos de trabajo.
- e. Los jornaleros, al igual que todas las personas, poseen marcos de referencia para actuar o no actuar, acumulan saberes y tienen percepciones del mundo que les rodea, en particular del trabajo, del transporte de su casa al trabajo y de los peligros que esto implica.
- f. El “aguante”, “resistencia”, “fuerza de la sangre” o “fuerza del cerebro” (“inmunidad subjetiva”, diría M. Douglas) es un elemento clave en las expresiones discursivas de los peones. Esto influye en la subestimación de riesgos que, de asumirlos con plena conciencia, paralizarían su quehacer cotidiano o los inducirían a reclamar mejores condiciones de trabajo.

■ Fuentes bibliohemerográficas

“Decreto que reforma el artículo vi transitorio del Reglamento de Seguridad Social para el Campo”, en *Diario Oficial de la Federación*, agosto 13 de 1998.

DOUGLAS, Mary, *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*, Barcelona, Paidós, 1996.

——— y Aaron Wildavsky, *Risk and culture. An essay on the selection of technological and environmental*, USA, University of California Press, 1983.

GUIVANT, Julia, “Percepção dos olericultores da Grande Florianópolis (Santa Catarina) sobre os riscos decorrentes do uso de agrotóxicos”, en *Revista Brasileira de Saúde Ocupacional*, núm. 82, vol. 22, 1994, pp. 47-57.

IMSS, “Ley del Seguro Social”, en *Diario Oficial de la Federación*, 1 de julio de 1997 (entró en vigor el 1 de julio de 1998).

- , “Reglamento de Seguridad Social para el Campo”, en *Diario Oficial de la Federación*, 1 de julio de 1997.
- , *Acuerdo del Consejo Técnico 376/98*, 15 de julio de 1998.
- MORIN, Edgar, “Cultura y conocimiento”, en Paul Watzlawick y Peter Krieg, *El ojo observador. Contribuciones al constructivismo*, Barcelona, Gedisa, 1998, pp. 73-81.
- VERGARA, Figueroa y César Abilio, *Apodos, la reconstrucción de identidades. Estética del cuerpo, deseo, poder y psicología popular*, México, INAH, 1997.

La problemática de los bosques en el estado de
Guerrero, México



Forest Problematic Situation at Guerrero State,
Mexico

B O N A N Z A S

La mayoría de la superficie forestal de México es propiedad de comunidades rurales que viven en condiciones de pobreza. Tomando el caso del estado de Guerrero, en la vertiente del Pacífico, en este artículo se analizan en forma detallada las condiciones en que el manejo forestal se encuentra íntimamente ligado con las posibilidades de que los propietarios de los bosques tengan mejores condiciones de vida, en particular las comunidades indígenas.

■ Poor rural communities own most of the forest in Mexico. This article reviews the conditions in Guerrero, a state with beaches seeing at Pacific Ocean, and it describes in detail how forest management in this place is intimately related the possibilities have forest landowners of improving their way of life, especially in native communities.



La problemática de los bosques en el estado de Guerrero, México**

En 1994 el Inventario Nacional Forestal estimaba que México contaba con 56 800 000 hectáreas de superficie arbolada. Al igual que en muchas otras naciones, los bosques en México son recursos que presentan una alta dificultad para excluir a usuarios potenciales y una alta sustractabilidad, es decir son *common pool resources* (Ostrom, 1990).¹ Sin embargo, en este caso el carácter de acceso común de los ecosistemas forestales coincide con la naturaleza de la propiedad, ya que 75% de los bosques son propiedad de comunidades indígenas y ejidos.² Esta condición implica perspectivas y limitaciones muy particulares.

* Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: lmerino@servidor.unam.mx

** La investigación de campo y gran parte del análisis y redacción de este trabajo se realizó en el marco de una consultoría para el Proyecto de Conservación y Manejo Forestal (Procymaf) de la Secretaría de Medio Ambiente Recursos Naturales y Pesca y el Banco Mundial. Agradezco tanto al Procymaf como al Banco Mundial la autorización para presentar esta información. También agradezco la colaboración y el apoyo de Ariel A. Arias y Manuel Tripp, quienes participaron en el trabajo de campo.

¹ A lo largo de este texto utilizamos indistintamente los términos recursos de uso común, o recursos comunes.

² La legislación agraria distingue dos tipos de propiedad social de la tierra: los ejidos, que se constituyeron por dotación del gobierno a un grupo de personas que le solicitaban tierras, y las comunidades indígenas, a las que el Estado reconoce derechos ancestrales sobre los territorios que han ocupado tradicionalmente. Otra diferencia fundamental entre una y otra figuras de tenencia es el patrón de herencia de derechos: los miembros de los ejidos sólo pueden trasladar sus derechos (al uso de los recursos y a la participación en las instancias de toma de decisiones colectivas) a un heredero. En las comunidades indígenas todos los hombres que allí nacen y permanecen tienen derechos agrarios. En este texto utilizamos el término ejido o comunidad indígena para hacer referencia al tipo de tenencia de la tierra que tienen las comunidades. Se utiliza el término “comunidad” en un sentido más amplio, para mencionar al grupo

El que las comunidades rurales sean dueñas de la mayor parte de los bosques de México posibilita una amplia participación en la gestión y conservación de estos ecosistemas, pero coincide con condiciones de pobreza extrema, con una pobre participación social en los procesos de producción forestal y con una escasa valoración social de los recursos forestales, producto de la pérdida de acceso a su aprovechamiento que por décadas sufrieron las comunidades campesinas en favor de empresas concesionarias.

Si bien el Estado reconoce los derechos de las comunidades forestales sobre sus tierras y bosques, considera los recursos forestales como bienes de valor patrimonial para el país, de ahí que su uso esté sujeto a restricciones y regulaciones legales de carácter federal. En consecuencia, la gestión del sector forestal por las instituciones de gobierno es altamente centralizada.

En términos generales, tales regulaciones y restricciones se refieren a la prohibición del aprovechamiento de especies que se consideran amenazadas y a la regulación del uso de las especies forestales maderables con propósitos comerciales. La legislación establece la necesidad de que este tipo de extracciones se basen en inventarios y planes de manejo realizados por profesionistas. Además, se deben marcar los árboles que se derriban, supervisar los aprovechamientos y cuidar que se mantengan condiciones para la regeneración de las poblaciones y sistemas sujetos a aprovechamiento.

Estas exigencias están basadas en la preocupación por mantener los bosques sujetos a extracciones; sin embargo, desde la perspectiva de muchas comunidades propietarias, constituyen limitaciones a sus derechos de uso, que están, en consecuencia, sujetos a la actuación e intereses de burócratas y técnicos. El problema de esta política forestal ha sido que mientras la actividad forestal presenta mayores barreras económicas que otras actividades,³ y está sujeta a regulaciones de las que otras opciones productivas que compiten con el bosque por el uso del suelo están exentas, no se ha establecido ningún sistema de incentivos para las comunidades dueñas que manejan adecuadamente y conservan sus bosques.

Este análisis se basa en varios supuestos:

de personas que habitan en determinados territorios, utiliza los recursos que ahí se encuentran y mantienen entre sí lazos de identidad y/o parentesco.

³ Como la agricultura y la ganadería.

- Que los recursos forestales son los recursos productivos más importantes con que cuentan las comunidades forestales.
- Se considera también que es posible aprovechar y manejar las especies forestales de manera que se conserven.
- Se reconoce que los bosques son fuente de una diversidad de servicios y bienes, tanto maderables como no maderables, y que en México la mayoría de los bienes maderables son hasta ahora aquellos recursos cuya valoración económica es mayor y más accesible.
- Por último, se plantea que en las condiciones de poblamiento, tenencia y pobreza de las regiones forestales mexicanas, el aprovechamiento de los recursos forestales bajo esquema de manejo (ambiental y socialmente adecuado) resultan en la mayoría de los casos la estrategia más viable para conservar los bosques comunales. Sin embargo, se reconoce que la apropiación y el manejo comunitario de los recursos son tareas arduas y complejas, que requieren de importantes inversiones de recursos humanos y económicos, y que a la fecha sólo se han logrado alcanzar en pocos casos en el país.

El propósito de este estudio es analizar los distintos factores y condiciones que inciden en el grave deterioro de los recursos forestales en las cuatro regiones del estado de Guerrero que cuentan con bosques templados: la sierra de la Costa Grande, el Filo Mayor de la sierra, la sierra de la Costa Chica y la Montaña de Guerrero. Las dos primeras son regiones de población mestiza, mientras que en las restantes la población es predominantemente indígena. Además del deterioro forestal, en estas cuatro regiones se presentan condiciones de marcada pobreza, violencia y abusos de las autoridades de gobierno. Si bien estas condiciones son comunes a las cuatro regiones consideradas en este texto,⁴ se busca reconocer las formas particulares en que los procesos de deterioro ambiental y social se presentan y conjugan en cada una, comparando —en la medida en que el nivel de generalidad del análisis lo permita— las condiciones de las regiones mestizas y las indígenas.

El estado de Guerrero tiene una extensión de 65 267.79 km². En 1995 la población de la entidad, según INEGI, era de 2 916 567 habitantes.⁵ Su topografía

⁴ Y a otras regiones de este estado (por ejemplo, la zona de Tierra Caliente, la cuenca del río Balsas).

⁵ Al momento de escribir este trabajo no están disponibles aún los datos de censo de población del año 2000.

es muy accidentada, puesto que la Sierra Madre del Sur atraviesa la mayor parte del estado. Su superficie forestal es de 3 132 854 hectáreas, que representan 48% del territorio estatal. En los últimos 30 años las distintas regiones forestales han sufrido intensos procesos de deforestación. Los bosques templados abarcan 1 766 929 hectáreas y las selvas bajas caducifolias y los bosques tropicales sub-húmedos 1 365 926 hectáreas. Los bosques templados se ubican fundamentalmente en las zonas altas y medias de la Sierra Madre, las selvas se encuentran en las estribaciones de esa sierra, fundamentalmente en la cuenca del río Balsas. Según la información de la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAP), sólo 296 140 hectáreas (9.5% de los bosques templados) cuentan con recursos naturales suficientes para considerarlas como superficies arboladas aprovechables.⁶ El resto de las áreas forestales presentan procesos importantes de deterioro, o son inaccesibles por falta de vías de comunicación.

Guerrero es una de las entidades del país en las que la violencia política ha sido una constante histórica. Durante los últimos 100 años las condiciones de vida se han caracterizado por una violenta opresión. “Tanto los jornaleros, como los ejidatarios y los pequeños propietarios han luchado contra la opresión del gobierno y los intereses privados a través de canales formales [...] Pero de manera característica, en las historias de organizaciones de trabajadores y pequeños propietarios [...] se han enfrentado a respuestas de gran violencia” (Wexler, 1995:11). Actualmente la violencia es el problema más grave en la mayor parte del estado, particularmente en las regiones forestales. “Mientras el tráfico de drogas y los asesinatos aparecen asociados en los medios masivos de comunicación, la violencia en Guerrero, invade la vida cotidiana [...] ocurre en las calles y más frecuentemente en los caminos rurales. En los 36 meses que precedieron a las elecciones de octubre de 1993, 45 miembros de la oposición al partido oficial fueron asesinados en Guerrero” (Wexler, 1995).⁷

La violencia política y la presencia militar se han recrudecido a raíz de la aparición pública de nuevos grupos guerrilleros, el Ejército Popular Revolucionario (EPR) en 1996 y, posteriormente, el Ejercito Revolucionario Popular Insurgente

⁶ Convencionalmente se considera que las áreas forestales con valor comercial son aquellas con existencias maderables mayores de 80-100 m³/ha.

⁷ En 1999, la visitadora especial de Naciones Unidas para Ejecuciones Extrajudiciales reconoció a Guerrero como una entidad donde este tipo de violaciones son sistemáticas.

(ERPI), que operan en las zonas montañosas de Guerrero y en parte del vecino estado de Oaxaca.

■ La historia de los aprovechamientos forestales maderables

La actividad forestal en las distintas regiones de Guerrero⁸ se ha desarrollado en diferentes periodos. Al inicio se desarrolló fundamentalmente en las sierras de la Costa Grande y en menor medida en la Costa Chica. Entre 1912 y 1945 la empresa estadounidense Land and Timber Company compró grandes extensiones de tierra en la Costa Grande,⁹ donde se ubican algunas de las zonas forestales más ricas del estado. Durante el mismo periodo, otras empresas estadounidenses se establecieron en estas zonas. A partir de la década de 1940 cuatro empresas mexicanas, directamente asociadas a los circuitos del poder político nacional, obtuvieron concesiones para acceder a los bosques comunales, marginando a la población local de los beneficios que generaban esas operaciones.

En la década de 1950 se inició la resistencia campesina contra el saqueo de los bosques comunales que realizaban los madereros; a principios de los sesenta, Lucio Cabañas encabezó la lucha de tres comunidades contra la empresa Maderas de Papanoa. Se trataba de “una lucha defensiva y carente de alternativas para organizar el aprovechamiento silvícola autogestionario” (Bartra, 1997), que demandaba fundamentalmente la suspensión de las extracciones forestales. En esa década la movilización campesina de distintos sectores de productores (cafetaleros, copreros, etc.) y la insurgencia en pro de la democratización de los municipios se extendió en la Costa Grande y en otras regiones de Guerrero. La respuesta del Estado fue tajante y brutal, ante lo cual una parte de la oposición civil se convirtió en oposición armada.

En la década de 1970, el gobierno federal respondió al creciente descontento social, a la militancia de oposición y a la presencia de la guerrilla con una doble estrategia, económica y militar. En 1972 —el año de auge de las operaciones gue-

⁸ En este documento distinguimos 4 regiones forestales en el estado: la Costa Grande, la Costa Chica, el Filo Mayor y la Montaña.

⁹ Esta empresa llegó a poseer 217 946 hectáreas (Wexler, 1999).

rrilleras— se creó la empresa estatal Forestal Vicente Guerrero (Fovigro), a la que se le concedía el derecho de explotar los bosques del estado “because mexican political power rested within a relatively closed circle, the state-owned company fell under the jurisdiction of the ‘Comision of the Balsas River’ headed by Guerrero Governor Rubén Figueroa. It was clear when Figueroa sent the mexican army into the sierra with formally announced orders to protect government logging installations, that Fovigro would serve multiple puposes. As a cover for counter insurgency attacks against the guerrilla, Fovigro hardly gained any legitimacy in the public eye, but fomented the distrust and anxiety of the local population” (Wexler, 1995). La presencia económica en el estado fue acompañada del incremento de la presencia militar, y el establecimiento de la Fovigro coincidió con la intensificación de una brutal campaña de contrainsurgencia en las comunidades serranas (Gomezjara, 1976; Wexler, 1999; Bartra, 1999).

A pesar de su pretensión inicial de monopolizar la producción forestal del estado, Fovigro carecía de recursos financieros y administrativos suficientes para manejar el conjunto de aprovechamientos forestales. Algunos años después de su creación, el gobierno del estado volvió a autorizar a unas cuantas compañías privadas extraer madera de los terrenos de algunas comunidades, principalmente en las regiones del Filo Mayor y la Montaña, con lo que se reconstruyó allí un patrón de explotación “minero” y disperso, similar al que había privado antes de 1970.

Hacia mediados de los ochenta, cinco ejidos conformaron la Coalición de Comunidades Forestales de la Costa Grande. La coalición tenía como objetivo obtener de manera pacífica el fin de la concesión a Fovigro. En 1989, luego de años de presiones y pérdidas financieras, Fovigro desapareció; entonces el gobierno concedió a las comunidades de Guerrero el derecho a producir y comercializar la madera de sus bosques.¹⁰ Al conseguir la desaparición de la concesión forestal, la Coalición se disolvió. Poco después, la mayoría de los ejidos que habían participado en ella integraron la Unión de Ejidos Forestales y Agropecuarios “Hermenegildo Galeana” (UEFAHG). Ésta se basaba en las relaciones y esfuerzos realizados por la Coalición y enfrentaba el reto, distinto y más complejo, de impulsar y organizar la producción forestal comunitaria.

¹⁰ La concesión a la empresa paraestatal sobrevivió más tiempo que la mayoría de las concesionarias en el país, más allá incluso de la promulgación de la Ley Forestal de 1986, que establecía que las comunidades dueñas de los terrenos forestales eran las únicas legalmente capaces de ser titulares de su aprovechamiento.

En el resto del estado, en regiones como la sierra de Filo de Mayor y la Montaña, donde Fovigro no operó, desde las décadas de 1960 y 1970 madereros particulares iniciaron extracciones forestales. En esas regiones no se ha desarrollado o es incipiente la presencia de una organización social en torno al aprovechamiento del bosque.

De 1975 a 1987 los gobiernos de Guerrero mantuvieron una política basada en una fuerte presencia estatal, subsidiadora y paternalista, en la sociedad y la economía rurales. Esta orientación tuvo un cambio radical durante el régimen de Francisco Ruiz Massieu, fiel representante del proyecto del presidente Carlos Salinas de Gortari.¹¹ Desde su inicio, las prioridades del nuevo gobierno estuvieron en el sector terciario de la economía¹² y “no en el depauperado e inhóspito campo de la entidad [...] Los recursos públicos se concentraron en proyectos urbanísticos de lujo [...] mientras que al campo llegaban sólo las migajas y los recursos federales que el gobernador no podía interceptar” (Bartra, 1997:171).

El abandono del campo fue crítico para el sector forestal, y se tradujo en un creciente deterioro de las condiciones de producción y de los propios bosques. A partir de la desaparición de Fovigro los aprovechamientos forestales se realizan de forma atomizada y sin coordinación, en condiciones de rentismo generalizado y con base en un estilo de aprovechamiento de “minería forestal”. Una expresión de este abandono es la grave ausencia de caminos en las regiones rurales, que afecta las perspectivas de la producción forestal y la ausencia de vuelos fotogramétricos recientes, por lo que los programas de manejo forestal se autorizan con base en los datos sobre existencias que proporcionó un vuelo realizado en 1986.

■ El esquema de regionalización

Las regiones forestales de Guerrero presentan condiciones ecológicas, socio-económicas, étnicas y políticas que determinan las particularidades que la situación forestal adquiere en cada una de ellas.

¹¹ El cual promovió fuertemente políticas de apertura comercial y financiera y ajuste estructural (recorte al gasto social y a la presencia del Estado).

¹² Fundamentalmente el turismo.

En este trabajo manejo una regionalización muy burda en la que considero:

- la región de la Costa Grande, incluyendo la vertiente sur de la Sierra Madre del Sur;
- la sierra del Filo Mayor, que comprende la vertiente norte de la Sierra Madre del Sur;
- la Montaña de Guerrero, particularmente la vertiente norte;
- la Costa Chica, incluyendo la vertiente sur de sección de la Sierra Madre del Sur conocida como la Montaña de Guerrero.

En las dos últimas regiones existe una fuerte presencia indígena, mientras que en las dos primeras la gran mayoría de la población no reconoce pertenecer a ningún grupo étnico.

La clasificación del nivel de marginación en promedio para los municipios serranos varía entre alta y muy alta;¹³ en cambio, los niveles de marginación de los municipios ubicados en el litoral del Pacífico van de media a alta.

En la región del Filo Mayor la incomunicación y aislamiento son también problemas centrales que se traducen en fuertes limitaciones productivas y sociales. Los niveles de marginación de los distintos municipios están clasificados como altos en algunos casos y muy altos en otros. También se presentan en esta región fuertes niveles de violencia, asociados al cultivo y tráfico de enervantes.

Durante décadas los niveles de desnutrición y mortalidad infantil en la Montaña de Guerrero han sido los más altos del estado. Además, 79% de la población adulta es analfabeta. Su nivel de marginación es de los más altos del país. La presión de los recursos derivada de la producción agropecuaria de subsistencia es muy fuerte, y uno de sus efectos más importantes es el deterioro del suelo. La Alta Montaña se caracteriza por condiciones de fuerte inaccesibilidad y dispersión de la población.¹⁴ La mayoría de los pobladores de la Montaña Baja son indígenas

¹³ El grado de marginación es una medida que construyó en 1995 el Consejo Nacional de Población y Vivienda (Conapo). Esta medición incorpora tres dimensiones: educación, ocupación y condiciones de vivienda. De ellas se consideran siete indicadores: analfabetismo, población ocupada en el sector primario, viviendas sin agua entubada, sin drenaje, viviendas sin energía eléctrica, con piso de tierra y promedio de ocupantes por cuarto. Esta metodología reconoce cinco rangos de marginalidad: muy bajo, bajo, medio, alto y muy alto.

¹⁴ Se considera población dispersa aquella que habita en localidades con menos de 500 habitantes.

mixtecos y tlapanecos —a menudo monolingües—, que viven generalmente en condiciones de extrema pobreza. Como en la Costa Chica, en la Montaña Alta los problemas de violencia y represión, relacionados con la producción de enervantes y la presencia del ejército son realidades cotidianas. En esta región se presenta una fuerte migración temporal de campesinos que se ocupan como jornaleros agrícolas.

■ Los problemas agrarios¹⁵ en los ejidos y comunidades forestales

El 73% de Guerrero está en manos del sector social. En esta entidad, como en el resto del país, en los ejidos y en la gran mayoría de las comunidades indígenas, las parcelas agrícolas son de particulares, mientras que las áreas forestales son zonas de acceso y de uso común.

En la región de la Costa Grande la gran mayoría de las tierras forestales están en manos de ejidos, no existen comunidades indígenas. Los ejidos forestales de la Costa Grande son relativamente recientes, pues se integraron en los años sesenta y setenta para las escasas familias que habitaban las partes más escarpadas de la sierra. Estos ejidos cuentan con grandes extensiones de tierras e importantes dotaciones de recursos forestales, en el marco de una baja densidad de población.

En muchos de estos ejidos se presentan conflictos de indefinición de linderos, que llegan a producir enfrentamientos y afectan la producción forestal. En algunos casos los enfrentamientos son tales que dos resoluciones presidenciales¹⁶ permanecen sin ejecutarse y la Secretaría de la Reforma Agraria se ha declarado incompetente.

En algunos ejidos de la sierra de esta región, particularmente los que no llevan a cabo aprovechamientos forestales controlados por las comunidades, las tierras de uso común, como las áreas forestales, representan para los pobladores reservas territoriales cuyo acceso, aunque restringido a los miembros de las comunidades, no es regulado, y son susceptibles de desmontes para dedicarse al cultivo

¹⁵ En este texto se utiliza el término agrario para mencionar los distintos aspectos relacionados con la tenencia de la tierra y los recursos naturales, no se emplea como sinónimo de rural, ni para hablar de los aspectos relacionados con la producción agrícola o pecuaria.

¹⁶ En estos documentos, sancionados por el presidente de la República, se establecen las propiedades y límites de las comunidades.

de enervantes. Un uso semejante se da a menudo a las extensas zonas en litigio entre comunidades.

En la *región del Filo Mayor* hay una estructura agraria y problemas muy similares a los de la Costa Grande. La mayor parte de los terrenos están en manos de ejidos integrados hace dos o tres décadas. Sin embargo, el poblamiento y los aprovechamientos forestales en esta región son más recientes que en la Costa Grande. Se presentan también conflictos de linderos entre ejidos y condiciones de acceso no regulado a los terrenos forestales. Estos conflictos favorecen la sustitución de los bosques a favor de la expansión de los cultivos de subsistencia, de enervantes y de la ganadería, lo que genera un clima de tensión y violencia. También se presenta el problema del ausentismo ejidal, dadas las difíciles condiciones de la vida en la sierra.

En las regiones serranas de la *Costa Chica* y de la *Montaña de Guerrero*, el tipo de tenencia de la tierra predominante es el de la comunidad indígena. Los ejidos que allí existen presentan muchos rasgos en común con las comunidades indígenas.¹⁷ En ambas regiones existen problemas de linderos entre comunidades. Sin embargo, los problemas agrarios más frecuentes y complejos son los que se desarrollan en las comunidades indígenas. La mayoría de estas comunidades, particularmente en las regiones mixteca y tlapaneca, son muy antiguas y tienen poblaciones relativamente elevadas. Estas comunidades comprenden, además de los poblados cabecera, una gran cantidad de pequeños núcleos de población dispersos¹⁸ en territorios relativamente extensos e incomunicados. Estas condiciones originan que al interior de las comunidades existan diversas perspectivas, intereses y grupos de poder, que a menudo resultan difíciles de conciliar. Pero, además, el aislamiento de los poblados anexos se traduce en una escasa participación en los espacios de decisión colectiva y en un pobre acceso a la información sobre los asuntos comunitarios. En estas condiciones la práctica de las asambleas comunales es precaria y los cargos directivos suelen ser acaparados por los grupos de poder de los poblados cabecera, que tienden a concentrar una desproporcionada capacidad de decisión frente al resto de los núcleos de población con base en relaciones de caciquis-

¹⁷ Los ejidos en estas zonas han sido integrados por núcleos originarios de comunidades indígenas que han buscado contar con nuevas tierras.

¹⁸ El patrón de poblamiento disperso en pequeños núcleos tiene que ver con la práctica de roza tumba y quema que requiere la apertura constante de nuevas tierras al cultivo, por lo que muchos grupos tienen que moverse de los poblados originales, fundando nuevos poblados que, en términos agrarios, en Guerrero se llaman “anexos”.

mo.¹⁹ El déficit de poder entre los poblados y grupos de las comunidades cabecera y los de los anexos se traduce en una mayor capacidad de las primeras para capturar los beneficios de los programas oficiales y de las actividades que involucran la gestión de los recursos comunales, como es el caso de la actividad forestal.

A este panorama de desigualdad y asimetría en las relaciones sociales se añaden las condiciones de rentismo para las extracciones forestales en las regiones indígenas. Los compradores de madera negocian ventajosamente con las autoridades agrarias, cuando en la mayoría de los casos ambas partes carecen de información para la comercialización de la madera. Además, la mayoría de estas comunidades carece de mecanismos de control social suficientes²⁰ para regular la actuación de las autoridades en la gestión de los recursos forestales.

Estas condiciones limitan la posibilidad de un sistema de uso de los recursos comunes (como son los bosques) basado en prácticas de autogestión, y no resulta extraño que los aprovechamientos forestales sean suspendidos en medio de fuertes conflictos comunitarios. Los conflictos en torno a los aprovechamientos forestales han generado entre los miembros de muchas comunidades la percepción de que las actividades que se basan en la apropiación particular de los recursos naturales, como la agricultura, la fruticultura y la ganadería, son opciones más convenientes que el aprovechamiento colectivo de los bosques. Sin embargo, dadas las condiciones físicas de la mayoría de las regiones de Guerrero, este tipo de opciones tienen una productividad mínima y altísimos costos ecológicos. En la actualidad muchas de las áreas serranas de la Costa Chica y la Montaña presentan procesos de erosión graves.

Las comunidades indígenas no fueron afectadas por las modificaciones al artículo 27; de manera legal, sus territorios no pueden enajenarse, ni estas comunidades disolverse o dividirse. En consecuencia, no es posible que los poblados anexos se separen de los núcleos agrarios a que están integrados para constituir nuevas comu-

¹⁹ Las relaciones de caciquismo se sustentan en el dominio autoritario de un personaje sobre una comunidad, con base en su control sobre los medios o procesos de producción clave, y paralelamente a la presencia de lealtades que se desarrollan a partir de las relaciones de parentesco o compadrazgo.

²⁰ Funcionamiento regular de la asamblea comunitaria, subordinación real de las autoridades comunales a las asambleas (como sucede en el sistema de cargos de Oaxaca), mecanismos de rendición de cuentas sobre el manejo de los recursos comunes; sistemas de supervisión y sanción del cumplimiento de las responsabilidades de las autoridades y los comuneros, etcétera.

nidades, aunque esta posibilidad está abierta a los ejidos. Los límites internos a los territorios de las comunidades indígenas, así como los territorios de los poblados anexos, no cuentan con reconocimiento oficial y su definición es incierta y conflictiva. En términos del aprovechamiento forestal maderable, estas disposiciones tienen como consecuencia que los anexos no puedan aprovechar sus territorios sin la anuencia de las autoridades comunales, cuando es frecuente que éstas autoricen aprovechamientos en territorios que los anexos reclaman como propios sin que éstos sean informados, consultados, ni se beneficien sustancialmente con ello.

Paradójicamente, ciertas disposiciones legales que buscan proteger a las comunidades de la enajenación de su territorio han tenido como efecto, en algunos casos, el deterioro de las condiciones de convivencia comunitaria, la dificultad para lograr regulaciones consensadas del uso de los recursos comunes y el empobrecimiento de la base de recursos naturales. En el contexto de caciquismo, pobreza, dispersión y aislamiento de las comunidades indígenas de Guerrero, la ausencia de autonomía de los anexos y la imposibilidad de división de los predios comunales es disfuncional y conflictiva para los procesos de gestión de los recursos naturales, particularmente de los bosques.

Con estas consideraciones no se busca proponer que la apropiación privada de los recursos sea una opción de mayor eficiencia ecológica y económica en el manejo de los recursos forestales, pero nos parece importante señalar la necesidad de que la legislación agraria cuente con suficiente flexibilidad para adecuar las estructuras de tenencia y gestión colectiva a las condiciones actuales y particulares del aprovechamiento de los recursos naturales en distintas condiciones.

■ Los usos de las áreas forestales y la competencia entre los distintos usos del suelo

Las prácticas productivas más generalizadas en las regiones forestales de Guerrero son la extracción de madera, la agricultura de subsistencia,²¹ los cultivos comerciales, principalmente el café, y la ganadería trashumante de caprinos.

²¹ En Guerrero, la agricultura tradicional de subsistencia se basa en el cultivo del maíz bajo el sistema de roza, tumba y quema, con terraceo en zonas de pendiente, denominado localmente “tlacolol”.

Desde los setenta se introdujo en las regiones serranas de Guerrero el cultivo de enervantes,²² que ha adquirido una importancia creciente. El aislamiento de las comunidades de las sierras y el agravamiento de las condiciones de pobreza a raíz de la larga crisis de la economía campesina en México han creado un terreno fértil para la introducción de estos cultivos. Desde entonces han venido expandiéndose y ha crecido su importancia económica para la reproducción de las familias y las comunidades. La expansión de esta producción ha ido acompañada de un marcado crecimiento de la violencia en esas regiones. La población posee armas (en ocasiones de alto poder) y la presencia del ejército y las policías judiciales se ha convertido en asunto cotidiano en el contexto de una precaria —y no siempre honorable— presencia institucional.

El cambio de uso del suelo, asociado por una parte a la agricultura y ganadería de subsistencia, y por otra a los cultivos ilícitos, ha sido la causa más importante de la destrucción de los bosques de Guerrero²³ durante los últimos 30 años. El peso de estas actividades y la forma en que la producción se realiza y organiza varía en las distintas regiones.

Las actividades agropecuarias

En las comunidades de la *sierra de la Costa Grande* se cultiva la milpa con fines de autoconsumo, fundamentalmente debido al desabasto de maíz durante la época de lluvias, cuando los caminos se tornan intransitables. Sin embargo, las áreas dedicadas a la agricultura de subsistencia son relativamente reducidas. Desde hace décadas, en las zonas de mediana altura de la sierra se ha cultivado el café, y durante ese tiempo esta actividad ha sido la más importante para las familias campesinas de la zona cercana a Atoyac. En torno a la cafecultura existe en la Costa Grande una experiencia de organización campesina autogestionaria que ha hecho posible a los productores controlar los procesos de repartición de beneficios y comercialización (incluso de exportación), y les ha permitido resistir en buena medida las

²² Inicialmente marihuana y posteriormente amapola, que se dice es hoy el más extendido de los cultivos ilegales en la entidad.

²³ La pérdida anual de superficies forestales en Guerrero se estimaba en 23 000 hectáreas anuales en 1999 (entrevista al subdelegado de recursos naturales de Semarnap en el estado).

fluctuaciones de los precios internacionales de este producto y la desaparición del Instituto Mexicano del Café, la empresa estatal que se encargaba del avío y el acopio de la producción.

En los años sesenta se introdujo en la Costa Grande el cultivo de enervantes. Éste se estableció abriendo pequeños claros en el bosque, dificultando así que sean detectados. En la actualidad esta actividad representa la mayor fuente de ingresos para muchas familias de las comunidades de la sierra.²⁴ Para establecer las áreas de cultivo se usa el fuego, lo que muchas veces provoca incendios forestales. Esta actividad compite con el aprovechamiento forestal, no sólo en términos de superficie, sino también en cuanto a mano de obra. Así, el cultivo de enervantes resta interés a las actividades forestales.

La experiencia que la mayoría de las comunidades del *Filo Mayor* ha tenido con las operaciones forestales ha sido los conflictos intercomunitarios, el deterioro de los bosques y la marginación de las ganancias en favor de autoridades ejidales y de madereros. De ahí que el establecimiento de huertas y el cultivo de enervantes sean opciones productivas más viables para muchas de las familias de la sierra que la preservación y uso de los bosques. Se practica también la agricultura de subsistencia, aunque con menores repercusiones que en la región de la Montaña, debido fundamentalmente a la menor densidad de población.

Tanto en *la sierra de la Costa Chica* como en *la Montaña de Guerrero*, el tlacolol o agricultura milpera de subsistencia en laderas es una práctica muy extendida que se mantiene por razones culturales y socioeconómicas. Los suelos de estas regiones son generalmente pobres, delgados y con pronunciadas pendientes. Esta actividad se da en condiciones de escasez de terrenos agrícolas y de fuerte presión sobre la tierra. Se estima que las familias sin tierra representan 35% de la población, y las que poseen menos de una hectárea son 60%. Los rendimientos del cultivo de maíz son muy pobres (500 kg/ha, aproximadamente) y están sujetos a frecuentes siniestros. En la Montaña el cultivo de la milpa resulta deficitario, ya que requiere insumos y fuerza de trabajo cuyos costos no se recuperan. Por otra parte, los costos asociados a estas prácticas en términos de deforestación, de pérdida de suelos y agotamiento de los manantiales son enormes.

²⁴ Durante el trabajo de campo se nos informó que la importancia económica de esta producción en la región es tal que tiene la capacidad de regular los salarios regionales.

La cría de caprinos es otra actividad de subsistencia que se mantiene por tradición. Se basa en el libre pastoreo y se practica en distintos medios ecológicos (selvas bajas, bosques templados y áreas erosionadas). Los animales se desplazan por los montes sin restricciones, destruyendo plántulas y plantas adultas y acelerando la erosión de los suelos. En muchas de estas áreas hay sobrepastoreo y se utiliza el fuego para promover la regeneración de los pastos.

En las zonas medias de la sierra de la Costa Chica y la Montaña la cafecultura es una opción productiva para muchas familias, aunque el menor nivel de organización, de apropiación de los procesos productivos y de comercialización de los campesinos de estas regiones los hace muy vulnerables a la acción de los acaparadores y a las fluctuaciones cíclicas del precio del café. Los ingresos que generan estas actividades son precarios e inciertos; la comercialización del café y del ganado está sujeta a cadenas de intermediarismo, los precios que se obtienen son bajos, por lo que dan a estas actividades el sentido de un “ahorro” campesino para enfrentar eventualidades, aunque el trabajo invertido pocas veces se valoriza adecuadamente.

En la Montaña Alta y en las comunidades serranas de la Costa Chica se practica el cultivo de enervantes con base en dinámicas de sucesión de áreas forestales similares a las que se presentan en las otras regiones. En estas regiones el peso económico de esa producción es considerable y creciente. Sin embargo, la capacidad de las familias indígenas para retener parte de las ganancias de los cultivos mencionados es menor que en la Costa Grande. Dicha actividad se realiza en el marco de las estructuras caciquiles presentes en muchas de las comunidades; los campesinos que se arriesgan a intervenir en los cultivos lo hacen como peones de quienes controlan las siembras. A cambio de ello, reciben salarios apenas arriba del salario mínimo.²⁵ Son los campesinos indígenas, sus familias y sus comunidades quienes con mayor frecuencia sufren las consecuencias de la presencia y abuso del ejército.²⁶

²⁵ De alrededor de 3.50 dólares diarios en el verano de 1999.

²⁶ Los entrevistados hablaron de cuerpos del ejército que han quemado áreas de bosque con el supuesto propósito de buscar al EPR. En estas regiones también se han presentado repetidamente casos de violaciones a los derechos humanos por parte de los militares.

La producción forestal

El producto forestal más importante del estado de Guerrero es la madera de coníferas de distintas especies. Muchas de éstas se encuentran en bosques maduros. Existen además diversas especies de encinos,²⁷ algunas de las cuales presentan características que las hacen susceptibles de usos maderables. Sin embargo, no hay tecnología ni mercados adecuados para su aprovechamiento.

La extracción forestal se practica en todas las regiones mencionadas. Durante la última década la actividad forestal en Guerrero ha perdido importancia, a pesar del considerable potencial de recursos con que contaba el estado. El volumen que se aprovecha es considerablemente menor al autorizado.²⁸

La sierra de la Costa Grande es la región del estado en donde la extracción de madera tiene mayor importancia.²⁹ Esta región presenta la mayor superficie bajo programas de aprovechamiento forestal. En la Costa Grande se tiene una mayor experiencia forestal y organizativa que explica la existencia de comunidades con el mayor nivel de desarrollo de la actividad forestal³⁰ en el estado. Los bosques han estado sujetos desde hace décadas a extracciones forestales. También en esta región surgió la oposición organizada a la concesión y poco después las primeras experiencias de producción forestal comunitaria. Los aprovechamientos forestales generan beneficios sustanciales a algunas comunidades de la región, particularmente a las que controlan la producción forestal y, más aún, a las que cuentan con industrias. En los ejidos de la UEAFHG los ejidatarios se benefician del acceso a los empleos que genera esta actividad y de los servicios instalados con la inversión social de las ganancias forestales.

La sierra del *Filo Mayor* es la segunda región en importancia por su participación en la producción forestal del estado. Sin embargo, el aislamiento de las comu-

²⁷ Entre las especies de coníferas se encuentran: *Pinus pseudostrobus*, *P. pseudostrobus* var. *oaxacana*, *P. michoacana*, *P. ayacahuite*, *P. teocote*, *P. montezumae*, *P. oocarpa*, *P. lawsoni* y *P. pringeli*. Entre las de encinos se hallan: *Quercus magnoliifolia*, *Q. urbanii*, *Q. rugosa*, *Q. obtusata*, *Q. pedunculata*, *Q. resinosa*, *Q. rubramenta*, *Q. pycnophylla*, *Q. dispersa*, *Q. glaucoides*, *Q. acutifolia*, *Q. candicans*, *Q. castanea*, *Q. crassifolia*, *Q. elliptica*, *Q. laeta*, *Q. laurina* y *Q. martinezii*.

²⁸ Para el ciclo 1998-1999 se autorizaron 790 000 m³ de madera en rollo, para agosto de 1999 se habían aprovechado únicamente 300 000 m³. Generalmente las comunidades suspenden los aprovechamientos durante la temporada de lluvias, es decir, entre junio y octubre.

²⁹ Tanto en términos de extensiones bajo manejo, como de volúmenes de producción.

³⁰ Como es el caso del ejido de El Balcón y el resto de los ejidos de la UEAFHG.

nidades, las condiciones de bajo rentismo en que se realizan las extracciones³¹ y la falta de información sobre las operaciones forestales ha conducido a que las comunidades valoren poco esta actividad.

En la *Costa Chica y en la Montaña* los aprovechamientos forestales no representan un elemento en la economía cotidiana de las familias. En las comunidades que han realizado extracciones, las rentas forestales se han utilizado para financiar actos públicos, obras de infraestructura o servicios públicos.³² De ahí que las comunidades forestales no perciban el bosque como un recurso renovable; se habla, en cambio, de “vender el monte” cuando tienen que cubrir una necesidad importante. No se piensa en aprovechar los recursos forestales como fuente permanente de ingresos.

La apropiación del manejo forestal por parte de las comunidades

Semarnap estima que en el estado de Guerrero existen 296 139 hectáreas forestales con potencial comercial; en 1999 de esta superficie 139 815 hectáreas (36% de la superficie forestal aprovechable) estuvieron sujetas a programas de manejo. En ese año, 151 comunidades participaron en la producción forestal maderable autorizada; de ellas 50 vendieron la madera en pie (comunidades rentistas), 87 organizaron la extracción forestal y vendieron madera en rollo, las 14 comunidades restantes cuentan con cierta capacidad de transformación industrial, la mayoría comercializa su producción como tabla.

³¹ Se habla de rentismo forestal en las operaciones en que la comunidad autoriza a un comprador de madera externo a realizar extracciones, y el comprador asume el desempeño del conjunto de las actividades que esto implica. A cambio de ello la comunidad recibe una renta.

³² Como la construcción de caminos, de canchas deportivas, reparación de templos, etcétera.

TABLA 1 SUPERFICIE ARBOLADA Y SUPERFICIE APROVECHABLE POR TIPO DE COMUNIDAD

<i>Productores</i>	<i>Número de comunidades*</i>	<i>Superficie arbolada</i>	<i>Superficie arbolada aprovechada</i>
Comunidades sin programas de manejo		823 793	189 951
Comunidades que venden su madera en pie	50	196 557	25 309.75
Comunidades que venden madera en rollo	126	467 042	51 252.12
Comunidades con industrias forestales	23	279 537	29 626.75
Conjunto del estado	278	1 766 929	296 139.62

Fuente: Subdelegación de Recursos Naturales de Semarnap, 1999.

* Se desconoce el número de comunidades forestales que no realizan aprovechamientos autorizados de madera.

En todas las regiones hay aprovechamientos forestales, aunque la región con mayor superficie bajo manejo forestal y aquella donde existe mayor proporción de comunidades que organizan las extracciones forestales es la Costa Grande, mientras que la mayoría de las comunidades que venden madera en pie se encuentran en la Costa Chica y en la Montaña de Guerrero. A partir de la información obtenida en el trabajo de campo, considero que el nivel de apropiación de la producción forestal de la mayoría de las comunidades del estado es menor al que reportan los datos de la tabla que se presenta, ya que muchas de las comunidades que supuestamente realizan tareas de extracción y venden madera en rollo no tienen control sobre las actividades de extracción y se limitan a emplearse para los compradores cuando éstas se llevan a cabo. La desinformación, la tala clandestina y los conflictos internos hacen que muchas comunidades opten por no realizar aprovechamientos forestales autorizados. Además, la desorganización interna a las comunidades, la falta de financiamiento y la oposición de los compradores madereros conducen a que una alta proporción de las comunidades que realizan extracciones lo hagan en condiciones de rentismo forestal.

La mayor parte de la madera en rollo que se produce en Guerrero se procesa en el propio estado. El 80% de la industria forestal estatal es productora de tablas, cuya mayor parte se destina al mercado del área metropolitana de la ciudad de

México. Una proporción menor se consume en los talleres locales de carpintería, cuya producción se vende en los mercados turísticos del estado.

Las prácticas de aprovechamiento forestal

La mayoría (92%) de las extracciones forestales se realiza bajo el Método Mexicano de Ordenación de Montes (MMOM), que se basa en la extracción selectiva. En 1999, 5% de la superficie bajo aprovechamiento estuvo sujeta a aprovechamientos de contingencia.

El MMOM plantea un nivel reducido de intervención en los bosques, a pesar de lo cual en muchos predios de Guerrero las extracciones son más intensivas. No es inusual que el volumen considerado para el conjunto del ciclo de corta sea extraído en uno o dos años. De este modo, en muchos casos más que realizar aprovechamientos constantes, “el bosque se vende de una vez”, como expresan los comuneros que se oponen al saqueo de los recursos. El aislamiento de los predios, la carencia de control de las comunidades sobre las extracciones y los servicios técnicos forestales y la falta de calidad de estos servicios son factores que se encuentran tras este tipo de prácticas.

Otra importante deficiencia del manejo forestal en este estado es la obsolescencia de la información que se utiliza para autorizar los volúmenes de aprovechamiento. Éstos se basan en los datos de un vuelo fotogramétrico realizado en 1986, a pesar de que en los últimos 14 años las superficies forestales del estado han disminuido considerablemente.

La prestación de los servicios técnicos forestales se concentra en pocos técnicos.³³ En la gran mayoría de los casos no hay técnicos forestales en las comunidades y sus actividades se reducen a elaborar planes de manejo (a menudo ajenos a las condiciones de los bosques y las comunidades) y marcar los árboles que se derriban.

Los programas de manejo son incompletos,³⁴ según las autoridades ambientales y los propios técnicos. Es así como lo que podrían ser prácticas de aprovechamiento y preservación del bosque, que generaran beneficios e interés de largo plazo

³³ Dos técnicos abarcan 135 predios comunales, que suman una superficie de 47 042 hectáreas, 44.30% de la superficie forestal de la entidad.

³⁴ No consideran aspectos de regeneración, protección y mitigación de impactos ambientales.

en las comunidades, resultan, en cambio, prácticas de “minería forestal” que favorecen perspectivas de corto plazo en el uso de los ecosistemas. Esto genera resistencias contra el manejo forestal en distintos sectores de las comunidades.

Entre las comunidades hay una gran desinformación sobre los elementos básicos del aprovechamiento forestal; lo que tiene que ver tanto con las deficiencias de los servicios técnicos, como con la falta de presencia de las instituciones forestales. A ello se suman las condiciones de rentismo forestal para completar un cuadro de pobre participación de sus propios dueños en el aprovechamiento maderable de los bosques.

■ Organización para la producción forestal en los ejidos y comunidades indígenas³⁵

La organización de los aprovechamientos forestales

La complejidad de la organización de la producción forestal, así como los problemas y necesidades que ella plantea, depende en mucho del grado de apropiación del proceso de producción forestal de cada ejido o comunidad indígena. En todos los casos, el conjunto de ejidatarios o comuneros posee colectivamente los terrenos forestales, por lo que las decisiones sobre los usos del bosque son —al menos en teoría— facultad de la asamblea de los socios del ejido o la comunidad.³⁶

Sin embargo, cuando los ejidos o las comunidades indígenas son rentistas, el nivel de participación y de organización para la actividad forestal se reduce a la actuación de las autoridades ejidales/comunales en los tratos con los compradores y a la gestión de los permisos de aprovechamiento forestal. La mayoría de ejidatarios/comuneros permanece ajena a los aprovechamientos, es deficientemente informada o carece completamente de información al respecto.

³⁵ Dado el carácter regional de este trabajo y el nivel de generalidad que ello implica, el ámbito de análisis de la organización de las comunidades se reduce a la que gira en torno a la producción forestal, aunque ésta tiene evidentes lazos con otras instancias de organización interna.

³⁶ Las asambleas de las comunidades indígenas son mucho más numerosas que las de los ejidos. Mientras que en los ejidos se presenta el problema de la marginación de una proporción considerable de la población de las instancias de toma de decisiones, en las comunidades estas instancias resultan a menudo numerosas y complejas.

En la medida en que las comunidades permanecen ajenas a la extracción forestal que se realiza en sus bosques, no tienen manera de comprobar que la madera que se está extrayendo de sus terrenos corresponde efectivamente al volumen que se ha acordado vender a los compradores. En estas condiciones, no es extraño que los aprovechamientos forestales den pie a conflictos intercomunitarios, o agudicen los conflictos ya existentes. En palabras de un ejidatario de la zona de Filo de Caballos, “un pino sólo nos sirve para pelear entre nosotros. De la forestal sólo ha ganado el comisariado, no nos sirve de nada; nos sirve mejor a cada uno una huerta de aguacate. Sin embargo, el gobierno no quiere que se queme el monte”.

Por otra parte, en la mayoría de las comunidades forestales de Guerrero, los compradores de madera contratan los servicios, por lo que éstos deben dar respuesta más a los intereses de los últimos que a los de la conservación del bosque. Las condiciones de rentismo y lo reducido de las cuotas de los servicios técnicos dan pie a que quienes los proporcionan no lleven a cabo las tareas de capacitación y apoyo a la organización para la producción que marca el reglamento forestal.

Cuando los ejidos son productores de madera en rollo, controlan la extracción y cuentan con algunos cuadros, pueden tener mayor cuidado de los efectos ambientales de las operaciones y mayor autonomía en la relación con los prestadores de servicios técnicos y en la comercialización de su producción.³⁷ Sin embargo, la gestión de este tipo de aprovechamientos presenta nuevos retos: las operaciones forestales comunitarias requieren que la estructura agraria de los ejidos y comunidades —que es una estructura de representación campesina— cumpla a la vez funciones de una estructura administrativa, capaz de asumir tareas empresariales. En numerosas experiencias de aprovechamientos ejidales/comunitarios los problemas de la representación relacionados con las dificultades del ejercicio de la democracia se mezclan con los problemas empresariales de búsqueda de eficiencia, rentabilidad e innovación, y traen como resultado un pobre desarrollo empresarial de los aprovechamientos.³⁸

³⁷ Aunque es común que este tipo de ejidos y/o comunidades dependa de los compradores de madera para el financiamiento anual de la producción.

³⁸ Además de los mencionados, las empresas sociales forestales enfrentan muchos otros problemas internos y externos, entre los que destacan el deterioro de los recursos forestales; luego de décadas de concesiones, la falta de crédito y financiamiento, las condiciones adversas de los mercados, etc. (Programa “Pasos”, 1991; Merino *et al.*, 1997; Alatorre, 1998.)

Dado el carácter dual (empresarial y de iniciativas sociales) de estas empresas, la existencia de dinámicas democráticas y de una organización eficiente de la producción son condiciones no siempre presentes, pero en todos los casos necesarias para el funcionamiento de los aprovechamientos forestales comunitarios con fines comerciales. Por otra parte, la identidad de los intereses de las empresas sociales y los de las comunidades no se logra de manera inmediata ni se alcanza en todos los casos. En la mayoría de las experiencias de empresas sociales forestales en el estado de Guerrero y en el resto de las regiones forestales del país, los intereses del desarrollo de estas empresas se subordinan a los de las comunidades y están sujetas a su estructura agraria.

Las necesidades se vuelven más complejas en la medida en que las comunidades avanzan en la apropiación del proceso productivo forestal. El manejo de maquinaria, de industria de aserrío, plantea retos de financiamiento, capacitación, comercialización, que difícilmente pueden ser asumidos por las autoridades agrarias y las asambleas sin crear nuevas instancias organizativas y contar con cuadros profesionales o semiprofesionales.

En las empresas que producen madera en rollo y en las que cuentan con alguna industria es muy frecuente que las autoridades agrarias se conviertan, además, en gestores y administradores de los aprovechamientos del bosque, y que los cargos de responsabilidad en las operaciones forestales (por ejemplo, jefe de monte, responsable del aserradero, jefe de maquinaria, administrador) se ocupen sin tener en cuenta criterios de capacidad y perfil profesional. Las experiencias de operaciones forestales comunitarias que han tenido éxito como empresas han separado las funciones empresariales de las operaciones de los cargos de la estructura agraria del ejido y las han profesionalizado. Esas empresas, aunque sujetas a mecanismos de control social³⁹ y a las asambleas comunitarias, cuentan con márgenes de autonomía que les permite funcionar y desarrollarse considerando criterios de eficiencia.

En el estado de Guerrero solamente 14 comunidades cuentan con industrias forestales y únicamente el ejido de El Balcón, ubicado en la Costa Grande, ha logrado desarrollar este tipo de esquema organizativo (Wexler, 1999).

³⁹ Informes y rendición de cuentas periódicos, auditorías, etcétera.

Las organizaciones forestales regionales

Un nivel de organización distinto al de las comunidades y ejidos es el de las organizaciones regionales. En el país, el origen de este tipo de organizaciones data de la lucha contra la renovación de las concesiones, que en la mayoría de las regiones forestales mexicanas concluyó a principios de la década de los ochenta.⁴⁰ En Guerrero, la Coalición de Ejidos de la Costa Grande representó la única experiencia de oposición organizada a la política de concesiones forestales. Al recuperar las comunidades el control de los recursos, las organizaciones regionales adoptan dos grandes tipos de funciones: por una parte, apoyar los procesos de apropiación de las comunidades de la producción forestal, por la otra, servir de instancia de representación e intermediación política.

Al apoyar la apropiación de la producción forestal, un tema central para las organizaciones forestales regionales ha sido la prestación de los servicios técnicos forestales. Los servicios técnicos son una pieza crucial de la producción forestal, ya que son los responsables de la planeación y el manejo del aprovechamiento de los recursos que la ley forestal exige para autorizar las extracciones. El control de los servicios técnicos forestales por los dueños de los bosques posibilita la orientación del manejo forestal en función de los intereses de largo plazo y aunque inicialmente este beneficio de largo plazo no es, en general, una de las prioridades de las comunidades, es valorado en la medida en que adquieren experiencia en el uso de los bosques y perciben la importancia de sostener los beneficios que generan los recursos forestales.

Los costos de los servicios técnicos adecuados son demasiado elevados para la mayoría de las comunidades,⁴¹ y la asociación para reducir costos, manteniendo la calidad de los servicios, ha sido uno de los elementos aglutinadores de mayor fuerza en la constitución de las organizaciones forestales regionales.

En la actualidad en Guerrero existen dos organizaciones regionales forestales con incidencia en la producción maderera: la Unión de Ejidos Hermenegildo Galeana y el Consejo de Pueblos del Filo Mayor. Las organizaciones regionales sólo han asumido parcialmente la prestación de servicios técnicos forestales a las

⁴⁰ Véanse Bray, 1992, y Alatorre, 1998.

⁴¹ Los altos costos de producción y los bajos precios de la madera no permiten cuotas suficientes para cubrirlos.

comunidades. Cuando las comunidades de la Costa Grande recuperaron el control de sus bosques la UEFHG se encargó por un tiempo de la prestación de estos servicios; sin embargo, no logró que la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH), entonces a cargo del sector forestal, le concediera la titularidad de los servicios.⁴² La Ley forestal de 1992 abrió la prestación de los servicios técnicos forestales al libre mercado; posteriormente, los distintos ejidos de la Unión contrataron estos servicios con distintos bufetes de técnicos forestales. El Consejo Supremo del Filo Mayor, conformado años después que la Unión, cuenta con una dirección técnica forestal que presta estos servicios a las comunidades socias que realizan aprovechamientos forestales.

A pesar del desmembramiento de la dirección técnica de la UEFHG, esta organización cumple funciones que han mantenido el interés de las comunidades socias por sostenerla. Estas funciones abarcan aspectos como asesoría en comercialización, industrialización y gestión comunitaria y de los recursos. Por otra parte, el Consejo Supremo y la UEFAHG asumen funciones generales de promoción del desarrollo regional que van desde la promoción de proyectos productivos alternativos, el abasto, el financiamiento de la producción y la búsqueda de mejor calidad de vida, para de esta manera incidir en la gestión de servicios educativos y de salud.

La legitimidad, capacidad de asesoría y gestión con que cuentan estas dos organizaciones representan un capital social para construir opciones de buen manejo de los recursos naturales de las comunidades; por ejemplo, el Consejo del Filo Mayor, buscando fortalecer la capacidad de suficiencia alimentaria de las comunidades de esa región de la sierra, ha logrado incorporar al cultivo de granos básicos 700 hectáreas anteriormente dedicadas a la siembra de enervantes. La UEFAHG ha puesto en marcha programas para controlar los impactos de las quemas agrícolas y el cambio de uso del suelo en una región de alta incidencia de cultivo de enervantes.

⁴² En el esquema de la Ley Forestal de 1986, entonces vigente, la prestación de los servicios técnicos de las regiones forestales estaban a cargo exclusivamente de los equipos a quienes ésta era concesionada. Aunque en el marco de esa misma ley las organizaciones sociales forestales podían ser titulares de dichas concesiones, el control por los servicios técnicos fue un ámbito de fuerte disputa, en el que la UEFHG no logró imponerse.

■ La acción de las instituciones de gobierno

La regulación del sector forestal es facultad del gobierno federal y está a cargo de la Secretaría del Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAP). Esta secretaría se constituyó en 1994 en el contexto de las políticas de ajuste estructural y el abandono creciente de la acción estatal en el campo. Para la mayoría de las comunidades de Guerrero, la Semarnap no ha pasado de idea lejana o una presencia restrictiva ocasional en el marco del deterioro ambiental y la pobreza que priva en las regiones forestales del estado.

La Subdelegación de Recursos Naturales, a cargo de la regulación de los aprovechamientos forestales, carece del personal necesario para cumplir con sus funciones. En cada una de las cuatro regiones forestales consideradas hay un funcionario que trabaja sin oficina propia ni vehículo. En la delegación de la Procuraduría Federal de Protección Ambiental, siete inspectores que disponen de un vehículo deben realizar la vigilancia forestal del estado en su conjunto.

Durante más de 10 años el interés del gobierno del estado en el sector forestal ha sido nulo; en palabras de uno de los asesores de la UEFHG: “ha habido un grosero abandono del sector por parte del gobierno del estado. Se carece de un programa de desarrollo forestal estatal, por lo que tampoco se tienen programas forestales regionales. No se tiene información cuantitativa ni cualitativa de los recursos forestales en el estado, razón por la cual no se puede programar su aprovechamiento”.

Entre los productores y algunos de los prestadores de servicios técnicos forestales hay quejas de corrupción de las autoridades municipales, estatales y federales, particularmente de las que, debida o indebidamente, realizan tareas de vigilancia forestal.⁴³ Además, no existe inversión gubernamental en la dotación de servicios e infraestructura básica en las regiones forestales del estado. Se carece de caminos, y el acceso a energía eléctrica, agua potable, escuelas en operación y servicios de salud es más la excepción que la regla.

⁴³ Según la ley forestal vigente, la vigilancia forestal es función de la Procuraduría Federal de Protección Ambiental, que tiene la facultad de establecer convenios para que otras instancias (estatales, municipales o comunitarias) participen en esta actividad. No obstante, no es extraño que, sin contar con estos convenios, distintos cuerpos de policía pretendan ocuparse de la vigilancia del transporte de madera, coaccionando a quienes legal o ilegalmente transportan estos productos.

■ Discusión y conclusiones

Guerrero es la tercera entidad más pobre del país. Existen allí altos niveles de deterioro de los bosques, junto a un patrón de poblamiento disperso, condiciones muy altas de marginalidad de la población y un clima de violencia constante. La historia reciente del aprovechamiento de los bosques en Guerrero se ha distinguido por la escasa o nula apropiación de las comunidades de ellos. El cambio de uso del suelo de las áreas forestales en zonas de cultivo de autosubsistencia y de enervantes han sido las principales causas de los intensos procesos de deforestación en los últimos 30 años. A estas condiciones se añade la incertidumbre e indefinición en los derechos de tenencia y acceso a la tierra, presente en todas estas regiones, pero que asume distintas modalidades en las diferentes regiones según se trate de ejidos o comunidades indígenas.

Un hecho de trascendencia para los patrones de uso del bosque ha sido la apropiación del control de los recursos forestales comunitarios por distintos agentes externos a las comunidades, avalados por la política forestal oficial. Bajo el esquema de concesiones, la tenencia de bosques implicaba para las comunidades la ambigüedad de poseer, cuando era otro quien tenía derecho a usar. El bosque llegó a percibirse como obstáculo a la apropiación plena del territorio. En la sierra de la Costa Grande los ejidos convivieron con la concesión forestal, que estuvo asociada a una ola de represión generalizada. En el resto de las regiones forestales de Guerrero donde se han llevado a cabo extracciones, se ha efectuado generalmente como rentismo forestal,⁴⁴ con escasa participación social.

La falta de mecanismos de control social de las operaciones de extracción hace del bosque un espacio de “acceso abierto” o de apropiación de quienes tienen mayor poder. Ante la incapacidad de las comunidades de regular el acceso a los recursos comunes, éstos se devalúan y, en consecuencia, se busca sustituirlos por sistemas que permitan la apropiación particular, muchas veces a costa de las áreas forestales.

A pesar de las perspectivas para la sustentabilidad que la producción social forestal ha logrado en algunas comunidades (Merino, 1997, Alatorre, 1998, Chapela, 1999), estos casos son por ahora una minoría en el universo de comunidades fo-

⁴⁴ Reconocido como tal o encubierto.

restales mexicanas, y en Guerrero resultan realmente excepcionales. Esta dificultad no es extraña si se considera que la producción forestal presenta importantes “barreras” para las comunidades. Exige el acceso a conocimientos especializados (técnicos, silvícolas, administrativos) y a capital para financiar las operaciones. Pero, además, requiere instituciones locales⁴⁵ en los ámbitos organizativo y social que permitan un manejo consensado y sustentable de los bosques, y de capital social para diseñar y mantener dichas instituciones. Estas condiciones han estado ausentes en la mayoría de las comunidades en Guerrero.

Lejos de contribuir a crear instituciones locales para conservar y manejar apropiadamente los bosques, la forma en que los aprovechamientos forestales se han desarrollado en Guerrero ha propiciado la división de las comunidades y el rechazo de las extracciones como forma de defensa de los recursos comunes y de la propia comunidad. Sin embargo, esta ha sido una lucha defensiva, carente de propuestas para la apropiación productiva de los bosques. Esta actitud contrasta con la que se ha desarrollado en algunas comunidades de la Costa Grande y en otras entidades del país, donde la defensa de los recursos se asoció a la apropiación de los procesos de producción. En Guerrero se han generado este tipo de reivindicaciones en torno a otras líneas de producción agropecuaria.⁴⁶

Los desmontes en favor del tlacolol y de la ganadería extensiva son realidades muy extendidas en Guerrero, aunque de carácter pernicioso en las regiones indígenas, donde la pobreza y la densidad poblacional son mayores. Allí la insuficiencia de los recursos productivos naturales se relaciona estrechamente con el deterioro de las prácticas tradicionales de manejo del territorio, que hoy ya no permiten satisfacer las necesidades de la población y detener el deterioro ambiental. Es urgente “complementar estas prácticas con innovaciones que permitan desarrollar nuevos sistemas de manejo múltiple de los recursos naturales, que permitan

⁴⁵ Sobre el carácter de las instituciones locales adecuadas al manejo de los recursos comunes, E.Ostrom propone ocho principios de diseño, que de manera sintética se refieren a: la delimitación del universo de usuarios y de los límites espaciales de los recursos; la legitimidad y justeza de las regulaciones del uso desde la perspectiva de las comunidades, aunada a su coherencia con las condiciones ecológicas; el monitoreo del cumplimiento de las regulaciones y la aplicación de sanciones graduadas a los infractores; la autonomía y articulación entre instancias de toma de decisiones de distintos niveles, y el reconocimiento de las instituciones de gobierno al derecho de los grupos de usuarios a diseñar sus propias instituciones de manejo de los recursos (Ostrom, 1991 y 1997).

⁴⁶ Por ejemplo, en torno al café y a la copra.

incluir sistemas silvopastoriles, agroforestales y de forestería múltiple” (Sansekan-Tinemi y GEA, 1997).

La competencia entre el bosque y el cultivo de enervantes es aún más compleja, ya que plantea nuevos y graves riesgos, no sólo para la conservación de los bosques, sino para las posibilidades de convivencia comunitaria y la gobernabilidad de las regiones. La introducción de estos cultivos encontró en Guerrero un clima favorable. La obtención de ganancias rápidas, altas y “fáciles” resultó atractiva en una situación en la que habían privado relaciones sociales autoritarias y un estilo de aprovechamiento “minero” de los recursos. Los costos de oportunidad de estos cultivos resultaron mucho más elevados que el manejo y el cultivo del bosque, actividades que requieren inversiones de largo plazo. En las regiones mestizas la introducción del cultivo y tráfico de enervantes no encontró la resistencia de estructuras comunitarias sólidas para frenarlo. En las regiones indígenas, las estructuras caciquiles y autoritarias permitieron implantar este tipo de cultivos, incluso donde ha habido resistencia. El cultivo de enervantes ha generado círculos viciosos, ya que el clima de violencia que origina el narcotráfico favorece las relaciones autoritarias y bloquea la organización y gestión comunitaria y la visión de largo plazo en el aprovechamiento de los recursos.

Los conflictos de límites entre los ejidos en las regiones mestizas y la indefinición de los territorios de las comunidades “anexas” a las comunidades indígenas añaden nuevos elementos de ambigüedad para el manejo forestal y favorece las condiciones de violencia. “La incertidumbre en los derechos de tenencia y uso propicia que no existan derechos de propiedad claros, sólo una relativa posesión y apropiación. Ello favorece el saqueo [...] los desmontes en señal de ‘esto es mío’. Estas actitudes que son generadas a su vez por vacíos institucionales destruyen en forma sistemática los recursos naturales” (Patiño S., 1999).

En dos de las regiones forestales consideradas existe una fuerte presencia indígena. Las condiciones de pobreza, marginalidad, deterioro ambiental y violencia se exacerban en las comunidades de los amuzgos, tlapanecas, mixtecas y nahuas de la Costa Chica y la Montaña. Buena parte de las regiones forestales, del país y de Guerrero, ubicadas en las sierras son regiones de refugio donde históricamente diversos grupos étnicos se asentaron para escapar de la dominación —española (y en algunos casos anteriormente de la dominación azteca)—. Sin embargo, entre estas regiones y las regiones indígenas de otras entidades —como Oaxaca— en-

contramos diferencias de organización y de condiciones de deterioro forestal. Nos parece que en buena medida estas diferencias tienen que ver con que el gobierno oaxaqueño ha concedido a las comunidades indígenas un mayor nivel de autonomía para organizarse, incluyendo la gestión de los recursos,⁴⁷ en contraste con la centralización y autoritarismo característicos de la relación entre las comunidades y el Estado, en el caso de Guerrero.

Las comunidades consideradas “anexas” de las comunidades indígenas (agrarias) carecen de niveles básicos de autonomía, su articulación con las comunidades mayores es contradictoria y marcada por el déficit de las capacidades de decisión y de apropiación de los recursos forestales. En muchas comunidades étnicas de Guerrero, la figura agraria de “comunidad indígena” se ha convertido en una estructura coercitiva, que impide a las comunidades desarrollar la flexibilidad para adecuarse a nuevos escenarios.⁴⁸

Resulta importante entender las identidades étnicas y comunitarias no como entidades fijas, sino como un producto histórico de la forma en que los grupos elaboran su relación con las sociedades externas a ellos, concediendo un papel determinante a la relación con el estado nacional.⁴⁹

Cuando el clima histórico es propicio, las relaciones de comunidad obsoletas dan paso a nuevas relaciones y a nuevas estructuras comunales, manteniéndose el sentido de pertenencia a una comunidad determinada. Aunque la gestión de lo forestal ha podido ser un espacio de redefinición y reconstrucción de lo comunitario en algunas comunidades del país,⁵⁰ no ha sido el caso en Guerrero, donde las comunidades no han contado con la autonomía ni han podido desarrollar la flexibilidad necesarias para construir instituciones adecuadas a la gestión de sus bosques en su propio beneficio. Por el contrario, la gestión de los recursos comunes

⁴⁷ En Oaxaca la mayoría de las comunidades tiene la capacidad para gobernarse en el campo de lo civil, ya que en muchos casos las comunidades coinciden con los municipios. Por otra parte, las autoridades municipales son elegidas en asambleas comunitarias por “usos y costumbres”.

⁴⁸ Como los creados por el crecimiento de la población, del número de localidades y de la incorporación de las regiones étnicas a los mercados nacionales.

⁴⁹ En la constitución de la actual figura de comunidad indígena (en sentido agrario) han sido determinantes: las definiciones y el reconocimiento que otorgó la corona española durante la colonia, la historia de agresión gubernamental y resistencia comunitaria durante el siglo XIX y la redefinición y reconocimiento de la Reforma Agraria, en la primera mitad del siglo XX, luego de la Revolución Mexicana.

⁵⁰ Particularmente en el estado de Oaxaca.

en condiciones de falta de información, incomunicación, caciquismo, violencia y dispersión de la población ha originado una “tragedia de los comunes” (Hardim, 1968) en el uso de los bosques, junto con el deterioro de las relaciones de agregación y comunalidad en las comunidades étnicas.

Por otra parte, la articulación de las comunidades indígenas y de los ejidos con otras instancias relacionadas con la gestión forestal (como son los compradores de madera, los responsables de los servicios técnicos forestales y las instituciones de gobierno) resulta las más de las veces contradictoria y ha estado teñida por el abuso, la corrupción y la ineficiencia.

Las regiones forestales de Guerrero han sido tradicionalmente regiones de frontera, donde la presencia institucional ha estado asociada fundamentalmente a la presencia militar, a la represión y a la violencia. El militarismo, acompañado de la intervención corporativa del Estado en el campo, sufrió un giro en los años noventa: permanecen la presencia militar y el caciquismo, pero ahora asociados al desinterés del Estado en el sector rural y particularmente en la actividad forestal, como espacios productivos. Fue así que en Guerrero la conclusión de las concesiones coincidió con el retiro de la presencia económica del Estado en el campo, lo que para la actividad forestal ha implicado la insuficiencia y deterioro de la infraestructura caminera y la falta de información básica para el manejo forestal (por ejemplo, los vuelos fotogramétricos) cuyos costos no cubren las utilidades de los aprovechamientos forestales.

El desinterés y abandono estatales de las áreas rurales y de las regiones forestales de Guerrero ha sido patente desde hace décadas y se manifiesta en los problemas agrarios, productivos, de derechos humanos y de deterioro ambiental que sufren estas regiones. Resulta paradójico que en la década de los noventa, estas regiones marginales sean redescubiertas como poseedoras de recursos de interés patrimonial, nacional, e incluso internacional: los bosques, valorados ahora como prestadores de servicios ambientales clave y depósitos de biodiversidad. La conservación de los ecosistemas forestales que se han preservado y la restauración de los que se han deteriorado demanda la reconstitución del capital natural y social que por décadas el Estado y los grupos de poder regionales no repararon en dilapidar.

El desarrollo de prácticas de silvicultura comunitaria en Guerrero requiere asesoría y capacitación continuas. En la mayoría de las comunidades que realizan operaciones de extracción de madera se necesita, para empezar, información sobre

estos aprovechamientos, su potencial, los requisitos para llevarlos a cabo. También es preciso lograr paulatinamente la capacitación de cuadros campesinos. En este sentido, el esquema de organizaciones forestales regionales que cuentan con sus propios cuerpos técnicos presenta ventajas importantes.

Por otra parte, en la medida en que el buen manejo de las áreas forestales incluye elementos muy diversos (como la restauración de los ecosistemas, la diversificación del aprovechamiento de los recursos, la planeación comunitaria de los usos de los territorios comunales, la organización comunitaria, la regulación interna del uso de los recursos, la administración de las empresas sociales, la comercialización), se plantea la necesidad de instancias de asistencia técnica y de capacitación cuyas habilidades rebasan con mucho el ámbito de los servicios técnicos forestales tradicionales.

■ Bibliografía

- ALATORRE, Gerardo, "La empresa social forestal y sus asesores", tesis de doctorado, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998.
- BRAY, David, "La lucha por el bosque", en revista *El Cotidiano*, número especial sobre bosques, México, junio, 1992.
- BARTRA, Armando, *Guerrero bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*, Ediciones Sin filtro-Instituto para el Desarrollo Rural "Maya", México, 1997.
- CASAS, Viveros y Caballero, *Etnobotánica mixteca*, Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1997.
- COBO R. y Paz Paredes L., "El curso de la organización cafetalera en la Costa Grande", en *Cafetaleros. La construcción de la autonomía*, Cuadernos de Desarrollo de Base, núm. 2, México, 1991.
- INEGI, Censo de Población y Vivienda de 1995, Aguascalientes, 1996.
- MERINO, Leticia (coord.), *La silvicultura comunitaria en México y sus condiciones de sustentabilidad*, CRIM/UNAM-WRI-Semarnap, México, 1997.
- OSTROM, Elinor, *Governing the commons. The Evolution of Institutions of Collective Action*, Cambridge University Press, Cambridge, GB, 1991.

- , *The Institutions and Forest Resource Programme* (IFRI). Borrador del Taller “Political Theory and Policy Analysis”, Indiana University, Blomington, 1994.
- , “What Makes for Successful Institutions to Govern Common-Pool Resources”, ponencia presentada en la conferencia *Local Institutions for Forest Management: How Can Research make a Difference*, CIFOR, Bogor, 1997.
- Programa Pasos, “La empresa social forestal”, 1992.
- PATIÑO Suárez, Jhon Jairo, “El entorno regional del Parque Nacional Lagunas de Chacahua”, tesis de maestría en población, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México, 1999.
- SANSEKAN, Tinemi y Grupo de Estudios Ambientales (GEA), *Plan de Manejo de los Palmares de Brahea dulcis de la comunidad de Topiltepec, Municipio de Zitlala, Guerrero*, diciembre de 1997, mimeo.
- VÁZQUEZ León, Luis, *Volver a ser indio. La purepechización de los tarascos de la Sierra*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1992.
- WEXLER, Mathew, “La Unión de Ejidos Hermenegildo Galeana”, ponencia presentada en el taller *Cambio Institucional y Deterioro de los Recursos Forestales en México*, UNAM, febrero de 1999 (en prensa).
- WEXLER, Mathew, “Learning the forest again: building organizational capacity for the management of common property resources in Guerrero, Mexico”, tesis doctoral, Boston University, 1995.



B R E C H A S

En este trabajo, el doctor Francisco Zapata describe la democracia como un régimen político cuyo funcionamiento es mediado por la articulación entre sociedad, sistema político y Estado existente en una formación social y en un momento histórico determinado. Dicha articulación define el desarrollo de la ciudadanía, la formación de los partidos políticos y los procesos electorales, situándose en procesos como aquellos que se identifican con la transición entre modelos de desarrollo.

De esta manera, el autor muestra los tipos de articulación entre la sociedad, el sistema político y el Estado, y su inserción en los modelos de desarrollo. Aborda las consideraciones sobre la coyuntura contemporánea del proceso democrático latinoamericano, refiriendo los temas de las “nuevas democracias” y de las perspectivas actuales de la democracia en América Latina.

In this work, Francisco Zapata describes democracy as a political regime whose working is mediated by the articulation between society, political system and State, in a specific social canvass and a particular moment. This articulation defines the development of a citizenship, the conformation of political parties and electoral processes. It is, thus, circumscribed in processes like those that are identified with the transition from one model of development to another.

The author explains the different kinds of articulation between society, political system and state, and its implications for modern development models. The author analyses the contemporary situation of the democratic process in Latin America. He refers this subject to the idea of «new democracies» and the present perspectives of democracy in Latin America.

Las perspectivas de la democracia en América Latina¹

La democracia es un régimen político cuyo funcionamiento está mediado por los tipos de articulación entre sociedad, sistema político y Estado existentes en una formación social en un momento histórico determinado.² Dichos tipos de articulación constituyen el trasfondo en el cual se desarrollan las expresiones específicas de esta forma de representación.

En América Latina se pueden distinguir dos tipos básicos de articulación entre esos elementos, la articulación clasista y la articulación corporativa.³ En la época contemporánea, esas articulaciones se definen como procesos de transición hacia la democracia desde regímenes autoritarios, civiles o militares, procesos cuya especificidad ilustra casos particulares de implantación de esta forma de representación.⁴

* El Colegio de México. Correo electrónico: zapata@colmex.mx

¹ Conferencia dictada en El Colegio de San Luis, 27 de abril de 2000. Ésta es una versión revisada del texto incluido en el *Léxico de la política*, coordinado por Laura Baca Olamendi, Fernando Castañeda e Isidro Cisneros, a publicarse por el Fondo de Cultura Económica en 2000. También retoma algunas ideas presentadas en Francisco Zapata, "¿Ideólogos, sociólogos, políticos? Acerca del análisis sociológico de los procesos sociales y políticos de América Latina", *Foro Internacional*, núm. 141, octubre-diciembre 1995, pp. 309-327.

² Véase Alain Touraine, *¿Qué es la democracia?*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1995.

³ Para un análisis más detallado de estos tipos de articulación, véase Francisco Zapata, *Autonomía y subordinación en el sindicalismo latinoamericano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

⁴ Para una visión desde la ciencia política véase Jonathan Hartlyn y Arturo Valenzuela, "La democracia en América Latina desde 1930", incluida en Leslie Bethell, *A history of Latin America*, Cambridge University Press, 1995. Lo que

Los tipos de articulación entre sociedad, sistema político y Estado definen el desarrollo de la ciudadanía, la formación de los partidos políticos y los procesos electorales, y varían en función de los procesos históricos concretos que tienen lugar en una sociedad dada. Además, se sitúan dentro de procesos todavía más generales, como los que se identifican con la transición de un modelo de desarrollo a otro.

A partir de estos parámetros analíticos podemos caracterizar la democracia en América Latina. Para llevar a cabo esta caracterización dividiré la exposición en dos partes: en la primera discutiré los tipos de articulación entre la sociedad, el sistema político y el Estado y su inserción en los modelos de desarrollo. Éste será el telón de fondo que dará sentido a las consideraciones sobre la coyuntura contemporánea del proceso democrático latinoamericano que se presentarán en la segunda parte del texto. Esas consideraciones estarán referidas al tema de las “nuevas democracias” y a la cuestión de las perspectivas de la democracia en América Latina hoy.

■ Primera Parte

Los tipos de articulación entre sociedad, sistema político y Estado

Las consideraciones generales expuestas permiten presentar los tipos de articulación entre la sociedad, el sistema político y el Estado que imperan en América Latina, la clasista y la corporativa.

La articulación clasista

En la articulación clasista sobresale el modelo clásico de democracia, en el que la ciudadanía política, los partidos y sus representaciones ideológicas operan dentro de la división de poderes. En esta articulación, identificada con países como Chile⁵

sigue es una visión desde la sociología, que se sitúa en el marco de lo propuesto por Thomas Humphrey Marshall, *Class, citizenship and social development*, Doubleday and Company, Nueva York, 1964 (edición original, *Citizenship and social class*, Cambridge, Cambridge University Press, 1950).

⁵ No hay duda de que la expresión histórica de la articulación clasista en Chile posee especificidades con respecto al modelo clásico. Historiadores como Alfredo Jocelyn-Holt, Brian Loveman y Elizabeth Lira lo han planteado en

y, hasta cierto punto, Bolivia y Perú⁶ coinciden procesos de desarrollo del capitalismo (especialmente en el sector minero) con el desarrollo político. También coinciden la expansión del aparato educativo, la secularización y, en general, la modernización y la diferenciación social que permite la aparición de intereses sociales y políticos y la búsqueda de mecanismos de representación.

La ciudadanía se encarna en sujetos políticos relativamente consolidados que, con su participación en partidos políticos promueven causas definidas en proyectos ideológicos. La constitución de sujetos políticos consolidados refleja prolongados procesos de gestación, movilización e institucionalización de movimientos sociales. Por ejemplo, el sindicalismo, actor de clase por excelencia, se transformó progresivamente en un sujeto político significativo.

Aquí, el sistema político se centra en la existencia de diversos partidos políticos que representan intereses sociales claramente definidos (obreros, campesinos, empresarios, propietarios de la tierra, etc.). Esos partidos políticos ejercen su función de representación en forma directa y poseen proyectos ideológicos que repercuten directamente en prácticas políticas. Encarnan también debates ideológicos tanto hacia dentro como hacia fuera de esas prácticas. En la articulación clasista, el sistema político tiene un importante grado de autonomía con relación al Estado, y a su vez éste está claramente separado de la sociedad civil.

La articulación corporativa

En la articulación corporativa, la sociedad, el sistema político y el Estado tienden a operar como un conjunto no diferenciado que remite a la constitución de un régimen híbrido con instituciones republicanas aparentemente democráticas. El planteamiento de Fernando Escalante respecto de la ciudadanía imaginaria,⁷ refleja bien esta imagen híbrida. En países como Argentina, Brasil o México —ejemplos

libros recientes. Los modos en que se desarrollan los elementos del régimen político democrático pueden ser particulares y tener muchos lastres e inercias heredadas del régimen colonial que sembró las bases de la dominación oligárquica. No obstante, sus semejanzas con el modelo clásico de democracia no deberían descartarse *a priori*.

⁶ Para una visión comparativa de los procesos de desarrollo económico y político en Bolivia, Chile y Perú, véase Francisco Zapata, *Atacama, desierto de la discordia*, México, El Colegio de México, 1992.

⁷ Véase Fernando Escalante, *Ciudadanos imaginarios*, México, El Colegio de México, 1992.

pertinentes de este tipo de articulación— los procesos histórico muestran la búsqueda de la homogeneización para esconder la diferenciación social, el paternalismo y otras formas de relación social patrimonial.

No obstante, esta articulación posee una característica crucial: contribuye a la integración social y política de las masas movilizadas por el proceso de desarrollo del mercado, por la industrialización y por la migración del campo a la ciudad. La articulación corporativa permitió la asimilación de volúmenes importantes de población migrante, tanto del campo como del extranjero y su incorporación al empleo remunerado, a la educación, a los servicios urbanos. En México contribuyó decisivamente a integrar socialmente a la población indígena y a acelerar el mestizaje. Esta articulación, quizás en forma más exitosa que la articulación clasista, impulsó la secularización y la modernización inducida por la expansión del sistema educativo y favoreció el desarrollo de una identidad nacional muy fuerte, que no sólo descansa en la cultura sino también en la elaboración de un *ethos* industrializador. El desarrollo económico era parte de la construcción de la identidad nacional.

No obstante, el componente político opera con lo que parecen ser las instituciones del régimen democrático. Sin embargo, la centralidad del Estado desplaza a todos los demás elementos y los subordina a su lógica centralizadora, vertical y patrimonial. Los poderes legislativo y judicial y la representación están, en los hechos, subordinados a las estrategias estatales.

Existe una ciudadanía tutelada en la que la relación central es de tipo clientelar. El sistema político se confunde con el Estado,⁸ el gran acumulador y distribuidor del producto del trabajo social. Existe una gran homogeneidad entre los diversos grupos que se articulan en forma vertical con el Estado. Las relaciones entre los partidos políticos y las bases sociales que pretenden representar se caracterizan por altos niveles de clientelismo. El sistema político desempeña un papel más simbólico que real. Los partidos son estructuras de resonancia del sistema corporativo. La raíz del poder estatal descansa en una clase política fuertemente ligada a los que pueden ejercer el clientelismo, sea a nivel local, regional o central. Esa élite refleja una legitimidad lejana y puede descansar en un ejercicio arbitrario del poder.

⁸ En México, la relación entre los obreros, los campesinos y las clases medias con el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y de éste con el Estado (encarnado en la figura presidencial), vigente desde hace más de 70 años, ilustra esta compactación de sociedad, sistema político y Estado en forma contundente.

Sin embargo, la capacidad de integración que posee este tipo de articulación impide que los beneficiarios del régimen adopten lógicas ciudadanas clásicas. En Argentina y en México, la capacidad del peronismo, por un lado, y del cardenismo, por el otro, para movilizar, integrar, emplear, educar, crear conciencia nacional y distribuir salud y seguridad social en los grupos populares dio lugar a fenómenos de integración política que si bien no se corresponden con las formas clásicas de la ciudadanía liberal, poseen un componente participativo fundamental que no puede desconocerse a la hora de caracterizar los sistemas políticos que se desarrollaron en su interior.

Estos dos tipos de articulación se desenvuelven en los modelos de desarrollo por los cuales ha transitado América Latina. Es decir, están condicionados por el modelo de desarrollo en el que coexisten, en tensión, un proceso de acumulación de capital y un marco institucional de regulación de dicho proceso.

En la próxima sección de esta primera parte, y después de presentar rápidamente la noción de modelo de desarrollo, mostraré cómo estos dos tipos de articulación convivieron, primero, en el modelo de desarrollo de la industrialización por sustitución de importaciones y fueron descartadas, y después, por el modelo de desarrollo de la transnacionalización.

Modelos de desarrollo y articulaciones

El concepto de modelo de desarrollo

El concepto de modelo de desarrollo se refiere a la articulación entre un determinado modo de acumulación económica y un marco institucional en el que los aspectos legales y normativos juegan un papel regulador del modo de acumulación. El concepto de modelo de desarrollo puede ejemplificarse con (a) las concepciones que elaboró la escuela de la regulación en economía;⁹ (b) las conceptua-

⁹ Véanse Michel Aglietta, *Régulation et crises du capitalisme*, París, Calman-Lévy, 1976; Robert Boyer, *La théorie de la régulation: une analyse critique*, París, La Découverte, 1986; Alain Lipietz, "New tendencies in the international division of labor: regimes of accumulation and modes of regulation", en Scott y Storper (comps.), *Production, work, territory. The geographical anatomy of industrial capitalism*, Boston, Allen and Unwin, 1986.

lizaciones ligadas a las políticas keynesianas puestas en marcha en Estados Unidos en la década de los treinta,¹⁰ y (c) las ideas que guiaron la política laboral de Henry Ford en su fábrica de automóviles en los suburbios de Detroit¹¹ a principios de la segunda década de este siglo.

Un modelo de desarrollo, concebido en estos términos, implica una estrecha relación entre la economía, la sociedad y la política, entre la organización de la producción y la organización del trabajo, entre los aspectos técnicos y la política social de la acción empresarial, entre la participación en el trabajo y en la vida ciudadana. Se trata de una visión en la que la economía mantiene una relación íntima con marcos institucionales de regulación, sobre todo en las áreas del control de la fuerza de trabajo, de las disposiciones legales que afectan al mercado de trabajo, de las formas de participación política, sea en el sindicato, en los partidos políticos o en la esfera electoral.

Podemos pensar que cuando ocurre un cambio en los términos de la articulación entre los componentes del modelo de desarrollo se trata de un cambio en sus elementos constitutivos, en la forma en que se vinculan entre sí y en el ritmo en que ambos elementos se combinan el uno con respecto al otro. Suponemos que las tensiones entre esos dos elementos constitutivos del modelo de desarrollo afectan el paso de un modelo a otro. Además, se debe considerar que dicho paso no se produce necesariamente a partir de una ruptura, a pesar de que dicha eventualidad no es descartable *a priori*.

El caso más frecuente es el de una transición en la que, a partir de una desestructuración del modelo vigente se va gradualmente estructurando una articulación diferente entre los elementos constitutivos de ese modelo, para dar nacimiento a uno nuevo. En la época contemporánea, esa transición está asociada al advenimiento de una “nueva economía”, cuyos rasgos dominantes son la interpenetración de las economías nacionales en un espacio económico transnacional y la centralidad del “mercado” en las relaciones económicas, sociales y políticas.¹²

En el caso de América latina, los condicionantes de esa desestructuración están ligados a la descomposición prolongada del Estado populista, al agotamien-

¹⁰ Véase Michel Aglietta, *Accumulation et régulation du capitalisme en longue période. Exemple des Etats Unis (1870-1970)*, París, Thèse d'Etat, Université de Paris, I, 1974 (hay traducción al español: México, Siglo XXI Editores).

¹¹ Véase Robert Lacey, *Ford, the man and the machine*, Nueva York, Ballantine Books, 1987.

¹² Para una discusión pertinente, véase Alain Touraine, *Cómo salir del liberalismo*, Barcelona, Editorial Paidós, 1999.

to de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) y a las dificultades financieras para mantener operando el marco institucional que gobernó esa estrategia de desarrollo, en la que las leyes laborales y las políticas de bienestar social ocuparon un lugar central. Dicho agotamiento se ha expresado en cambios profundos en las estrategias de desarrollo y en la crisis del régimen político que le estuvo asociado, cuyo síntoma más aparente fue la crisis de las formas autoritarias de gobierno, civiles o militares.

Por lo cual la transición entre el modelo de desarrollo de la industrialización por sustitución de importaciones al modelo de desarrollo transnacionalizado se ve enmarcado por ambas crisis. Éstas repercuten fuertemente sobre la forma que asume la redemocratización en los países mencionados.

De manera que, dentro de un determinado tipo de articulación entre la sociedad, el sistema político y el Estado, se produce la transición entre modelos de desarrollo a partir de dos detonantes: la crisis de las dictaduras y la del corporativismo.

El modelo de la industrialización sustitutiva

La expansión del mercado interno y del capital nacional durante la aplicación de la política de industrialización por sustitución de importaciones se llevó a cabo bajo el impulso estatal. Social y políticamente, ese proyecto de desarrollo se basó en la premisa de una alianza de diversas clases sociales, sobre todo urbanas, tanto en el modelo de articulación clasista como en aquel de la articulación corporativa. La inversión pública en proyectos de infraestructura (camino, puertos, comunicaciones), y en la industria pesada (siderurgia, generación de energía eléctrica) desempeñaron un papel central en la articulación de un espacio económico que progresivamente asumió también características sociales y políticas que consolidaron la integración nacional, sea como sistema de clases o como sistema de representación de intereses en estructuras corporativas. Gracias a ese proyecto económico los sectores industriales que producían bienes de consumo contaron con fuentes de energía, materias primas y otros insumos.

Es decir, es a partir de un fuerte impulso económico que se construye un espacio nacional en donde toma sentido la expresión ciudadana. Lo que hasta ese momento había sido una ciudadanía limitada, con expresiones políticas muy cir-

cunscritas, se transformó en una ciudadanía ampliada, que participa en los asuntos públicos a través de canales sociales, como los sindicatos, o políticos, como los partidos.¹³

Esa ciudadanía ampliada fue institucionalizada a través de la promulgación de una serie de dispositivos sociales que conformaron el marco institucional de ese modelo de desarrollo. La promulgación de disposiciones legales sobre la definición y los derechos ciudadanos (como las disposiciones constitucionales y las leyes electorales), la constitución de sindicatos, la contratación colectiva e individual del trabajo a través de la negociación colectiva, la regulación de contrataciones y despidos, la reglamentación de las huelgas y de los conflictos laborales y otros aspectos como la protección de los trabajadores (hombres, mujeres y niños), la seguridad social (salud y jubilaciones), fueron la contraparte de la implementación del modelo de acumulación, centrado en la sustitución de importaciones.

Además, durante ese mismo periodo se expandieron los aparatos educativos que permitieron profundizar la identidad nacional, base del ejercicio de la ciudadanía, articulada alrededor de la difusión del paradigma de la historia patria y de los símbolos de la nacionalidad. La expansión de los sistemas educativos, además de alfabetizar a los pueblos, permitió formar la mano de obra que se incorporaba al sistema productivo y, sobre todo, internalizar el proyecto de sociedad que se quería construir.

El modelo de desarrollo descrito tuvo repercusiones en la estructura social. La migración del campo a las ciudades, la movilidad social ascendente, la incorporación al empleo y al consumo, así como la participación política creciente de grandes masas comprometidas con el Estado fueron efectos inducidos por la industrialización sustitutiva y sus equivalentes sociales y políticos. Ello generó procesos de movilidad social masivos y contribuyó decisivamente a introducir cambios en la estratificación social que, entre otros efectos, promovió la aparición de clases medias en los diversos países del continente.

Si bien la política de industrialización por sustitución de importaciones operó en los países con articulaciones corporativas y clasistas de manera similar, el marco institucional se comportó de forma diferente, sobre todo porque la admi-

¹³ La visión fundadora de esta concepción del desarrollo de la ciudadanía en América Latina es de Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1962.

nistración política en el sistema corporativo estuvo asociada a un manejo clientelar de las disposiciones del marco de regulación del modo de acumulación.

Los grupos dirigentes del Estado que estaban a favor de la industrialización sustitutiva se opusieron a las oligarquías terratenientes y se identificaron con (1) el ascenso de las clases medias a través de la educación primaria y secundaria; (2) la constitución de una clase de obreros industriales, y (3) la conformación de una categoría social nueva, la de los profesionales, que producía el sistema de educación superior. La ideología nacionalista-revolucionaria, en países como Bolivia, Perú y México,¹⁴ permeó toda esta estructura social y sus principales voceros fueron los maestros primarios que la difundieron y la integraron a la conciencia de los futuros ciudadanos.¹⁵

Mientras este modelo de desarrollo estuvo vigente, el sindicalismo y el conflicto laboral desempeñaron un papel importante en la integración a la nación de los grupos movilizados. Pues, en efecto, parte importante de la legitimación lograda por este Estado fue resultado del uso de la movilización social para obtener el apoyo de los sectores sociales mencionados al proyecto industrializador. Acontecimientos como la nacionalización del petróleo en Bolivia (1936) y en México (1938), la política social del régimen peronista en Argentina (1943-1955), las grandes inversiones en la generación de energía eléctrica y en la producción de acero¹⁶ en las décadas de los cuarenta y cincuenta, así como la creación de las instituciones de seguridad social en casi todos los países latinoamericanos, son ejemplos de lo que ese modelo de desarrollo fue capaz de hacer. Sin embargo, en ese modelo de desarrollo el ejercicio de la democracia estuvo subordinado a la movilización de las masas, a las que apelaba, a través de algo parecido a una democracia directa, sobre

¹⁴ El planteamiento nacionalista-revolucionario fue ideado por Víctor Raúl Haya de la Torre, Víctor Paz Estensoro y Vicente Lombardo Toledano, todas importantes figuras políticas de los años treinta y cuarenta en sus respectivos países. Buscaron combinar el antiimperialismo con una visión integradora de los pueblos indígenas y la realización de la reforma agraria. Para más detalles, véase F. Zapata, *Ideología y política en América Latina*, El Colegio de México, Col. Jornadas, núm. 110, 1990.

¹⁵ Sobresale aquí la política educacional impulsada por José Vasconcelos entre los años 1921 y 1924 en México, en donde estas ideas se concretaron de manera institucionalizada. Véase Claude Fell, *José Vasconcelos. Los años del águila 1920-1925. Educación, cultura e iberoamericanismo en el México posrevolucionario*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.

¹⁶ Véase Daniel Toledo y Francisco Zapata, *Acero y Estado. Historia de la industria siderúrgica integrada de México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, 1999.

las que se sustentaban las políticas estatales o la impugnación de las iniciativas de otros grupos de poder.¹⁷

No obstante la imagen anterior, este modelo generó resultados perversos que culminaron con la exacerbación de las presiones sociales y, debido a la imposibilidad del Estado para satisfacerlos, en su deslegitimación. Esto llevó en algunos casos al quiebre de los sistemas democráticos que coexistían con este modelo.

El caso en donde esa descomposición se dio primero fue Brasil, en donde, a partir de fines de los años cincuenta se produjeron importantes procesos de movilización social en un contexto de deterioro económico. Éste derivó en fuertes tensiones políticas que culminaron con el golpe de Estado de abril de 1964. Dicho golpe ejemplifica un tipo de intervención en el que las fuerzas armadas actuaron en forma institucional. El propósito de esa intervención estuvo inscrito en una secuencia crítica del modelo de desarrollo de la industrialización por sustitución de importaciones y sus consecuencias políticas. Los militares sirvieron de catalizador de una transformación que poco tenía que ver con sus intereses corporativos. Intervinieron para hacer frente a los síntomas de la crisis de la ISI y de su Estado que no pudo hacer frente a las presiones de los sindicatos urbanos, los trabajadores del campo y otras categorías sociales.

En los golpes militares que tuvieron lugar en la década de los setenta,¹⁸ se puede observar que estuvieron, en una primera fase, caracterizados por el afán de dismantelar la lógica del Estado populista. Por lo tanto, tuvieron más efectos sobre el marco institucional que sobre el modo de acumulación, el cual, a pesar de experimentar serios problemas, no fue tocado sino mucho después de que los militares tomaran el poder y, en particular, después del estallido de la crisis financiera en 1982. En efecto, antes de 1982, a pesar de estar a cargo de la administración de países como Argentina, Bolivia, Brasil, Chile y Uruguay, los militares no privatizaron las numerosas empresas de propiedad estatal en sectores estratégicos como la siderurgia, la energía eléctrica o el petróleo. Tampoco dismantelaron la legislación

¹⁷ Un acontecimiento como el que tuvo lugar en el Zócalo de la ciudad de México, el 18 de marzo de 1938, para anunciar la expropiación de las compañías extranjeras que administraban la producción petrolera estuvo marcado por una lógica de legitimación de la decisión. La presencia de las masas en ese espacio público daba fuerza a lo que los dirigentes políticos estaban realizando. Efectos similares lograron las decisiones de nacionalizar el petróleo en Bolivia.

¹⁸ Uruguay, en 1972; Chile, en 1973; y Argentina, en 1976.

laboral que permaneció incólume,¹⁹ quizás con excepción de Chile, en donde la reforma laboral precedió a la restructuración económica. La represión al aparato sindical y a los partidos políticos que habían sostenido a los gobiernos populistas y la aplicación de medidas restauradoras del orden político oligárquico reflejado en alianzas ideológicas con sectores tradicionales no se tradujo en medidas que modificaran el modo de acumulación basado en la protección del mercado interno.

De manera que el paso de un modelo de desarrollo a otro estuvo caracterizado por una transición densa y problemática, administrada por los militares en el poder y puesta en práctica, como consecuencia de la crisis de la deuda, por una nueva tecnocracia definida por las prioridades de la integración al mercado internacional. Una vez delineado el nuevo modelo, centrado en la apertura al exterior, la privatización de las empresas estatales, el logro del equilibrio macroeconómico y la generación de un superávit fiscal, pudo observarse la aparición de sus rasgos principales.

El modelo de desarrollo de la transnacionalización

Se trata de un modelo en donde el mercado externo desempeña un papel fundamental. La exportación de productos manufacturados se incrementa en forma notable, en desmedro de la producción para el mercado interno. A la vez, el capital extranjero aprovecha las circunstancias de la apertura financiera para transferir recursos al exterior y para obtener rendimientos superiores a los vigentes en las economías centrales.

La intervención del Estado en la implementación de grandes proyectos de infraestructura se ve subordinada a las decisiones del capital que adquieren las grandes empresas estatales que son privatizadas.²⁰ Dichas empresas aprovechan la modernización tecnológica para hacerlas atractivas al capital privado. Se benefician también del desmantelamiento de los contratos colectivos de los sindicatos de las

¹⁹ En efecto, la Consolidación de Leyes del Trabajo, suerte de código del trabajo, sobrevivió a los diversos gobiernos militares. Está todavía vigente y no se percibe una dinámica que indique que se van a desmantelar.

²⁰ En sectores como las comunicaciones (televisión, carreteras y teléfonos), la siderurgia, la industria manufacturera y los medios de transporte aéreo y terrestre.

empresas estatales. Con estas medidas, el escenario del modelo del nuevo sistema de acumulación quedó diseñado.

El aparato institucional se desarticula del modelo de acumulación. La economía se separa de la política. Se dismantelan las instituciones que desempeñaron un papel importante en el sostén del modelo anterior. La privatización del aparato de seguridad social, la municipalización de la educación primaria, la creación de aparatos de salud privados, el debilitamiento del financiamiento de la educación superior pública contribuye a dicho proceso de desarticulación que afecta profundamente a las clases medias surgidas al amparo del modelo de desarrollo anterior.

Se genera así una exclusión sistemática de diversas categorías sociales. Los ingresos de los grupos populares se deterioran en términos reales en forma dramática. Las clases medias pierden acceso a los privilegios que habían logrado laboriosamente. La terciarización de la estructura ocupacional debilita a los actores sociales de la industrialización por sustitución de importaciones, en particular a los sindicatos, a las organizaciones políticas de base popular y a los profesores del sector público.

En otras palabras, el nuevo modelo de acumulación tiende a descansar en su base externa. El papel del mercado interno es muy débil en relación al externo. El estancamiento de las economías latinoamericanas desde 1982 en adelante así lo demuestra. La naturaleza del nuevo modelo de acumulación no necesariamente fortalece el aumento del empleo, ya que frecuentemente es intensivo en capital. El sector financiero desempeña un papel importante en la corrección del desequilibrio en la balanza comercial. Disminuye la capacidad de negociación de las organizaciones sociales, como los sindicatos, que pierden su capacidad para negociar el poder de compra y los beneficios sociales de los trabajadores.

En este modelo, el Estado deja de administrar el proceso de desarrollo. Se deshace de las empresas estatales y deja de jugar el papel de banco de desarrollo, pero conserva funciones reguladoras en el área financiera (tasas de interés, tipo de cambio, regulación de comunicaciones) y de administrador de las relaciones económicas con el exterior por medio de controles aduaneros, incluso en situaciones como las que se han impulsado a través del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre México, Estados Unidos y Canadá.

En ningún momento los responsables del proyecto transnacionalizador generan o buscan apoyos populares masivos; al contrario, intentan desmovilizar a la

población para que las posibles manifestaciones de descontento de ésta no hipotequen la confianza del capital extranjero en la dinámica económica de los países que emprenden esta estrategia. No se trata sólo de desmovilizar, sino también de bloquear las posibilidades de constitución de actores sociales que puedan expresarse social y políticamente. Las reformas laborales emprendidas en casi todos los países orientadas hacia la flexibilización de las condiciones de trabajo, hacia el desmantelamiento de la capacidad de negociación de contratos colectivos por parte de los sindicatos y hacia la creación de mercados de trabajo precarizados, contribuyen decisivamente a deteriorar los niveles de intervención de los actores sociales en la vida pública y en la operación de las empresas.

La crisis de las ideologías facilita el ejercicio de este propósito: la política se convierte en una cuestión esencialmente práctica, sin referentes valorativos. Aparece la tecnocratización de los partidos políticos que reemplazan a los viejos dirigentes por jóvenes profesionales con formación superior en el extranjero, o por viejos políticos reciclados en sus respectivos exilios que animan la “renovación” del discurso de las izquierdas y de las centro-izquierdas del continente. En los países de articulación clasista los militares ocupan un papel importante en la promoción de los tecnócratas a posiciones de poder.

La intensificación de la migración de fuerza de trabajo al exterior (hacia Estados Unidos, en el caso de México; hacia Chile, en el caso del Perú; hacia Venezuela, en el caso de Colombia, y hacia México y Estados Unidos, en el caso de los países centroamericanos), el bloqueo a la movilidad social y la creación de empleos exclusivamente manuales en industrias como la maquila revelan los efectos perversos de la implementación del modelo de desarrollo transnacionalizado. Todo ello apunta hacia la desintegración social y política y explica la conformación de las llamadas “nuevas democracias”. En suma, en el devenir del nuevo modelo, caracterizado por la separación entre economía y política, se observan signos ominosos que pudieran, si se intensificaran, modificar la trayectoria ascendente que tuvo en sus primeros años de aplicación.

■ Segunda parte

Transnacionalización y “nuevas democracias”²¹

A partir del marco presentado podemos caracterizar a las “nuevas democracias” que se desenvuelven como parte de la construcción del modelo de desarrollo transnacionalizado. Esta democracia ha sido nombrada como “nueva democracia” y, además, se le ha presentado en forma plural, reconociendo la dificultad de encontrar un denominador común para caracterizarla.

Una primera característica de la nueva democracia se relaciona con el periodo histórico, abierto con la transnacionalización, que ha tenido lugar en paralelo con el proceso de redemocratización inducido por la crisis del autoritarismo, civil o militar. Se trata de un esfuerzo por pensar estrategias políticas que lleven a la redemocratización, que posibiliten la salida del autoritarismo y de la represión y restablezcan los procedimientos electorales que permitan generar un poder político representativo.

En los procesos de la transición democrática española (1973-1975) y en la de Portugal (1974) dominan los temas del consenso y del orden social.²² Se trata de la construcción de un régimen en donde el ejercicio de la política está limitado por parámetros que garantizan su reproducción e impiden transformaciones sistémicas. La aceptación de esos parámetros se traduce en prácticas políticas que se orientan a definir las y a institucionalizarlas.

Las “nuevas democracias” son entonces democracias *sui generis* en las que las herencias autoritarias están omnipresentes.²³ Es decir, el rasgo central de este tipo de régimen es su carácter híbrido, en donde coexisten instituciones democráticas con herencias autoritarias. Las herencias se refieren a la permanencia de es-

²¹ Véase Francisco Weffort, “Nuevas democracias. ¿Qué democracias?”, *Lua Nova* (São Paulo), núm. 27, 1992, y Francisco Zapata, “¿Ideólogos, sociólogos, políticos? Acerca del análisis sociológico de los procesos sociales y políticos en América Latina”, *Foro Internacional*, vol. XXXV, julio-septiembre 1995, núm. 141.

²² La referencia a la sociología durkheimiana ocupa un lugar central. Véase Émile Durkheim, *La science sociale et l'action*, Presses Universitaires de France, 1987 (con una introducción y una presentación de Jean Claude Filloux). Los trabajos de Eugenio Tironi y de Eduardo Valenzuela en Chile se inscriben en esta tradición.

²³ Véase Centro de Estudios Sociológicos, *Transformaciones sociales y acciones colectivas: América Latina en el contexto internacional de los noventa*, El Colegio de México, 1994, en particular el texto de Juan Carlos Portantiero, “Revisando el camino: las apuestas de la democracia en Sudamérica”.

estructuras estatales del régimen autoritario previamente existente, como pueden ser el peso determinante de las fuerzas armadas, la existencia de espacios de decisión ajenos a la soberanía popular;²⁴ la preeminencia del ejecutivo sobre el parlamento, la subordinación de la sociedad civil al aparato del Estado y la relativa permanencia o “conversión” de líderes del régimen anterior.

Esto implica que dichos regímenes son institucionalmente frágiles porque sus líderes políticos no están realmente preocupados por la participación política o la movilización de los actores sociales para contribuir a la formación de la representación sino en la medida en que garanticen el cumplimiento de las formas electorales.

Pero tampoco se trata sólo de una restauración del régimen democrático anterior. Hay cambios dentro de una regla general que es la adopción de formas de gobierno democráticas sin que su contenido sea consistente con el ejercicio de la participación ciudadana en el proceso de toma de decisiones.

Un ejemplo de “nueva democracia”: la transición chilena

Ejemplo del carácter híbrido de las “nuevas democracias” es el caso de la transición chilena.²⁵ En Chile lo híbrido de la democracia descansa en la presencia de instituciones democráticamente generadas junto con la presencia de (a) Pinochet como comandante en jefe de las fuerzas armadas (hasta 1998); (b) los senadores designados en el Parlamento (hasta la actualidad); (c) el Consejo de Seguridad Nacional como contrapeso de la autoridad del ejecutivo ejercido por los cuatro comandantes en jefe de las fuerzas armadas, y (d) otros elementos que representan la

²⁴ Como el Consejo de Seguridad Nacional en el caso chileno, en donde el presidente de la República se encuentra estatutariamente en minoría frente a los demás representantes.

²⁵ Junto con los casos de Argentina, Brasil y México. Sin embargo, el caso chileno es paradigmático por lo comprometido que está con las instituciones de la dictadura pinochetista. En Brasil sobreviven instituciones del Estado Novo (1930-1943) como la Consolidación de las Leyes del Trabajo (CLT) a un lado de las disposiciones acerca del mismo asunto que quedaron plasmadas en la Constitución de 1988. En México permanecen prácticas corporativas en una parte significativa del sistema político. El arraigo del caciquismo en el procesamiento de las demandas políticas, el profundo sesgo de los medios de comunicación a favor del partido en el poder y otros factores muestran la ambigüedad de las reformas a la legislación electoral.

presencia de las instituciones de la dictadura militar en el régimen “democrático”.²⁶ Ésas fueron las condiciones en que se dio la transición que determinaron el carácter híbrido del régimen democrático que se instaló a partir de la toma de posesión de Patricio Aylwin como presidente de Chile a partir del 11 de marzo de 1990.

En efecto, como consecuencia del fracaso de las jornadas nacionales de protesta que tuvieron lugar en el periodo 1983-1984 para remover a Pinochet, así como del atentado contra su vida en 1986, surgió gradualmente un consenso en la oposición al régimen militar de que debían aceptarse las instituciones de dicho régimen para poder suplantarlo.

Dos elementos básicos del esquema institucional que debían aceptarse fueron cruciales: por un lado la Constitución de 1980, y por otro, los componentes institucionales del modelo económico neo-liberal.²⁷ Asimismo, el gradual despegue de la economía chilena en lo que fue una década próspera (1986-1998) en la que las tasas de crecimiento del PIB promedió 7 por ciento anual, también empujó a la oposición a buscar la negociación de la transición, pues era evidente que un escenario de prosperidad económica no conduciría al derrocamiento del régimen militar. Por su parte, los ideólogos más lúcidos del régimen militar, como Jaime Guzmán y Sergio Fernández (en esos meses ministro del Interior), todos civiles, percibieron la necesidad de institucionalizarlo a través de los procesos electorales cuyas reglas estaban establecidas en la Constitución de 1980. Se sentaron así las condiciones que los transitólogos han planteado para las transiciones democráticas: coincidencia de los sectores blandos del régimen militar con los de la oposición. Todo esto iba acompañado de cambios en las percepciones ideológicas de los

²⁶ Estos otros elementos son esencialmente la inamovilidad de los comandantes en jefe de las cuatro armas, la no negociabilidad del sistema electoral binominal y la discrecionalidad del presupuesto de las fuerzas armadas. Debe agregarse la institucionalidad laboral encarnada en el Plan Laboral promulgado en 1979 y vigente a lo largo de las décadas de los ochenta y noventa bajo la forma del nuevo Código del Trabajo que consolida la desregulación de los mercados de trabajo, el debilitamiento del sindicalismo, el fortalecimiento de la contratación individual, la creación de contratos de trabajo especiales para los trabajadores agrícolas del sector exportador, etcétera.

²⁷ En palabras de Edgardo Boeninger, uno de los protagonistas centrales de la negociación de la transición chilena, “la consolidación democrática y el respeto por los procedimientos democráticos no puede establecerse en la ausencia de algún acuerdo sobre cuestiones fundamentales, en particular en lo que se refiere al orden económico que es el área en donde ha existido el mayor grado de conflicto político y social en Chile. Era necesario construir una concertación política y social”. (Edgardo Boeninger (comp.), *Orden económico y democracia*, Centro de Estudios del Desarrollo, 1984.)

dirigentes de los partidos que animaron la búsqueda de la negociación, el partido demócrata cristiano y el partido socialista. Dichos cambios reflejan el clima imperante en los países en los cuales muchos de ellos estaban o habían estado exiliados, clima que culminaría con la crisis final del socialismo real en Europa del Este y en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en 1989.

Estos elementos contribuyeron a la búsqueda de acuerdos con los sectores civiles del régimen militar, que también estaban interesados en consolidarlo institucionalmente, más allá de la figura de Pinochet. En el periodo 1986-1987 se gestaron las bases de lo que fue el plebiscito de octubre de 1988, las reformas a la Constitución de 1980 (en particular el establecimiento de artículos transitorios que permitían conciliar los objetivos del régimen con los de la oposición) también plebiscitadas en 1989 y las elecciones presidenciales en diciembre de 1989. Todo ello pactado entre negociadores civiles del régimen militar y dirigentes de lo que sería la Concertación de Partidos por la Democracia (CPD), alianza del PDC, PS y otras organizaciones políticas de menor envergadura.

Es importante mencionar que los acuerdos de la transición chilena fueron favorecidos por ciertas características estructurales del sistema político²⁸ de dicho país, como: (a) un sistema de partidos políticos de vieja tradición negociadora; (b) una tradición electoral de respeto a la transparencia; (c) una conciencia democrática muy profunda, así como (d) una clase política activa y comprometida con el ejercicio de los ritos del régimen democrático. Fue a partir de estas bases, que incluso permearon a los sectores de la derecha política chilena, que pudo construirse una dinámica que permitiera generar una representación parlamentaria, dentro de los límites que fijaba la Constitución de 1980 y que habían sido aceptados por la Concertación.

La transición chilena apunta hacia otra característica de dicho régimen que vale la pena recalcar. Es la relativa ausencia de bases sociales que sustenten políticamente el proceso de transición. Se trató fundamentalmente de un proceso animado por una cúpula, compuesta por miembros de partidos políticos que com-

²⁸ Véase Samuel F. Valenzuela, "Orígenes y transformaciones del sistema de partidos en Chile", *Estudios Públicos*, Santiago de Chile, núm. 58, otoño 1995. Del mismo autor, véase "La ley electoral de 1890 y la democratización del régimen político chileno", *Estudios Públicos*, núm. 71, invierno, 1998. Véase también Timothy Scully y Samuel Valenzuela, "De la democracia a la democracia. Continuidad y variaciones en las preferencias del electorado y en el sistema de partidos en Chile", *Estudios Públicos*, núm. 51, invierno, 1993.

partían el proyecto económico identificado con la implementación del modelo de desarrollo transnacionalizado en el que la tecnocracia y los “nuevos empresarios” desempeñaron un papel central.²⁹ Las cúpulas políticas y los tecnócratas hicieron abstracción de los altos niveles de desigualdad y polarización social que se habían generado en Chile en la década de los años ochenta y evitaron que los trabajadores participaran activamente en la implementación del nuevo modelo de desarrollo. Por su parte, los trabajadores y sus organizaciones, en aras de “proteger” el proceso de transición a la democracia, limitaron fuertemente su capacidad reivindicativa en el periodo 1990-1992.³⁰

Así, la “nueva democracia” chilena posee un alto grado de formalidad que se refleja en un respeto ritualístico de las formas (voto secreto, sufragio universal, elecciones regulares, competencia partidaria, derecho de asociación y responsabilidad ejecutiva). No obstante, los partidos políticos no han generado mecanismos de participación que involucren a los ciudadanos en la vida partidaria o en el ejercicio de sus derechos sociales y políticos. Esto lleva a un distanciamiento entre el sistema político y la participación ciudadana, lo que se refleja en la indiferencia de los jóvenes que dejan de inscribirse en los registros electorales, así como en el crecimiento consistente del número de votos nulos y blancos en las elecciones de 1993 y de 1997.³¹

Otro ejemplo de “nueva democracia”: el Perú de Alberto Fujimori

El proceso político peruano de la década de los noventa ilustra bien una de las principales dimensiones de las “nuevas democracias”. Se trata del disminuido papel de los partidos políticos como elementos aglutinadores de los intereses de los

²⁹ Para evidencia de esta afirmación puede leerse el artículo de Angel Flisfich, “Stratégie de gestion d’un processus de transition et de consolidation”, *Problèmes d’Amérique Latine*, núm. 11, octubre-diciembre 1993.

³⁰ Véase Francisco Zapata, “Transición democrática y sindicalismo en Chile”, *Foro Internacional*, núm. 130, octubre-diciembre 1992.

³¹ Los resultados electorales de las elecciones parlamentarias chilenas de diciembre de 1997 son sugerentes: en dichas elecciones, un tercio del electorado decidió abstenerse o anular su voto, mientras que más de la mitad de los jóvenes en edad de inscribirse en los registros electorales se abstenía de hacerlo.

diferentes grupos sociales,³² lo que se refleja en la pérdida de su capacidad de “representación” de los intereses que le daban sentido a su acción. En Perú, entre 1990 y 1994, el sistema de partidos entró en una crisis de la cual aún no se recuperó. Los resultados electorales de 1989, refrendados en 1995, dieron al traste con la coalición Izquierda Unida (IU) y con la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) y demostraron la posibilidad de existencia de una forma específica de democracia plebiscitaria, que constituye también una de las posibilidades de esta nueva democracia.³³ Un típico presidente de la versión plebiscitaria de la “nueva democracia” a la peruana es Alberto Fujimori. El deterioro de la articulación entre partidos políticos y la sociedad civil en Perú y el surgimiento concomitante de un *outsider* como Fujimori, que rápidamente logró resultados electorales espectaculares es un fenómeno que se intensificó a partir de 1990.

Como lo plantea Martín Tanaka,³⁴ la evolución del sistema de partidos en el Perú genera varias interrogantes, entre las cuales pueden citarse las siguientes: “¿Cómo y por qué fue posible que este sistema de partidos colapsara no por efectos de una dinámica excesivamente polarizada, por una crisis de gobernabilidad —como en Chile entre 1970 y 1973— sino por una crisis de representatividad que afectó a todos los actores del sistema de partidos frente a un ‘outsider’? ¿Cómo pudo darse un fenómeno tan inesperado?”

A partir de esas interrogantes es posible buscar algunas de las hipótesis que se han manejado para explicar el colapso de los partidos políticos en Perú. Hay varias posibilidades: colapsan por su mal desempeño en la solución de los problemas del país; colapsan porque son corruptos; colapsan porque un autócrata (es decir, Fujimori) maquiavélico, en colusión con las fuerzas armadas, decide actuar fuera de la estructura partidaria; colapsan por todo lo anterior o por combinaciones de dichos factores.

Esas posibilidades pueden interpretarse a la luz de algunas explicaciones teó-

³² Véase el excelente estudio de la crisis de los partidos políticos en Perú, Martín Tanaka, *Los espejismos de la democracia: el colapso del sistema de partidos en el Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1998.

³³ Véase Georges Couffignal (comp.), *Réinventer la démocratie: le défi latinoaméricain*, Paris, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1992 (hay traducción al español en Fondo de Cultura Económica, México, 1994).

³⁴ Véase Martín Tanaka, *Los espejismos de la democracia*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1999. La exposición que sigue no hace sino resumir el razonamiento planteado por Tanaka en este libro, y se basa en la reseña que apareció en *Estudios Sociológicos*, núm. 54, enero-marzo 2001.

ricas generales. Una primera explicación hace alusión a las variables estructurales e históricas, como son la evolución del sistema político peruano y las características más sobresalientes de la sociedad peruana, entre las que destaca el contraste entre la Sierra Central y la Costa y la composición mayoritariamente indígena de su población. Una segunda explicación destaca la posibilidad de la perversión de las propias instituciones políticas que no permiten administrar procesos de transformación social muy profundos como son los de la intensificación de las migraciones de la Sierra a la Costa con la consecuente urbanización e informalización de las actividades económicas.³⁵ Por último, hay que mencionar el papel de los propios actores políticos y su incapacidad para producir consensos y actuar sistémicamente y no sólo con base en intereses partidarios o incluso personales.

A partir de la insatisfacción que le producen esas explicaciones Tanaka desarrolla su propia hipótesis: el colapso de los partidos políticos en Perú es resultado del paso de una dinámica *movimientista* a una dinámica *mediática*, en la forma en que los actores políticos se implican con los actores sociales. Este tránsito, desde lo que había sido la lógica central de la política peruana, incluso durante el gobierno militar del general Velasco Alvarado (con su Sistema Nacional de Movilización Social —SINAMOS), contrasta fuertemente con experiencias como la guatemalteca, la brasileña y la ecuatoriana, en las que procesos similares de debilitamiento de los partidos no se pueden interpretar a partir del paso a la lógica mediática.

Siguiendo esa línea directriz, se trata de comprender cómo se generan las condiciones del colapso en una coyuntura política, como fue la de la década de los ochenta, en donde la presencia de los partidos políticos y la participación de los intelectuales adquirió gran relevancia en los debates acerca del futuro de Perú.³⁶ Es decir, nada auguraba el colapso por venir. En ese esfuerzo por comprender afirma, en contra de otras interpretaciones, que el sistema de partidos peruanos era representativo y logró canalizar las opciones electorales de gran parte de la población peruana en circunstancias difíciles, como fue el auge de Sendero Lumi-

³⁵ Véase a este respecto José Matos Mar, *Desborde popular y crisis del Estado: el nuevo rostro del Perú en la década de 1980*, Instituto de Estudios Peruanos, colección Perú Problema, núm. 21, 1984.

³⁶ Véase en particular Osmar González, *Señales sin respuesta. Los zorros y el pensamiento socialista en el Perú: 1968-1989*, Lima, Editorial Preal, 1998. Este libro reconstruye la trayectoria intelectual del grupo que publicó la revista *El zorro de abajo*, en los años ochenta en Perú.

noso,³⁷ la intensificación de la inflación y las presiones de diversos grupos sociales, en particular de los obreros industriales que generaron una dinámica huelguística intensa en diversos subperiodos como los años 1981-1984 y 1988-1991.

Las tensiones que se generaban en la vida partidaria a partir de esas circunstancias permiten distinguir tres arenas en las que se despliegan: la esfera electoral, la relación entre partidos, grupos de interés y movimientos sociales, la esfera intrapartidaria y el juego de fracciones dentro de las organizaciones. Pese a esas tensiones, el sistema de partidos logró funcionar en esas tres arenas en forma satisfactoria a partir de la promulgación de la Constitución de 1979.

En lo que constituye el núcleo de la explicación se exploran las experiencias de los tres bloques partidarios: la derecha (articulado alrededor de los partidos AP, PPC y Movimiento Libertad), el APRA y la izquierda (centrada en el partido Izquierda Unida). Cada una de esas experiencias en el periodo 1979-1990 demuestra la capacidad de los partidos para administrar las tensiones derivadas de la profundización de la crisis económica (deuda externa, inflación), de la intensificación de las presiones de los movimientos sociales (notable incremento de las huelgas y ocupaciones de las fábricas), y de los procesos electorales de 1980, 1985 y 1990. Los tres bloques funcionaron a plenitud en ese periodo: de ahí la perplejidad con que se recibieron los resultados de las elecciones presidenciales de 1990 y con lo ocurrido entre 1990 y 1992, que culminó con el autogolpe de Fujimori en abril del último año mencionado.

Expuestos los escenarios partidarios es posible presentar los pormenores de la coyuntura de 1990-1994, contexto esencial del colapso del sistema de partidos que se produjo en las elecciones parlamentarias de abril de 1995, cuando ninguno de ellos alcanzó más del 5% de la votación total. Es aquí donde cobra vigencia la idea de que el colapso se puede explicar a partir del paso entre una dinámica *movimientista* a una dinámica *mediática* y el desafío que dicho tránsito representó para los partidos políticos. En los meses entre el proceso electoral que se inició en el segundo semestre de 1989 y la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de abril de 1990, apareció una *opinión pública* generada esencialmente a partir de

³⁷ Véase Carlos Iván Degregori, "Etnicidad, modernidad y ciudadanía. El aprendiz de brujo y el curandero chino", en F. Zapata (comp.), *Modernización económica, democracia política y democracia social*, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 1993.

los medios de comunicación de masas y no, como había sido hasta ese momento, a partir de esquemas ideológicos o de proyectos normativos.³⁸

El carácter de la política cambia de sentido y es más un ejercicio de antipolítica, centrado en el *outsider* que teje alianzas con actores no partidarios como los empresarios y las fuerzas armadas. Además, el *outsider* consigue derrotar la inercia de la crisis económica al lograr la estabilización macroeconómica, generar un proceso de crecimiento y de inversión y, también, neutralizar a Sendero Luminoso (con el arresto de Abimael Guzmán en 1992). Este proceso culminó con el autogolpe de abril de 1992, en el que Fujimori redefinió el sistema político peruano que los partidos políticos no pudieron contrarrestar.

A pesar de las turbulencias del periodo 1992-1993, caracterizado por la elaboración de una nueva Constitución que diera fundamento legal al propósito reeleccionista de Fujimori, que no fue recibido en forma tan entusiasta como lo supuso el presidente, y sobre todo por el impacto social de las medidas neoliberales implantadas en 1991, Fujimori logró llegar a las elecciones presidenciales de 1995, las que ganó ampliamente, en una posición fortalecida, mientras los actores partidarios quedan al margen del proceso político. Lo anterior permite explicar por qué, a diferencia de los fracasos de las experiencias de Guatemala, Brasil y Ecuador, en Perú la experiencia de Fujimori tiene éxito en marginar a los actores políticos y en desplazar el centro de la política a una esfera esencialmente mediática. Según Tanaka, “la diferencia decisiva entre el fracaso de estos líderes (por ejemplo, Collor de Melo, Serrano Elías, Bucaram) y el éxito de Fujimori en su confrontación con los partidos está en la manera en que los sistemas partidarios se ubicaron en el contexto de los procesos de ajuste. Collor y Bucaram fueron derrotados en su pugna con las organizaciones partidarias porque fracasaron en lograr la estabilización del país y perdieron en la arena de la opinión pública.”³⁹

Por lo cual, si bien los partidos políticos peruanos fueron representativos y funcionaron eficientemente en las esferas electoral, social e intrapartidaria, en la coyuntura de 1989-1990 se vieron confrontados a escenarios políticos que, utili-

³⁸ Para una visión diferente a la de Martín Tanaka acerca del significado de las elecciones presidenciales de 1990, véase Carlos Iván Degregori y Romeo Grompone, *Elecciones 1990. Demonios y redentores en el nuevo Perú. Una tragedia en dos vueltas*, Instituto de Estudios Peruanos, colección mínima, núm. 22, marzo de 1991.

³⁹ *Op. cit.*, p. 239.

zados habilmente por un *outsider*, los dejaron fuera de la jugada y colapsaron a todo el sistema.

Esos escenarios se insertan en un proceso general de transición entre el modelo estado-céntrico y el modelo centrado en el mercado, pero también en un contexto de transformación radical del significado de la política; es decir, el paso de una dinámica movimientista a una dinámica mediática en la acción política. En esta dinámica mediática, el papel de la opinión pública es central. En el caso específico de Perú, Fujimori, a diferencia de otros líderes electos en coyunturas similares, logró identificarse con la estabilidad económica y la seguridad, lo cual fue reconocido por los electores.

En términos más generales, el proceso peruano es un buen ejemplo de la separación progresiva entre sociedad y política. A diferencia de lo que fue el modelo de la representación política, anclado en la estructura social, es decir, a diferencia de la imagen de la Asamblea Nacional en la Revolución Francesa, de una derecha identificada con los propietarios de la tierra y de la industria, de un centro identificado con los empleados, los rentistas y las “clases medias”, y de una izquierda identificada con campesinos y obreros, el escenario político contemporáneo pierde el carácter de “espejo” de la sociedad.

Esa separación entre estructura social y sistema político se corresponde con procesos específicos como pueden ser la transición entre autoritarismo y democracia o el cambio de modelo de desarrollo. En estos tránsitos, el desafío de mantener cierta estabilidad es muy difícil de lograr. Pone a organizaciones como los partidos políticos frente a dilemas contradictorios que frecuentemente no pueden resolver. Por ello, aparecen líderes carismáticos que, como Fujimori, logran superar esas contradicciones aparentemente insolubles y estabilizar los procesos de transición en cada una de las esferas en donde éstos tienen lugar: en la economía, en la política, en la seguridad nacional. Cuando ello ocurre, la “opinión pública” los premia con reelecciones sucesivas. Ello suscita dudas sobre el carácter “democrático” de los regímenes a los cuales dan lugar y sobre problemas que ese tipo de liderazgo genera para la implementación de nuevas reformas en las esferas mencionadas.

Estos dos casos de “nuevas democracias”, si bien diferentes, apuntan hacia la ausencia de las instituciones del régimen clásico. En efecto, el peso de las fuerzas armadas en Chile y en Perú impide la operación de un régimen democrático ple-

namente autónomo de presiones situadas fuera del sistema político. En ambos casos, el poder judicial tampoco puede operar en forma plena dada la manipulación que pueden ejercer los jueces políticamente afines al régimen autoritario.

Si bien es en el caso peruano en donde la crisis de los partidos políticos aparece con mayor claridad, no es posible negar las dificultades que asume el proceso de generación de una representación auténtica en Chile. El carácter cupular del debate parlamentario, la inacción de las organizaciones sociales y el carácter excluyente del sistema electoral contribuyen a cerrar al sistema político y a reducirlo a aquellos que logran traspasar las barreras invisibles de las burocracias partidarias que designan candidatos y recursos para las campañas electorales.⁴⁰

Lo paradójico del asunto es que el funcionamiento de estas “nuevas democracias” va asociado a un notable incremento de los recursos materiales asignados al poder legislativo y a los órganos electorales. En la “nueva democracia”, la carrera política es extremadamente redituable. Diputados y senadores y funcionarios de los aparatos de la administración pública son personas que obtienen remuneraciones muy elevadas y toda clase de privilegios (como transporte, choferes, secretarías, asignaciones especiales para gastos de sus circunscripciones). Lo mismo ocurre con los fondos públicos que se destinan a sufragar los gastos de las campañas electorales.

A partir de esta caracterización genérica de las “nuevas democracias” ilustrada con los casos de Chile y Perú, podemos interrogarnos también acerca de sus posibilidades de consolidación. El problema básico de la consolidación descansa en asegurar que los herederos políticos del autoritarismo acuerden consensos institucionalizados con los portadores del proyecto democratizante. Aquí cabe preguntarse acerca de la capacidad de los herederos para comprometerse en un proceso de ese tipo. Podemos sostener que la respuesta descansa en los demócratas. En efecto, sólo si éstos sacrifican la construcción de una verdadera democracia, entendiendo por ésta una en que no sólo se remita al funcionamiento formal de las instituciones, sino también a la participación del pueblo en la administración de sus asuntos, podrá desenvolverse lo que aquí hemos denominado “nuevas democracias”, perfectamente aceptables para los herederos. La ruptura o la continuidad

⁴⁰ En el caso de México, la recredencialización con fotografía entre 1993 y 1994 y la organización de los procesos electorales de 1994 costó más de 1 200 millones de dólares. Véase Jean François Prud'homme, “The IFE: building an impartial electoral authority”, en prensa en Victor Bulmer Thomas (comp.), *The Mexican political party system*, Londres, Institute of Latin American Studies, 1998.

son desafíos que tienden a resolverse a favor de la continuidad. Los grados de continuidad no son sólo exigencias del régimen autoritario saliente, sino también el propósito del grupo dirigente entrante. Es un reconocimiento, en ambos grupos, de la necesidad de acordar un nuevo consenso entre cúpulas y no necesariamente un resultado de la participación social. En este sentido, el vértice de las cúpulas, “el presidente de la República”, encarna a la nación y es el árbitro principal del interés nacional, tal como él lo entiende. Es, como lo podemos observar en casos como los de Chile y Perú, la figura clave de las “nuevas democracias”.

Esas características definen nuevas formas de concebir la democracia, en tanto régimen político. Ya no encarna una articulación entre sociedad, sistema político y Estado, sino que su rasgo definitorio se localiza en estos dos últimos. Un régimen es democrático en la medida en que genera una representación; cómo la genera no importa demasiado con tal de que el poder legislativo funcione. Por eso, el sistema político ya no “representa” los intereses ciudadanos, sino más bien tiende a representarse a sí mismo. Son los intereses de diputados y senadores, incluso económicos (prueba fehaciente de ello es el peso creciente de empresarios que buscan posiciones de elección), lo que caracteriza los debates parlamentarios. La referencia a las iniciativas estatales sustituye la discusión de los intereses del “pueblo”. Y como las iniciativas estatales están referidas a cuestiones relacionadas con el vínculo con el mercado transnacional, entonces esos debates no son sino reflejo de esas iniciativas o de las consecuencias que ellas tienen en el mediano y largo plazos.⁴¹

Frente a esas limitaciones del concepto original no nos queda sino concluir que estamos frente a una connotación particular del mismo. En ello encuentra su justificación la referencia a la idea de las “nuevas democracias”. Por lo tanto, el surgimiento de las “nuevas democracias” está plenamente inserto en el modelo de desarrollo transnacionalizado. Desaparecen los sentidos que en algún momento se le pudo asignar a la acción política. Como las decisiones se toman en función de

⁴¹ El análisis de la crisis económica de 1994 en México es un claro indicador de esta situación. Como resultado de la devaluación del peso mexicano, el 20 de diciembre de 1994 se inició una crisis del sistema financiero que implicó la creación de un mecanismo de salvamento, el Fondo Bancario de Protección al Ahorro (FOBAPROA), cuyo efecto sobre la deuda pública ha sido devastador. Los debates parlamentarios de la legislatura 1994-1997 y 1997-2000 han estado intensamente focalizados en este asunto, en desmedro de cualquier otro que pudiera interesar verdaderamente a los mexicanos.

esquemas cuya racionalidad está frecuentemente situada fuera de las fronteras nacionales, no pueden comprometer a la ciudadanía. Por lo tanto, la política ya no es acción producida. Se identifica con la administración de las relaciones económicas internacionales, y la repercusión que éstas pueden tener sobre los sistemas políticos nacionales son irrelevantes.

La adopción de la lógica del mercado internacional reformula los criterios con los cuales se desarrolla la actividad política: competitividad, flexibilidad, productividad se transfieren al ámbito político, que deviene en un espacio de intercambio comercial, asimilando la negociación política al negocio.⁴² La expresión de metas que se puedan y se deban lograr por medio de la participación del pueblo ya no es parte del juego político; más bien se trata de reproducir un orden social y sobre todo un determinado sistema de dominación.

Por otro lado, la transnacionalización de la economía, el fin del enfrentamiento entre las grandes potencias, la liberalización del comercio y otros fenómenos debilitan las soberanías nacionales y a los Estados nacionales. En estas circunstancias, la sociedad civil pierde vigencia como una fuerza de articulación, como cemento de las relaciones sociales. Las decisiones macroeconómicas ya no consideran relevante lo que ocurre dentro de las fronteras nacionales sino otros criterios (como el tipo de cambio) relacionados con la interdependencia entre Estados o con la lucha por los mercados de capitales. En este sentido, es difícil asimilar ese tipo de decisiones a lo que se denominaba política. Ésta es sustituida por relaciones situadas en un mercado que define prioridades y afirma propósitos, como la ganancia a corto plazo, la especulación, la manipulación de hombres y situaciones, el cálculo en las relaciones entre los hombres, la pérdida de sentido de los valores que pudieran articular esas relaciones. Se privatizan los criterios bajo los cuales se toman las decisiones: lo público pierde relevancia y junto con ello la ciudadanía.

Esa forma de ver la política es reforzada por el papel de los medios de comunicación de masas que redefinen el campo de la política: el “look” de un candidato es más importante que sus argumentos, sus proyectos o su filosofía general. Esto da lugar a múltiples formas de manipulación por medio del ordenamiento de las imágenes que los publicistas organizan en la pantalla de la televisión.

⁴² Norbert Lechner, “Los nuevos perfiles de la política. Un bosquejo”, *Nueva Sociedad*, núm. 130, 1993, y “La estructuración de los mapas políticos”, manuscrito, octubre 1994.

Las consecuencias del proceso de construcción de las “nuevas democracias” sobre el significado de la vida social son profundas. Frente a una imagen de la política centrada en la determinación de un orden posible y deseable, capaz de darle sentido a la acción de los hombres y certidumbre frente a los problemas de la vida cotidiana, la política en las “nuevas democracias” adopta formas pedestres, vinculadas a la inmediatez de decisiones contingentes y desprovista de *ethos*.

Además, la desaparición de las ideologías que construían diagnósticos, definían objetivos y articulaban metas, deja a los nuevos ciudadanos en el limbo y permite la definición de lo arbitrario. Esto contribuye a explicar el distanciamiento de los ciudadanos respecto de los partidos políticos, que eran las herramientas de las ideologías. Los partidos, al no ofrecer ni diagnósticos, ni objetivos, ni políticas devienen en estructuras de movilización electoral y frecuentemente pierden la identidad que podían haber defendido en alguna época, como ocurrió en el Perú de Fujimori.

Por su lado, la acción gubernamental, al no articularse con proyectos o futuros, y al no articular socialmente —es decir, al no tener que responder ante nadie por sus acciones— presiona a las instituciones, como son los parlamentos, en forma errática, para que certifiquen lo que ya está decidido en otra parte. El predominio del poder ejecutivo y su formidable capacidad de imposición excluyen progresivamente a los ciudadanos de la posibilidad de participar en el proceso de toma de decisiones. A la vez, margina a actores sociales directamente involucrados en los procesos productivos, como es el caso del sindicalismo, de las negociaciones que culminan en los acuerdos de libre comercio.

Lo que ocurrió en Chile en 1991 y en México en el periodo 1991-1993, durante la negociación de los tratados de libre comercio entre México y Chile, por una parte, y entre Canadá, Estados Unidos y México, por la otra, cuando, tanto el movimiento obrero chileno como el mexicano sacrificaron su identidad en aras de la alianza con el Estado, son ejemplos de la marginación de actores sociales fundamentales en los procesos de apertura comercial.

Con base en las consideraciones anteriores, podemos realizar algunas precisiones sobre las perspectivas de la democracia en América Latina:

En primer lugar, cabe reconocer que las diferencias entre tipos de articulación, como son la clasista y la corporativa, tienden a perder vigencia. La transnacionalización modifica los tipos de articulación entre sociedad, sistema político y Estado y tiende a eliminar sus diferencias. El modelo clásico de democracia que asociábamos a la articulación clasista tiende a entrar en crisis. A la vez, los sistemas políticos asociados a la articulación corporativa tampoco parecen funcionar porque el retiro del Estado acaba con el clientelismo. Esto va acompañado de una creciente autonomía de la sociedad civil y del sistema político, que dejan de estar articulados entre sí y con el Estado.⁴³ No obstante, es fácil reconocer que, por ejemplo, la autonomía creciente de la sociedad civil con respecto de los partidos políticos acarrea serios problemas en el ámbito de la representación. En efecto, ni la sociedad se ve representada por los partidos, como era el caso en el modelo clásico, ni el Estado es capaz de subordinar a la sociedad a sus intereses, como acontecía en el modelo corporativo.

Por otra parte, la sustitución del clientelismo por políticas sociales focalizadas impulsadas por el Estado tiende a estratificar a los grupos beneficiados y a socavar la capacidad de los grupos populares para realizar acciones políticas. Los funcionarios gubernamentales buscan reducir al máximo la participación social y la formulación de demandas sociales. Por ejemplo, la descentralización de la administración pública y la desregulación y privatización de instituciones como las del sistema educativo o las del sistema de salud, en vez de contribuir al aumento de la participación local en la gestión de esos servicios reduce las atribuciones de las autoridades locales en términos financieros, acentúa la segregación espacial de las comunidades y aumenta su dependencia en relación con los recursos fiscales.

La descentralización es entonces más retórica que real,⁴⁴ por lo cual, en vez de disminuir, el grado de control que el Estado ejerce sobre las comunidades tien-

⁴³ Véase Alberto Olvera (coord.), *La sociedad civil: de la teoría a la práctica*, El Colegio de México, 1999, en donde aparecen consideraciones teóricas de gran interés y estudios de caso del asunto mencionado en Brasil y México.

⁴⁴ Los graves problemas que se observan en los sistemas de educación primaria municipalizada o en los sistemas de salud en países como Chile o México son antecedentes de esta situación.

de a aumentar (por el férreo control del gasto público), limitando mucho la capacidad de los políticos locales para asumir la representación de esas localidades.⁴⁵

En segundo lugar, es importante reconocer que la naturaleza de este nuevo modelo de desarrollo implica una ruptura de los vínculos entre proceso de acumulación y sistema institucional. La apertura de las fronteras de los espacios económicos nacionales implica que los capitalistas privados o estatales no están obligados a regular sus actividades por las disposiciones legales nacionales o si lo están reciben fuertes compensaciones (como exenciones fiscales, donaciones de terrenos, trato especial en materia energética) a cambio de las inversiones que realizan. La competencia entre países emergentes para recibir la inversión extranjera es feroz: depende esencialmente de esas ventajas que cada país puede ofrecer y que implican un trato muy diferente al que se otorga al capital nacional.

Además, las políticas de los dirigentes de las “nuevas democracias” respecto del libre comercio hacen cada vez más difícil que en el futuro se restauren los elementos que fueron centrales en la soberanía económica de los países. Puede sostenerse incluso que la firma de tratados de libre comercio, la apertura y la integración al mercado internacional contribuyen a limitar fuertemente los márgenes de maniobra de aquellos que pudieran favorecer una forma alternativa para operar en el modelo de desarrollo transnacionalizado. Con excepción de casos como el de Malasia, prácticamente ningún país ha podido enfrentar exitosamente las decisiones del capital financiero internacional, por lo menos en el periodo reciente (1995-1999).

En tercer lugar, el nuevo modelo de desarrollo ha sido, hasta ahora, muy poco dinámico. En efecto, las tasas de crecimiento del producto interno bruto en casi todos los países de América Latina son reducidas, en términos de su trayectoria histórica.⁴⁶ Además, la evolución del PIB ha sido errática, con fuertes variaciones que han impedido que las inversiones tengan la consistencia que requiere un proceso de desarrollo. Así, se han generado niveles de exclusión social inéditos junto con un fuerte proceso de concentración del ingreso. El deterioro de los salarios reales, la falta de capacidad para generar empleos formales, la concentración cre-

⁴⁵ Véase Paul Wesley Posner, “Neoliberalism and democracy: the State and popular participation in post-authoritarian Chile”, tesis de doctorado, The University of North Carolina at Chapel Hill, 1999.

⁴⁶ Véase Víctor Urquidí, “El gran desafío del siglo XXI; el desarrollo sustentable, alcances y riesgos para México”, *El Mercado de Valores* (Nacional Financiera), diciembre 1999.

ciente del ingreso,⁴⁷ en suma, los indicadores económicos demuestran que, a pesar de lo anunciado, el modelo de desarrollo transnacionalizado no está dando los frutos que sus defensores afirman que debería producir.

Estas tres cuestiones nos remiten a una conclusión general. No es posible sostener indefinidamente la vigencia de un sistema democrático frente a la debilidad de la articulación entre sociedad, sistema político y Estado, frente a la ausencia de relación entre proceso de acumulación y sistema institucional, y frente al deterioro económico. Por lo cual, la cuestión democrática en América Latina debe incluir medidas que tiendan urgentemente a modificar esta situación.

A la luz de lo planteado, queda claro que el análisis presentado en este trabajo acerca de la democracia en nuestro continente contiene una preocupación distinta de la que predominó hasta los golpes de Estado de los años sesenta y setenta. En vez de reiterar la crítica que la izquierda radical formulaba en esos años a la democracia “burguesa”, identificada con la “revolución”, centrada en los ingredientes ideológicos ligados a un objetivo de transformación radical de la estructura social y política, aquí busco realizar una reflexión crítica de la democracia reducida a sus aspectos formales, y abogamos por una concepción más amplia que la imperante en los círculos de la transitología.

Pero no me limito sólo a propugnar un contenido más general de la democracia. También puse énfasis en el hecho de que las “nuevas democracias” se despliegan en el marco del modelo de desarrollo transnacionalizado, el cual, como se vio, no ha tenido efectos durables sobre el bienestar de nuestros pueblos. Al contrario, el deterioro de los salarios reales y, en general, de los ingresos monetarios de la población trabajadora de América latina, así como la marginación de actores sociales como el sindicalismo, auspician la exclusión y la desintegración social y política.

Concluyo que estas “nuevas democracias” están construidas sobre la idea de un proyecto directamente ligado al diseño de una nueva estructura de poder, en la que el sistema político descarta divergencias, conflictos o posturas que no sean compatibles con ese propósito, buscando el consenso, la integración y el orden a cualquier costo, haciendo caso omiso de los intereses divergentes que existen entre militares y civiles, entre ricos y pobres, entre mestizos y blancos.

⁴⁷ Recuérdese que Chile, cuya economía ha crecido más en los últimos quince años, tiene la distribución del ingreso más desigual del continente: el 20% más alto se apropia de 62.5% del ingreso nacional.

Los resultados muestran que dicho régimen político se caracteriza por altos grados de exclusión social y por niveles decrecientes de integración política, lo cual es un mal augurio para la consolidación del modelo de desarrollo transnacionalizado y para el futuro de todos nosotros.

■ Bibliografía

- AGLIETTA, Michel, *Accumulation et régulation du capitalisme en longue période. Exemple des Etats Unis (1870-1970)*, París, Thèse d'Etat, Université de Paris, I, 1974.
- , *Régulation et crises du capitalisme*, París, Calman-Lévy, 1976; Robert Boyer, *La théorie de la régulation: une analyse critique*, París, La Découverte, 1986.
- BOENINGER, Edgardo (comp.), *Orden económico y democracia*, Centro de Estudios del Desarrollo, 1984.
- Centro de Estudios Sociológicos, *Transformaciones sociales y acciones colectivas: América Latina en el contexto internacional de los noventa*, El Colegio de México, 1994.
- COUFFIGNAL, Georges (comp.), *Réinventer la démocratie: le défi latinoaméricain*, París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1992 (hay traducción al español en Fondo de Cultura Económica, México, 1994).
- DEGREGORI, Carlos Iván, "Etnicidad, modernidad y ciudadanía. El aprendizaje de brujo y el curandero chino", en F. Zapata (comp.), *Modernización económica, democracia política y democracia social*, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 1993.
- y Romeo Grompone, *Elecciones 1990. Demonios y redentores en el nuevo Perú. Una tragedia en dos vueltas*, Instituto de Estudios Peruanos, colección mínima, núm. 22, marzo de 1991.
- DURKHEIM, Émile, *La science sociale et l'action*, Presses Universitaires de France, 1987 (con una introducción y una presentación de Jean Claude Filloux).
- ESCALANTE, Fernando, *Ciudadanos imaginarios*, México, El Colegio de México, 1992.
- FELL, Claude, *José Vasconcelos. Los años del águila 1920-1925. Educación, cultura e iberoamericanismo en el México posrevolucionario*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.
- FLISFICH, Angel, "Stratégie de gestion d'un processus de transition et de consolidation", *Problèmes d'Amérique Latine*, núm. 11, octubre-diciembre 1993.

- GERMANI, Gino, *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1962.
- GONZÁLEZ, Osmar, *Señales sin respuesta. Los zorros y el pensamiento socialista en el Perú: 1968-1989*, Lima, Editorial Preal, 1998.
- HARTLYN, Jonathan y Arturo Valenzuela, "La democracia en América Latina desde 1930", incluida en Leslie Bethell, *A history of Latin America*, Cambridge University Press, 1995.
- HUMPHREY Marshall, Thomas, *Class, citizenship and social development*, Doubleday and Company, Nueva York, 1964 (edición original, *Citizenship and social class*, Cambridge, Cambridge University Press, 1950).
- LACEY, Robert, *Ford, the man and the machine*, Nueva York, Ballantine Books, 1987.
- LECHNER, Norbert, "Los nuevos perfiles de la política. Un bosquejo", *Nueva Sociedad*, núm. 130, 1993.
- , "La reestructuración de los mapas políticos", manuscrito, octubre 1994.
- LIPIETZ, Alain, "New tendencies in the international division of labor: regimes of accumulation and modes of regulation", en Scott y Storper (comps.), *Production, work, territory. The geographical anatomy of industrial capitalism*, Boston, Allen and Unwin, 1986.
- MATOS Mar, José, *Desborde popular y crisis del Estado: el nuevo rostro del Perú en la década de 1980*, Instituto de Estudios Peruanos, colección Perú Problema, núm. 21, 1984.
- OLVERA, Alberto (coord.), *La sociedad civil: de la teoría a la práctica*, El Colegio de México, 1999.
- PRUD'HOMME, Jean François, "The IFE: building an impartial electoral authority", en prensa en Victor Bulmer Thomas (comp.), *The Mexican political party system*, Londres, Institute of Latin American Studies, 1998.
- SCULLY, Timothy y Samuel Valenzuela, "De la democracia a la democracia. Continuidad y variaciones en las preferencias del electorado y en el sistema de partidos en Chile", *Estudios Públicos*, núm. 51, invierno, 1993.
- TANAKA, Martín, *Los espejismos de la democracia: el colapso del sistema de partidos en el Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1998.
- TOLEDO, Daniel y Francisco Zapata, *Acero y Estado. Historia de la industria siderúrgica integrada de México*, Francisco Weffort, "Nuevas democracias. ¿Qué democracias?", *Lua Nova* (São Paulo), núm. 27, 1992.

- TOURAINE, Alain, *Cómo salir del liberalismo*, Barcelona, Editorial Paidós, 1999.
- , *¿Qué es la democracia?*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- URQUIDI, Víctor, “El gran desafío del siglo XXI; el desarrollo sustentable, alcances y riesgos para México”, *El Mercado de Valores* (Nacional Financiera), diciembre 1999.
- VALENZUELA, Samuel F., “Orígenes y transformaciones del sistema de partidos en Chile”, *Estudios Públicos*, Santiago de Chile, núm. 58, otoño 1995.
- , “La ley electoral de 1890 y la democratización del régimen político chileno”, *Estudios Públicos*, núm. 71, invierno, 1998.
- WESLEY Posner, Paul, “Neoliberalism and democracy: the State and popular participation in post-authoritarian Chile”, tesis de doctorado, The University of North Carolina at Chapel Hill, 1999.
- ZAPATA, Francisco, *Atacama, desierto de la discordia*, México, El Colegio de México, 1992.
- , *Autonomía y subordinación en el sindicalismo latinoamericano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- , “¿Ideólogos, sociólogos, políticos? Acerca del análisis sociológico de los procesos sociales y políticos en América Latina”, *Foro Internacional*, vol. xxxv, julio-septiembre 1995, núm. 141.
- , “Transición democrática y sindicalismo en Chile”, *Foro Internacional*, núm. 130, octubre-diciembre 1992.



B R E C H A S

En este trabajo la autora analiza la transformación de los grupos domésticos catalanes en el marco del desarrollo del capital comercial en el siglo XVIII, y los conflictos familiares emergentes en torno a la herencia. Las fuentes utilizadas corresponden a relatos de tipo autobiográfico reproducidos en libros comerciales y que cumplían el papel de material probatorio en caso de conflicto judicial. La metodología es cualitativa y parte de la trascendencia de la casuística como plataforma analítica para comprender y explicar procesos generales vinculados con el Derecho de familia.

In this paper, the author studies the economic changes that took place in Catalonian households as a part of Capitalism's consolidation process during the 18th century. She analyzes inheritance conflicts as presented in private documents and commercial books. These were used as proof for judicial adjudication. The paper follows the qualitative method, since it assumes casuistic studies can be the key to understand and explain general processes related to Family Law.

Conflicto y ritualidad jurídica en los grupos domésticos catalanes del Antiguo Régimen¹

El caso es que cada individuo lleva en su actitud personal características de la actitud de su grupo que determinan el destino de cada individuo a través del destino y la reputación de los grupos a los que pertenece.

Norbert Elias, *Humana Conditio*, 1985.

El prototipo de familia catalana del Antiguo Régimen se caracterizó por el sistema troncal de herencia indivisa fundado en el principio de primogenitura. En ese sistema, el matrimonio y la casa fueron dos elementos centrales en la consolidación de los negocios familiares de los grupos domésticos incipientemente burgueses que en un breve lapso pasaron de una economía basada en la producción agrícola, en particular las viñas, al control del tráfico mercantil, este último ligado a Galicia y América.²

De acuerdo con el derecho privado, la obligación del heredero era reemplazar al padre en todas sus responsabilidades para garantizar la continuidad del grupo residencial. La legítima concedida a los hijos segundones —denominados *cabalers* o *fadristerms* y que representaba 25% del capital mueble— y la dote otorgada a las hijas se imponían en el momento de la sustitución generacional para subsanar las consecuencias de la exclusión de la herencia.³ Este esquema legal, descrito por

* Universidad Nacional de Rosario. Correo electrónico: zulma@citynet.net.ar

¹ Este trabajo forma parte de una investigación adscrita al proyecto “Réseaux, pouvoirs et identités en Amérique Latine (16ème-20ème)”, dirigido por el Dr. Michel Bertrand (Université de Toulouse-Le Mirail), en el marco del Groupe de Recherche sur l’Amérique Latine (GRAL) de la Université de Toulouse-Le Mirail, Francia, 1999.

² Gabriela Dalla Corte (2000), *Vida i mort d’una aventura en el Riu de la Plata. Jaume Alsina i Verjés, 1770/1836*, Publicacions de l’Abadía de Montserrat, Barcelona, prólogo de Pilar García Jordán.

³ Santi Ponce y Llorenç Ferrer (coords.) (1994), “Introducción”, en *Família y canvi social a la Catalunya contemporània*, Eumo Editorial, Barcelona, p. 9; Xavier Roigé (1994), “Herència i successió al Priorat. Entre la divisió i la dispersió patrimonial”, en *ibid.*, p. 79. Llorenç Ferrer (1994), “L’ús de la família per la burgesia de la Catalunya central”, en *ibid.*, p. 18.

numerosos estudios centrados en la exégesis normativa fue, en los hechos, alterado en numerosas oportunidades por los progenitores que, disconformes con la conducta del hijo primogénito, optaban por expulsarle de la casa o variaban el orden sucesorio beneficiando así a un segundón o, incluso, a un nieto, pasando por alto a otros hijos.⁴

En este artículo pretendo demostrar que este marco no puede entenderse tanto por la estructura normativa como por las tensiones específicas condicionadas por el contexto social. Esta propuesta me permite plantear un caso para estudiar las tensiones emergentes ante la expulsión de la casa.⁵ Estudio un conflicto anudado en torno a aquellos elementos fundacionales de las casas familiares, es decir, el matrimonio y la casa, y postulo el parentesco como recurso social esencial en el desarrollo histórico de jurisdicciones que podemos denominar de “tipo privado” y que garantizaban la resolución pacífica de los conflictos y controversias en el ámbito local. Desde esta perspectiva, este relato vincula diversos aspectos de la vida familiar catalana como son el papel del heredero universal, las expectativas depositadas en él por el resto de la parentela, el significado del vínculo matrimonial en la conservación del patrimonio, la disrupción producida por la emigración temporal de los recursos humanos del grupo doméstico, y el papel cumplido por vecinos de la comunidad como testigos del desarrollo de los conflictos familiares.

El caso que me sirve de plataforma analítica se produjo en el seno de la familia Oliver en la villa catalana de Calella en la segunda mitad del siglo XVIII y, como veremos, en él confluyeron expectativas divergentes de padre e hijo en el control de los recursos patrimoniales y en la concepción del estatus del cónyuge proveniente de otro grupo doméstico en el seno de la casa.⁶

De acuerdo con diversos estudios etnográficos, la casa era el centro de la organización económica con base en cuatro elementos: un grupo de personas

⁴ Andrés Barrera González ha estudiado problemas de desheredamiento en (1991) *Casa, herencia y familia en la Cataluña rural (lógica de la razón doméstica)*, Alianza, Madrid.

⁵ He analizado casos puntuales de expulsión en Gabriela Dalla Corte (2000), “Deshacerse del primogénito para conservar la familia: la dimensión jural de la casa y del haber en Cataluña, 1790-1820”, artículo presentado en el Simposio “Familia, Mercado y Empresa” (coords. Blanca Zeberio, Sandra Fernández y Gabriela Dalla Corte) en *Jornadas de Historia Económica*, San Miguel de Tucumán, Argentina, del 20 al 22 de septiembre de 2000.

⁶ Museu-Arxiu Municipal de Calella (Cataluña, España), en adelante MAMC, Fondo Patrimonial Alsina, Capsa 1, núm. 1105. Las referencias documentales pertenecen a este legajo.

correspondientes y relacionadas por vínculos de parentesco (la familia); una organización económica conjunta; un patrimonio material (habitación, tierras, huertas), y uno inmaterial (una reputación social que se identifica con el nombre de la casa) transmitido de generación en generación.⁷ La casa funcionaba como unidad social porque permitía a las personas elaborar un conjunto de ideas sobre lo que era o debía ser esa unidad al funcionar como símbolo unificador de la identidad social y del sistema de herencia. En su estudio sobre la aldea occitana de Montailhou, Emmanuel Le Roy Ladurie afirma que la casa era centro a la vez afectivo, carnal, residencial y patrimonial. Desde el punto de vista analítico, escribe Ferran Estrada, la casa se define como unidad de explotación conjunta de reproducción física y social de los individuos. Similar concepción se reitera en un interesante estudio sobre el proceso matrimonial en el Valle de Arán, en el que la casa de la sociedad aranesa es pensada como unidad de referencia social y de producción, y el matrimonio como el acto fundamental de la continuidad doméstica.⁸

Quirze Oliver i Flaquer decidió emigrar de Cataluña cuando los viñedos de producción familiar comenzaron a mostrar su agotamiento y, con ellos, la supervivencia de la casa y su futuro como heredero universal del patrimonio de su padre, Miquel, se volvían inciertos. Instalado en Galicia en 1766, se dedicó a administrar una compañía comercial que contaba con accionistas de diversas localidades cata-

⁷ Los documentos del Tribunal de Comercio de la Real Audiencia de Barcelona conservan un juicio del año 1783 en el que Jaime Alsina, de Olot, se consideraba la persona de mayor jerarquía “como mayor y dueño de los bienes de dicha casa y familia”, en Arxiu de la Corona de Aragó (ACA), Barcelona, Real Audiencia: Procesos seguidos ante el Tribunal del Real Consulado de Comercio de Barcelona, N° 4954: Juan Alsina, negociante de la Villa de Olot contra Jayme y Francisco Basil, padre e hijo, de Olot.

⁸ Todas referencias en Dolores Comas D'Argemir (1995), *Trabajo, género y cultura, la construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*, Icaria, Barcelona, p. 49. Emmanuel Le Roy Ladurie (1976), “Family structures and inheritance customs in sixteenth-century France”, en Jack Goody, Joan Thirsk y E.P. Thompson, *Family and Inheritance, Rural Society in western Europe, 1200-1800*, Cambridge University, Londres, pp. 37-70. Emmanuel Le Roy Ladurie (1975), *Montailhou, village occitan de 1294 a 1324*, París, Gallimard, p. 52. Ferran Estrada (1994), “La casa al Pla d’Urgell. Transformacions sòcio-econòmiques i canvis en els models familiars”, en Ponce Santi y Ferrer Llorenç (coords.), *Família....*, op. cit., p. 99 et passim. Ferran Estrada i Bonell (1997), *Viure junts però no barrejats, Casa i residència al Pla d’Urgell*, (s. XIX i XX), Estudis d’Antropologia Social i Cultural, N° 2, Universitat de Barcelona, pp. 19-20. Ferran Estrada, Xavier Roigé y Oriol Beltrán (1993), *Entre l’Amor i l’interès. El procés matrimonial a la Val d’Aran*, Garsineu Edicions, Tremp, pp. 9 y 25.

lanas. Gracias a ésta controló la producción y mercantilización de la sardina a través de una gestión temporal y estacional.⁹ Inmerso en el proceso de acumulación originaria que afectó a Cataluña a lo largo del siglo XVIII, y que analizo más detenidamente a lo largo del artículo, Quirze aceptó convertirse en administrador comercial para ir a Galicia buscando nuevos rumbos para su familia. Partió con escasos fondos y logró consolidarse al compás de los vaivenes del tráfico entre San Sebastián, Cataluña y Galicia.¹⁰

Galicia se abrió como un espacio que hizo posible el retorno de capitales a Calella, cuyos habitantes optaron por idear proyectos colectivos y destinar parte de su población masculina a diversos puntos geográficos. La utilización de un comerciante hábil iniciado en las artes del negocio y que supiera escribir y calcular fue uno de los pilares de esta opción colectiva representada por una compañía en la que diversos y diversas accionistas decidieron invertir su dinero. Éste era controlado discrecionalmente por Quirze quien, como administrador, estaba obligado a informar a sus representados de las tratadas que efectuaba y del desenvolvimiento de la empresa en El Ferrol. La unión de capitales se explica por el tipo de empresa, de riesgo y fuera de Cataluña, en una estrategia de acumulación originaria en el proceso de formación del capital comercial del siglo XVIII.¹¹

En este esquema, gran parte la producción de peces salados se exportaba al sur de Francia y la sardina confitada y las anchoas se enviaban a diferentes puntos

⁹ Domènec Mir i Moragas, *Compilació històrica de Calella*, Edicions Cedro, Barcelona, s/d, p. 249. En sus libros de contabilidad, Quirze Oliver utiliza la denominación de “cosecha” para esta actividad de la sardina, lo que da la pauta del carácter temporal y estacional de la producción. Pero, además, la denominación es un resabio de la actividad de tipo agrícola a la que la sociedad catalana estaba acostumbrada en los siglos XVII y XVIII.

¹⁰ *Compañía de Quirze Oliver (administrador) a Galicia, formada per Francisco Alsina, Josep Alsina i Goy, Miquel Martorell, Josep Comas, Joan Rafart. Balance-Inventario, 1767 a 1777*. Contiene Notas de Quirze Oliver como negociante particular al margen de la Compañía (1769-1781): Cuentas particulares de Quirze Oliver con el Patrón Francisco Alsina empujando el año 1771.

¹¹ Los accionistas estaban unidos por lazos de parentesco, como puede comprobarse por la repetición de apellidos: Pau Tapiola, de la localidad de Malgrat; el campesino Josep Comas; el carpintero Gabriel Mallol; los cordeleros Josep Alsina y Joan Galart; los patrones de barco Josep Alsina, Francisco Alsina, Bentura Oliver y Francisco Flaquer; María Colomer i Rabassa; Ramón Moreu; Jaume Buch i Torre; March i Castañé, de Mataró; Francisco Arnau i Nadal; Joan Bilario; Joan Tió; Miquel Martorell; Quirze Oliver; Miquel Gitart; la viuda Catarina Gitart; la viuda Marianna Casalins i Buch; Julita Oliver, madrastra de Quirze Oliver; la viuda Marianna Oliver i Flaquer, hermana de Quirze Oliver; Fidel Barreras, de San Sebastián; Jaume Buch, Francisco Tomas i Pi, Nicolau Sivilla, Félix Sivilla, Rosa March y Anton Buch, todos de Barcelona.

de la península. Domenèc Mir i Moragas habla del carácter “inquieto y emprendedor” de Calella al referirse a los habitantes de la villa que se radicaron en tierras gallegas para dedicarse al comercio de manera temporal y volver con ahorros para invertir en la propia localidad. Los residentes, escribe, procuraron beneficiarse con las nuevas normas mercantiles que introducía el gobierno, y mejoraron incluso los sistemas de transporte. A mediados del siglo XVIII, Calella reunía ya 375 casas habitadas, 23 tiendas y 24 bodegas para conservar las mercancías.¹²

En los años 1760 a 1830 los emigrantes de Cataluña a Galicia radicados en forma definitiva se dedicaron a actividades relacionadas con las industrias de carácter doméstico. Casi 60% optó por la salazón, mientras que el resto se ocupó de la comercialización de aguardiente, vinos y licores, y de la exportación a América. Si contamos a los hombres que se asentaban durante estancias específicas, como Quirze Oliver, el número asciende a más del millar. En aquel lapso se identifican tres etapas en la emigración: la primera va de 1760 a 1777 y es la más intensa; la segunda se extiende de 1780 a 1808, en consonancia con el desarrollo del comercio americano liberalizado en 1778, y la tercera entre 1809 y 1825 con un pico alto hacia 1815. Este proceso se cierra en 1830 con la repatriación de capitales a las comunidades de origen y otros destinos alternativos, como Cuba y Puerto Rico. Durante esos ochenta años los catalanes establecieron una efectiva red de distribución en Galicia a través de “factores” que aprovecharon todos los productos comercializados en puertos gallegos y en el Cantábrico.¹³

Oliver dejó consignado en los libros contables de la compañía que había “salido de su casa” cuando era muy joven, que “había comenzado con poco ingenio”, es decir, sin demasiada formación previa, y que no había obtenido ninguna ayuda de su padre; en sus propias palabras, había salido de la casa sin recibir “cosa alguna para comenzar a tratar y negociar”, aclaración que testimonia su independencia individual y la falta de apoyo paterno a sus proyectos. A los dos años de dedicarse a esta actividad, el administrador comenzó a enviar dinero y mercancías a su pueblo de origen y logró cumplir uno de sus deseos, que era redimir las deu-

¹² Domènec Mir i Moragas (1982), *Compilació...*, op. cit., pp. 126 et passim.

¹³ Alonso Álvarez (1996), “Emigrantes catalanes en Galicia, 1760-1832”, en M. Teresa Pérez Picazo et al. (eds.), *Els catalans a Espanya, 1760-1914*, Actes del Congrés, Universitat de Barcelona, pp. 97-107. J. Carmona Badía (1996), “Catalanes de Galicia, 1830-1900”, en M. Teresa Pérez Picazo, *Els catalans*, op. cit., pp. 109-122.

das contraídas por su padre con comerciantes como Pere Plàcies con quien pronto estableció vínculos de parentesco a través de su casamiento con Josefa Plàcies.¹⁴

En algunas páginas de los documentos de la compañía, Quirze asentó su contribución al sostenimiento de la casa y consignó que se trataba de bienes “que está gozando mi padre de todos los frutos” y que le corresponderían a él en el futuro como heredero universal.¹⁵ La conservación de la casa adquirió, así, tres connotaciones: la primera, relacionada con el sostenimiento de los miembros a través del capital patrimonial; la segunda, con la edificación, ya que para un emigrante la casa era, finalmente, el lugar donde volver; y la tercera, con el fortalecimiento de los vínculos con la localidad de origen.

En 1773, pocos años después de estas primeras experiencias como administrador, Quirze volvió a Calella decidido a formar una familia con una joven proveniente de la misma localidad. Logró que una de las accionistas de su compañía, la viuda de Alsina Catarina Gitart, convenciera a Josefa Plàcies i Martorell de casarse con él.¹⁶ El pacto no lo realizaron, entonces, los progenitores de la pareja, como podríamos esperar a partir de la idea de que los cabezas de familia negociaban los matrimonios, sino una mujer viuda que gozaba de gran prestigio en el poblado. Para lograr su objetivo de formalizar la unión en Calella, el administrador debió romper la promesa de matrimonio hecha a María Rodríguez, originaria de El Ferrol, con la cual había tenido incluso una hija que falleció poco después de nacer. Jurídicamente, la promesa de matrimonio no era coercible, pero hacía nacer una obligación entre los “esponsales”, por lo que la ruptura con María le forzó a indemnizarla a través de una dote concedida ante un escribano.¹⁷

El casamiento reafirmó no sólo la homogamia social, sino también vínculos previos de parentesco, ya que Quirze y Josefa eran parientes en cuarto grado canó-

¹⁴ Véase M.T. Mora i Vila (1990), *Societat, economia. Calella 1737 i 1758*, Premis Iluro, Mataró.

¹⁵ “Comta delo que Gaste per compondrer la casa lo any 1773 asaber per fer la Raminia de Rajola mudar y alsar al sostra de la cuina en rrafolsar la cuina: fer el parador ayguera y fregons: fer lo escont ab sa taula y porta del mitx y altres remendos de Casa y se feu de 8 maitg a Juny de dit any”. “Relación de lo que yo Quirze Oliver fill de Miquel Oliver tengo gastado y pagado por mi padre, deudas de mi padre, de lo dado a él y gastado por cuenta de la Casa y para mantener los bienes que está gozando mi padre de todos los frutos. Y de mi comercio y negocio, de varios tratos en Galicia. El principio de mi negocio comienza en el año 1766 y comienzo a gastar en el año 1769”.

¹⁶ “De tot lo gastat y entregat a Josefa Plàcies y Martorell filla de Maria Plàcies biuda de Josep Plàcies negosiant per virtut de averme donado paraula de casament en 26 de Abril de 1773”.

¹⁷ “Gastat tot permí en Galicia antes y despues de mon Casament mal gastado, 1773”.

nico, esto es, primos terceros. La dispensa era un acto muy normal en la época, en especial en las localidades pequeñas donde se hacía difícil encontrar cónyuge más allá de la distancia genealógica del cuarto grado. La estrechez del lugar, *l'angustia loci*, era una de las causas canónicas para permitir estos casamientos.¹⁸ Como sabemos, la Iglesia calculaba los grados de consanguinidad en función de la distancia genealógica respecto al antepasado común, contando los grados una sola vez en relación a ese antepasado y no en las dos líneas de descendencia como hacía la legislación civil, lo que permitía reducir la distancia considerablemente. En derecho canónico, dos personas eran parientes de segundo grado porque se distanciaban dos generaciones de un mismo antepasado (abuelo o abuela).¹⁹ Para poder contraer matrimonio, Quirze y Josefa se vieron obligados a esperar la publicación de las amonestaciones y la confección del “árbol de parentesco” por la Congregación de los Capuchinos.

Las parroquias llevaban el registro de los matrimonios susceptibles de prohibición y dispensa para su celebración, y resguardaban la memoria genealógica. La Iglesia, finalmente, era la guardiana de ese recuerdo porque conservaba el registro del movimiento de la población, un papel que fue perdiendo a lo largo del siglo XIX, cuando las alianzas matrimoniales no estuvieron tan ligadas a la construcción de relaciones socioeconómicas y cuando el Estado concentró ese atributo.

Josefa Plàcies entró en casa de los Oliver en mayo de 1774 y trajo consigo las cajas que guardaban sus ropas y objetos personales y que constituían su ajuar (“aixovar”). Provenía de una familia que aportó el mínimo de caudales que correspondía a un artesano en la segunda mitad del siglo XVIII, es decir, unas 200 lliures de dote. La dote es la clave fundamental para medir el grado de riqueza o el status socioeconómico de la familia: en el siglo XVI el dotante campesino aportaba unas 25 o 50 lliures, de 50 a 500 si era artesano, y de 500 a 2 000 lliures si se trataba de ciudadanos honrados o de la alta burguesía. La alta nobleza dotaba con más de 2 000 lliures. En el siglo XVII, el ciudadano honrado asignaba a sus hijas 4 000 lliures y los nobles unas 5 000.²⁰

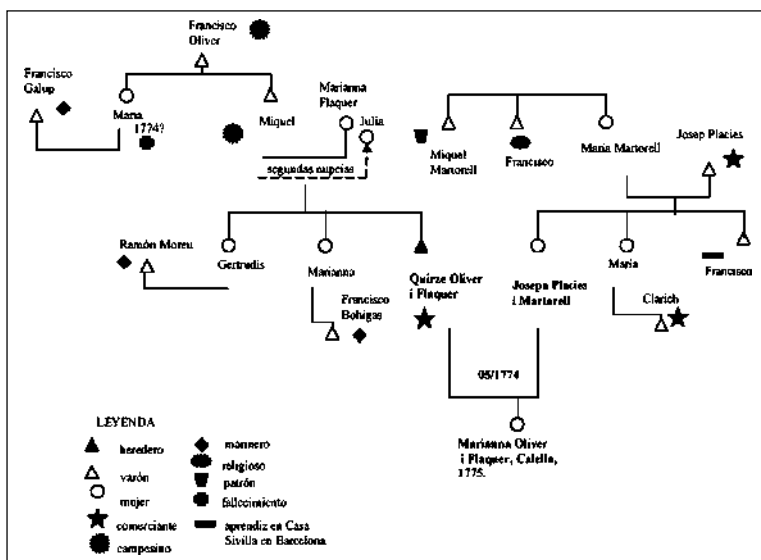
¹⁸ A. Valls (1982), *Antropología de la consanguinidad*, Madrid, Universidad Complutense. En 1917 este cuarto grado canónico se redujo al tercero.

¹⁹ Ferran Estrada, Xavier Roigé y Oriol Beltrán (1993), *Entre l'amor i l'interès...*, op. cit., p. 120.

²⁰ Ricardo García Cárcel (1983), Dossier “La familia a la Catalunya de l'Antic règim”, en *Revista L'Avenç*, amíl·li66,a y can pp. 48-74.

El casamiento conectó a Quirze con una familia de comerciantes y religiosos, en particular con el tío materno de su esposa, el reverendo Francesc Martorell, radicado en Barcelona, y con el patrón de barcos Miquel Martorell (véase Genealogía).

GENEALOGÍA: QUIRZE OLIVER – JOSEFA PLÀCIES I MARTORELL, SIGLO XVIII.



Tanto para Josefa como para su esposo, consolidar lazos entre ellos a través del matrimonio significó unir intereses comunes porque ella trajo consigo, metafóricamente hablando, la pertenencia al mar. No en vano señaló Pierre Vilar que el incipiente “capitalista” de la compañía se preparó sustrayendo una amplia fracción de ingresos agrícolas para invertirla, ya no en la fortuna señorial, sino en actividades mercantiles.²¹ El cambio que se produce entre el manejo de una empresa de tipo rural a otra de tipo comercial/productora es descrito por Llorenç Ferrer y Alòs en sus estudios sobre la burguesía de la Cataluña central. De acuerdo con él, las bases económicas de la burguesía fueron diferentes a las del campesinado acomodado y de la pequeña nobleza. La acumulación no se producía sin un patrimonio

²¹ Pierre Vilar (1987), *Cataluña en la España moderna. Investigaciones sobre los fundamentos económicos de las estructuras nacionales*, vol. 2, “Las transformaciones agrarias”, Editorial Crítica, Barcelona, pp. 122-123.

rústico o urbano, sino “haciendo trabajar el dinero” en el comercio o en la industria (doméstica o en fábricas). Los accionistas involucrados en la compañía de Oliver mantuvieron sus ingresos agrícolas y lentamente fueron reinvirtiéndolos en el comercio, cuyas ganancias eran más rápidas. La inversión y reinversión de esos recursos líquidos garantizó el crecimiento de la burguesía.²²

En 1775 Josefa quedó embarazada y dio a luz a una niña a la que llamó Marianna. Mientras tanto, Quirze se aprontó para pasar otra temporada de seis meses en Galicia, pero un día antes de ponerse en marcha se produjo una fuerte discusión con su padre que quedó registrada textualmente en los documentos contables de la compañía y que permite abordar el mundo de los sentimientos personales, profundamente atravesados por las prácticas consuetudinarias y por el derecho privado. Gracias a esas páginas, casi autobiográficas, sabemos que el 29 de junio de 1775 Miquel Oliver increpó a su hijo durante el almuerzo diciéndole que si dejaba nuevamente Calella para marchar a Galicia, debía “sacar” a Josefa “fuera” de la casa y llevarse las cajas y demás bienes aportados como dote; de lo contrario, él mismo “sacaría” a Josefa antes de que su hijo pasara los límites del poblado representados por el lugar llamado La Tordera. La decisión de expulsar a Josefa de la casa justo antes de su viaje a El Ferrol sorprendió a Quirze, quien sólo consiguió que su padre le dijese que la joven sólo podía permanecer en la casa si también estaba su marido, el futuro heredero. Quirze se resistió a cumplir la orden con el argumento de que en cualquier momento su padre podía alegar que la pareja no le había ayudado a mantenerse, precisamente una de las obligaciones más importantes de un futuro heredero universal y de su esposa. Su temor se originaba, en realidad, en la posibilidad de ser desheredado por su padre de todo lo que le correspondía como sucesor de acuerdo al sistema jurídico catalán. El razonamiento era muy simple: si Josefa y la niña se quedaban a vivir en la casa, Miquel no podría negarse a nombrarlo como su continuador. La ritualidad del acto representado en el escenario de la casa por padre e hijo se hace plenamente visible en el siguiente diálogo, reproducido por Quirze en términos eminentemente inquisitivos para conservar su estatus de elemento probatorio si se presentaba la ocasión de un pleito formal con su padre

²² Llorenç Ferrer (1994), “L’ús de la família per la burgesia de la Catalunya central”, y Santi Ponce y Llorenç Ferrer, *Família..., op. cit.*, p. 16 *et passim*.

Respondí: al dicho mi Padre qué motivos tenía para sacarnos fuera, que yo quería saberlos. Que si no había motivos yo no quería sacarla fuera de casa para que más adelante él no pudiese alegar que yo y mi mujer lo habíamos desamparado.

Dijo mi Padre que él no tenía motivos, que a mí no me sacaba, pero sí a mi mujer.

Respondí: que el que no quería la mujer, mucho menos quería al marido, y que siempre que fuese por Rigor de Justicia o del Confesor mirando por la ley de Dios, más pronto me harían juntar con la mujer que con el Padre. Dije que mirase esas cosas, y que pensase bien lo que hacía.

Dijo mi Padre: que ya lo tenía mirado y pensado, y que si yo no la sacaba antes de pasar la Riera²³ que la sacaría él y que las Cajas irían por la ventana.

Respondí: por qué lo decía y hacía ahora, por qué no lo había dicho y hecho ocho o quince días antes, que cualquier persona hubiese hecho las diligencias necesarias. Por otra cosa, por qué había esperado hasta ahora que ya no había tiempo. Que debía haber pensado que para sacar un muerto se necesitan cuatro hombres, y que yo debía hacer el viaje que tenía programado a Galicia. Que las vigas más altas del techo bajarían debajo de los cimientos antes que yo desamparase las paredes. Pero yo debía irme y ellos harían de la mujer lo que quisiesen.

Dijo: que para mantenerse no me necesitaba y que yo jamás llegaría a poder mantener a mi mujer.

Respondí: que el corazón le engañaba, que mirase que ya estaba viejo y que los viñedos se hacían viejos, y que en cualquier ocasión dejarían de dar frutos. Que pensara una segunda vez que a pesar de tener dos añadas de vino en la bodega, que en la mejor ocasión le faltaría todo.

Dijo: Deja tantas palabras y procura hacer lo que te he dicho.

Quirze intentó convencer a su padre de que no era su intención desampararlo porque lo que más le importaba era la casa, como había demostrado en los últimos años a través de las remesas en dinero enviadas desde Galicia, gracias a las ganancias conseguidas por la comercialización de la sardina. Al no conseguirlo, hizo

²³ Se refiere a la Riera del Capaspre que bordeaba a Calella desembocando en el mar Mediterráneo.

alusión al predominio de la ley escrita y del mandato religioso por sobre el vínculo de sangre: ambos tipos de normas apoyaban y legitimaban su opción por el lazo matrimonial, cultural y político, frente al que lo unía a su padre, es decir, el de sangre. La organización jurídico-institucional apoyaba esta elección: si bien determinaba la sujeción de los hijos a los padres o de unos miembros a otros de la familia, favorecía la permanencia cultural largamente establecida para la supervivencia del grupo familiar y el desarrollo de sus posibilidades económico-sociales. El matrimonio era, y en gran medida sigue siendo, la institución protegida “por naturaleza” contra toda otra institución o práctica cultural y jurídica. Por ello, la codificación se interesa por regular y prever lo más posible el desenvolvimiento de las alianzas matrimoniales que implican, a su vez, la unión de dos familias diferentes, de dos linajes.

Miquel Oliver demostró así que aunque Quirze mantenía de hecho con sus ganancias comerciales la producción de los viñedos y la casa, era el más anciano quien tenía la última palabra en los destinos de la familia y de los bienes. Contrariamente al modelo de respeto y sumisión, aparece la acción individual de Quirze, una ruptura posibilitada por la salida de la casa, la ida a Galicia y el crecimiento personal a pesar de las negativas paternas. La discusión posterior entre Miquel Oliver y su hijo nos inserta en aspectos estudiados por antropólogos, juristas e historiadores catalanes en los últimos tiempos: el papel del matrimonio y de la casa.

A lo largo de ese día de junio de 1775 Quirze dijo a su padre que en ese momento le engañaba su corazón, pero debía pensar que ya era viejo y que los viñedos estaban consumidos a pesar de los constantes esfuerzos del joven por sostenerlos a través de la inversión de dinero proveniente del tráfico mercantil. Los libros de cuentas señalan que gran parte de los aportes de Quirze tuvieron a las viñas como destinatarias. Pero nada consiguió con sus advertencias y Miquel le riñó diciéndole que no necesitaba el trabajo y el dinero de su hijo para mantenerse, y que este último no lograría nunca sostener a su propia familia con su participación en el comercio. Además de conflictos generacionales, y de relaciones seguramente tensas entre padre e hijo, comprobamos aquí la emergencia de dos modelos de enriquecimiento, si bien no claramente opuestos, sí al interior del grupo doméstico.

Quirze temió la acusación de desamparo de boca de su padre, especialmente ante el organismo judicial. La condición que impuso para retirar de la casa a su

esposa y a los bienes correspondientes a la dote fue que su padre declarase la orden frente a testigos. La razón es estrictamente jurídica, y así se expresaba Quirze en sus documentos: “me iría siempre que delante de otras personas mi Padre me dijese lo que en ese momento me decía, para que en otro tiempo no pudiese alegar que lo había dejado para no ayudarlo a mantener”. Esto se explicita por el hecho de que las condiciones de residencia fueron uno de los elementos fundamentales de la idea de pertenencia de los miembros de la casa. Hasta mediados del siglo XX la residencia independiente del futuro heredero era interpretada como incumplimiento de sus obligaciones, por lo cual corría el riesgo de perder su condición. La coresidencia posmatrimonial facilitaba la atención brindada a los más ancianos, aunque la convivencia no estaba exenta de conflictos, especialmente cuando se incorporaban las mujeres recién casadas con los herederos, y éste es precisamente el caso de Josefa Plàcies, cuya situación se vio agravada por el hecho de que Miquel Oliver contrajo segundas nupcias. Es posible que entre Josefa y Julita, la madrastra de Quirze, se produjeran roces y competencias por el control del dinero y el manejo de la casa, particularmente debido a que el heredero se hallaba ausente durante largos meses.

A pesar de todo, el joven decidió cumplir la orden paterna antes de partir a El Ferrol. Durante la cena volvió a preguntar a su padre si se mantenía en la misma posición del mediodía, ya que quería ponerse en marcha “porque en el Hostal había un carro y más gente que marchaba a Galicia, que yo debía marchar en dicho carro”. Al comprobar la firmeza de su padre, Quirze recurrió a tres vecinos a quienes solicitó presenciar la expulsión y escuchar las palabras dichas por Miquel Oliver. Significativamente, dos de ellos fueron jóvenes herederos universales de sus respectivos patrimonios familiares: Travesa y “el heredero de la calle del Raval”, quienes junto a Isidro Forest le ayudaron a trasladar los bienes de Josefa a la casa de su madre y aceptaron convertirse en “testigos” y actuar como tales en un juicio potencial. La opción por estos “iguales” por su condición de herederos y por su residencia en la localidad se justifica debido a la solidaridad del grupo frente a la actitud disruptiva del padre. En presencia de los tres hombres el joven preguntó a su progenitor si admitía todo lo que le había dicho al mediodía. Repitió cada una de las frases pronunciadas por Miquel, y éste asintió también ante cada argumento. Lo hizo tres veces frente a los testigos para que no quedaran dudas de su falta de culpa.

Dijo: que dijo lo que había dicho, y que hiciese lo que me había mandado.

Respondí: que si me había dicho el contenido de esta hoja. Le repetí pregunta por pregunta y respuesta por respuesta todas las que figuran en la hoja. Y se lo pregunté tres veces.

Dijo: las tres veces me dijo que había dicho lo que me había dicho, y que si tú no lo haces lo haré yo. Esa misma respuesta me dijo las tres veces que se lo propuse. En esa ocasión, y viendo que no podía alcanzar palabra buena de las respuestas, dí la orden para que sacasen las cajas fuera. Las llevaron a la Casa de mi suegra María Plàcies i Martorell, viuda, y allí fuimos a vivir con mi mujer e hija, y tres días después salí para Galicia.

Oliver utilizó una terminología inteligible para el resto de herederos de Calella, ya que acudir a “testigos” locales fue una costumbre extendida en Cataluña durante la época en estudio. En mis fuentes cuento con otro caso similar que describe un miembro de la compañía “Alsina, March y Cona” que salió en defensa de uno de los socios, acusado por un tercero de “ladrón”. El defensor relata su previsión en torno a la designación de testigos. En este caso, como en el que he descrito hasta aquí, la ritualidad del acto es una de las condiciones fundamentales de la articulación jurídica, de la definición de la defensa personal.

No pudiendo disimular tal agravio hice diligencias para encontrarlo y ayer sábado a la tarde, estando yo en la casa del suegro y yendo para la casa de Joan, lo llamé y le pregunté qué motivo tenía para razonar de la manera que lo hacía, al principio se excusó, pero le dije que yo sabía bien lo que él decía, y que no lo podía negar, y me dijo que éramos todos ladrones...*Ya me había levantado para ir a llamar a Viñas para que fuese mi testigo y ver cómo probaría él que éramos ladrones, y luego reflexioné que se trataba de un bárbaro y desistí. Lo traté de hablador y estafalario muchas veces.*²⁴

A pesar de la expulsión, Quirze se negó a recuperar la dote de su esposa, argumentando que era una forma de comenzar a “vender” los bienes de la casa de los Oliver.

²⁴ MAMC, Fondo Alsina, Capsa N° 13, Año 1804: núm. 6059, volumen 1, Carta enviada por Miquel March, Calella, 8 de Julio de 1804, a Francisco Alsina i Costas, Barcelona, el énfasis es mío.

El administrador sabía que en algún momento su padre moriría, y que como heredero universal le correspondería la residencia con todos los bienes que la misma poseía. Retirar la dote era la condición para perder su propio espacio legítimo como heredero. Este tema es de suma trascendencia para la historia cultural del periodo, porque nos inserta de lleno en lo que significaba la dote para las personas involucradas. En este caso, la dote configuraba la legitimidad de las mujeres que accedían a una “casa” perteneciente a otro linaje, en una estructura patrilocal pero también virilocal. Retirar esa dote significaba, directa e indirectamente, reducir a cero las posibilidades de la esposa de permanecer en la casa o de volver a ella en el futuro.

Dijo: cuando los hombres se llevaban las Cajas me dijo mi Padre si quería llevarme la dote de mi mujer, que me la entregaría luego.

Respondí: que la dote de mi mujer me estaba bien en la casa y en los bienes de la casa Oliver, que a mí no me hacía falta para ir por el mundo. Que eso era buscar un camino para comenzar a vender bienes de la casa. Y así, con muchas más palabras de las dichas, nos apartamos uno del otro, padre e hijo.

Goody fue uno de los primeros que adoptó la hipótesis de la bilateralidad del sistema de parentesco en Europa y de la dote como equivalente femenino de la herencia, frente a la clásica imagen de la patrilinealidad. Este planteamiento explicaría el rechazo de Quirze a retirar la dote aportada por su esposa en el matrimonio, porque correspondía a su contribución a la herencia y al sostenimiento de la casa. La respuesta de Quirze fue clara: tenía la habilidad suficiente para enriquecerse con su trabajo personal y no necesitaba el dinero correspondiente a la dote para “ir por el mundo”. La descripción de los hechos se acaba con una frase que sirve como prueba escrita frente a la posible acusación: “así, con muchas más palabras de las dichas, nos apartamos padre e hijo”.

Si coincidimos con James Casey en que la familia fue la institución de la época preindustrial a través de la cual se operó la progresiva integración social del individuo,²⁵ deberíamos preguntarnos qué ocurrió con quienes eran “expulsados” tem-

²⁵ James Casey (1989), “El concepto de familia en l’Antic Règim”, en *L’Espai Viscut*, Col·loqui Internacional d’Història Local, Diputació de València, València, pp. 207-224.

poral o definitivamente de esos márgenes de sociabilidad, de esa circulación de recursos que suponían los sistemas de parentesco y de herencia, así como de las relaciones familiares. ¿Qué ocurrió con Miquel Oliver, con la casa que Quirze consideraba que era de su padre, con los viñedos y con la transformación disruptiva de una economía rural a otra basada en la actividad mercantil? Mientras el próspero comerciante que había comenzado con poco “ingenio” mantenía los bienes en Calella, su propio padre se endeudaba o perdía los bienes que le correspondían a su hijo como sucesor. En 1782 Josefa y Quirze volvieron a “entrar” formalmente en la casa, aunque permanecieron poco tiempo ya que su rastro se pierde en los documentos de la villa, lo que demuestra su emigración definitiva a Galicia.

En los años en que Quirze estuvo ausente, Miquel Oliver aprovechó para intentar vender dos piezas de tierra cercanas a la parroquia local, una a Juan Viver y otra a Miquel Brugada, desprendimiento que en la época era mal visto socialmente ya que podía tener como consecuencia directa la notable disminución de los bienes heredados. Cualquier venta exigía el control exhaustivo por los notarios locales y el uso de al menos dos testigos que declaraban que la transacción favorecía al vendedor.²⁶

Frente a la actitud de Miquel Oliver, la reacción de la comunidad fue inmediata. Varias personas salieron en defensa del futuro heredero, por entonces ausente de Calella, y lograron interrumpir la consecución de uno de los principios jurídicos más importantes en la actualidad, que es el de la libre disposición individual de los bienes. Unas “buenas personas”, refiere Quirze en sus libros comerciales, “declararon en mi ausencia y pactaron que no fuese válida la venta hecha, y que yo, para aliviar las deudas de mi padre, pagase las pensiones atrasadas y las próximas”. Quirze relata que justo antes de que se realizara la escritura de la venta de las tierras logró detener el negocio, pagó censos y pensiones, y que no lo hizo sólo como parte de una obligación filial, sino porque pensaba en la posibilidad de volver a vivir allí cuando Miquel muriese.

Allí no terminó la tarea de Quirze. En lo que el comerciante incorpora como “Nota de lo entregado y hecho entregar a mi padre desde el día en que nos sacó

²⁶ He analizado este tema en Gabriela Dalla Corte (2000), “Visión con arte y parte. La infrajusticia de los mediadores y árbitros-arbitradores familiares en Cataluña, siglo XVIII”, ponencia presentada al Congreso Internacional *Familles de pouvoir, Pouvoirs des familles*, 5 al 7 de octubre de 2000, Université de Toulouse-Le Mirail, Francia.

fuera de casa hasta el día que volvimos a entrar” figuran envíos a su madrastra, a su suegra y a su padre, así como inversiones para arreglar casa y viña por montos incluso superiores a los aportados por Josefa en calidad de dote.

Andrejs Plakans ha escrito que las investigaciones historiográficas se han basado, por lo general, en reconstrucciones genealógicas mientras que las antropológicas han insistido en cómo son experimentados los lazos parentelares. Para Plakans, la tentación en el trabajo histórico es ir directamente de la genealogía al parentesco como si aquélla fuese una herramienta pura para el estudio de este último. Esta estrategia tiene que ver con el tipo de rastreo que ha hecho la historia social a partir de la reconstrucción de grupos domésticos (*households*), pero debe asumirse que la información genealógica desconoce la necesidad de discutir cada grupo residencial como un universo interaccional autocontenido, y que requiere que se asuma la comunicación entre esos grupos. La investigación trataría de encontrar un punto de intersección entre ambos enfoques a través de fuentes históricas que provean información sobre el funcionamiento de los vínculos, sobre cómo están conectadas las personas unas a otras en términos de red. La red de parentesco, de acuerdo con Andrejs Plakans, es una red parcial que se manifiesta en un amplio abanico que va de la asistencia informal a la cooperación entre parientes en actividades económicas. Los lazos de parentesco son determinantes en el estatus personal así como en los grupos sociales corporativos.²⁷

Jean-Louis Flandrin ha dado algunos ejemplos no directos de la mediación de parientes por solicitud de jóvenes deseosos, por ejemplo, de escapar a la tiranía de sus padres o tutores, aunque vincula esta intervención con el espacio jurisdiccional representado por los jueces que determinaban las acusaciones haciendo uso de los testimonios de parientes. Este procedimiento, señala Flandrin, se imponía particularmente en las peleas de un huérfano con su tutor, y agrega significativamente: “es probable que este recurso a los parientes no se hiciera siempre por intermedio de los tribunales”, sino haciendo uso de “allegados” que actuaban para proteger, por ejemplo, a los huérfanos de los malos tratos de madrastras o padras-

²⁷ Al referirse al concepto “red”, A. Plakans afirma que cualquier grupo de actores históricos puede ser analizado como una red. Ésta se representa como un conjunto de puntos, y las relaciones entre los diversos actores se grafican con líneas que unen esos puntos. En el lenguaje de la red aparece claramente la “densidad” de la unión entre las partes componentes, en Andrejs Plakans (1984), *Kinship in the Past. An Anthropology of European Family Life, 1500-1900*, Basil Blackwell, Oxford.

tros.²⁸ Aprovecho esta “probabilidad” señalada por el autor como un pertinente intersticio por el cual abrir la brecha de las mediaciones, intervenciones y arbitraciones familiares en un amplio espectro de prácticas de resolución alternativa de conflictos. No quiero decir con esto que el ámbito jurisdiccional resulte desmerecido en mi análisis; en todo caso, la actuación subsidiaria de jueces cuando la mediación parecería perder fuerza ayudará a entender las formas asumidas por la vida íntima catalana en relación a aspectos centrales del control patrimonial y parentelar.

La vida comercial exigió rápidas transformaciones del entorno y de las actividades cotidianas. Tal vez el caso estudiado nos coloque en una posición extrema en torno a los vínculos familiares, poniendo de relieve, al mismo tiempo y con especial nitidez, las concepciones sociales en torno a la sucesión, la casa, el matrimonio y el papel jurisdiccional asumido por los vínculos que sostenían a las redes sociales en Calella. También nos enfrenta a la solidaridad del grupo construido por los propios herederos potenciales de un pequeño poblado como Calella, cuya población en el siglo XVIII no superaba los 2 000 habitantes, muchos de los cuales se ausentaban durante largos meses. En este caso se ve funcionar claramente y de manera articulada al ser humano individual en el marco de familias, grupos ligados por parentesco, comunidades locales y agrupaciones más bien tácitas que comparten ciertos ideales y necesidades y se identifican a partir de ellos. Quienes pretenden formar parte de esta malla subjetiva y también objetiva deben ajustar sus comportamientos e ideales de vida a ciertas expectativas depositadas en ellos, para adquirir cosas, conservar lo heredado y mantener el estatus.

Norbert Elias ha señalado que el ser humano vive en un marco de relaciones móviles depositadas sobre él dando forma a su carácter, y que este armazón es un tejido de interdependencias que no puede “modificar ni romper a voluntad sino en tanto lo permite la propia estructura de esa red”.²⁹ A través del caso analizado es factible verificar una de las formas posibles asumidas por la resolución alternativa

²⁸ Jean-Louis Flandrin (1979), *Orígenes de la familia moderna. La familia, el parentesco y la sexualidad en la sociedad tradicional*, Crítica, Barcelona, 1a. ed. 1976, pp. 56-57.

²⁹ Norbert Elias (2000), *La sociedad de los individuos*, Península, Barcelona, p. 29, 1a. ed. 1987. También M. Bertrand (1998), “En busca de la estabilidad social: redes familiares y élite colonial en tiempos de crisis”, en *Dossier Parentesco, redes familiares y sociabilidad en el mundo hispanoamericano en los siglos XVIII y XIX*, en prensa (Instituto de Estudios Bolivarianos, Universidad de Caracas).

de conflictos en la sociedad del Antiguo Régimen en el seno de un tejido social denso y que garantiza la autoprotección.

En la sociedad del Antiguo Régimen, así como en la Edad Media, funcionó una especie de “infrajusticia” en los márgenes de la legislación³⁰ que emerge en fuentes patrimoniales; es decir, en protocolos notariales, así como en documentos de tipo privado, como correspondencia o explicitaciones de motivos hechas por los propios actores sociales, que es el caso descrito a lo largo de este artículo. Por ende, mi propuesta se inscribe en un ámbito jurisdiccional amplio —en el sentido también amplio del término, como *jurisdictio*, esto es, como capacidad de decir el derecho—, no circunscrito al judicial, en el que existen diferentes instancias que permiten comprobar la gran diversidad de prácticas y estrategias utilizadas por las personas involucradas en los conflictos con la finalidad de llegar a una solución muchas veces concertada.

Intento así dar cuerpo a una historia tanto cultural como jurídica que refleje la maleabilidad del parentesco y de la flexibilidad en la aplicación de las normas legales al enfrentarse a la dimensión jural y jurídica. Un planteamiento de esta índole me permite dudar de la hegemonía de las disposiciones legales y buscar en la dinámica social los procesos de adaptación, la manipulación estratégica del corpus normativo entendido en sentido amplio, las luchas de intereses entre los agentes involucrados y la apelación a la intervención de terceros en sus disputas. Las elecciones individuales puestas en juego en cada situación cultural particular también adquieren un valor aquí, fuera de las reglas ideales, en función de la necesidad de analizar relaciones sociales. La sociedad descubre una multitud de grupos de los que brotan normas de vigencia jurídica alternativa, y éste es precisamente el campo de nuestro análisis. Como ha señalado Brufau Prats, “el pluralismo dentro de la estructura global de la sociedad —que nunca puede expresarse adecuadamente en términos de Estado— es caldo de cultivo apropiado para la proliferación de normas de derecho que no rara vez se muestran más eficaces que las que proceden de los órganos estatales que tienen fundamentalmente función creadora de Derecho”.³¹

³⁰ Iñaki Bazán Díaz (1995), *Delincuencia y criminalidad en el País Vasco en la transición de la Edad Media a la moderna*, Departamento del Interior del Gobierno del País Vasco, Bilbao.

³¹ Jaime Brufau Prats (1987), *Hombre, vida social y derecho*, Tecnos, Madrid, 2a. ed., p. 58.

Los documentos en los cuales me baso son, quizás, más “subjetivos” y tienen que ver con la correspondencia privada estrechamente ligada a la comercial: los libros donde aprendían a contar los actores sociales, las inscripciones casi autobiográficas, los papeles personales de cuentas... Estas fuentes ya han sido señaladas por Lawrence Stone como esenciales para toda narración histórica que pretenda analizar la cultura de los grupos, los deseos y pretensiones de los individuos, el “estado mental” de una sociedad.³² Stone propone analizar lo particular a través de corpus documentales más “detallistas” y puntuales. En este sentido, los *Libros comerciales* constituyen una fuente de indiscutible riqueza para conocer la articulación de la dimensión personal con la patrimonial en los conflictos concretos del entorno doméstico.

A lo largo de este trabajo he intentado mostrar que el caso está inserto en el proceso general que le da cuerpo y vida, en un momento histórico en el que las empresas estaban profundamente parentizadas y el negocio surgía directamente de la familia como expresión de la casa. La compañía comercial desarrollada en Galicia (Ferrol) nos muestra la experiencia de un negocio parentizado que dio lugar al proceso de formación del capital.

El caso estudiado hasta aquí muestra que hacia mediados del siglo XVIII una de las estrategias productivas y comerciales más importantes en el desarrollo de Cataluña estuvo localizada en el norte de España, en particular en las áreas costeras occidentales de Galicia; zonas que permitían una fácil salida de barcos hacia el Mar Atlántico y que se conectaban por vías terrestre y marítima con Cataluña. La historia de los Oliver muestra el cambio acelerado y continuo de las economías domésticas aún sometidas a censos y pensiones de tipo feudal, y la conversión de campesinos, cordeleros, patrones de barcas y artesanos hacia la economía mercantilizada, colocándose como artífices de un proceso de diferenciación económica mediante su participación en la producción, la navegación y el comercio.

Calella sufrió la triplicación de su población a lo largo del siglo XVIII en un proceso muy desigual en los 22 municipios de la comarca litoral denominada Maresme.³³ Este aumento poblacional respondió, pero también fue causa, del cre-

³² Lawrence Stone (1979), “The revival of narrative. Reflections on a new old history”, en *Past and Present* vol. 101, pp. 3-25.

³³ Pierre Vilar (1987), *Cataluña...*, op. cit., vol. 2, pp. 71 et passim.

cimiento de la economía y de la circulación del capital. Como sostiene Santiago de Llobet, el exceso de capital genera una necesidad inversora,³⁴ que es lo que ocurrió con un grupo de artesanos y propietarios que intuyeron la viabilidad de crear una compañía uniendo sus pequeños capitales individuales. Esto significó la reunión de capitales en un fondo común con un riesgo equivalente.

Gran parte de los argumentos que se utilizan al describir las “diásporas” mercantiles se basan en el análisis de la dispersión espacial (y de especialización laboral) de los distintos miembros de un mismo grupo doméstico. Sin embargo, estos enfoques brindan una imagen relativamente estática y homogénea de la construcción de negocios parentizados o de las “diásporas”. Los modelos de redes de solidaridad parten del supuesto de que los vínculos sociales son casi un efecto directo y obligado de la descendencia parentelar biológica. El parentesco no es sólo una estructura biológica, sino también un intercambio permanente de favores, de ayudas, e incluso de correspondencia. La parentela se construye al definir los lazos familiares entre varones y mujeres. En la actualidad, y debido a la proliferación de los estudios de género, la discusión va mucho más allá de la clásica oposición entre patrilinealidad y bilateralidad parentelar, superando de este modo el binomio agnación-cognación, que ya no funciona como principio contrapuesto sino como lo que verdaderamente es: una forma complementaria de articulación de la parentela en relación a dos planos diferentes del derecho civil y del derecho natural.³⁵

Si coincidimos con James Casey en que la familia constituye un puente entre la economía y la cultura,³⁶ los conflictos producidos en su seno pueden darnos la clave para entender procesos globales. En nuestro caso, para comprender la gran transición hacia la modernidad. En su interior, las pervivencias jurídicas como la presencia del heredero y la necesidad de contar con testigos, también ellos herederos universales, aparecen como un síntoma de la transición económico-social hacia nuevos modelos en los que el papel de la comunidad, de la localidad, está todavía fuertemente establecido en las expectativas de sus habitantes.

³⁴ Santiago de Llobet (1994), “Les famílies pairals del bisbat de Girona”, en Santi Ponce y Llorenç Ferrer (coords.), *Família...*, op. cit., p. 49.

³⁵ Renata Ago, Maura Pelazzi y Gianna Pomata (1994), “Costruire la parentela. Done e uomini nella definizione dei legami familiari”, en *Quaderni Storici*, núm. 86, año XXIX, agosto, p. 294.

³⁶ James Casey (1989), “El concepte...”, art. cit., p. 222.

La irradiación espacial y la complementariedad de las actividades aseguraron a Quirze Oliver una multiplicidad de fuentes de riqueza, así como contactos con patrones, comerciantes y negociantes de todos los rincones de la península. El crecimiento exponencial de la empresa adquirió importancia más allá de lo que para Pierre Vilar era la significación “contable” de las empresas en la economía comercial del siglo XVIII catalán, puesto que eran experiencias pensadas como de corta duración. Las empresas adquirieron sentido desde el momento en que la apariencia modesta, efímera y a menudo deficitaria de estas compañías ocultaba la formación de fortunas individuales y el ascenso familiar. El contexto es el crecimiento de la importancia de la tienda, la barca y la compañía como formas elementales del proceso de acumulación originaria.³⁷

El estudio de las compañías catalanas en el ámbito comercial puede dar grandes frutos a partir del análisis de los recorridos de las casas y de las familias, así como del papel de las mujeres en las empresas, ya que nos enfrentamos a verdaderos negocios parentelares. Las familias aprovechaban a sus miembros en la organización de la producción y en la comercialización de las mercancías. Un seguimiento genealógico permite descubrir los lazos de parentesco que unían a los miembros de cualquier compañía catalana de los siglos XVIII o XIX. La experiencia de vida de Josefa Plàcies en casa de los Oliver permite estudiar el cambio de mentalidad que se produce a partir del enriquecimiento individual frente a la casa familiar y gracias al comercio en detrimento de la actividad rural. Se trata ciertamente de una dimensión difícil de estudiar, pero que brinda ricas perspectivas de análisis para dar cuenta de la constitución de una densa red social que se autotransforma ante las nuevas perspectivas económicas.

■ Bibliografía

Fuentes primarias

Arxiu de la Corona de Aragó (ACA), Barcelona, Real Audiencia: Procesos seguidos ante el Tribunal del Real Consulado de Comercio de Barcelona, N° 4954:

³⁷ Pierre Vilar (1986), *Catalunya...*, op. cit., vol. IV.

Juan Alsina, negociante de la Villa de Olot contra Jayme y Francisco Basil, padre e hijo, de Olot, 1783.
Museu-Arxiu Municipal de Calella (Cataluña, España), Fondo Patrimonial Alsina, Capsa 1, núm. 1105.

Fuentes secundarias

- AGO, Renata, Maura Pelazzi y Gianna Pomata, "Costruire la parentela. Done e uomini nella definizione dei legami familiari", en *Quaderni Storici*, núm. 86, año XXIX, agosto, 1994, p. 294.
- BERTRAND, M., "En busca de la estabilidad social: redes familiares y élite colonial en tiempos de crisis", en Dossier *Parentesco, redes familiares y sociabilidad en el mundo hispanoamericano en los siglos XVIII y XIX*, en prensa (Instituto de Estudios Bolivarianos, Universidad de Caracas), 1998.
- BRUFAU Prats, Jaime, *Hombre, vida social y derecho*, Tecnos, Madrid, 2a. ed., 1987.
- CARMONA Badía, J., "Catalanes de Galicia, 1830-1900", en M. Teresa Pérez Picazo, *Els catalans*, op. cit., 1996, pp. 109-122.
- DALLA Corte, Gabriela, "Deshacerse del primogénito para conservar la familia: la dimensión jural de la casa y del haber en Cataluña, 1790-1820", artículo presentado en el Simposio "Familia, Mercado y Empresa" (coords. Blanca Zeberio, Sandra Fernández y Gabriela Dalla Corte), en *Jornadas de Historia Económica*, San Miguel de Tucumán, Argentina, del 20 al 22 de septiembre de 2000.
- , *Vida i mort d'una aventura en el Rió de la Plata. Jaime Alsina i Verjés, 1770/1836*, Publicacions de l'Abadía de Montserrat, Barcelona, Prólogo de Pilar García Jordán, 2000.
- ESTRADA I BONELL, Ferran, Xavier Roigé y Oriol Beltrán, *Entre l'Amor i l'interès. El procés matrimonial a la Val d'Aran*, Garsineu Edicions, Tremp, 1993, pp. 9 y 25.
- ESTRADA I BONELL, Ferran, "La casa al Pla d'Urgell. Transformacions socio-econòmiques i canvis en els models familiars", en Ponce Santi y Ferrer Llorenç (coords.), *Família y canvi social a la Catalunya contemporània*, Eumo Editorial, Barcelona, 1994, p. 99.
- , *Viure junts però no barrejats, Casa i residència al Pla d'Urgell, (s. XIX i XX)*, Estudis

- d'Antropologia Social i Cultural, N° 2, Universitat de Barcelona, 1997, pp. 19-20.
- LE ROY LADURIE, Emmanuel, *Montaillou, village occitan de 1294 a 1324*, París, Gallimard, 1975.
- , "Family structures and inheritance customs in sixteenth-century France", en Jack Goody, Joan Thirsk y E.P. Thompson, *Family and Inheritance, Rural Society in western Europe, 1200-1800*, Cambridge University, Londres, 1976, pp. 37-70.
- DE LLOBET, Santiago, "Les famílies pairals del bisbat de Girona", en Santi Ponce y Llorenç Ferrer (coords.) *Família y canvi social a la Catalunya contemporània*, Eumo Editorial, Barcelona, 1994.
- , "Family structures and inheritance customs in sixteenth-century France", en Jack Goody, Joan Thirsk y E.P. Thompson, *Family and Inheritance, Rural Society in western Europe, 1200-1800*, Cambridge University, Londres, 1976, pp. 37-70.
- PLAKANS, Andrejs, *Kinship in the Past. An Anthropology of European Family Life, 1500-1900*, Basil Blackwell, Oxford, 1984.
- PONCE, Santi y Llorenç Ferrer (coords.), "Introducción", en *Família y canvi social a la Catalunya contemporània*, Eumo Editorial, Barcelona, 1994.
- ROIGÉ, Xavier, "Herència i successió al Priorat. Entre la indivisió i la dispersió patrimonial", en Ponce Santi y Ferrer Llorenç (coords.), *Família y canvi social a la Catalunya contnomía*, Eumo Editorial, Barcelona, 1994.



B R E C H A S

En este artículo se presentan las teorías de los autómatas celulares y de los sistemas multiagente, dentro del contexto de su aplicación a la simulación de distintos procesos urbanos. Se establecen los principios básicos de dichas teorías y se discute cómo construir modelos urbanos híbridos de sistemas multiagente sobre una base de autómatas celulares. Por último, se desarrollan dos ejemplos simples de modelos de dinámica urbana basados en autómatas celulares y sistemas multiagente.

In this article the theories of cellular automata and multi-agent systems is introduced within the context of their application to the simulation of different urban processes. Underlying ideas and concepts in these theories are settled. This article discusses how to construct hybrid urban models using multi-agent systems based on of cellular automata. Lastly, two simple examples of models of urban dynamic, using cellular automata and multi-agent systems, are developed.

Simulaciones multiagentes de ambientes urbanos

Por dinámica urbana se entiende el conjunto de procesos espacio-temporales de categoría social, cultural, comercial y política que ocurren simultáneamente dentro de un espacio geográfico urbano. La dinámica urbana es creada por las múltiples interacciones entre las personas y los grupos de personas (organizaciones públicas y privadas, lícitas e ilícitas, comerciales y altruistas, etc.) que coexisten en una misma ciudad. Además, esta dinámica urbana tiene lugar no sólo en el tiempo, sino también a través de las vecindades, los centros comerciales, las áreas habitacionales, etcétera.

Un actor urbano es un individuo o un conjunto de individuos que actúan en una esfera particular de la dinámica urbana. Los individuos o grupos de individuos se consideran actores porque su papel puede cambiar de acuerdo con sus propias motivaciones, o con las circunstancias en las que se ven envueltos. Cada uno de los *actores urbanos* tiene sus propias motivaciones de actuación, las cuales trata de realizar en el ambiente creado por las acciones de los demás actores. Sin embargo, no todos los actores tienen el mismo poder o capacidad de realización de sus intereses particulares y no existe un solo grupo de actores que determine, por sí mismo, la totalidad de la dinámica urbana. Así, podemos afirmar como lo han hecho varios autores (Cecchini, 1996; Epstein y Axtell, 1996; Allen, 1997) que los

* El Colegio de San Luis. Correo electrónico: aaguilera@colsan.edu.mx

fenómenos urbanos, ya sean sociales, culturales, económicos, políticos o bien una mezcla de todos ellos, caen dentro de lo que se conoce como sistemas complejos.

Los sistemas complejos se caracterizan por presentar múltiples componentes o unidades en interacción. Además, presentan siempre lo que se conoce como propiedades emergentes. Una propiedad emergente de un sistema es un comportamiento o característica del sistema que surge a partir de los comportamientos individuales de los componentes del sistema. Por ejemplo, considérese un estadio de fútbol en donde los espectadores realizan el conocido movimiento de “la ola”. Cada individuo realiza el movimiento vertical de pararse de su asiento y volver a sentarse, pero en conjunto lo que se observa es un movimiento senoidal horizontal.

La esencia del comportamiento de un sistema complejo es que el sistema es tan dinámico e interconectado que la alteración de una de sus variables, por más mínima que sea, actúa inmediatamente como causa de variación de las demás. Una de las características más interesantes de los sistemas complejos es lo que se conoce como autoorganización; esto es, la presencia de estructuras espacio-temporales que surgen de lo que aparentemente es un desorden. En este contexto, distintos fenómenos que tienen que ver con la dinámica urbana han podido ser identificados como autoorganizados (Allen, 1997; Schwitzer y Steinbrink, 1997; White y Engelen 1997; Portugali y Benenson, 1997).

Aunque la complejidad de los ambientes urbanos involucra varios aspectos, se pueden identificar claramente dos. El primer aspecto está relacionado con la evolución de la estructura urbana, esto es, la formación del perfil espacial de la ciudad y la distribución espacial de los individuos y sus actividades dentro de la zona urbana (Batty y Longley, 1994). El segundo aspecto está más relacionado con las actividades que realizan los seres humanos dentro de los ambientes urbanos. Por ejemplo, los patrones espaciales de los peatones y los flujos de tráfico vehicular (Helbing y Molnár, 1997; Nagel, Rasmussen y Barrett, 1997).

Por otro lado, está claramente establecido que la mejor, y muchas veces la única, manera de estudiar y entender los sistemas complejos es por medio de la construcción de un modelo de simulación (Gilbert y Conte, 1995). Ahora bien, la representación modélica mínima de una ciudad demanda dos capas de representación: una capa para representar las unidades de la infraestructura física de la ciudad, y la otra para representar los movimientos de los individuos dentro de la ciudad. Los elementos de infraestructura urbana (unidades de tierra, segmentos de la red vial,

edificios, etc.) son considerados como fijos, mientras los individuos son potencialmente libres de cambiar su localización dentro de la ciudad (Portugali y Benenson, 1997).

Una manera de crear un modelo de simulación que implique la interacción de estas dos capas es utilizar modelos basados en los conceptos de los autómatas celulares y de los sistemas multiagente. Estos modelos consideran el marco espacial en el que los actores urbanos se desenvuelven como un enrejado compuesto de celdas, tal como un tablero de ajedrez. En ellos, los actores urbanos son entendidos como objetos computacionales autónomos, con la capacidad de realizar acciones, percibir su entorno y comunicarse unos con otros.

La finalidad de este artículo es presentar la teoría de los autómatas celulares y de los sistemas multiagente dentro del contexto de su aplicación a la simulación de distintos procesos urbanos. Primero se darán los principios básicos de la teoría de los autómatas celulares; enseguida se presentarán los fundamentos de la teoría de los sistemas multiagente. Después se discutirá cómo construir modelos híbridos de sistemas multiagente sobre un contexto de autómatas celulares, para luego dar dos ejemplos de modelos simples de dinámica urbana basados en autómatas celulares y sistemas multiagente. Por último, estableceré algunas consideraciones finales, así como los pasos siguientes en esta línea de investigación.

■ Autómatas celulares

Los *autómatas celulares* fueron desarrollados por John von Neumann y Stanislaw Ulam en la década de los cuarenta (Von Neumann, 1966; Toffoli, 1984; Toffoli y Margolus, 1985). Von Neumann introdujo el concepto de autómata celular como una estructura matemática, la cual permitía investigar la organización existente en los procesos biológicos de autoreproducción celular (Von Neumann, 1966). Sin embargo, no fue sino hasta la década de los sesenta cuando John Horton Conway desarrolló una aplicación práctica de los autómatas celulares con su famoso *Juego de la Vida* (Gardner, 1970).

Matemáticamente hablando, los autómatas celulares son parte de los *sistemas dinámicos discretos*. Se entiende por *sistema* la unión de varias partes conectadas en una forma *organizada*, de tal manera que las partes se afectan unas a otras por el

solo hecho de pertenecer al sistema. Por otro lado, son *sistemas dinámicos* porque la unión de estas partes “hace algo” conforme transcurre el tiempo. Mientras que son *discretos* en el sentido de que la evolución (el cambio de un estado a otro) en el tiempo y en el espacio es hecha a través de pasos finitos y contables.

Como herramienta de modelización, los autómatas celulares son una manera de representar aspectos o fenómenos complejos que ocurren simultáneamente en el espacio y el tiempo. Las ideas básicas en la modelización con autómatas celulares son las siguientes:

1. Muchos fenómenos del mundo real (natural o humano) son inherentemente complejos.
2. Sin embargo, es posible comprender la dinámica global de los sistemas complejos a través del comportamiento individual de sus *elementos constituyentes* más pequeños.
3. Estos elementos constituyentes siguen reglas simples de comportamiento.
4. La dinámica y la complejidad del sistema surgen por la interacción de los individuos simples, ya que las interacciones locales conducen a una dinámica global.

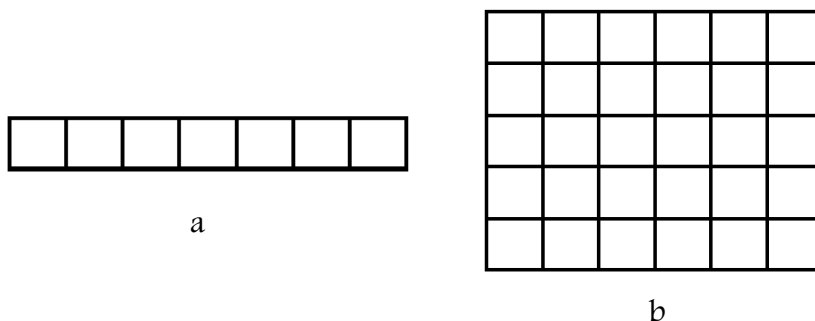
La construcción de un autómata celular es relativamente simple. Se comienza definiendo un conjunto de *celdas*, las cuales conformarán lo que se llama el *espacio celular*. Conceptualmente, una celda es un lugar definido en el espacio, totalmente especificado por sus coordenadas. Cada celda es idéntica a otra, y sólo se diferencia de las demás por sus coordenadas. Por otro lado, cada celda puede tener varios estados. Los estados son fenómenos o circunstancias que también se encuentran localizados en el espacio y se asocian a cada celda. Por ejemplo, en un área urbana, las celdas pueden representar las casas y los estados pueden ser el número de habitantes por casa.

Computacionalmente, una celda es un tipo de elemento de memoria y su función es almacenar los estados. Los estados regularmente se codifican a través de una representación numérica. Por ejemplo, en un caso simple, cada celda puede tener los estados 1 y 0. En representaciones más complejas, las celdas pueden tener un mayor número de estados diferentes.

Las celdas se acomodan en un arreglo espacial. El arreglo más simple es el

unidimensional, lo cual significa que todas las celdas están acomodadas en una línea (véase figura 1a). El siguiente tipo de arreglo es el bidimensional, en éste las celdas forman un enrejado (véase figura 1b). Se pueden seguir construyendo arreglos de más dimensiones. Sin embargo, los autómatas más comunes se construyen en una o dos dimensiones.

FIGURA 1 ARREGLOS UNIDIMENSIONAL Y BIDIMENSIONAL



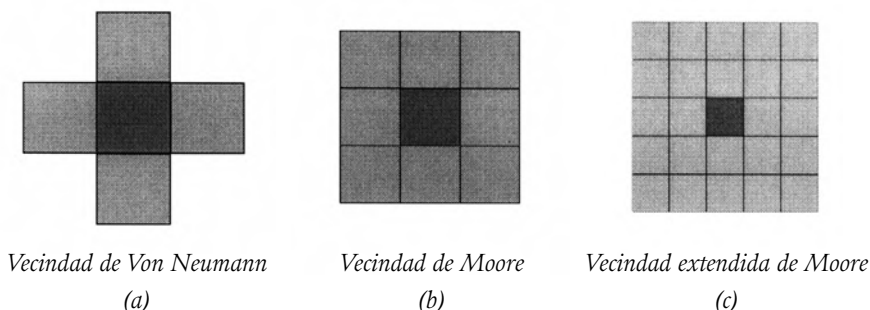
El espacio celular y sus estados asociados en un tiempo dado representan un estado global estático de algún fenómeno o circunstancia particular. Es como si se tomara una fotografía del fenómeno. Para introducir la dinámica dentro del sistema es necesario añadir al autómata la evolución de los estados de las celdas. Esto se logra estableciendo *reglas de transición de estados*. La función de estas reglas de transición es definir el estado particular de las celdas para el siguiente intervalo. Las reglas definen el estado de una celda particular en función de las celdas en la vecindad de la misma. Por vecindad se entiende un conjunto de celdas alrededor de una celda particular. Si se considera un enrejado bidimensional, son comunes las siguientes definiciones de vecindad (Toffoli y Margolus, 1985).

1. *La vecindad de Von Neumann*. Esta vecindad se encuentra conformada por cuatro celdas, las celdas arriba y abajo, derecha e izquierda, alrededor de una celda central. El *radio de la vecindad* indica la cercanía de las celdas a considerar. En la figura 2a se aprecia la forma de la vecindad de Von

Neumann, en este caso el radio es 1, ya que solamente se consideran los vecinos más cercanos.

2. *La vecindad de Moore.* Es una extensión de la vecindad de Von Neumann, la cual contiene además las celdas en la diagonal. En la figura 2b se muestra esta vecindad.
3. *La vecindad extendida de Moore.* Es una descripción equivalente a la vecindad de Moore, pero la vecindad extiende su distancia hacia al siguiente conjunto de celdas adyacentes. Aquí el radio es $r=2$. Véase la figura 2c.

FIGURA 2 LA CELDA MÁS OSCURA ES LA CELDA CENTRAL. LAS CELDAS CLARAS ESTÁN EN LA VECINDAD



En función de la manera como operan las reglas de transición de estados, se pueden clasificar las reglas en dos tipos:

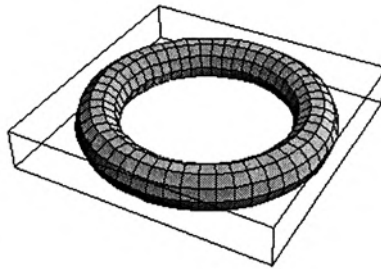
1. En el primer tipo todo grupo de estados de las celdas de la vecindad está referido al estado de la celda central. Por ejemplo, considérese un autómata unidimensional con la siguiente regla de transición " $011 \rightarrow x0x$ ", lo que significa que la celda central se convierte en un 0 al siguiente intervalo (generación) si la celda izquierda es cero, la celda derecha es 1 y la celda central misma es 1.
2. El estado siguiente de la celda central depende solamente de la suma de los estados actuales de las celdas vecinas. Por ejemplo, en un autómata bidimensional con una vecindad de Von Neumann, si la suma de las cel-

das adyacentes es cuatro, el estado de la celda central es uno, en todos los otros casos el estado de la celda central es 0.

El número de celdas en el espacio celular tiene que ser finito. Esto lleva al problema de la indeterminación al considerar las celdas que se encuentran en los bordes del espacio celular. Para resolver este problema hay dos soluciones comunes:

1. Pegar entre sí las celdas localizadas en los bordes opuestos. De esta manera, un arreglo unidimensional se convierte entonces en un arreglo circular, mientras que un arreglo bidimensional se convierte en un arreglo toroidal (véase figura 3). Cabe señalar que éste es el método más utilizado.
2. Reflejar las celdas de los bordes. La consecuencia es propiedades de frontera simétricas.

FIGURA 3 CERRADURA TOROIDAL DE UN ESPACIO CELULAR BIDIMENSIONAL



Sistemas multiagentes

Los Sistemas Multiagente (SMA) son una rama de la *Inteligencia Artificial Distribuida* (IAD), la cual se puede definir como el campo del conocimiento que estudia e intenta construir conjuntos de entidades autónomas e inteligentes, las cuales cooperan entre sí para desarrollar un trabajo o tarea específica. Además, estas entidades se comunican por medio de mecanismos basados en el envío y recepción de mensajes (Drogoul y Ferber, 1994; Ferber, 1994; Ferber, 1999).

Los SMA involucran el estudio de muchos actores y sus interrelaciones. Los actores pueden ser átomos, animales, personas, organizaciones o naciones. Las interacciones entre actores pueden consistir en fuerzas de atracción, comercio, combates, comunicación, parentesco, etc. (Axelrod, 1997).

Las entidades que conforman un SMA son llamadas *agentes*. Un agente puede definirse como una entidad, parcial o completamente autónoma, que actúa de manera racional o reactiva de acuerdo con sus percepciones del exterior y el estado de su conocimiento. Franklin y Graesser (1997) han formalizado la definición de un agente como “un sistema situado dentro de un ambiente específico, del cual también forma parte, y que actúa sobre dicho ambiente en función de alcanzar sus propios intereses”.

La clasificación de los agentes puede hacerse según el papel que éstos desempeñan dentro de un sistema, su especialidad, sus objetivos o metas particulares, su funcionalidad, sus creencias, sus capacidades de comunicación y de aprendizaje. Hay tres maneras diferentes de formalizar un agente (Ferber, 1999):

1. *Agentes reactivos*. Son aquellos que responden a los mensajes del entorno enviando también mensajes a los otros agentes. Actualizan permanentemente su representación del universo recogiendo continuamente la información de sus sensores. No tienen capacidad para actuar más que de acuerdo con planes o reglas prefijadas que no pueden ser modificadas por ellos mismos.
2. *Agentes intencionales*. Tienen las mismas capacidades que los reactivos, aunque aplican reglas para definir objetivos dependiendo de su motivación y necesidades. Son capaces de detectar conflictos en sus metas, establecen prioridades y diseñan planes para conseguir sus metas. Pueden, incluso, estar informados de las metas de otros agentes, de sus acciones e intenciones.
3. *Agentes sociales*. Este tipo de agentes tiene, adicionalmente a los anteriores, modelos explícitos sobre los otros agentes. Esto les da la capacidad de razonar sobre las metas, expectativas y creencias de los demás.

Los agentes se articulan en universos multiagente. Un universo multiagente es un conjunto de agentes junto con un conjunto de procesos desarrollados por dichos agentes. Los procesos pueden ocurrir de manera simultánea. En un universo multi-

agente, los agentes comparten recursos comunes y se pueden comunicar entre sí. La clave para desarrollar un universo multiagente es formalizar la coordinación necesaria entre los agentes. Al estar constituido por un conjunto de entidades inteligentes que coordinan sus habilidades para resolver problemas individuales o globales, un SMA establece el tipo de relaciones jerárquicas que existen entre los agentes. Establece también la manera en que los agentes se sincronizan y el tipo de comunicación que establecen entre sí.

Un SMA debe especificar el tipo de organización social que tienen los agentes. Por organización social se entiende la manera como un grupo de agentes está constituido en un instante dado, sobre un universo multiagente. La organización social de un SMA está relacionada con la estructura de los componentes funcionales del sistema a modelar; esto es, sus características, sus responsabilidades, sus necesidades y la manera como se realizan las comunicaciones en el sistema. La organización de un SMA puede ser estática o dinámica, dependiendo de las funciones o tareas de cada agente.

Se puede considerar que una sociedad de agentes está constituida por tres elementos:

- un grupo de agentes,
- un conjunto de tareas a realizar, y
- un conjunto de recursos.

Se puede organizar de varias formas la atribución de tareas a los agentes. Una manera es que cada agente ejecute una de las tareas, o bien, las tareas se dividan en sub-tareas, por medio de algún mecanismo de descomposición de problemas, y estas sub-tareas son realizadas por los diversos agentes. Las tareas que debe realizar un agente dependen, entre otros factores, del papel que este agente asume en el sistema. Para realizarlas, el agente puede necesitar recursos del sistema; en este caso, tiene que coordinarse con los otros agentes del sistema que deseen usar el mismo recurso.

Se puede construir una sociedad basada en agentes. Ésta estará organizada como una red en la cual los nodos representan a los agentes y los enlaces representarán los mecanismos de intercambio de información entre los mismos. A partir de la organización de los enlaces, el intercambio de información puede hacerse directamente entre los agentes, o bien indirectamente a través de un intermediario.

Existen dos tipos fundamentales de sociedades construidas con agentes: la sociedad centralizada y la sociedad descentralizada. En el primer caso, la autonomía de los agentes está restringida, pues existe un agente controlador que gobierna de manera parcial, y en algunos casos de forma total, el estado del sistema. En la sociedad descentralizada la autonomía que poseen los agentes es máxima, no hay un controlador central que gobierne y organice la cooperación, sino que cada agente conoce sus habilidades propias y las del resto de las entidades, usando este conocimiento para decidir de qué parte del sistema debe ocuparse y con quién puede cooperar o rivalizar (Ferber, 1999).

Bases para la simulación de la dinámica urbana a través de los SMA y autómatas celulares

En el campo de la investigación social, Gilbert y Conte (1995) denotan la gran ventaja que tiene la simulación al permitir la investigación de la “socialización”; esto es, de las propiedades globales de los sistemas sociales. Gilbert y Conte (1995) hacen corresponder a la socialización exactamente con la concepción de los hechos sociales establecida por Durkheim. Esto les permite estudiar el surgimiento y la transformación de la socialización a través del tiempo.

Además, las técnicas actuales de simulación social, específicamente la micro-simulación, permiten ir más allá de los fenómenos globales, ya que se pueden observar y estudiar dichos fenómenos a partir del establecimiento de comportamientos individuales. Esto se logra no a través de la agregación de los comportamientos individuales, sino a la organización de los mismos, de manera que se genera una nueva dinámica global a partir de dichas interrelaciones. Esta aproximación se llama *bottom-up*; esto es, los fenómenos sociales son representados como una colección de unidades elementales simples, cuyas interacciones definen la dinámica del sistema social como un todo (Gilbert, 1996).

Por otro lado, es necesario utilizar un marco teórico social adecuado para poder ligar los conceptos matemáticos y computacionales propios de las teorías de los SMA y autómatas celulares, con los conceptos sociológicos. Existen varios marcos teóricos sociales que se pueden utilizar en la modelización con autómatas celulares, toda vez que dichos marcos teóricos cumplen con las siguientes cualidades:

1. Involucran una explicación inductiva de los fenómenos sociales. Esto significa que parten de comportamientos individuales e interacciones de bajo nivel para establecer después la dinámica global.
2. Tienen un marco de referencia socio-espacial. Esto implica que la localización e interacción espacial de los entes sociales es parte explícita de la teoría.
3. La dinámica del sistema social esta claramente establecida. Esto involucra la existencia de varios estados específicos que pueden ser perfectamente localizados en el tiempo y el espacio y, simultáneamente, hay una razón de cambio temporal de dichos estados.

Existen tres aproximaciones teóricas de interés para la modelización de la dinámica urbana a través de autómatas celulares y SMA. Estas aproximaciones son: la teoría holística, la teoría del individualismo y la teoría de la estructuración (Gilbert, 1996). La teoría holística comienza con Durkheim (1895) y sus ideas acerca de que los fenómenos sociales se deben conceptualizar como entidades independientes de los individuos que conforman la sociedad. Parson (1952) continúa esta línea con su concepción normativa del orden, la cual enfatiza el papel de las normas internalizadas por el individuo. Para asegurar su integración a la sociedad, el individuo comparte con sus semejantes valores y obligaciones. Los modelos urbanos de autómatas celulares puros pueden entenderse a partir de esta teoría.

Por su parte, la teoría del individualismo establece que todos los conceptos en las ciencias sociales son analizables en términos del interés, las actividades, los deseos, etc., de los individuos que conforman una sociedad (Watkins, 1957; Miller, 1995). Los modelos urbanos de sistemas multiagente están fundamentados en esta teoría.

La teoría de la estructuración argumenta que existe una dualidad entre la sociedad y los seres humanos que la conforman. Los individuos son vistos como productores y reproductores de las propiedades estructurales de la sociedad. Estas propiedades estructurales son las prácticas, las reglas y los recursos institucionales. Las propiedades estructurales son los medios a través de los cuales la estructura social se construye y mantiene (Giddens, 1984). Por otro lado, las acciones individuales son simultáneamente restringidas y propiciadas por la sociedad. Los modelos híbridos de autómatas celulares y SMA se basan en esta teoría.

Con base en lo anterior, la idea básica al modelar la complejidad urbana a través de autómatas celulares y SMA es que el comportamiento global de un sistema urbano deriva de la integración de muchos comportamientos locales específicos. Entonces, el espacio urbano se divide en *celdas*, las cuales pueden estar vacías u ocupadas por distintos tipos de actividades humanas, tales como el comercio, la industria, la habitación, la recreación, etc. (Couclelis, 1985; White y Engelen, 1993; Clark *et al.*, 1996). En otros casos, las celdas pueden estar ocupadas por grupos sociales diferenciados entre sí por alguna característica socioeconómica o cultural. Por ejemplo, el nivel de ingreso per cápita. La dinámica de estas celdas es gobernada por reglas de transición. En la mayoría de los modelos estas reglas se fundamentan en la teoría económica del uso de suelo y/o la localización espacial de las actividades productivas. Sin embargo, en otros modelos las reglas de transición se fundamentan en observaciones empíricas de la realidad. Así, contienen elementos aleatorios en su definición, lo que permite incorporar un factor probabilístico en dichos modelos (Sichirolo, 1996).

Por otro lado, a pesar de la naturaleza *bottom-up* de los autómatas celulares, éstos presentan aún la restricción inherente a su propio origen físico-matemático. Esto es, el utilizar un conjunto fijo y predeterminado de estados posibles de las celdas. Los seres humanos, al contrario de las entidades físicas como los gases o las partículas magnéticas, formamos un sistema abierto, complejo y autoorganizado. No es posible delimitar nuestras acciones a través de una clasificación predeterminada de nuestras características generales (Portugali y Benenson, 1997). Pese a este argumento, la interacción entre los individuos y el espacio urbano no es contemplada dentro de los modelos tradicionales de autómatas celulares urbanos (Benenson, 1998). Una manera de lograr la construcción de un modelo urbano que integre tanto los aspectos globales como los individuales, es a través de la construcción de un modelo híbrido de autómatas celulares y SMA.

Portugali y Benenson (1997) han demostrado que en los procesos de segregación cultural y económica, dentro de un ambiente urbano, aparecen fenómenos emergentes en la estructuración espacial urbana; esto es una consecuencia de las interacciones entre los individuos y el ambiente urbano en los ámbitos local y global. Los estudios de Portugali y Benenson se basan en los sistemas multiagente para crear modelos de simulación urbana de la dinámica residencial. En los modelos de SMA de Portugali y Benenson (1997, 1998), la ciudad es habitada por agentes activos

autónomos, los cuales actúan de manera recíproca, y cambian tanto sus percepciones culturales como las propiedades que poseen. De esta manera logran imitar la conducta residencial y de desarrollo urbano de los seres humanos. Las áreas residenciales, específicamente las casas, son representadas a través de un autómata celular en el que los cambios de estado de las celdas están ligados no sólo a los estados de las celdas vecinas, sino también a la dinámica de los agentes que las habitan.

Construyendo modelos de dinámica urbana

En esta sección se plantearán dos ejemplos sencillos de modelos de dinámica urbana basados en autómatas celulares y Sistema Multiagente. El primero es un modelo de segregación racial en un contexto urbano, este modelo está basado en autómatas celulares. El segundo es un modelo híbrido de autómatas celulares y SMA, el cual simula la dinámica de los flujos peatonales en un área urbana específica.

El modelo de segregación urbana

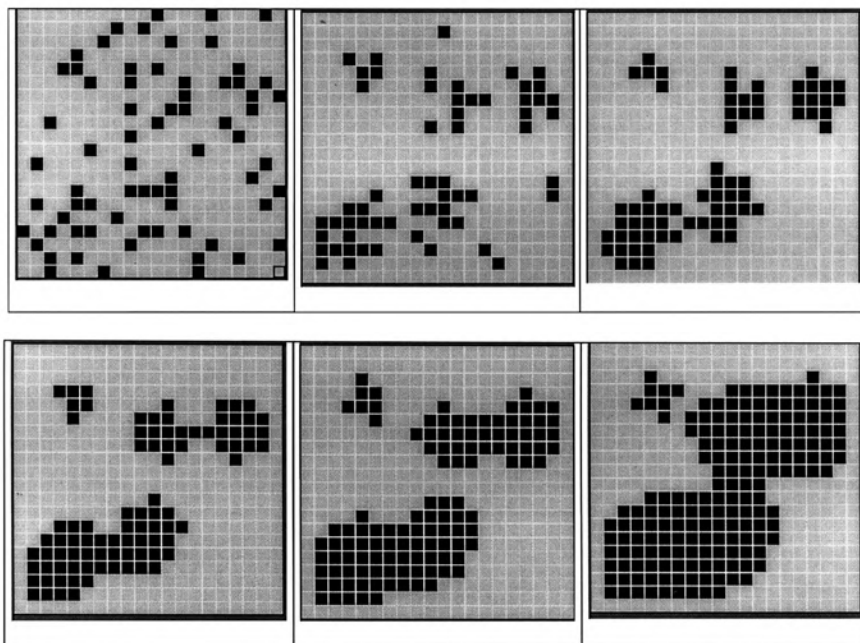
El modelo de segregación racial urbana que se presenta es muy sencillo y se basa en las siguientes ideas:

1. Suponemos que partimos un área habitacional específica en un enrejado cuadrado de 20 x 20 y asumimos que cada celda representa una casa en el área. Cada casa puede estar habitada por una familia de la clase A o de la clase B.
2. Cada miembro del grupo prefiere tener como vecinos a miembros de su mismo grupo.
3. Los grupos A y B son antagonistas. El grupo A es *socialmente más fuerte* que el grupo B. Por ejemplo, el grupo A puede representar personas de ingresos económicos altos y los del grupo B personas con ingresos muy bajos.
4. Los miembros del grupo A pueden desplazar y reemplazar a los del grupo B. Esto significa que uno de los grupos puede crecer en número, mientras que el otro disminuye.

5. Las reglas de transición están fundamentadas en la fuerza social de alguno de los grupos. Entre más fuerte es el grupo, menos miembros del mismo se necesitan para poder propiciar una *migración* de un miembro contrario.
6. En este caso se necesitan tres o más miembros del grupo A para hacer que un miembro del grupo B abandone el área habitacional.
7. Para calcular la transición se considera una vecindad de Moore, esto es, los ocho vecinos alrededor de cada celda central influyen en el estado siguiente.

Para desarrollar esta simulación se realizó un programa en Microsoft Visual Basic 5.0'. Los resultados de la simulación se presentan en la figura 4.

FIGURA 4 MODELO DE SEGREGACIÓN URBANA. LOS MIEMBROS DEL GRUPO A SON NEGROS. MIENTRAS QUE LOS DEL GRUPO B SON GRISES



Modelo de flujos peatonales

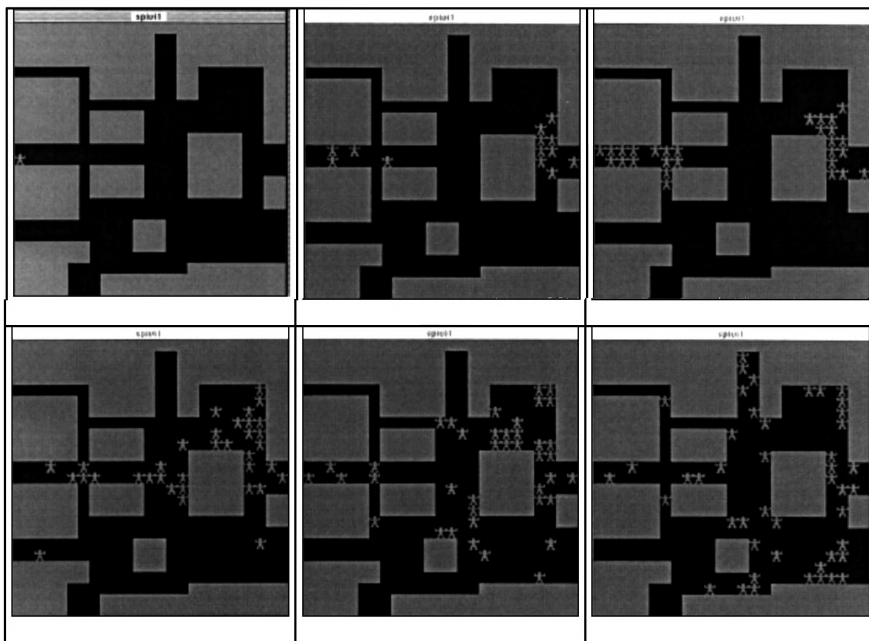
El modelo de flujo de peatones que se presenta a continuación está fundamentado en el uso de los sistemas multiagente. Las ideas que propiciaron este modelo fueron tomadas del trabajo de Helbing y Mólnar (1997). El programa fue desarrollado sobre el lenguaje de simulación multiagente MacStarLogo[®], desarrollado en el MIT Media Lab.¹ Los aspectos fundamentales de este modelo son:

1. El espacio urbano es representado como un enrejado celular de 25 x 25. Sin embargo, el espacio urbano es representado de manera más realista que en el modelo de autómatas celulares presentado anteriormente, al permitir que los estados de las celdas sean: a) celda no permitida fija, representando obstáculos o edificaciones (en gris en el modelo); b) celda permitida vacía, representando las calles donde se pueden mover los agentes (de color negro en el modelo); c) celda permitida ocupada, que contiene a un agente (representadas por el símbolo de una persona).
2. Los agentes son reactivos. Responden a la cercanía de otros agentes y de obstáculos físicos.
3. El movimiento de los agentes es aleatorio y se hace sobre una vecindad de Moore.
4. El espacio físico es homogéneo y no existen espacios físicos que atraigan a los peatones.

Algunas tomas de la simulación son representadas a continuación.

¹ El lenguaje MacStarLogo se puede obtener de forma gratuita en la siguiente dirección electrónica: <<http://el.www.media.mit.edu/groups/el/Projects/starlogo/>>.

FIGURA 5 MODELO DE FLUJOS PEATONALES



Conclusión y trabajo futuro

Como se vio en los apartados anteriores, el considerar a los fenómenos sociales como sistemas complejos permite usar las técnicas de simulación como la herramienta fundamental de investigación y de análisis para este tipo de fenómenos. En este marco, los modelos de autómatas celulares y de sistemas multiagentes proporcionan un método de simulación útil y potente, capaz de modelar los complejos procesos de interacción entre los actores sociales y los ambientes urbanos que ellos mismos crean. Una gran ventaja al usar este tipo de modelos es que no requieren una simplificación excesiva del fenómeno. Además, factores extremadamente subjetivos, reales o simbólicos, se pueden incorporar a él.

La utilidad de los modelos de autómatas celulares y sistemas multiagente para la modelización urbana se desprende de la facilidad para introducir, de manera

fácil y rigurosa, los aspectos culturales de la conducta humana dentro de una. Por otra parte, el comportamiento económico se puede modelar mediante consideraciones que dejan de lado la restricción del *Homo Oeconomicus* racional e informado, e integran a un *Homo Sociologicus* más propenso a guiarse por juicios de valor y a emplear procesos subjetivos de toma de decisiones.

En este artículo se han presentado ejemplos sencillos que muestran situaciones muy específicas en las que se pueden crear modelos de sistemas multiagente. Estos modelos, más que ser una presentación rigurosa y sistemática de la metodología de construcción de modelos de sistemas multiagente, pretenden invitar al lector para que profundice en el tema e intente crear sus propios modelos.

El trabajo futuro de esta investigación es desarrollar el modelo de flujos peatonales en función de consideraciones tales como el destino de los peatones, los sitios que pueden funcionar como atractores de multitudes (como plazas, parques o escaparates comerciales), la forma de las calles, etc. Se pretende incluir inteligencia a los agentes al modelar sus percepciones sobre los demás y sobre el trazo de las calles.

Agradecimientos

Agradezco al Dr. Adolfo López Paredes, del Departamento de Organización y Gestión de Empresas, Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales de la Universidad de Valladolid, su ayuda y sugerencias para la realización de este trabajo.

Este trabajo fue apoyado por la Dirección de Apoyo a la Investigación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (DAI-CONACYT) a través del proyecto. 29344-S.

Referencias

- ALLEN, P. M., *Cities and regions as self-organizing systems: Models of complexity*, Amsterdam: Gordon and Breach Science Publishers, 1997.
- AXELROD, R., *The Complexity of Cooperation: Agent-Based Models of Competition and Collaboration*, s.l.: Princeton University Press, 1997.

- BATTY, M. y Longley, P., *Fractal Cities*, Londres: Academic Press, 1994.
- BENENSON, I., "Multi-agent simulations of residential dynamics in the city", en *Comp., Environment and Urban Systems*, vol. 22, núm. 1, 1998, pp. 25-42.
- CECCHINNI, A., "Are urban models useful?: Theory of games, gaming simulation and new simulation techniques as pass grimaldello", en Besussi, E. y Cecchini, A. (eds.), *Artificial worlds and urban studies*, Venecia: Dipartimento di Analisi economica e sociale del territorio, Istituto Universitario di Architettura, Univesità di Venezia, 1996, pp. 7-16.
- CLARKE, K.C., Hoppen, S. y Gaydos, L., "A self-modifying cellular automaton model of historical urbanization in the San Francisco Bay area", en *Environment and Planning B: Planning and Design*, vol. 24, 1996, pp. 247-261.
- COUCLELIS, H., "Cellular Worlds: A Framework for Modelling Micro-Macro Dynamics", en *Environment and Planning B*, vol. 17, 1985, pp. 585-596.
- DROGOUL, A. y Ferber J., "Multi-agent simulation as a tool for studying emergent processes in societies", en Gilbert, N. y Doran J. (eds.), *Simulating Societies, the Computer Simulation of Social Phenomena*, s.l.: UCL Press, 1994, pp. 127-142.
- FERBER, J., "La kénétique: des systèmes multi-agents à une science de l'interaction", en *Revue internationale de systématique*, vol. 8, núm. 1, 1994, pp. 13-27.
- , *Multi-agent systems: An introduction to distributed artificial intelligence*, Nueva York: Addison-Wesley, 1999.
- FRANKLIN, S. y Graesser, A., "Is an agent, or just a program?: A taxonomy for autonomous agents", en Muller, J.P., Wooldridge, M.J. y Jennings, N.R. (eds.), *Intelligent Agents III*, s.l.: Springer-Verlag, 1997, pp. 21-35.
- DURKHEIM, E., *The rules of sociological method. Readings from Emile Durkheim*, Chichester: Ellis Horwood, 1895.
- EPSTEIN, J. M. y Axtell, R., *Growing artificial societies: social science from the bottom-up*, Cambridge: The MIT Press, 1996.
- GARDNER, M., "The Fantastic Combinations of John Conway's New Solitaire Game of Life", en *Scientific American*, vol. 223, núm. 4, 1970, pp. 120-123.
- GIDDENS, A., *The constitution of society*, Cambridge: Polity Press, 1984.
- GILBERT, N. y Conte, R. (eds.), *Artificial Societies*, Londres: UCL Press, 1995.
- GILBERT, N., "Holism, individualism and emergent properties: An approach from the perspective of simulation", en Hegselmann, R. Mueller, U. y Troitzsch, G.

- (eds.), *Modelling and simulation un the social sciences from the philosophy of sceince point of view*, s.l.: Kluwer Academic Publishers, 1996, pp. 1-12.
- HELBING, D., Molnár, P., "Self-organization phenomena in pedestrian crowds", en Schweitzer, F. (ed.), *Self-organization of complex structures: From individual to collective dynamics*, Amsterdam: Gordon and Breach Science Publishers, 1997, pp. 569-578.
- MILLER, R.W., "Methodological individualism and social explanation", en Martin, M. y MvIntyre L.C. (eds.), *Readings in the philosophy of social science*, Cambrigde: MIT Press, 1995, pp. 459-478.
- NAGEL, K., Rasmussen, S. y Barret, C L., "Network traffic as self-organized critical phenomenon", en Schweitzer, F. (ed.), *Self-organization of complex structures: From individual to collective dynamics*, Amsterdam: Gordon and Breach Science Publishers, 1997, pp. 579-592.
- PARSONS, T., *The social system*, New York: Free Press, 1952.
- PORTUGALI, J. y Benenson, I., "Human agents between local and global forces in a self-organizing city", en Schweitzer, F. (ed.), *Self-organization of complex structures: From individual to collective dynamics*, Amsterdam: Gordon and Breach Science Publishers, 1997, pp. 537-546.
- SICHIROLLO, S., "L'uso degli automi cellulari nello studio delle trasformazioni dei valori del mercato immobiliare: la città di Mestre", en *Cronache Ca' Tron* 8/96, Dipartimento di Analisi Economica e Sociale del Territorio, Istituto Universitario di Architettura dell'Università di Venezia, 1996.
- TOFFOLI, T., "Cellular Automata as an Alternative to (Rather than an Approximation of Differential Equations in Modelling Physics)", en *Physica*, vol. 10 D, 1984, pp. 117-127.
- y Margolus, N., *Cellular Automata Machines: A New Environment for Modeling*, Cambridge: The MIT Press, 1987.
- VON NEUMANN, J., *Theory of Self-Reproducing Automata*, Champain, IL.: University of Illinois Press, 1966.
- WATKINS, W.J.N., "Historical explanation in the social sciene", en *Brithish Journal for the Philosophy of Science*, núm. 8, 1957, pp. 104-107.
- WHITE, R. y Engelen G., "Cellular Automata and Fractal Urban Form; A Cellular Modeling Approach to the Evolution of Urban Land Use Patterns", en *Envi-ronment and planning A*, vol. 25, 1993, pp. 1175-1193.

———, “Multi-Scale spatial modelling of self-organizing urban systems”, en Schweitzer, F. (ed.), *Self-organization of complex structures: From individual to collective dynamics*, Amsterdam: Gordon and Breach Science Publishers, 1997, pp. 519-536.



Mercado de capitales en Estados Unidos, finales del XIX y entreguerras

 ENSAYES

Durante el último cuarto del siglo XIX hasta 1914, gran cantidad de capital se movilizó internacionalmente. En general, hubo un gran aumento del movimiento internacional de factores. El mayor inversor extranjero antes de 1914 era Gran Bretaña, sus inversiones superaban los cuatro mil millones de libras esterlinas (aproximadamente 20 millones de dólares al valor corriente), alrededor de 43% del total mundial. Le seguía Francia con inversiones totales por más de 50 mil millones de francos (alrededor de 10 millones de dólares).¹ Una parte considerable del capital internacional tuvo como destino las regiones de reciente colonización europea, como Estados Unidos, Canadá, Australia y Argentina. Estos países experimentaron un rápido crecimiento económico durante el periodo y un incremento de la población debido al número de inmigrantes que recibieron. Posteriormente, Estados Unidos pasó de ser un país deudor a uno acreedor.

* El Colegio de San Luis. Correo electrónico: mgamez@colsan.edu.mx

¹ Cameron, *Historia económica*, pp. 332-333.

En este contexto, abordaré la posición de Estados Unidos en el mercado internacional de capitales antes de la primera guerra mundial y en los años de entreguerras. En la primera parte trataré la relación de la importación y exportación de capitales con la evolución de la economía estadounidense tanto antes como después de la primera guerra mundial; en la segunda, el efecto del cambio de posición de los Estados en el mercado de capitales sobre la estabilidad del sistema financiero internacional en los años de entreguerras.

■ La posición de Estados Unidos en el mercado internacional de capitales

Estados Unidos como gran importador de capitales

El desarrollo económico de los países industrializados tuvo mayor empuje a finales del siglo XIX y en los años anteriores a la primera guerra mundial, sobre la base de la segunda revolución tecnológica. A finales del XIX, Estados Unidos estaba endeudado con Europa, pero, a la vez, invertía en el Caribe y América Latina; ya estaba recibiendo grandes capitales exteriores, sobre todo de Gran Bretaña, desde el último cuarto del XIX, dirigidos a la inversión en ranchos ganaderos que aumentaron las exportaciones estadounidenses de productos primarios.²

En conjunto, de las importaciones totales de capital, Estados Unidos importaba 24% del capital internacional en 1914, casi el correspondiente a toda Europa; le seguía América Latina, Asia y África, con 9% (cuadro 1 y gráfico 1). Lo sobresaliente es que Estados Unidos recibía 24% del total de los capitales internacionales, mientras que su exportación de capitales representaba 20%. También es importante mencionar que las exportaciones de capital europeo constituían 88% del total, mientras que las inversiones exteriores en los países europeos representaban 27% del total.

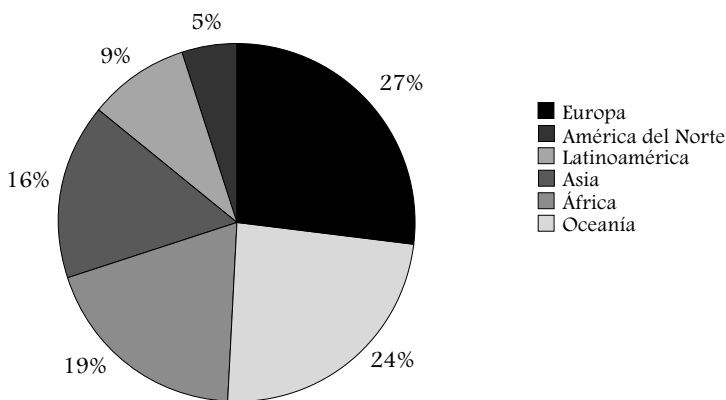
² Foreman, *Historia económica*, p. 179.

CUADRO 1 DISTRIBUCIÓN DE CAPITALES INTERNACIONALES EN 1914
(MILES DE MILLONES DE LIBRAS)

<i>Países exportadores de capital</i>		<i>Regiones importadoras de capital</i>	
Gran Bretaña	4.1	Europa	2.5
Francia	1.9	América del Norte	2.3
Alemania	1.2	América Latina	1.8
Bélgica, Holanda, Suiza	1.1	Asia	1.5
Estados Unidos	0.7	África	0.9
otros	0.5	Oceanía	0.5
Total	9.5		

Fuente: A. G. Kenwood y A. L. Lougheed, *Historia del desarrollo económico internacional*, pp. 54-55.

GRÁFICO 1 REGIONES RECEPTORAS DE INVERSIÓN EXTERIOR EN 1914



Fuente: A. G. Kenwood y A. L. Lougheed, *Historia del desarrollo económico internacional*, pp. 54-55.

Estados Unidos importó capital británico (en cartera) para la construcción del ferrocarril, canalizado a través de valores privados y estatales (acciones y obligaciones) y de bonos del Estado garantizados por el mismo. También importó capital

británico para la explotación minera, para financiar ranchos de ganado y otras empresas.³ En Gran Bretaña, en 1913, alrededor de 10% de la renta procedía de la inversión exterior; sus mercados de capitales estuvieron sesgados y dirigieron más recursos a ultramar que a otros proyectos de inversión interior, lo que forzó un crecimiento más lento de la economía británica.⁴ Un aspecto favorable para la exportación de capital consistió en que Gran Bretaña tenía una tasa baja de inversión interior más que un elevado ahorro. A mediados del siglo XIX, debido a las revoluciones desatadas en Europa, los inversores británicos (y escoceses) decidieron dirigir sus capitales hacia los ferrocarriles, minas y ranchos estadounidenses, así como a inversiones similares en América Latina. Hacia 1854, Estados Unidos recibía 25% de las inversiones exteriores británicas; en 1870, 27%, y en 1914, 21%.⁵ Los inversores británicos compraban efectos públicos de estados americanos destinados a la construcción ferroviaria y a la de canales. En 1914, aproximadamente cuatro mil millones de dólares se materializaba en títulos ferroviarios detentados en el exterior, de los cuales la mayor parte se encontraba en Gran Bretaña.

La inversión francesa en Estados Unidos, en 1914, fue relativamente poca.⁶ El crecimiento económico francés, a su vez, fue lento.⁷ Estados Unidos también importó capital procedente de Alemania; aunque la mayoría de las inversiones alemanas estaban concentradas en los países del este europeo, algunas se dirigieron a Latinoamérica y en menor medida a África. Asimismo, hubo inversiones directas procedentes de Gran Bretaña, Bélgica y Holanda en la explotación petrolífera.

La inversión exterior estadounidense

Como país exportador, Estados Unidos figuraba con 0.7 miles de millones de libras esterlinas en la distribución de capitales internacionales en 1914, representando 7% del total invertido (gráfico 2).

³ Foreman, *Historia económica*, p. 164.

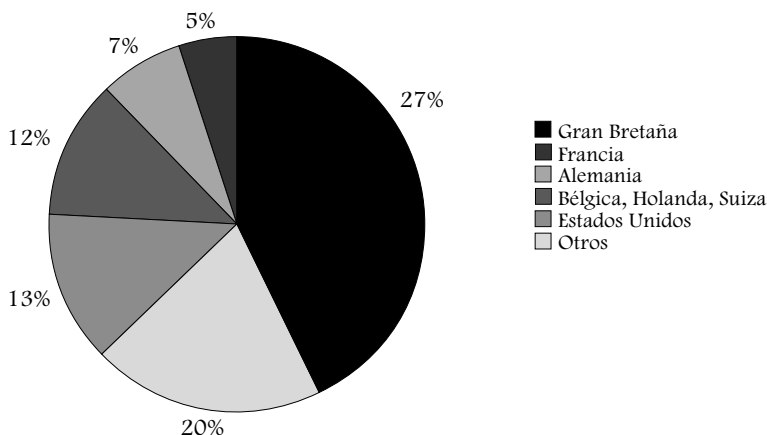
⁴ Cameron, *Historia económica*, p. 333.

⁵ Kenwood, *Historia del desarrollo*, p. 57.

⁶ Foreman, *Historia económica*, p. 159.

⁷ La actividad económica exterior francesa se dirigió hacia Europa central y occidental durante el tercer cuarto del siglo XIX; en la década de 1880 se desplazó a Europa Oriental, Latinoamérica, Asia y las colonias; en 1881 más del 90% de la inversión exterior se realizó en Europa, después la dirigió hacia otros continentes.

GRÁFICO 2 PAÍSES EXPORTADORES DE CAPITAL EN 1914



Fuente: A. G. Kenwood y A. L. Lougheed, *Historia del desarrollo económico internacional*, pp. 54-55.

La tasa de ahorro de Estados Unidos era relativamente alta y estable, al igual que en otros países industrializados, como Gran Bretaña.⁸ Los inversores de Estados Unidos comenzaron a adquirir valores extranjeros desde finales de la década de 1890. Las empresas estadounidenses empezaron a invertir directamente en el extranjero en gran variedad de operaciones industriales, comerciales y agrícolas. La mayoría de sus inversiones se dirigieron a Latinoamérica y Canadá, algunas hacia Europa, el cercano y medio Oriente y Asia. En América Latina, las inversiones para la construcción de ferrocarriles fueron principalmente francesas y británicas; Estados Unidos invirtió menos en estos países, aunque consiguió más de la mitad de las importaciones de maquinaria ferroviaria.⁹

⁸ Una explicación del aumento de la tasa de ahorro la podemos encontrar en la estructura por edades, considerando que las tasas de ahorro más altas corresponderían al grupo de edad de 25 a 45 años, intervalo en el que más gana la mayoría de los trabajadores. La inmigración en Estados Unidos de este grupo de edad era proporcionalmente alta (Foreman, *Historia económica*, p. 161). Aunque las tasas de ahorro de las economías de inmigración no eran altas, las respuestas de la oferta de inversión las podemos encontrar en otros factores.

⁹ Foreman, *Historia económica*, p. 177.

La inversión exterior estadounidense tendió a la industria manufacturera, de metales industriales y empresas agrarias y, según Foreman, no benefició tanto a la economía inversora como sucedió con las inversiones británica y francesa.¹⁰ Estados Unidos obtuvo el liderazgo en la inversión directa, es decir, la controlada directamente por el inversor en el proyecto al que se aplicaba el capital. Este fenómeno estuvo vinculado con la aparición de la primera gran empresa industrial multiunitaria en Estados Unidos y otras empresas o sucursales establecidas en el extranjero. Con la aparición de aranceles, las empresas construyeron plantas en el extranjero; en 1914, alrededor de 40 empresas estadounidenses establecieron más factorías en el extranjero, sobre todo las relacionadas con la industria de la maquinaria y alimentación.¹¹

La evolución de la economía durante el siglo XIX propició la proliferación de bancos e instituciones financieras que apoyaron los mecanismos económicos cada vez más complejos. La banca estadounidense tuvo un desempeño restringido durante el siglo XIX, es decir, no participó en las finanzas internacionales, lo que supuso que el volumen de importaciones y exportaciones estuviera financiado desde Europa.¹²

La inversión de cartera predominó desde finales del siglo XIX hasta los primeros años del XX. Las inversiones directas comenzaron a tomar el relevo permitiendo a las empresas ser competitivas fuera del mercado en que comerciaban inicialmente. Esta ventaja desempeñó un creciente papel a medida que se difundió en el siglo XX.

Evolución de la economía estadounidense

Los capitales extranjeros invertidos en infraestructura permitieron la inversión interior en actividades directamente productivas en los sectores más importantes de la economía, como el industrial o el agrícola. Estados Unidos experimentó

¹⁰ Foreman, *Historia económica*, pp. 176-178.

¹¹ Muchas de estas empresas se localizaban en Canadá; en 1914 había 23 en Gran Bretaña y 21 en Alemania, así como en otros países.

¹² Los bancos en Estados Unidos desempeñaron un papel importante a la hora de asignar fondos, canalizándolos a nuevas industrias de tecnología avanzada, pero interiormente. Cameron, *Historia económica*.

un rápido crecimiento económico a finales del siglo XIX, reflejado en los sectores agrícola, industrial y en las comunicaciones.

La renta y la riqueza crecieron más rápido que la población. La población aumentó de 40 millones, en 1870, a más de 100 millones de habitantes, en 1915. La tasa media anual de crecimiento del PIB real per cápita fluctuó entre 1.5 y 1.8 entre 1820 y 1950,¹³ entre las más altas internacionalmente. La relación mano de obra-tierra, y otros recursos, supuso salarios y niveles de vida más altos que los de Europa, lo cual fue un factor de atracción para inmigrantes europeos. Otros factores que explican la mayor tasa de crecimiento son el rápido progreso tecnológico y la creciente especialización regional.

Estados Unidos tuvo un rápido crecimiento en el sector manufacturero durante el siglo XIX, pero aún era un país rural, ya que la población urbana no cobró mayor importancia hasta después de la primera guerra mundial. La producción agrícola seguía dominando las exportaciones estadounidenses hacia 1880, periodo en el que la renta procedente de la industria comenzó a superar a la del sector primario, y para 1890 el país ya había tomado el liderazgo en el sector industrial internacional. El liderazgo estadounidense en la inversión directa constituyó una base para la expansión de la producción industrial y el establecimiento de grandes empresas nacionales y después multinacionales.¹⁴

La inversión destinada a las comunicaciones en Estados Unidos, como el ferrocarril, fue importante por su papel como productor de servicios de transporte y por su eslabonamiento hacia atrás con otras industrias, sobre todo con la siderurgia.

La gran guerra, los años inmediatos y el cambio de posiciones de las economías

La posición de Estados Unidos en el mercado internacional de capitales cambió de una situación deudora a una acreedora. Una de las razones la podemos encontrar en los préstamos que Estados Unidos hizo a los países aliados en la primera guerra mundial.

¹³ 1820-1870: 1.5; 1870-1913: 1.8; 1913-1950: 1.6. Maddison, *Historia del desarrollo capitalista*, p. 42.

¹⁴ Maddison, *Historia del desarrollo capitalista*, pp. 38-39.

Durante la primera guerra mundial, el comercio internacional se deterioró, se perdieron mercados y los gobiernos impusieron controles de tipo proteccionista. Estados Unidos y Japón, que ya tenían una industria manufacturera, se expandieron; sus exportaciones alcanzaron a las de los países aliados y neutrales de Europa. En 1913, Estados Unidos tenía operaciones por 35.8% del total del comercio mundial, y 42.2% en 1926-1929.¹⁵ La demanda de alimentos y de materias primas estimuló la producción en diversas zonas, Estados Unidos participó en este proceso que condujo a la sobreproducción y a la caída de los precios en 1920.

Las presiones en las finanzas del periodo de la guerra condujeron a los países beligerantes a abandonar el patrón oro. Los países recurrieron al préstamo a gran escala y a la impresión de moneda para financiar la guerra, lo cual desencadenó la elevación de los precios.¹⁶ La disparidad de los precios y de los valores de las monedas dificultó las transacciones internacionales, con repercusiones económicas, sociales y políticas. El oro afluyó a Estados Unidos a partir de la generalización de las hostilidades en Europa. Después de 1917, se prohibió la exportación de oro en Estados Unidos. Al final de la guerra se pretendió instituir el patrón oro para restablecer la paridad de preguerra, con ello habría continuidad del régimen de políticas vigentes antes de la guerra.¹⁷ Estados Unidos no había abandonado totalmente el patrón oro y su adhesión fue más fuerte que el caso británico.¹⁸

Diversos centros financieros europeos, como el de Londres, perdieron parte de sus ingresos por concepto de banca, seguros y otros servicios financieros y comerciales, y fueron transferidos a Nueva York y Suiza. Francia y Gran Bretaña, los anteriores líderes en la exportación de capitales, tuvieron que vender sus inversiones en el extranjero para financiar la compra de material de guerra. Estados Unidos, impulsado por la exportación de excedentes y por los préstamos a los aliados, se convirtió en el gran acreedor.¹⁹ Al final de la guerra, las deudas de los aliados eran de aproximadamente 20 mil millones de dólares, de los que alrededor de 50% había sido prestado por Estados Unidos. La mayoría de los préstamos de Estados

¹⁵ *Guia prática d'história*, p. 98.

¹⁶ Los precios en Estados Unidos se duplicaron, por término medio, en 2.5 desde 1914; en Gran Bretaña por 3, en Francia por 5.5 y en Alemania por 15.

¹⁷ Aldcroft, *De Versalles a Wall Street*, pp. 199-200.

¹⁸ Temin, *Lecciones*, pp. 32-33.

¹⁹ Aldcroft, *De Versalles a Wall Street*, pp. 100-101.

Unidos se realizaron en la década de los veinte, cuando el total de las inversiones exteriores estadounidenses pasó de siete mil millones de dólares, en 1919, a 17 mil millones, en 1930.²⁰ Las restricciones impuestas por los aliados imposibilitaron que Alemania realizara los pagos anuales. A finales de 1922, la fuerte presión sobre Alemania la condujo a decidir la suspensión de los pagos. El problema de fondo revelaba una ausencia de pagos y la urgencia de Estados Unidos para hacer efectivas dichas deudas.

■ Estados Unidos y el sistema financiero internacional de entreguerras

Estados Unidos salió de la guerra bien librado, en términos económicos había pasado de deudor a acreedor, consiguió nuevos mercados nacionales e internacionales, debido a su balanza comercial favorable. En 1928, el flujo de capitales cambió de rumbo; los inversores estadounidenses comenzaron a restringir la compra de obligaciones alemanas y de otros países para invertir sus fondos en la bolsa de Nueva York, que comenzó a subir, ello provocó presión sobre Europa por el cese de inversiones estadounidenses en el extranjero. El producto nacional bruto de Estados Unidos llegó a su máximo en el primer cuarto de 1929 y después comenzó a bajar. En octubre de 1929 cayeron los precios de las acciones de la bolsa, una oleada de ventas se produjo como consecuencia de este acontecimiento. Los estadounidenses con inversiones en Europa suspendieron las mismas y repatriaron los capitales, con ello ejercieron más presión sobre el sistema financiero. Además, los precios de las mercancías bajaban cada vez más.

Los desequilibrios durante el periodo fueron resultado de una variedad de perturbaciones y de la inestabilidad en distintos espacios económicos (en los procesos productivos, las relaciones monetarias, en las economías nacionales y en las internacionales). En la mayoría de los países europeos las fuerzas contractivas se originaron en el exterior, en tanto que en Estados Unidos se originaron internamente, país que más contribuyó a la inestabilidad mundial.²¹ Entre los hechos que se atribuyen a Estados Unidos en la propagación de la depresión y el desequilibrio

²⁰ Kenwood, *Historia del desarrollo*, pp. 304-305.

²¹ Arias, *Leviatán*, p. 52.

del mercado financiero encontramos el hundimiento de la bolsa de Nueva York, el arancel Smoot-Hawley de 1930, la crisis bancaria.²²

Los desajustes clave de la estructura económica se pueden identificar con los desequilibrios y problemas de adaptación del sector industrial, la debilidad de los sistemas financieros y la sobreproducción de los productos primarios.²³ La producción industrial en Estados Unidos comenzó a declinar en 1928 como resultado de las políticas contraccionistas; la escasez de crédito explica parcialmente el descenso de producción y precios de la primera fase de la depresión. El sector primario arrastraba una situación de sobreproducción a escala mundial y la caída de los precios se hizo inevitable. Posteriormente, las restricciones crediticias de Estados Unidos, en 1929, provocaron la quiebra de empresas de productos agrícolas y materias primas, y se generó el descenso de precios al contraerse la demanda de materias primas.²⁴

Si las tendencias estructurales hacían la contracción imparable, otros elementos circunstanciales se conjugaron para que la depresión acabara siendo profunda, extensa y duradera. Elementos circunstanciales como los errores de política económica, la mala distribución del oro, la retirada de capitales de Europa y las negociaciones sobre las deudas de guerra. Todos los flujos de préstamos que vinculaban a Estados Unidos con otros países se suspendieron; la situación de insolvencia de muchas entidades y el pánico entre sus acreedores tuvieron un efecto devastador. Los flujos se invirtieron y la situación se tornó insostenible.

La idea de aferrarse al sistema del patrón oro condicionó el desarrollo de los acontecimientos, convirtiendo la contracción en un proceso grave. Temin sostiene

²² Temin sostiene que el hundimiento del mercado bursátil no es un acontecimiento lo suficientemente importante en sí mismo como para iniciar la depresión, aunque la quiebra de la bolsa tuvo varios efectos: a) redujo la riqueza privada; b) aumentó la ventaja de los consumidores; y c) incrementó la incertidumbre de los consumidores. Dichos efectos contrajeron el gasto de los consumidores, pero ninguno fue determinante para explicar la reducción del consumo de los treinta. Cualquier efecto contraccionista neto del arancel Smoot-Hawley fue menor. De la crisis bancaria de Friedman y Schwartz, el autor dice que la restricción monetaria tendría que haber afectado las rentas a través del mercado financiero; que hubo un aumento de quiebras bancarias en noviembre y diciembre de 1930, pero que gran parte del aumento se debió a la quiebra de dos bancos solamente: Cadwell & Co y el Banco de Estados Unidos. Temin, *Lecciones*, pp. 57-59. Lo cierto es que cuando ocurrió el primer crac de Nueva York había problemas reales y políticos muy serios.

²³ Arias, *Leviatán*, pp. 24-26.

²⁴ Temin, *Lecciones*, pp. 54, 66.

que el origen de la gran depresión se encuentra en las perturbaciones ocasionadas por la primera guerra mundial, en el mantenimiento de regímenes de políticas económicas fallidas y en las finanzas adheridas al patrón oro que imponía la deflación en circunstancias en las que era la peor política posible.²⁵ Las políticas monetarias y fiscales de finales de los veinte fueron determinadas por la adhesión a la ideología del patrón oro, que traían detrás la aplicación de políticas contraccionistas, haciendo flotar los tipos de cambio, es decir, la organización de los mercados financieros internacionales.²⁶

La estrechez de las estructuras estatales fue un obstáculo para el surgimiento de un impulso corrector. Muchas de las principales instituciones de la economía privada, las del sistema financiero, fueron vulnerables en sus bases. Temin sostiene que los bancos centrales eran parte del problema de la gran depresión. Cada uno actuaba concertadamente con su gobierno y en concordancia de ideas, aunque no como parte de una cooperación implícita.²⁷ La reserva federal elevó los tipos de interés para conservar el valor del dólar y aceleró el descenso de la oferta monetaria, por lo que los tipos de interés ascendieron acusadamente en Estados Unidos, a finales de 1931, y se dificultó la obtención de créditos. La producción industrial continuó contrayéndose.²⁸ Los franceses y los británicos comenzaron a retirar sus capitales en dólares de Nueva York. La reserva federal no pudo compensar y revertir el estrechamiento de la liquidez de los momentos de pánico y retirada masiva de depósitos bancarios.

La recuperación no comenzó hasta 1933. La renta real cayó de 1929 a 1933, e inició una recuperación en 1937; la inversión también disminuyó siguiendo una tendencia semejante que la renta.²⁹ El primer indicio fue con la elección de Roosevelt, en 1932. Más tangible fue en 1933, con la devaluación como parte de un esfuerzo para aumentar los precios de las mercancías. Roosevelt impuso controles sobre el comercio en divisas y las exportaciones de oro; eliminó la propiedad privada del oro y tomó las riendas de la venta de toda la producción anterior, prohibió la exportación privada de oro por orden ejecutiva. El nuevo orden estaba ideado para

²⁵ Temin, *Lecciones*, p. 46.

²⁶ El patrón oro fue suspendido durante la primera guerra mundial, pero no su idea hasta 1930.

²⁷ Salvo Alemania con el Plan Dawes. Temin, *Lecciones*, p. 47.

²⁸ Temin, *Lecciones*, p. 85.

²⁹ Arias, *Leviatán*, p. 84.

incrementar tanto los precios como la actividad económica. El Congreso aprobó las medidas del *New Deal*, la comunidad empresarial y agrícola dio buena acogida a la posibilidad de una reflación. La bolsa subió a la par que caía el valor del dólar, los precios de las acciones se duplicaron en 1933. Fue la nueva política expansionista de Estados Unidos la que dio impulso inflacionista a la economía mundial.

Los resultados fueron la implantación selectiva de mecanismos de regulación, control y supervisión del mundo de las finanzas y la puesta en marcha de una dinámica que provocó cambios profundos en la evolución posterior del sistema financiero. Las medidas condujeron a una situación en la que los poderes públicos modificaron la naturaleza del sistema y en las que figuraban las políticas dirigidas al gasto público, y desaparecieron del contexto general de anomalía.

■ A manera de conclusión

Uno de los cambios centrales en la posición de Estados Unidos en el mercado internacional de capitales fue su paso de nación deudora a acreedora durante la primera guerra mundial. Las inversiones de cartera en primer orden y la directa fueron características de los movimientos internacionales de capital en Estados Unidos a fines del XIX y principios del XX. La mayor parte de la inversión realizada en el siglo XIX estuvo relacionada con la especialización internacional de los centros industriales en Europa y más tarde en Estados Unidos; asimismo, tanto con una parte de los productores de materias primas como con la de los recursos mineros y agrícolas.

El cambio de posición de deudora a acreedora se debió a los préstamos que Estados Unidos hizo a los países aliados en la primera guerra mundial. Entre los fenómenos más importantes está el circuito de envenenamiento del sistema económico por las políticas deflacionistas, las crisis y la especulación financiera, la adhesión al patrón oro y las políticas restrictivas de gasto público.

Los desequilibrios económicos padecidos en el periodo de entreguerras tuvieron como respuesta drásticas reformas financieras, que introdujeron la regulación pública y la reorganización y modernización de la autoridad monetaria. Estas políticas se reflejaron en el carácter global de la economía; es decir, la crisis afectó a todos. En este sentido, Estados Unidos tuvo una posición relevante en tal acontecimiento.

■ Bibliografía

- ALDCROFT, Derek H., *De Versailles a Wall Street, 1919-1929*, Crítica, Barcelona, 1985.
- ARIAS, Xosé Carlos, *Leviatán tras el naufragio. Políticas económicas y financieras en los años 30*, Espasa-Calpe, Madrid, 1992.
- CAMERON, Rondo, *Historia económica mundial. Desde el paleolítico hasta el presente*, Alianza, Madrid, 1996.
- FOREMAN-PECK, James, *Historia económica mundial. Relaciones económicas internacionales desde 1850*, Prentice Hall, España, 1995.
- Guia pràctica d'història econòmica mundial*, Edicions Universitat de Barcelona, Barcelona, 1995.
- KENWOOD, A. G. y A. L. Lougheed, *Historia del desarrollo capitalista. Desde 1820 hasta nuestros días*, Istmo, Madrid, 1995.
- MADDISON, Angus, *Historia del desarrollo capitalista. Sus fuerzas dinámicas. Una visión comparada a largo plazo*, Ariel, 1991.
- TEMIN, *Lecciones de la Gran Depresión*, Alianza, Madrid, 1995.



RONNY VIALES HURTADO

La economía mundial y su historia

BOCAMINA

■

■

■

■

■

■

■

■

■

■

■

■

■ La historia económica: los estudios y estudiosos del crecimiento

En la sesión dedicada a la historia económica en la reunión anual de la American Economic Association de 1984, Charles Kindleberger señalaba que tanto los economistas como los historiadores económicos necesitan “models to isolate the basic forces at work in a given process, and remove as much noise as possible... however... like economic history, models are not sufficient”.¹ Por su parte, William Parker apuntaba que sin “theory, history becomes undisciplined and disorganized, shaping its material by whim, or purely by rhetoric. Without history, theory loses any grounding in the actual course of human events”.²

Angus Maddison, *La economía mundial 1820-1992. Análisis y estadísticas*, París: Perspectivas OCDE, 1997 (ed. orig. inglés y francés, 1995).

¹ Charles P. Kindleberger, “A further comment”, en Parker, William (ed.), *Economic history and the modern economist*, Nueva York: Basil Blackwell, 1986, pp. 87-88.

² William N. Parker, “Afterword”, en Parker, William (ed.), *Economic history and the modern economist*, Nueva York: Basil Blackwell, 1986, p. 99.



Por otra parte, hacia 1988, Carlo M. Cipolla planteaba que después de la segunda guerra mundial el “problema del desarrollo económico a largo plazo se impuso a la atención de todos: políticos, economistas y público en general. Se puso de moda una rama de la economía llamada ‘teoría del desarrollo’”³ y le preocupaba que los estudiosos de la historia económica cayeran siempre en un “agujero negro” puesto que “cuando llega el momento de describir la dinámica de las sociedades humanas seguimos condenados a la superficialidad: vemos la punta de los icebergs, pero nadie sabe hasta qué profundidad llegan. Y la razón es que faltan los datos, pero sobre todo faltan los instrumentos conceptuales analíticos adecuados”.⁴

Fruto de esta “moda” y en gran parte como herencia de los trabajos de Simon Kuznets, titulados “Quantitative aspects of the economic growth among nations”, publicados en 10 monografías cortas en *The Journal of Economic Development and Cultural Change* entre 1956 y 1967, ha surgido una serie de estudios y estudiosos que si bien inicialmente se ocuparon de la historia contemporánea, paulatinamente se incorporaron al estudio del crecimiento económico en perspectiva histórica, guiados por los determinantes de la época de posguerra. Dentro de estos podemos citar a R. M. Hartwell, Paul Bairoch, Jeffrey Williamson y Angus Maddison, quienes se han preocupado por estudiar el “centro”, pero también la “periferia”, por citar una terminología bastante cuestionada.⁵ Según Kindleberger, Bairoch, William-

³ C.M. Cipolla, además, se muestra crítico contra la utilización de modelos económicos en la historia económica y se pronuncia contra el “culto a la estadística”. (*Entre la Historia y la Economía. Introducción a la Historia económica*, Barcelona: Crítica, 1991 [ed. orig. italiano, 1988/trad. inglés, 1991], p. 26.)

⁴ *Ibid.*, pp. 106-107.

⁵ La obra de estos autores ha sido tan trascendente que recientemente se publicaron homenajes u obras retrospectivas que constituyen verdaderas fuentes de consulta. Véanse, en orden de publicación: Jeffrey G. Williamson, *Inequality, poverty, and history*, Cambridge: Basil Blackwell Ltd., 1991; Adam Szirmai, Bart Van Ark y Dirk Pilat (eds.), *Explaining economic growth. Essays in honour of Angus Maddison*, Amsterdam: Elsevier Science Publishers B.V., 1993; Paul Bairoch, *Economics and World history. Myths and paradoxes*, Londres: Harvester Wheatsheaf, 1993; John James y Mark Thomas (eds.), *Essays on economic development and cultural changes in honor of R.M. Hartwell*, Chicago: University of Chicago Press, 1994; Bouda Etamad, Jean Batou y Thomas David (eds.), *Towards an international economic and social history. Essays in honour of Paul Bairoch*, Ginebra: Editions Passé Présent, 1995; Angus Maddison, *Explaining the economic performance of nations. Essays in time and space*, Londres: Edward Elgar Publishing Limited, 1995. Los enfoques de los autores son variados, algunos siguen planteamientos de la economía neoclásica, otros de la economía institucional y otros más buscan un complemento entre ambos enfoques. Por supuesto, hay aportes compartidos y tesis encontradas, pero éstos son indicadores de avance académico.

son y Maddison forman parte de una “distinguished class of economic historians who go in for statistical collection and ordering, as contrasted with what might be called descriptive—or more pejoratively literary—history”.⁶

Ya en la década de 1990, la polémica entre diversas formas de hacer historia económica—o entre los economistas y los historiadores económicos— ha encontrado un elemento mitigante: la existencia de datos cada vez más fiables para estudiar el crecimiento y el atraso económicos sobre la base de un aparato conceptual reconocido/compartido en términos de indicadores. A pesar de ello, las opciones teóricas para su estudio e interpretación siguen estando abiertas. Así, de acuerdo con los planteamientos de Charles, Louise y Richard Tilly, en esta década

It is time to de-economize history and to re-economize social history. The de-economization of economic history should include the analysis of rights, power, coercion, state action, and rentless “institutional” factors; it does not entail the abandonment of economic analysis, but its broadening from a single-minded application of free-market models.⁷

Me parece importante señalar que, a finales de la década de 1990, la agenda continuaba abierta.

■ Las tesis centrales de la obra de Maddison: un balance crítico

En la línea anterior, el libro *La economía mundial 1820-1992. Análisis y estadísticas*, de Angus Maddison,⁸ constituye un excelente punto de encuentro. Éste está concebido como una ampliación y actualización de su libro *La economía mundial en el siglo*

⁶ Charles Kiddleberger, “Types of international economic history”, en Etemad *et al.*, *op. cit.*, p. 33.

⁷ Charles Tilly, Louise Tilly y Richard Tilly, “European economic and social history in the 1990s”, en *The Journal of European economic history*, vol. 20, núm. 3, invierno de 1991, p. 647.

⁸ Angus Maddison es profesor de Economía en la Universidad de Groningen, Países Bajos, desde 1978. Anteriormente se desempeñó como funcionario e investigador de la OCDE, por lo que su trabajo es una ejemplar combinación de teoría y práctica en el estudio del crecimiento económico. En esa línea fundó el “Club of Chiffrephiles”, una red de investigadores históricos del crecimiento que “like myself—señala Maddison— have a strong predilection for quantification”. Para una revisión detallada de su “historia de vida”, véase Angus Maddison, “Confessions of a chiffrephile”, en *BNL Quarterly Review*, núm. 189, junio de 1994, pp. 123-165.

xx, publicado en 1989, el cual abarcó el periodo 1900-1987.⁹ De acuerdo con Jean Bonvin un “aspecto fundamental de este trabajo es una base de datos de interés excepcional para los historiadores económicos, quienes podrán utilizarla para describir virtualmente toda la economía mundial a través del periodo de 1820 a 1992. Es, por lo tanto, el primer libro que documenta sistemáticamente las tendencias de convergencia y divergencia de los niveles de vida en las economías de diferentes países”.¹⁰

A mi parecer, la obra contiene otros elementos relevantes. Por esta razón, presentaré los aportes generales de la obra así como un balance crítico, en el que Maddison y su obra obtienen una evaluación muy favorable. Maddison divide este trabajo en tres capítulos interpretativos y 10 apéndices estadísticos, con su respectiva discusión y revisión teórico-metodológica. El punto de partida es ya un primer elemento relevante: en la actualidad se dispone de una considerable evidencia cuantificable comparativa, pero es “necesario indagar más allá de las causas cuantificables para llegar a capas más profundas de explicación. Ésta es una tarea compleja debido a la interacción de causas múltiples cuyo impacto individual resulta difícil de determinar. Los Estados-nación comparativamente tienen instituciones, tradiciones y políticas muy diferentes entre sí, que repercuten poderosamente en la operación de las fuerzas atomísticas del mercado. De ahí la necesidad de emplear una combinación de evidencia en capas sucesivas y más profundas de causalidad”.¹¹

En el primer capítulo, “Crecimiento del ingreso, brechas del ingreso y clasificación de las naciones”, el autor encuentra tres rasgos principales a partir de la evidencia cuantitativa: “a) el crecimiento económico fue extraordinariamente rápido de 1820 a 1992. La población mundial aumentó cinco veces, el producto per cápita ocho veces, el PIB mundial cuarenta veces y el comercio mundial 540 veces; b) el

⁹ Una mejora importante es que se duplica el alcance temporal y se cubre la economía mundial de manera completa (Maddison incluye en esta nueva obra una muestra de 56 países, que representan 93% de la producción mundial, y hace proyecciones para 143 países no incluidos en la muestra),

¹⁰ Jean Bonvin, “Prefacio” del libro de Maddison, p. 15.

¹¹ Angus Maddison, *La economía mundial 1820-1992. Análisis y estadísticas*, París: Perspectivas OCDE, 1997, p. 19. (Se cita como lugar de edición París, puesto que aunque al parecer la traducción al español fue realizada en México, el libro presenta esta ciudad como dato oficial del lugar de edición de la colección.) Por supuesto, esta visión peca de ecléctica ante los ojos de los teóricos ortodoxos, pero es una buena crítica al modelo neoclásico convencional.

incremento del ingreso per cápita difirió ampliamente entre países y regiones, de suerte que las diferencias interregionales se volvieron muchísimo más amplias, y c) el ritmo de crecimiento varió apreciablemente. El periodo con el mejor desempeño fue la edad de oro de la posguerra 1950-73".¹² Así, un aspecto importante de la obra tiene que ver no solamente con la medición del crecimiento, sino además con su explicación; asimismo, es importante el análisis del estancamiento, la convergencia y la divergencia de las diferentes economías. La tesis de la diversidad de experiencias de crecimiento y cambio estructural entre regiones e intra-regiones ha tomado bastante auge entre los historiadores económicos.¹³

El segundo capítulo, "Influencias causales sobre el desempeño del crecimiento",¹⁴ lo dedica el autor a plantear sobre la base de la evidencia que en "el largo plazo ha habido cuatro influencias principales que ayudan mucho a explicar por qué los grandes incrementos en la producción per cápita han sido factibles. Estas influencias son: a) el progreso tecnológico; b) la acumulación de capital físico; c) el mejoramiento de las habilidades humanas, de la educación, de la capacidad organizativa, y d) una integración más estrecha de las economías nacionales individuales a través del comercio de bienes y servicios, la inversión y la interacción intelectual y empresarial".¹⁵

Un aspecto relevante es que, además de las economías de escala, los cambios estructurales y la disponibilidad de recursos naturales, Maddison incorpora el peso de los factores institucionales y de las políticas económicas alternativas como elementos explicativos del crecimiento económico. Resume estos aspectos en el concepto de "contexto institucional".¹⁶

¹² *Ibid.*, p. 21.

¹³ Véase, por ejemplo, para el caso europeo, Derek Aldcroft y Simon Ville (eds.), *The european economy 1750-1914: a thematic approach*, Manchester: Manchester University Press, 1994.

¹⁴ Aquí Maddison evalúa el comportamiento de las "fuerzas dinámicas" del desarrollo capitalista y valora su naturaleza a la luz de los niveles de causalidad "último" y "próximo" —destacando el papel del país "líder" en relación con los "seguidores"— tal y como planteó en un trabajo anterior. Véase Angus Maddison, *Historia del desarrollo capitalista. Sus fuerzas dinámicas. Una visión comparada a largo plazo*, Barcelona: Ariel, 1991.

¹⁵ A. Maddison, *La economía mundial 1820-1992. Análisis y...*, p. 39.

¹⁶ En esta línea son importantes los aportes de Douglass North, para quien "Institutions are made up of formal rules (constitutions, laws, regulations) and informal constraints (conventions, norms of behavior, and self imposed codes of conduct) and of their enforcement characteristics. They exist to reduce uncertainty in human exchange". (Douglass North, "The ultimate sources of economic growth", en Adam Szirmai et al. (eds.), *Explaining economic growth. Essays in*

El capítulo tercero, “Fases del desarrollo”, es un interesante esfuerzo de periodización del desarrollo que tiene como criterios centrales los resultados presentados en los dos primeros capítulos. De esta manera, con la salvedad de que las fases no son progresivas al estilo de Rostow ni ubicadas en una evolución cíclica al estilo de Kondratieff, el autor plantea cinco fases del desarrollo, a saber: 1820-1870, 1870-1913, 1913-1950, 1950-1973 y 1973-1992(94). De acuerdo con él, las “fases sucesivas no han sido iniciadas por decisiones colectivas de planeación [...] Las transiciones de una fase a otra por lo general han sido determinadas por alguna clase de accidente histórico o por las sacudidas del sistema”.¹⁷

Aquí vale destacar otro aporte básico de la obra de Maddison, puesto que, al igual que en otros de sus trabajos, “In order to understand such patterns in economic performance, a comparative approach is an important tool. Maddison has always defended the fruitfulness of a comparative approach for an understanding of economic trends and problems in different countries. His comparisons not only involve different countries, but also different historical periods”.¹⁸

Los apéndices, además de constituir la base de datos que aporta el autor, se pueden valorar como un compendio teórico-metodológico, pues recogen los planteamientos teóricos que se siguen, los métodos y técnicas —tomados de otros autores y diseñados por Maddison—, así como las fuentes de error. Quizás valga la pena destacar su uso de la “comparación de la producción real (valor agregado) por industria de origen, con base en los censos de material de producción tanto en cantidades producidas como en precios (para agricultura, industria y servicios)”,¹⁹ su preferencia por el enfoque contable en contraposición con el enfoque de regresión en el análisis causal²⁰ y su previsión al tomar en cuenta el impacto de los cambios en los límites políticos sobre la estructura de los datos.

honour of Angus Maddison, Amsterdam: Elsevier Science Publishers B. V., 1993, p. 66.) Aunque en definitiva la “ultimate source of growth...is, in fact, the knowledge and skills a society invests in”. (*Ibid.*, p. 70.) Ambos criterios coinciden con los planteamientos de Maddison.

¹⁷ A. Maddison, *La economía mundial 1820-1992. Análisis y...*, p. 85.

¹⁸ Adam Szirmai, “Introduction”, en Szirmai *et al.*, *op. cit.*, p. 4.

¹⁹ A. Maddison, *La economía mundial 1820-1992. Análisis y...*, p. 228.

²⁰ Aquí el autor se separa del enfoque de Robert Barro y Xavier Sala-i-Martin y de sus conceptos de convergencia. (Véase Xavier Sala-i-Martin, *Apuntes de crecimiento económico*, Barcelona, Antoni Bosch Editor, 1994, y Robert Barro y Xavier Sala-i-Martin, *Economic growth*, Nueva York, McGraw Hill, 1995.) Incluso, de acuerdo con Maddison, Barro

De acuerdo con Maddison, el “progreso tecnológico ha sido el elemento fundamental de cambio”.²¹ Dada la situación actual, me parece conveniente que los estudios de historia económica establezcan un equilibrio entre el cambio tecnológico y los factores institucionales. Incluso, no es nada despreciable la posición de Thomas Cochran, para quien las causas fundamentales de la industrialización de Estados Unidos “are not to be found in specific technological innovations, but in the broader cultural and institutional context [...] This particular social tradition resulted in a ‘well coordinated and flexible business system’ which provided the ‘basic cultural prerequisite for rapid economic development’”.²²

La obra de Maddison constituye una fuente de consulta obligatoria para los historiadores económicos pero, siguiendo sus propias recomendaciones, creo conveniente que se continúen haciendo estudios de países específicos para reducir al mínimo las suposiciones que ha tenido que hacer el autor con el fin de llenar los vacíos de información para algunos periodos y regiones.

Además, aunque el límite temporal de 1820 está bien justificado en este trabajo —como inicio de un periodo de crecimiento económico superior a lo logrado en la historia anterior— los estudios deben proyectarse aún más atrás en el tiempo, e incluso utilizar fuentes complementarias o alternativas ante la ausencia de datos cuantificables. En el caso del Tercer Mundo y de América Latina en particular, hay un campo fértil para desarrollar esta tarea, aunque es menester señalar que en los últimos años se han producido avances interesantes.²³

“found human capital to be an important element in growth, but his regression analysis left a good deal of the weak performance of sub-Saharan and Latin America unexplained”. (A. Maddison, *Explaining the economic performance of nations. Essays in time...*, p. 4.) No profundizamos en este aspecto, dado que desborda los límites de este trabajo.

²¹ A. Maddison, *La economía mundial 1820-1992. Análisis y estadísticas*, p. 39.

²² Thomas Cochran, “Why America and Britain? The roots of industrialization in the United States”, en Walter Bernecker y Hans Werner Tobler (eds.), *Development and underdevelopment in America. Contrasts of economic growth in North and Latin America in historical perspective*, Nueva York: Walter de Gruyter, 1993, p. 229.

²³ Véase, por ejemplo, Lloyd Reynolds, *El crecimiento económico en el Tercer Mundo*, Madrid: Alianza, 1989 (ed. orig. inglés, 1986); R. M. Sundrum, *Income distribution in less developed countries*, Londres y Nueva York: Routledge, 1992; Victor Bulmer Thomas, *La economía política de Centroamérica desde 1920*, San José, Costa Rica: Banco Centroamericano de Integración Económica, 1989; Victor Bulmer Thomas, *The Economic History of Latin America since Independence*, Cambridge: Cambridge University Press, 1994; Walter Bernecker y Hans Werner Tobler (eds.), *Development and underdevelopment in America. Contrasts of economic growth in North and Latin America in historical perspective*, Nueva York: Walter de Gruyter, 1993.

■ Bibliografía

- ALDCROFT, Derek H. y Simon P. Ville (eds.), *The european economy 1750-1914: a thematic approach*, Manchester: Manchester University Press, 1994.
- BAIROCH, Paul, *Economics and world history. Myths and paradoxes*, Londres: Harvester Wheatsheaf, 1993.
- BARRO, Robert y Xavier Sala-i-Martin, *Economic growth*, Nueva York: McGraw Hill, 1995.
- BULMER Thomas, Victor, *La economía política de Centroamérica desde 1920*, San José, Costa Rica: Banco Centroamericano de Integración Económica, 1989.
- , *The Economic History of Latin America since Independence*, Cambridge: Cambridge University Press, 1994.
- CAMERON, Rondo, "Economics and world history: myths and paradoxes. By Paul Bairoch, London: Harvester Wheatsheaf, 1993" [Book Review], en *The Journal of Economic History*, vol. 54, núm. 1, marzo de 1994, pp. 242-243.
- COCHRAN, Thomas, "Why America and Britain? The roots of industrialization in the United States", en Walter Bernecker y Hans Werner Tobler (eds.), *Development and underdevelopment in America. Contrasts of economic growth in North and Latin America in historical perspective*, Nueva York: Walter de Gruyter, 1993, pp. 232-242.
- CIPOLLA, Carlo M., *Entre la Historia y la Economía. Introducción a la historia económica*, Barcelona: Crítica, 1991 (ed. orig. italiano, 1988/trad. inglés, 1991).
- JAMES, John y Mark Thomas (eds.), *Essays on economic development and cultural change in honor of R. M. Hartwell*, Chicago: University of Chicago Press, 1994.
- KINDLEBERGER, Charles P., "A further comment", en William Parker (ed.), *Economic history and the modern economist*, Nueva York: Basil Blackwell, 1986, pp. 83-92.
- , "Types of international economic history", en Bouda Etemad, Jean Batou y Thomas David, *Towards an international economic and social history. Essays in honour of Paul Bairoch*, Ginebra: Editions Passé Présent, 1995, pp. 33-46.
- MADDISON, Angus, "Confessions of a chiffréophile", en *BNL Quarterly Review*, núm. 189, junio de 1994, pp. 123-165.
- , *Explaining the economic performance of nations. Essays in time and space*, Londres: Edward Elgar Publishing Limited, 1995.

- , *Historia del desarrollo capitalista. Sus fuerzas dinámicas. Una visión comparada a largo plazo*, Barcelona: Ariel, 1991.
- , *La economía mundial en el siglo XX*, México: FCE, 1992 (ed. orig. inglés, 1989).
- , *La economía mundial 1820-1992. Análisis y estadísticas*, París: Perspectivas OCDE, 1997 (ed. orig. inglés y francés, 1995).
- NORTH, Douglass, "The ultimate sources of economic growth", en Adam Szirmai, Bart Van Ark y Dirk Pilat (eds.), *Explaining economic growth. Essays in honour of Angus Maddison*, Amsterdam: Elsevier Science Publishers B. V., 1993, pp. 65-76.
- PARKER, William N., "Afterword", en Parker, William (ed.), *Economic history and the modern economist*, Nueva York: Basil Blackwell, 1986, pp. 93-99.
- REYNOLDS, Lloyd, *El crecimiento económico en el Tercer Mundo*, Madrid: Alianza, 1989.
- SALA-I-MARTIN, Xavier, *Apuntes de crecimiento económico*, Barcelona: Antoni Bosch Editor, 1994.
- SUNDRUM, R. M., *Income distribution in less developed countries*, Londres and Nueva York: Routledge, 1992.
- SZIRMAI, Adam, "Introduction", en Adam Szirmai, Bart Van Ark y Dirk Pilat (eds.), *Explaining economic growth. Essays in honour of Angus Maddison*, Amsterdam: Elsevier Science Publishers B. V., 1993, pp. 1-34.
- TILLY, Charles, Louise Tilly y Richard Tilly, "European economic and social history in the 1990s", en *The Journal of European Economic History*, vol. 20, núm. 3, invierno de 1991, pp. 645-671.
- WILLIAMSON, Jeffrey G., *Inequality, poverty, and history*, Cambridge: Basil Blackwell Ltd., 1991.

La Real Hacienda de Nueva España, su administración en la época de los intendentes, 1786-1821



B O C A M I N A

La atención puesta en la administración de la Real Hacienda colonial ha venido dibujando desde mucho tiempo atrás una corriente historiográfica particularmente fecunda. Inscrita desde un planteamiento fundamentalmente institucional, esta historiografía consiguió ofrecer una visión cada vez más precisa y exacta del funcionamiento interno de un servicio burocrático que desempeñó un papel central en el establecimiento de una lógica de explotación colonial. Recordemos aquí que, en el marco de la primera expedición colombina, entre los dos oficiales responsables de los intereses reales se encontraba precisamente un encargado de administrar el Real Tesoro. Más tarde, las expediciones de colonización contaron generalmente con un oficial que, con un título que podía variar, ejercía la misma función. De esta historiografía, que vio su máxima productividad entre los años cincuenta y ochenta de este siglo, nos limitaremos a evocar aquí el hecho de que se inscribió en parte en la prolongación de trabajos relativos al mismo tema aplicados al espacio peninsular. C. Espejo de Hinojosa, A. Domínguez Ortiz,

Luis Jáuregui, *La Real Hacienda de Nueva España, su administración en la época de los intendentes, 1786-1821*, México, UNAM, 1999, 389 pp.



J. M. Mariluz Urquijo, I. Sánchez Bella, R. Carande y M. Ladero Quesada, son algunos de los historiadores que contribuyeron con sus importantes trabajos e investigaciones al dinamismo de esta corriente historiográfica.

Paralelamente al desarrollo de una historia institucional sobre la Real Hacienda, se llevó a cabo una historia económica fundamentada en el uso de las fuentes, muy abundantes, que precisamente fue produciendo este sector burocrático a lo largo del periodo colonial. En este segundo caso también el dinamismo de esta historiografía, en gran parte animada por historiadores norteamericanos y que alcanzó su máxima productividad entre los años setenta y noventa, impide evocar los nombres de todos aquellos que contribuyeron a su desarrollo. La recopilación y ulterior publicación de las cartas cuentas de la Real Hacienda americana, iniciada por J.J. Te Paske y llevada a cabo con la colaboración de otros historiadores, como J.J. Palomo y H.S. Klein, en cierta forma concreta el interés acordado por los historiadores de la economía colonial a esta fuente.

De cierta forma, el trabajo de Luis Jáuregui sobre la Real Hacienda novohispana del final del siglo XVIII se inscribe directamente en la doble filiación de ambas corrientes historiográficas. Este trabajo se fundamenta en la observación de que los hombres que llegaron al poder con la independencia consideraron pertinente no cambiar el sistema hacendístico. Con base en esta constatación, Jáuregui reconstruye el funcionamiento de un organismo estatal, o sea la Real Hacienda, en vísperas de la Independencia. Lo que, por lo tanto, ofrece este estudio es una reflexión sobre la última transformación que conoció la Real Hacienda colonial con la instalación de las intendencias. Desde esta primera perspectiva, este trabajo oportunamente colma un espacio que, de manera sorprendente, había olvidado considerar la historiografía a la que aludía más arriba. Por otra parte, partiendo de las propias fuentes producidas por este sector burocrático, el propósito de Jáuregui consiste en llevar a cabo una historia económica que él llama “institucional” —y que quizá sería más acertado, para lo que a este trabajo se refiere, calificar de historia fiscal— cuyo propósito consiste en estudiar a las instituciones “como mediadoras que se hallan entre los distintos elementos que componen la sociedad”. Este enfoque le permite analizar a la vez cómo se fue conformando la planta administrativa a las exigencias impuestas por la reforma de Estado colonial, así como el hecho de que, en su trabajo de recaudación fiscal, esta burocracia tuvo también que adecuarse a la realidad con la que se encontraba.

Esta doble reflexión, relativa a una administración fundamental dentro del aparato estatal, es llevada a cabo según una perspectiva cronológica que divide en dos partes el conjunto del trabajo. La primera de ellas, titulada “Crisis y auge, la administración fiscal novohispana de los siglos XVII y XVIII”, consiste en un muy preciso repaso de la historia de esta burocracia a lo largo de los dos siglos considerados. De esta presentación muy rigurosa, cabe resaltar la reconstrucción de la estructura hacendística aquí propuesta y la de su evolución a lo largo del periodo estudiado. Entre las conclusiones de importancia aportadas por el trabajo de Luis Jáuregui, conviene señalar la precoz toma de conciencia de la metrópoli, favorecida por la crisis administrativa del siglo XVII, de la necesidad de llevar a cabo una reestructuración de este sector burocrático tan importante para ella. También es importante el análisis llevado a cabo del impacto de la reforma de las intendencias sobre el sector hacendístico. De este esfuerzo reformador, el autor dibuja con mucha atención y precisión su traducción en términos institucionales, realidad de la que ofrece una presentación mediante organigramas de gran utilidad y particularmente esclarecedores. Al confrontar esta reforma con su traducción fiscalizadora, Jáuregui puede concluir que hubo una mejora significativa de la recaudación fiscal a partir de la segunda mitad de la década de 1780, dado que disminuyó significativamente el costo de la recaudación de los impuestos en la Nueva España.

En contrapartida con este primer periodo, benéfico en términos fiscales para la metrópoli, los años siguientes aparecen como un momento de desorganización de una administración cuya tendencia había sido la de una mejora significativa a lo largo del siglo XVIII. En la segunda parte, titulada “Cambio y desorden, las reformas administrativas de los últimos años de la colonia”, Jáuregui estudia las repercusiones sobre el sistema fiscal de la situación político-militar en la que se encontró envuelto el imperio a partir del principio del siglo XIX. Insistiendo en el impacto de las urgencias de la monarquía que operaron a la manera de un guión que condujo ineluctablemente hacia la crisis del sistema, subraya que la creación de la Caja de Consolidación de los Vales Reales marcó en Nueva España la separación de las funciones del crédito público de las del resto de la Real Hacienda.

De la misma forma, insiste en la disminución de las responsabilidades de los intendentes en materia hacendística como una traducción del fracaso del sistema introducido a partir de los años ochenta. Finalmente, la crisis de 1808 agravó una situación de por sí nueva y cada día más comprometida al quedar la Real Hacienda

novohispana directamente bajo la autoridad de la Junta Central. A pesar de que las reformas intentadas por esta nueva institución no tuvieron mucho efecto concreto, las iniciativas locales se multiplicaron para intentar proponer soluciones de mejora y modernización para un sector burocrático en crisis. Estas iniciativas y propuestas desembocaron en una disminución del peso de la Real Hacienda con la desaparición de los tributos en 1810 y de los estancos a partir de 1811, lo cual significó también una profunda desorganización de este sector burocrático.

Mientras las reformas propuestas contribuían al desorden administrativo en la colonia, la metrópoli se veía obligada a recurrir a contribuciones extraordinarias para compensar las pérdidas sufridas resultantes de la desorganización del sistema. Luis Jáuregui atiende entonces a medir el impacto que la imposición de contribuciones extraordinarias tuvo en términos fiscales. Demuestra que esta nueva fiscalidad supuso el establecimiento de un nuevo nivel administrativo ocupado por la Junta de Arbitrios establecida a finales de 1811. Sin embargo, a pesar de estos intentos, Jáuregui subraya cómo, a lo largo del periodo abierto a partir de 1808, Nueva España fue contribuyendo cada vez menos al gasto de la metrópoli. Esta observación pone en relieve la relativa autonomía adquirida por el virreinato en el campo fiscal durante este periodo terminal de la historia colonial. Esta conclusión matiza las afirmaciones relativas al peso cada vez más importante de la contribución novohispana a la metrópoli desde la segunda mitad del siglo XVIII.

En este marco de desorganización, la definición del erario público por las Cortes de Cádiz fue de gran importancia. Las reformas entonces elaboradas no sólo respondían a las urgencias del momento sino que también lo hacían a un cambio ideológico importante. Jáuregui analiza atentamente esta transformación que años después heredó el México independiente. Estas innovaciones, sumadas al impacto desestabilizador de la guerra, contribuyeron, por lo tanto, a la aparición de un sistema fiscal sin rutina administrativa y con muy poca autoridad para el cobro de los impuestos, mientras que los gastos, con la presencia de un ejército muy costoso, aumentaban constantemente. Esta contradicción significó para el nuevo Estado, en el momento en que accedía a su independencia, una situación de déficit muy difícil de erradicar ulteriormente.

Este trabajo, que reconstruye de manera muy rigurosa la evolución del sistema hacendístico en la Nueva España a partir de la instauración de las intendencias y la del producto de su recaudación, ofrece una síntesis de gran utilidad y cla-

ridad sobre un tema esencial para la comprensión del siglo XVIII novohispano y de la independencia mexicana. Al inscribirse dentro de una doble tradición historiográfica, que desempeñó en los últimos 40 años un papel muy importante y dio a luz algunas obras maestras en el campo americanista, el trabajo de Luis Jáuregui se afirma como el digno heredero de aquellas temáticas que no por ser austeras dejan de ser fundamentales. Su estudio relativo a la Real Hacienda novohispana en la época de los intendentes confirma, entonces, que aún quedan espacios abiertos para esta historia, institucional y fiscal, cuando se lleva a cabo con eficacia y maestría.





R A M Ó N G A B A R R Ó S

El vuelo de la serpiente. Desarrollo sostenible en la América prehispánica

BOCAMINA

■

■

■

■

■

■

■

■

■

■

■

La experiencia de la era prehispánica de América fue diferente, única y, al mismo tiempo, válida. En el caso de la Amazonia ha podido observarse, por ejemplo, cómo su modo de vida fue coherente y articulado entre un pueblo, su cultura y su medio ambiente. Manejo ejemplar de desarrollo sostenible, hecho con goce... Así, tenemos un pensamiento, alternativo al contemporáneo, que plantea cambios radicales a nuestras voraces sociedades de consumo que se apropian y destruyen recursos vitales para la salvaguardia de la vida en la Tierra y esquivan su responsabilidad con las nuevas generaciones...

La UNESCO, al promover el trabajo de investigación y de consecución del material gráfico que fundamenta el libro, y gracias a la paciente, desinteresada y muy profesional contribución de los distintos autores, invita a gobernantes, líderes, académicos e investigadores, artistas y filósofos, docentes y organismos no gubernamentales y comunitarios a tener una nueva mirada sobre América y su futuro, a dejarse asombrar por la riqueza y el potencial que el continente

Roberto Arturo Restrepo Arcilla, *El vuelo de la serpiente. Desarrollo sostenible en la América prehispánica*, Siglo del Hombre, coedición con la UNESCO, Bogotá, 2000, 175 pp., con CD-ROM.



guarda para el planeta, a extrañarse por todo lo que se ha perdido desde el pasado prehispánico y se pierde aún velozmente en muchos planos y, en fin, a permitir que un dejo de preocupación recorra nuestras mentes frente a la necesidad de actuar con urgencia. Nunca antes como hoy los sueños y los propósitos colectivos han hecho tanta falta a la humanidad.



Convenciones editoriales para los autores de *Vetas*

Generales

Los textos deben ser inéditos y contener tesis o propuestas de autor argumentadas.

Las traducciones también deberán ser de textos inéditos en el idioma original, salvo en los casos en que el consejo determine razonadamente lo contrario.

Los textos para las secciones de *Bonanzas* y *Brechas* no podrán exceder de veinte cuartillas. No se publicarán textos en partes.

Cada uno de los textos será revisado para comprobar que se apegue a estas convenciones. Si es así, será enviado a un jurado dictaminador para la publicación. El autor desconocerá los nombres de los miembros del jurado, así como éstos el del autor(es). En función del fallo, el texto podrá ser rechazado o se requerirá que el autor haga modificaciones. Una vez aceptado el texto, se programará su publicación y será sometido a corrección de estilo.

El contenido de cada uno de los textos es responsabilidad exclusiva del (los) autor(es) del mismo.

Una vez publicados en *Vetas*, los textos no podrán aparecer, total o parcialmente, en otro medio impreso o electrónico durante un lapso mínimo de cuatro meses. Cualquier forma de publicación posterior deberá referir la primera edición en *Vetas*.

Vetas entregará al autor dos ejemplares del número en el que se publicó su texto.

Formato

Los textos deben entregarse por triplicado —en cuartillas foliadas—, procesados (Word o RTF) en disco (3.5 pulgadas, zip, jaz o CD), cuya etiqueta indique el nombre del archivo, el programa utilizado, el título del trabajo y el nombre del autor. La impresión debe coincidir con la versión contenida en el disco. Sin notas manuscritas o marcas al margen.

La portada del texto debe incluir: título del trabajo, nombre del autor y centro de adscripción; dirección particular, número de teléfono, fax y dirección electrónica; curriculum vitae sintetizado. La segunda cuartilla debe contener: resumen

en español e inglés en no más de 250 palabras, con exposición del tema, objetivos y metodología; al final de éste deberán señalarse las palabras clave del trabajo en español e inglés, con el fin de integrar el banco de datos. En la tercera cuartilla debe dar inicio el texto, en ésta sólo se repetirá el título.

Los textos deben ser escritos con letra de doce puntos, a doble espacio, justificados, sin cortes de palabras al final del renglón y sin uso innecesario de tabuladores; en mayúsculas y minúsculas. Las cursivas (itálicas) se usarán para destacar palabras, por lo que éstas no deberán subrayarse ni poner en negritas (bold).

Las referencias bibliográficas deberán apegarse a las normas de la Modern Language Association (MLA). Se aceptarán los procedimientos metodológicos tradicionales para otro tipo de referencias y notas, regidos por un criterio uniforme.

Deberán presentarse por separado los cuadros, tablas, gráficos, fotografías e ilustraciones; en blanco y negro, y con calidad de resolución. Los archivos electrónicos deberán contar con una resolución mínima de 300 dpi, en formato TIFF o EPS.

Revista *Frontera Interior* núm. 2



Teoría social

1. Contra la "Modernidad" en Teoría social. *Anthony Woodiwiss*
2. El sistema-mundo y América Latina. Notas para una revisión crítica de la teoría social latinoamericana. *Jaime Osorio*

Artículos temáticos

1. El catolicismo: ¿Una fuente de sentido para la nacionalidad mexicana?. *Silvia Bénard Calva*
2. Territorio e identidad chichimeca. *Jorge Uzeta*
3. Propuestas para la creación de una tipología de productores. *Sulima García Falconi*

Reportes de investigación

1. Urbanización y cambio en el uso del suelo agropecuario en Querétaro. *Alfonso Serna Jiménez*
2. Territorio en recuperación: el Centro Histórico de la Ciudad de Querétaro. *Esperanza Díaz-Guerrero Galván*
3. Reforma electoral y alternancia política en Querétaro. *Armando Cuenca*

Reseñas

1. Hannah Arendt y Simone Weil: entre la libertad y la necesidad. *Edgar Sandoval*
2. Expresión y memoria. Una reseña a los intentos de hacer una antropología arqueológica. *Alberto Herrera Muñoz*

Consejo editorial: Bonifacio Barba, Brigitte Boehm, Rosa Brambila Paz, Jesús Antonio de la Torre, Roberto Flores Ortiz, Stefan Gandler, Jesús Gómez Serrano, Ovidio González, María Ángeles Guzmán Molina, Donna J. Keren, Luis Fernando Macías, Carlos Martínez Assad, Dominique Michelet, Patricia Moctezuma, Luis Miguel Rioda Ramírez, Sergio Quezada, Armando Sandoval Pierres, Genaro Zalpa Ramírez

Revista *Signos históricos*

Artículos

- 1.Trabajar con Foucault: Esbozo de una Genealogía de la Función-Autor. *Roger Chartier*
- 2.Contribución de la Población Indígena Novohispana al Erario Real. *Natalia Silva Prada*
- 3.El Crédito Colonial en la Provincia de Pamplona-Nueva Granada: Usos del Censo Consignativo. *Carmen A. Ferreira Esparza*
- 4.Colonización de Alta California: Primeros Asentamientos Españoles. *Martha Ortega Soto*
- 5.Cultura Conservadora y Mundo Cambiante: las Polémicas al Seno de una Hegemonía Desafiada (Guatemala: 1839-1872). *Brian Connaughton H.*
- 6.La experiencia cultural de los conservadores durante el México independiente: un ensayo interpretativo. *Blanca García Gutierrez*
- 7."Orden y justicia": el Partido Fascista Mexicano, 1922-1923. *Javier Mac Gregor Campuzano*

Notas

- 1.Tres catecismos Herejes. *Carlos Illades*
- 2.La construcción de un Nicho Histórico. *Víctor Díaz Arciniega*
- Reseñas
- 1.Obras de Plotino C. Rhodakanaty. *Ricardo Pérez Montfort*
- 2.El embrujo del Lago. El sistema Lacustre de la Cuenca de México en la conmovisión mexicana de Gabriel Espinoza. *Alejandro Tortolero*
- 3.México at the Wordl's fairs: crafting a modern nation de Mauricio Tenorio. *Rafael A. Ruiz T.*
- 4.La construcción del sexo, cuerpo y género desde los griegos hasta Freud de Thomas Laqueur. *Oscar Alejo García*
- 5.Resúmenes/abstracts

Comité editorial: Carlos Aguirre R., Silvia M. Arrom, Marco Bellingeri, Raymond Th. Buve, Marcello Carmagnani, Barry Carr, Seth Fine, Johanna von Grafenstein, François-Xavier Guerra, Brian Hammet, Carlos Illades, Emilio Kouri, Sandra Kuntz, John Lear, Clara E. Lidia, Ricardo Pérez Montfort, Ariel Rodríguez K., Carlos Sánchez Silva, Vicent Sanz, Daniela Spencer, William Taylor, Mauricio Tenorio, Josefina Z. Vázquez.

Trayectorias

**REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN**

Directora: Esthela Gutiérrez Garza

Consejo Editorial

Mario Cerutti, Enrique Florescano, Pablo González Casanova, Sergio Elias Gutiérrez, Gilberto Guevara Niebla, José María Infante, Lucrecia Lozano, Jorge Meléndez, Roberto Rebolloso, Manuel Ribeiro, Humberto Salazar Herrera, René Villarreal

Año 2 Número 3 mayo-agosto de 2000

DOSSIER: La Educación Superior en México
La reforma de la educación superior. Señales del debate internacional de fin de siglo
por Roberto Rodríguez
El financiamiento de la educación superior en México
por Víctor Manuel González Romero
La universidad pública en la encrucijada
por Axel Didriksson
La formación integral de los alumnos. Un reto para las universidades mexicanas del siglo XXI
por Felipe Martínez Rizo
La semilla, la raíz y la savia: el proceso de creación de la Universidad Autónoma Metropolitana
por Carlos Pallán

TEORÍA

Siglo XXI: Cambio social y educación
por Gilberto Guevara Niebla

ÁMBITO

Las crisis financieras en Brasil, Argentina y México
por Pierre Salama

MEMORIA VIVA

Sunkel desde dentro
entrevistado por Jesús A. Treviño

Orientaciones para colaboradores y suscriptores
de la Revista Trayectorias:

En México:

Suscripción individual: \$300.00
Suscripción institucional: \$400.00
Números sueltos: \$150.00

En el extranjero:

América Latina y el Caribe:
Individual: USD \$120.00.
Institucional: USD \$150.00.
Resto del mundo: Individual: USD \$140.00.
Institucional: USD \$180.00

Avenida Alfonso Reyes No. 4000,
Monterrey, N.L., México 64440,
tels. (52 8) 329 4112 y fax: (52 8) 329 4126
E-mail: trayectorias@ccr.dsi.uanl.mx

a

m

a

l

g

a

m

a

poemas • poemas • poemas • poemas • poemas

C É S A R

P O R R A S

▪ SÍNTESIS

Ni humus, ni sueños, ni ternura,
nada debe quedar,
excepto esta ceniza,
didactismo de la consumición.

▪ VERANO I

Ver lluvia,
estremecerse,
por esos dedos leves que están
desde el principio
cuando el tacto era agua.

▪ DILUVIO Y REGATA

Sea el mar oscurecido,
una movable amenaza reiterada,
un roer los cordeles,
lento escurrir de brea,
columpio del aire y de la blanca vela

que arruinó
tú ya lo sabes
ese extendido
azul de pedrería.

▪ FIN DE JUEGO

Viejos restos que devuelve el oleaje
como un triste tributo
de cualquier modo
desde el fondo del fuego

▪ LO QUE TRAE LA PLAYA

Qué piensa ella de mí, qué ve el mundo
en nosotros, invisibles para lo que no
esté estrictamente “cerca”.

Qué hay con ella que levantó su falda,
venció su orgullo, se quedó sola, con
una dignidad incapaz de cubrirla, abandonada a la oscuridad, al nítido lenguaje del agua y ese brillo mental que toca-



ba el gozo, abría un abismo, eso y la carne; también nuestro desvalimiento, piedad en todo caso y la sensación de que todo se trueca en rápidos juegos de poder.

Qué hay de la humanidad y los carajos, la aritmética y la segregación, aquellos a quienes no gusta el mundo, ese montón hacinado de mentes activas, pensando en permanencia, abandono, sucio amanecer que baja como náusea sobre el viejo Chevrolet...

▪ PAPÁ NÖEL

¿Cómo podría hacer el papel de gran papá
educador

célula básica

si dicen ecología y pienso: frío azul del reino mineral
los boy scouts de Greenpeace y debajo un cardumen

Dicen Marx y oigo: viejos panfletos junto a la coladera

¿Cómo el papel envejece tanto con el sol?
habitaciones cerradas donde el disco gira
hasta acabar la aguja

▪ EN EL CANAL DE PANAMÁ

Agotada la invasión,
quedan las luces de barcos aquietados
y un canal que remueve sus aguas trasegadas
suaves tiranos muertos de aburrimiento,
en las horas rojas de la tarde,
uniformes de gala,
en el umbral del sueño,
y barcas detenidas como quietos Matisses sobre el río,
ya no, dorado atardecer de Montana
ni irreal Sunset Street



dorado por las hojas
aquí todo es espera,
sólida muerte que fluye en las esclusas.

■ PRACTICANDO CROCHET

Tenemos agujas de tejer y amarillas mangas para ver el Niágara,
vaporosos camisones y maquilladas ingenuidades del dios pan
ágiles lavatorios y marmóreos retretes para alejar las miasmas
sonrisas que florecieron el otoño y se quebraran, en la penumbra del auto,
una mancha extendida,
gélida navidad con los chicos dormidos y la soledad reptando en las paredes
como un moho
Alicia, la tráfuga del mundo, la argonauta perdida,
la ardorosa lavadora de platos en el fregadero,
la de gorro frigio que cantó los salmos, horneó el pavo, construyó ese universo
mínimo de oropel del nacimiento,
hincada junto al barro, que representaba algún alumbramiento,
la que, atenazada de dolor, dio a luz recién iniciada la noche,
y dejó en el auto esa mancha inolvidable y amniótica,
mientras los luceros despuntaban y nadie,
por dios, nadie dijo: Colige, Cosmos, Abreviado,
qué más se puede hacer si no se entiende, que el mundo no hacía
más que verter palabras,
suelos gemidos como un líquido oscuro y demencial
que desaguó la noche,
tan obvio que vomité
y ya más tranquilo, dije al primero que pasó: ¡sea usted el padrino!,
con un carajo en la mano (desde luego del Núm. 7)
aporrearé las bancas
y cantaremos juntos la canción de la vida breve,
nupcias de las hormigas,
sin que nadie más haya visto



esa luz inhumana de la luna
que hizo de las paredes un cadáver,
y puso un corazón hoja de lata en cada ruido,
¿por qué no dijo nadie nada, fingiendo todos que sólo había que ver el parto?
nació alguien más, enhorabuena, paguemos por su peaje y el toscor cloroformo...
si tan sólo hubiera dicho alguien, entre dientes, inaudible tal vez:
¡pero carajo con la parturienta, si parece ambidiestra!

■ UNA FIESTA PARA LOS YUPPIES

I

Vayamos hasta Times Square,
dicen estas buenas gentes,
buenamente confiados en dios,
en su apellido, sus relaciones amistosas,
creyendo en las nomenclaturas,
deseando estar cerca de un lugar majestuoso,
como corresponde a seres tocados por la magia.
La televisión, oficiará el cambio de siglo,
contando los segundos sobre la entrada del milenio,
viejo recuento,
pobre fantasma que llega y se estaciona con las hojas del otoño.
Vayamos hasta Times Square donde estarán esos niños condenados,
en la ruidosa celebración del Harlem,
confiemos en la violencia que inaugura el siglo,
tomados de las manos, brotará la riqueza de las chisteras,
¿quién dice que las chisteras han pasado de moda?

II

Recuerda el día que la criada se cortó, toda esa sangre roja que se arremolinaba
en el fregadero, y luego el lienzo blanco sobre la herida, cuando ya el sol se ocul-
taba, qué dulce aroma el que se desprendía de la cocina, ese lugar de sueño, al
borde de las montañas y las barcas amarillas que se deslizaban río abajo, ya no

será igual en esta niebla que trae el amanecer, frío pulido del acero que disputa el espacio, rogemos a dios que traiga buenas nuevas.

III

Apenas se escucha el estallido de la última bomba y es navidad.
Podemos ir a la planta de gas y dar una batida, tres disparos, algunos fogonazos
iluminando la noche, como una celebración, y asunto arreglado,
sabrás mejor el pavo y seremos más libres,
mejor humanidad si eliminamos la basura
abdiquemos del papa, colguemos en la cocina una foto del trasero de miss bay watch
o de ese amigo que tenía tendencias suicidas, en realidad no era para tanto, sólo se
hacía demasiadas ilusiones sobre su talento.
Ahora raspa sus rodillas y roe solo en un rincón de esta pocilga,
solo en este sitio de lectores autocomplacientes,
ya vemos como Ray Charles finalmente dejó de menear la cabeza
y Mohamed Alí quedó estropeado por el Parkinson,
Ahorquemos los pavos y hagamos bajo la majestusa sombra de Times Square
una boda de sangre, acabado ya el crepúsculo, inmolemos ahí a los sectarios que
esperan por igual la llegada del cristo o la resurrección del capitán kirk,
digamos que somos los anunciadores de la luz para despertar al día siguiente
en sábanas blancas libres de semen y de sangre,
aunque siga ahí ese ronchar, ese tenue disolver del mundo que no para,
ni aún en el cerebro de los esquizoides,
lento gastarse del planeta, montón de aserrín, escoria que se vuelve hacia el fondo.

IV

Vemos nuevamente al Spirit of Saint Louis hacer su viaje trasatlántico,
desaparecer junto a la estrella polar, en las aguas heladas
(Drop a Star León) frío y agua,
un fondo de peces donde está la quietud,
en el mundo arborescente del plancton
que quieren salvar los Greenpeace, cruzadas personales,
como las de ese pobre tipo que dispara en un restaurant
y mata a 8 personas que no acaban su sandwich.



Esto es un eterno pick nick, atunes y latas para que todos sean felices,
incluso los soberbios que se transforman en tribuna y se quitan la ropa,
y vociferan.

Marx el utópico, es una calle apagada y un girante volar de panfletos arrugados,
callejón sin salida, mudo empujar, muro tras muro,

Reunamos a todos los depredadores en Times Square, este día último y hagamos ahí una buena orgía, con putos y rameras y todo el lujo del mundo mezclado a la miseria del mundo, que estén todos, incluso esos inútiles versos shakeaspe-reanos que se oyen sólo cuando alguien toca oscuramente en la puerta, la sangre, la caída y la sangre, los tropiezos, el ciego buscar. La barba gris del suicida y los jugos de aquella muchacha flaca y apocada que se vació en la tina, empujada por sus ideas, por su falta de ideas, por la competencia que le hacía su madre, por el aumento de la gasolina...

juntemos las miasmas y el fulgor de los astros, el frío de los confines, ese lento ronchar, que no haya más ese jadeo agotador, ese oscuro y constipado empujar dentro del coño, que ocurra cualquier fin sin esperanza...

■ UN MANIFIESTO

Cómo podríamos escribir si algunos colegas creen a pie juntillas que descenden

del mono, hacen gestos, tienen opinión sobre las absurdas palabras,
debes escribir, dicen, como si algo les preocupara,
pero no debemos nada a nadie,

a la chingada toda esa pira de palabras que reúne la piara,
a la chingada sus reuniones de autoelogio, sus ridículos tribunales,
porqué habríamos de atender a semejantes bobos,
propongo en todo caso que tomemos algunos acuerdos:

ni un acólito más del culto cívico, pinches del homenaje,
y sobre todo no más rollo sobre Othón,

paren ya esa fastidiosa apología,

estudien mejor la influencia del yogourt en Salvador Gallardo,

o las opinones de José Jayme sobre el peeling

aunque con ello vayamos a perder el diplomado.



■ ALGO SOBRE LOS CAMPOS DE KENTUCKY

—*Por ese cuento de Kathy Mansfield*—

Trabajó en los campos en Kentucky y vio los caballos en Montana, los pisos encendidos, la araucaria. Olió el cerrado conjuro de la avena que esparcía su aroma por abiertas estancias y sintió la tibieza de un verano distinto a los otros.

Ahí estuvo, sola, de alguna forma dentro del brillo de la tarde que doraba el trigo, fulgurante dulzura que no sacia toda esa soledad, más grande que el desierto que vio entonces y apenas será un bálsamo, en realidad pensó: miel, tardes pasadas.

Supuso algo negro en sus entrañas, e hizo abluciones y lavó su mano; dio el diezmo, y entonces volvían algunos trozos de los domingos en que asistía a misa, conmovida, por esa sensación que ella creaba en la intimidad de la nave, “instantánea paz interior”, decía, y esa tarde no conseguía dominar sus nervios, porque iba a hablar y a decirle que se sentía infeliz, que siempre algo faltaba, olvidada orfandad, simple horror por el mundo que parecía tan desprovisto de encanto, banal, lleno de girones.

Sabe que nada ha de saciar, aunque fuera hasta los confines, al Niágara, donde el mundo parece vertirse y quedar quieto un momento, ahí junto al vacío rezará el cántico de la expiación de su alma, sin apenas conmover a la roca, nunca más íntima, atenta al vacío.

No hay salvación sino risas hasta el hartazgo, irse a la cama con ese gringo viejo, color del pan que se reseca en la mesa, siesta infinita en su mecedora de jubilado. Recorrerá el mundo, cerrada población donde nunca está. Verá la miseria y sus desolladuras y volverá al hartazgo original. Si sólo cayese el telón y el placer se postergase, si esto no fuera independiente y fuerte como un cáncer.



Vetas, Revista de El Colegio de San Luis, núm. 5,
mayo-agosto, 2000, se terminó de imprimir
en octubre de 2000, en los talleres de
Formación Gráfica, S.A. de C.V. La composición
tipográfica estuvo a cargo de Alógrafo/Ángela Trujano
y se utilizaron tipos Guardi, 9:14; 7:11
y Footlight 10:14 y 18:18. El tiraje consta de
1 000 ejemplares más sobrantes para reposición.